GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

LOGROÑO Y SU PROVINCIA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS de ESPAÑA
LOGROÑO Y SU PROVINCIA
28
ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA



ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

LOGROÑO
Y SU
PROVINCIA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

El texto de esta

GUIA ARTISTICA DE LOGROÑO
Y SU PROVINCIA

es original de

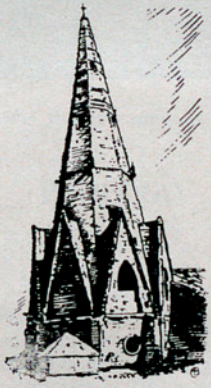
JOSE M.ª RUIZ GALARRETA

Y

SANTIAGO ALCOLEA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

LOGROÑO Y SU PROVINCIA



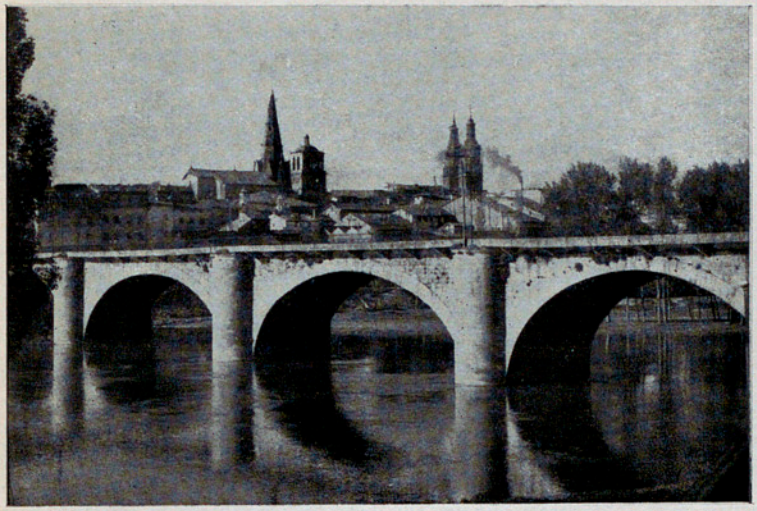
Editorial ARIES
FEDERICO MONTAGUD-BARCELONA
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1962

DEPOSITO LEGAL – B. 23097 — 1962

N.º R.º — B. 647 — 1962

I. G. Rovira - Rosellón, 332 - Barcelona, 1962



Logroño. Puente sobre el Ebro

PROLOGO

I

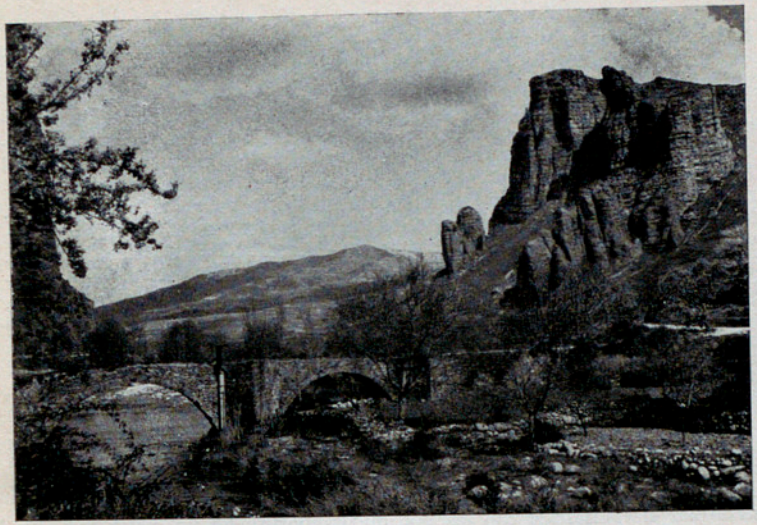
La provincia de Logroño coincide en líneas generales con la zona del Ebro a la que se aplica el nombre de Rioja, el cual, de una comarca circundante del río Oja, afluente del Tirón, pasó a designar una región limitada sensiblemente al norte por el curso del Ebro, al este por las tierras navarras de Tudela y Corella, al sur por los diversos sectores de la cordillera Ibérica que la separan de la provincia de Soria y al oeste por algunas sierras menores que no forman una clara distinción geográfica con la zona burgalesa colindante. De las elevadas sierras de la Demanda, Neila, Cebollera, San Lorenzo y Moncayo, varias cadenas secundarias descienden en sentido perpendicular al Sistema Ibérico y al río Ebro, determinando la formación de distintos valles casi paralelos surcados por ríos de aguas limpias y abundantes, como el Tirón, el Najerilla, el Iregua, el Cidacos y algunos más.

Con frecuencia pasaron por estas tierras las legiones romanas, siguiendo la calzada que bordeaba el Ebro, por la famosa *Calagurris* (Ca-

lahorra) y *Vareia* (Varea) hacia *Virobesca* (Briviesca), y algunos restos de esta época se hallan a través de toda la provincia. Sin embargo, aunque hay noticias de monasterios visigodos y mozárabes, desde el punto de vista artístico no se inicia su importancia hasta los siglos x y siguientes que presencian la floración del arte románico. Esta etapa es aquí de difícil historia, sin una evolución continua, en lo cual no hace más que reflejarse la realidad histórica. La Rioja fue entonces campo de batalla de las persistentes luchas entre castellanos y navarros para asegurarse el dominio de las fértiles vegas regadas por el Ebro y sus afluentes. En el siglo xi los reyes navarros dieron gran impulso a la ciudad de Nájera, y al mismo tiempo se desarrolla ampliamente el gran foco artístico de San Millán de la Cogolla, brillante ya desde la décima centuria.

Tras un dominio alterno de castellanos y navarros, a partir de 1179 se hace ya definitiva la dominación castellana, y el arte de la época se presenta como una derivación del que pasó a ser el centro político. Al noroeste de la provincia, alrededor de Haro y Santo Domingo de la Calzada, se desarrolla un homogéneo grupo de iglesitas rurales, como las de Tirgo y Villaseca, Castilseco y Ochánduri, de una nave, con ábsides de sillería bien construídos, de planta semicircular con columnas adosadas, ventanas y canecillos que muestran escultura un tanto tosca, pero viva y con expresión y portadas sencillas que en algún caso, como la de Ochánduri, se enriquecen con decoración derivada de insignes templos alaveses. Otro ejemplo muy interesante, aunque con otra orientación, es la catedral de Santo Domingo de la Calzada, cosa natural por tratarse de obra con posibilidades mucho mayores y sobre el fecundo Camino de Santiago, fuente de civilización y cauce de innumerables influjos, artísticos y de otro orden, sobre las tierras que atravesaba. En esta catedral se dan calidades muy superiores al nivel corriente en la comarca, de modo que es lógico pensar que si lo normal sería realizado por artistas locales, los primores que podemos ver en lo poco que de esta época se conserva en el gran templo calceatense serían realizados por un escultor extranjero que Gaya piensa estaría formado en la escuela francesa del sudoeste. Sin embargo, la benéfica influencia que podía haberse derivado de su actividad quedó malograda por haberse realizado en la segunda mitad del siglo xii, en época demasiado avanzada ya. No debemos, sin embargo, olvidar que son muchos los grandes monumentos desaparecidos que, de existir, nos permitirían establecer sobre bases más firmes la comprobación del influjo ejercido por el arte traspirenáico a través de la ruta jacobea en su sector riojano. También serían extranjeros y con poca irradiación los autores de obras escultóricas tan importantes como los sepulcros de San Millán de la Cogolla, de Santo Domingo de la Calzada y de la reina Doña Blanca de Navarra, éste en Nájera.

Toda la parte oriental de la Rioja, pese a estar cerca de los excelentes ejemplos de Navarra, presenta solamente casos aislados, pobres y de escasa fuerza creadora. La metrópoli del grupo sería la desaparecida catedral románica de Calahorra, de la que únicamente subsisten algunos fragmentos. Más tardíos y transitivos son los ejemplos que se hallan en Lo-



VALLE DEL IREGUA

groño y en Navarrete, correspondientes ya a principios del siglo XIII, época en que aumenta la relación con el arte navarro, según se advierte en la aguja del crucero de Santa María de Palacio, en Logroño.

Con seguridad hubo también importantes monumentos de arquitectura gótica, pero solamente se conservan Santa María la Real, de Nájera, Santa María la Redonda, en Logroño, y poca cosa más. Son también escasos los ejemplos escultóricos de esta época, reducidos a algunos sepulcros de Logroño y Nájera, la portada de San Bartolomé en Logroño, o los retablos de Ezcaray, y más escasas todavía son las muestras de pintura gótica, así del siglo XIV al que pertenece el retablo de San Millán de la Cogolla, como del siglo XV, en cuyas últimas décadas fue realizado el gran retablo de la capilla de Santa Teresa en la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Sin embargo, en la etapa final de este estilo, ya dentro del siglo XVI, surge una amplia serie de iglesias con características similares, derivadas de la escuela burgalesa, que darían pie a un interesante estudio. Haro, Briones y Navarrete, entre otras, son ejemplo de amplios templos de tres naves, corrientemente de igual altura, separadas por robustos pilares cilíndricos con bóvedas estrelladas muy complejas; otras, como la de Santiago en Logroño, y las de Bañares, Aldeanueva o Zarratón, tienen una sola y ancha nave con capillas entre los contrafuertes, cubierta por variadas bóvedas de crucería.

La renovación plateresca del siglo XVI halló en la Rioja particular florecimiento en las portadas de Casalarreina y Haro, y en una extensa gama de retablos escultóricos de gran interés, pues aquí se cruzan las diversas tendencias que más adelante adquirieron amplio desarrollo en tierras de Vascongadas y de Navarra. Después de un período en que es característica la persistencia de los modelos góticos, en el segundo cuarto del siglo XVI se inicia un cambio que está provocado principalmente por el contacto con las importantes obras de los maestros burgaleses y vallisoletanos, sin olvidar el influjo de las obras de Forment y sus colaboradores. Más adelante se advierte la expansión de las características propias de Guyot de Beaugrant, en contraste con la tradición ligada a Damián Forment. Poco a poco va evolucionando esta escuela que presenta su último representante destacado en la figura de Juan Bascardo, ya dentro del siglo XVII. No hay manifestaciones paralelas de arquitectura plateresca o de pintura renacentista, reducidas a escasas muestras y de interés menor.

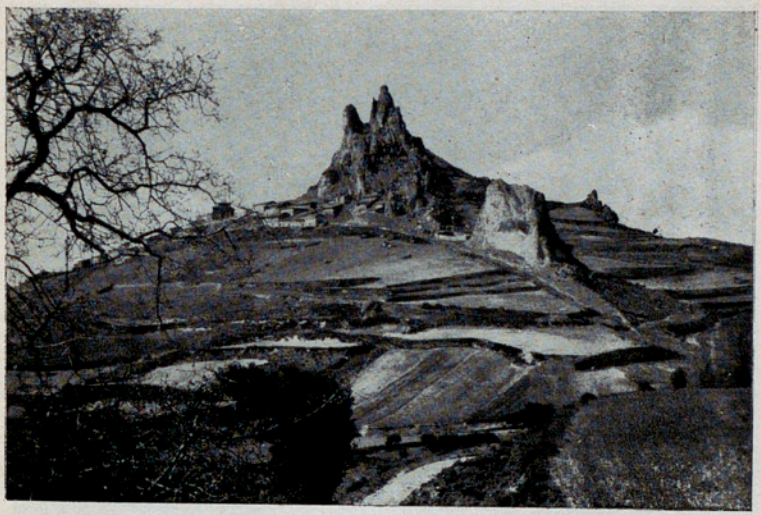
Aunque no faltan las obras de arte realizadas en el siglo XVII, en el que son especialmente numerosos los retablos, apenas hay piezas sobresalientes en arquitectura, escultura o pintura. Mayor interés ofrecen algunas realizaciones riojanas en el siglo XVIII con una interpretación peculiar del barroco, en especial en lo referente a la serie de las torres campanarios, iniciada en Haro y continuada en las de Santa María la Redonda, en Logroño, las de Briones, Santo Domingo de la Calzada, Abalos y otras más simplificadas, con las que puede constituirse un sector con cierta personalidad dentro del numeroso grupo, obra en gran parte de maestros vascos, que constituye la escuela septentrional en la construcción de campanarios, merecedora de un detenido estudio. Los retablos aumentan en tamaño y complejidad, como ocurre en Haro, Bañares o Navarrete algunos dorados y policromados, y otros en el color natural de la madera, por faltar los grandes caudales necesarios para su conclusión.

Otro interesante estudio pendiente es el de la arquitectura civil de esta centuria que continúa las características propias de las casas construídas en el siglo XVII, con planta cuadrada generalmente, buena piedra de sillería, ostentosa heráldica y progresivo adorno y complicación de los bocelones alrededor de los huecos. Buenos ejemplos pueden señalarse en Haro, Briones, Logroño, San Asensio y otras tantas poblaciones riojanas.

Como en la mayoría de las provincias españolas, el siglo XIX presenta en la Rioja, muy escasas muestras de actividad y de creación artística.

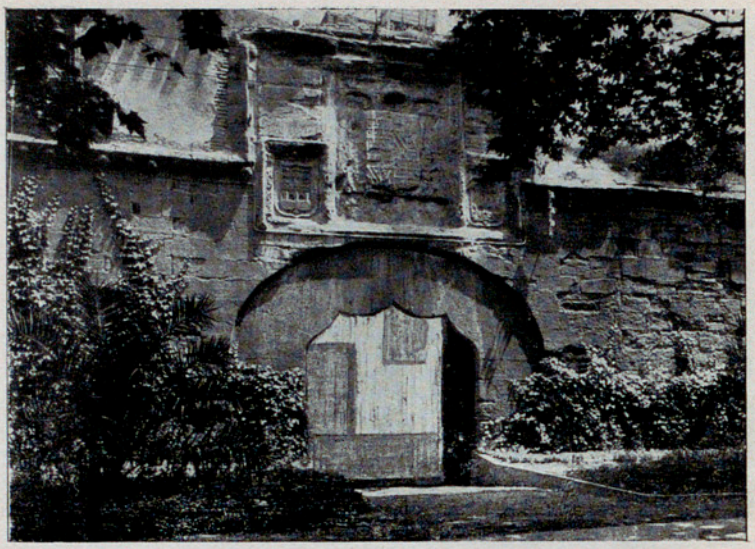
* * *

Para la redacción de esta Guía, que no pretende ser un Catálogo Monumental de la provincia, se han agrupado las poblaciones que se han considerado con interés suficiente en diversos capítulos. En el primero, además de la ciudad de Logroño, capital de la provincia, se incluyen Alberite, Agoncillo, Clavijo, Fuenmayor, Navarrete, Albelda y algunas del valle del Iregua como Torrecilla de Cameros, Almarza de Cameros y Ortigosa de Cameros. En el segundo Calahorra con algunas localidades



CELLORIGO

inmediatas como Alcanadre, Aldeanueva de Ebro, Alfaro, Cervera de Río Alhama, Arnedo y Munilla. El tercero tiene como núcleos fundamentales a Nájera y San Millán de la Cogolla, completándose su contenido con la descripción de Tricio, San Asensio, Santa María de Cañas, Canillas de Río Tuerto, Ledesma, Santa Coloma, el Monasterio de Valvanera, Mansilla de la Sierra, Canales de la Sierra, Villavelayo y Brieva de Cameros. En el cuarto es centro principal la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, completándose con las poblaciones de Grañón, Ojacastro, Ezcaray, Zorraquin, Valgañón, Bañares, Zarratón y Castañares. Finalmente, en el quinto se han agrupado Haro, Anguciana, Sajazarra, Castilseco, Fonzaleche, Foncea, Villaseca, Cellorigo, Tirgo, Cuzcurrita de Río Tirón, Ochánduri, Herramélluri, Leiva, Casalarreina, Briones, San Vicente de la Sonsierra y Abalos.



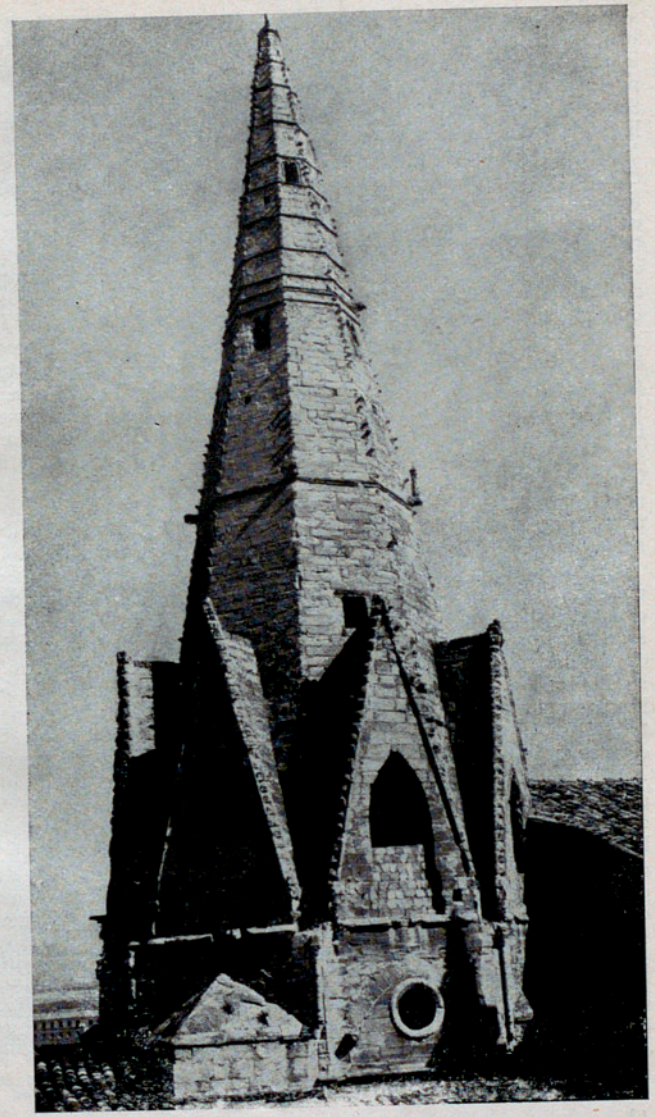
Logroño. Puerta de la antigua muralla

II

LOGROÑO

La ciudad de Logroño es la sucesora de otras dos históricas que existieron en su actual término muncipal: una la *Uaracos* ibérica, que acuñó moneda, la *Vareia* de los romanos, citada por los geógrafos antiguos como una de las grandes ciudades en la vía entre Italia y León; un acueducto que atravesaba el Ebro, cuyas ruinas subsisten, la abastecía de agua: el famoso Puente Mantible citado en las gestas fabulosas de Carlomagno; otra la indómita Cantabria destruida por Leovigildo hacia el 575.

A principios del siglo x quedó liberada del dominio musulmán la zona central de la Rioja, por el esfuerzo conjunto de Sancho Garcés I de Navarra y de Ordoño II de León. Nájera fue la capital y se convirtió en residencia habitual de los reyes navarros y en etapa importante del Camino de Santiago. Logroño se cita ya en un documento del año 926, pero no empezó a cobrar importancia hasta que, el año 1076, Alfonso VI incorporó la Rioja a Castilla, y Logroño quedó en situación fronteriza frente



Logroño.
Santa María
de Palacio.
Aguja
piramidal
del crucero

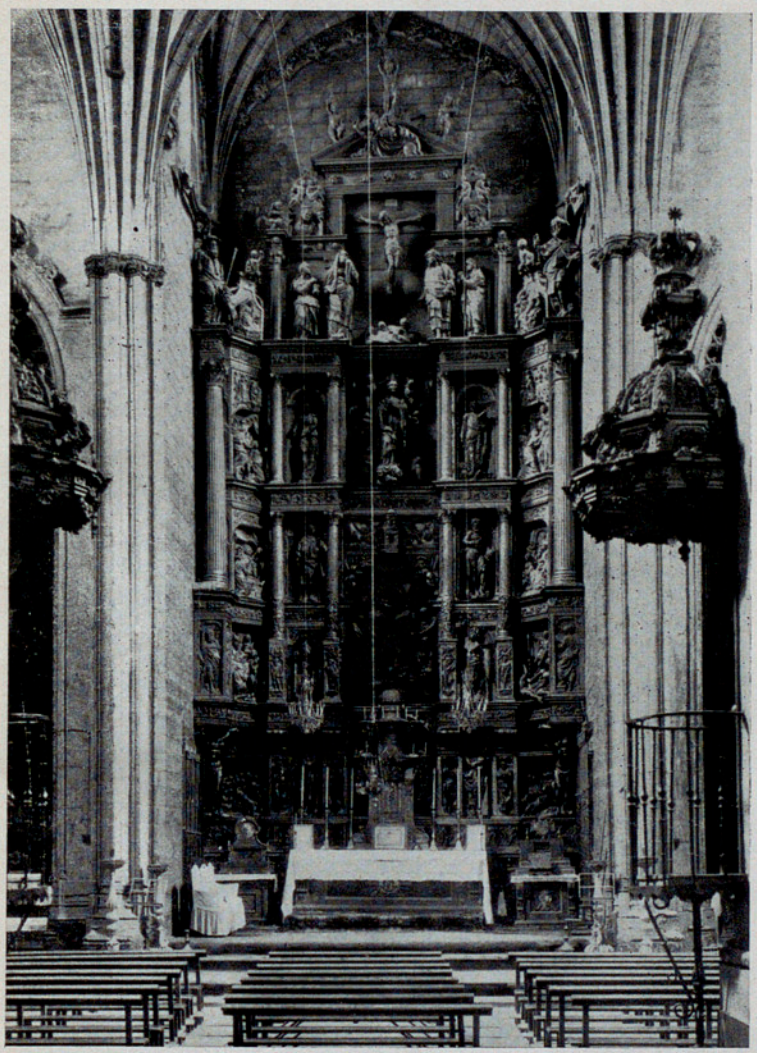
a Navarra y junto a un puente muy importante sobre el río Ebro, que había que conservar y defender. Este puente había sido construido, o por lo menos reparado, por el rey Alfonso VI, según dice la crónica del obispo Don Pelayo; por Santo Domingo de la Calzada y, más adelante, por San Juan de Ortega, para facilitar el paso de los peregrinos en tránsito hacia la gran basílica compostelana.

Al rey Alfonso VI se debe la restauración de la Ciudad, después que el Cid la arrasó en 1092; fue repoblada por el conde García Ordóñez y favorecida luego con un fuero de población que tendía a concentrar aquí un potente núcleo urbano que asegurase la reciente incorporación a Castilla. Sólo esporádicamente y por breves años, perteneció de nuevo a Navarra y después, las varias tentativas de los navarros para recuperar la ciudad y asegurar su dominio en la zona riojana inmediata, resultaron inútiles, quedando por Castilla, definitivamente, en tiempos de Enrique IV.

La ciudad tuvo tres fortificaciones importantes y complementarias: el castillo, que no se conserva; las torres que defendían las entradas del puente, que tampoco se conservan, y las murallas, de las que permanece un reducido sector del lienzo de poniente y un cubo grandioso con canecillos románicos del siglo XII-XIII. En este muro de más de cuatro metros de espesor se abre, frente al camino de Nájera, una puerta llamada de Carlos V con un gracioso arco conopial cuadrilobulado sobre el cual campea el escudo imperial entre otros dos de la ciudad. Fue costeada esta puerta por la ciudad de Sevilla en homenaje a la heroica defensa de Logroño cuando fue atacada por los ejércitos franceses en 1521.

El conjunto monumental de la ciudad no es muy abundante, aunque presenta edificios de indudable interés. En orden a su antigüedad debemos citar en primer lugar la iglesia de Santa María de Palacio, que conserva escasos restos del primitivo templo construido en el siglo XII. Hacia 1130, el emperador Alfonso VII de Castilla hizo donación del palacio que poseía en Logroño al canónigo Giraldo que había venido a España para fundar la casa matriz de la orden del Santo Sepulcro; allí debía constituir una filial para Castilla y para ello recibió los recursos necesarios. Entonces se construyó el templo y este es el origen de su título de imperial.

El *exterior* del templo no destaca por la sobria y elegante portada clasicista entre dobles columnas y en lo alto hornacina con la Virgen que construía en 1627 el cantero Juan de la Riba, vecino de Logroño, ni por la torre, del siglo XVI, pero sí es importante la airosa aguja piramidal que se yergue sobre el tejado y servía primitivamente para dar luces al crucero. Pasaba de la planta cuadrada a la octogonal mediante trompas que se decoraban con las figuras de los cuatro Evangelistas. Se formaba así un primer cuerpo prismático y octogonal que tuvo ventanales en sus frentes y ahora tiene óculos en las cuatro caras orientadas a los puntos cardinales y refuerzos en las restantes. Sobre este cuerpo prismático se alza la aguja o flecha piramidal, aparejada en cuidada sillería de hiladas estrechas, dividida en diversas zonas por una serie de delgadas cornisas. La primera tiene en sus ocho caras unos cuerpos salientes, a manera de buhardillas, con agudísimos piñones, que cobijan sendas ven-



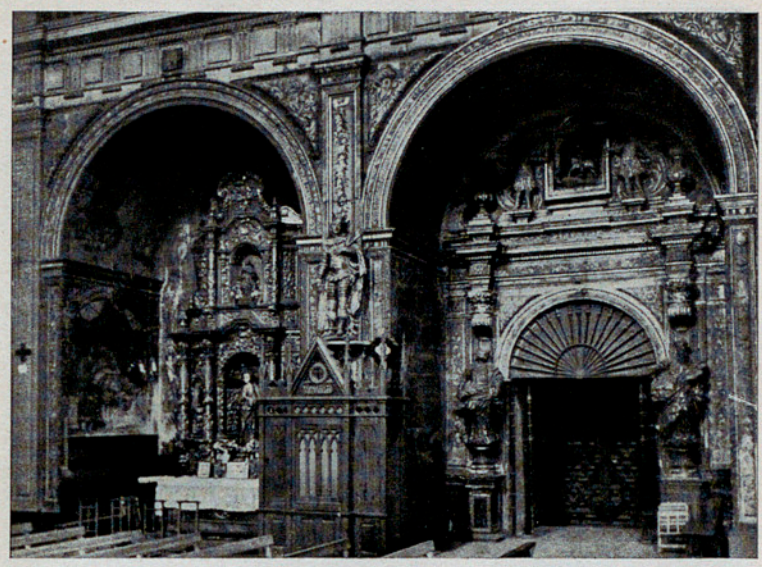
Logroño. Santa María de Palacio. Nave central y retablo mayor

tanas de arco apuntado que llevaron arquerías pétreas y hoy están casi cegadas, burdamente, en su mayoría, pero en dos de ellas se conservan restos que permitirían una restauración adecuada. En la segunda zona hay cuatro ventanas de doble vano unido orientadas a los cuatro puntos cardinales, y en la tercera otras cuatro, en orientación intermedia, que también son gemelas y de arco apuntado. En la cuarta se abren ventanas parecidas aunque más pequeñas y orientadas, y más arriba los paramentos están llenos y se decoran con simples fajas de refuerzo. Las aristas exteriores van reforzadas con decorativas crestas de *crochets* y pináculos que se conservan en parte. Esta flecha remataba antaño en una bola con cruz de hierro que fueron substituídas en el año 1887 por el actual pararrayos. El magnífico conjunto puede fecharse a comienzos del siglo XIII y por su traza recuerda mejor a ciertas obras navarras que a lo castellano, aunque difiere bastante de las de Olite, Sangüesa y Tudela en Navarra.

Queda ya dicho que son muy pocos los restos que permanecen de la etapa medieval del edificio a cuya época pertenecerán algunos elementos arquitectónicos de los pies de la iglesia que comprenden los arranques de las galerías divisorias de las naves, los arcos apuntados y algunos capiteles historiados. A lo largo del siglo XVI se desarrolló una extensa serie de construcciones y reformas. En 1578 se derribó el último tramo con la fachada a poniente para abrir la actual travesía. Se derribaron también los tres ábsides de la iglesia para ampliarla por la cabecera con un gran tramo que tiene planta de amplio salón con pilares fasciculados, elevadas bóvedas de crucería estrellada y tres nuevos ábsides, separados por robustos machones en los que se abren huecos abovedados en crucería con paso del ábside central a los laterales. Estos son de planta semioctogonal con huecos cuadrados en los muros formeros a manera de credencias, mientras que el ábside central es rectangular; los tres tienen bóvedas de crucería estrellada, es más elevado el central y están abiertos a las naves de la iglesia por arcos apuntados, lobulados y ornamentados con frondas y escudos.

En el siglo XVIII fue preciso realizar nuevas obras. En 1743 se hallaba en peligro la aguja del crucero y para evitarlo, entre este año y el de 1746, se reforzaron los pilares que la sostenían de modo que pasaron a ser el núcleo de los actuales, de mayor sección; sobre ellos se volteó una cúpula semiesférica y se macizaron los huecos del cuerpo bajo de la flecha. También se reforzaron los muros del sector construido en el siglo XVI, de manera que resultaron cuatro arcadas entre robustas pilastras, una que se reservó para el paso a la sacristía y las otras tres para encajar sendos retablos de complicada organización barroca.

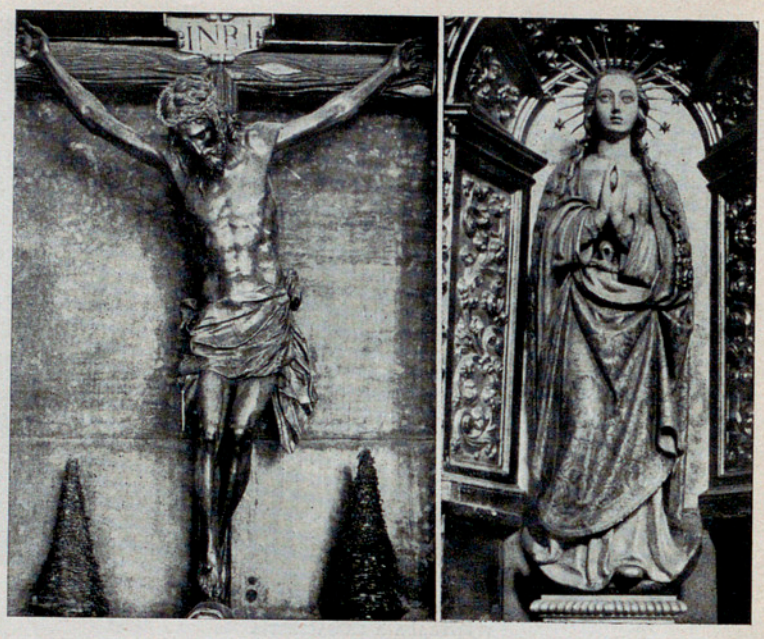
En este interior destaca el *retablo mayor* cuya altura casi alcanza hasta la bóveda; está formado por un cuerpo central y dos laterales, flanqueados por grandes columnas doradas de orden corintio, sostenidas por robustos atlantes de magnífica factura. En la predela del retablo tallas de San Pedro, San Pablo y los cuatro Evangelistas; en el centro grandes composiciones que representan la Ultima Cena, el Arbol de Jesé, la Asunción y la Coronación de la Virgen; en los cuerpos laterales seis composiciones con escenas del Evangelio; intercaladas, figuras exentas de varios



LOGROÑO. SANTA MARÍA DE PALACIO. RETABLO LATERAL Y ENTRADA A LA SACRISTÍA

santos y, en el coronamiento, el acostumbrado Calvario que aquí presenta una original disposición con cuatro figuras. Este retablo es obra documentada de Arnao de Bruselas que comienza a recibir diversas cantidades a cuenta en enero de 1553. En 1561 se tasó por un tal Lazcano, luego ya estaba terminado en esa fecha. Trabajaron en su policromado Pero Ruiz y Francisco Hernández. El alto nivel artístico conseguido por medio de un sobrio dorado, oscuro y no reiterado, la ligereza decorativa y la energía monumental de su construcción arquitectónica, sitúan este retablo, en opinión de Weiss, en el momento de transición hacia el estilo severo de la segunda mitad del siglo XVI. En ciertos detalles presenta algunas analogías con el retablo de la iglesia de Alberite y con la sillería de coro de Santa María la Redonda en Logroño. En el ábside, sobre el retablo, se lee la fecha de 1564 que podría ser la del montaje del retablo.

En el amplio tramo del crucero se hallan adosadas a los pilares, a media altura, las imágenes con anacrónicos atuendos de San Fernando y de San Hermenegildo, y en las arcadas los citados retablos barrocos; en el del lado del Evangelio situado más hacia los pies se halla una interesante Inmaculada del siglo XVI. En la capilla siguiente se hallan el her-



Logroño. Santa María de Palacio. Cristo de las Animas e Inmaculada

moso Cristo de las Animas, espléndida talla del siglo XVI de entonación algo oscura, que posiblemente sea obra del citado Arnao de Bruselas, y los sepulcros góticos de Diego Villoslada y su mujer. Otros sepulcros góticos (siglo XVI) de la familia Falces, se hallan en la capilla de San Marcos. En el coro lo más notable es la reja de hierro forjado, obra del vecino de Elorrio Gaspar de Amezúa, fechada en 1746, y en la sacristía que tiene bóveda elipsoidal con decoración barroca, una rica cajonería dieciochesca; un buen Calvario gótico (siglo XIV) sobre el hueco de entrada con las imágenes del Crucificado, San Juan y la Magdalena; una gran puerta rococó; cuadros muy estimables en las hornacinas del muro, entre ellos cuatro con los Padres de la Iglesia, y valiosos ornamentos y orfebrería litúrgica de varias épocas y estilos.

La puerta de acceso al claustro conserva algunos restos de la primitiva románica, con su arco de medio punto que presenta robusta faja y grueso baquetón, y se apoya en una corta columna que tiene basa, fuste y capitel de hojas muy simplificadas. El claustro conserva una de sus alas de estilo ojival (siglo XV), la de poniente, con nervaduras y ventanales góticos ce-



Logroño. Santa María de Palacio. Claustro

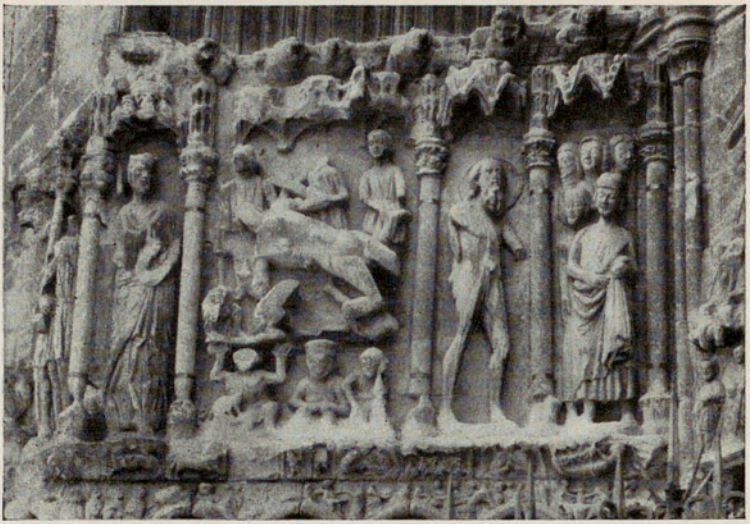
rrados en parte; las otras tres alas clasicistas se rehicieron en el curso de la reforma del siglo XVIII y el conjunto está decorado con frisos de azulejos de ligero relieve con ornamentación rococó en color azul, que se hallan en el remate del zócalo y acentuando verticalmente las líneas de las pilastras. Mayor interés tienen, pese a sus desigualdades, los quince cuadros con escenas del Vía Crucis que se adaptan a los medios puntos de los muros,



Logroño. Santa María de Palacio. Virgen románica



Logroño. San Bartolomé. Portada principal



Logroño. San Bartolomé. Pormenor de la portada principal

pintados en 1771 por José de Vexes, artista cuya obra total se conserva en distintas poblaciones de Logroño y en Viana (Navarra); fue bautizado en Potes (Santander) el 21 de diciembre de 1729 y falleció en Logroño, ciudad donde estuvo avecindado y casó dos veces, el primero de febrero de 1785. También es importante el barroco retablo que se halla junto a la puerta de entrada, dedicado a San Juan Evangelista, en cuyo compartimiento principal se cobija una imagen de la Virgen con el Niño, sentada, en piedra policromada, obra magnífica de la escultura románica española, finamente estilizada, cuyo autor se ha supuesto podría ser Leodegarius, escultor activo a mediados del siglo XII por tierras de Aragón y Navarra, al que se atribuye también el sepulcro de Doña Blanca en Santa María la Real de Nájera. En el ángulo nordeste, calvario del Cristo de la Misericordia, de alguno de los artistas que trabajaron en el retablo mayor.

Desde el claustro hay paso a la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, de estilo gótico florido, construida hacia 1500; se halla dividida en tres sectores cubiertos por bóvedas de crucería estrellada, comunicando el central con el presbiterio de la capilla. En su costado se halla el sepulcro de Juan de Vergara y Porres, prior del Santo Sepulcro de la iglesia de Palacio y tesorero de la iglesia catedral de Calahorra, que hizo testamento el 20 de junio de 1509; el hueco está enmarcado por un arco carpanel con



LOGROÑO. SAN BARTOLOMÉ. PORMENOR DE LA PORTADA PRINCIPAL

arquivoltas lisas y ornamentadas, conopio con frondas, pináculos, blasones y alfiz: el frente del sarcófago lleva relieves de ojivas con arcos foliados y, sobre el mismo, se halla la figura yacente del difunto con un paje a los pies que muestra su blasón. Es la única sepultura de este tipo en Logroño. El retablo de la capilla es de un estilo barroco ricamente ornamentado y dorado, en el cual luce la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, notable escultura gótica (siglo XIII), sentada y con el Niño, cuya figura es de época reciente.

Poco más podemos señalar en esta iglesia: son de cierto interés una Virgencita románica, llamada Nuestra Señora del Ebro; la hermosa pila barroca para agua bendita de alabastro traslúcido, que se halla en el vestíbulo, y la reja del baptisterio, que se halla hoy en la antigua capilla de la familia del pintor Navarrete el Mudo.

La iglesia de *San Bartolomé* tiene planta basilical con tres naves de dos tramos y crucero, cerrada en la cabecera por tres ábsides; el central tiene fondo semicircular, y los laterales, más cortos y de menor altura, tienen el fondo plano. Toda la construcción es de cuidada sillería. Desde el crucero y en los dos tramos hasta la fachada, las naves están separadas por arcos apuntados que se apoyan en cuatro pilares de sección octogonal y en las pilastras empotradas en los muros laterales y del hastial principal; los pilares apean en zócalos con sencillas basas y llevan por capitel

un sencillo molduraje. La estructura general de la iglesia corresponde a los siglos XIII-XIV, pero algunas bóvedas, de crucería más complicada, parecen ser ya del siglo XV. El coro es obra del siglo XVI con notable bóveda rebajada que presenta claves esculpidas con gran perfección, y la torre cuadrada tiene el cuerpo alto con labores de estilo mudéjar, de ladrillo con azulejos intercalados.

Lo más interesante de esta iglesia sin duda alguna es la portada, la obra más importante de la escultura gótica en la Rioja. Es obra de principios del siglo XIV con fuertes arcaismos. En el dintel se hallan las figuras de los Apóstoles, de pequeño tamaño, y en el tímpano, que fue bajado de su primitivo emplazamiento para dar luz al coro por su hueco, se representó a Jesús como Juez y Salvador y, a los lados, las figuras suplicantes de la Virgen y San Juan y cuatro ángeles portadores de los instrumentos de la Pasión. En los costados de la portada se desarrollan zócalos de arquerías ciegas con ojivas trilobuladas, y encima una zona de decoración escultórica donde parece haberse refugiado, así como en los capiteles, toda la profusa y variada decoración medieval, repitiendo temas del antiguo repertorio románico con abundantes monstruos e híbridos; los capiteles son asimismo de gran interés, destacando el que se halla a la derecha y casi tocando a la puerta, que con figuras casi intactas representa la Expulsión del Paraíso. Todos los relieves, que están separados por columnitas y se extienden a los lados de la portada a la altura del tímpano, aluden a San Bartolomé, titular de la iglesia. Los del lado del Evangelio representan su martirio con varios personajes, sentados o de pie, que lo presencian; al Santo desollado ya y con su propia piel sobre los hombros, predicando a un grupo de personas, que constituye el conjunto mejor conservado de la portada. En el otro costado de la portada, el de la Epístola, los relieves representan episodios relativos al hallazgo y traslado de las reliquias de San Bartolomé. En las zonas laterales extremas, ya en el exterior de la fachada, se representan algunas escenas bíblicas bastante mutiladas.

El conjunto de esta portada es de gran interés por sus animadas figuras, con interesantes trajes, armas y tocados· la composición es de verdadera fuerza y originalidad y su autor supo resolver con personalidad y acierto los problemas planteados. Las arquivoltas están desprovistas casi por completo de toda ornamentación. Sólamente una de las molduras está decorada con ángeles y otra con estilizaciones florales, en vivo contraste con la riqueza ornamental de la parte baja de la portada.

En el interior de la iglesia, junto a la portada y en el costado de la Epístola, durante el siglo XIV se adicionó una capilla donde se conservan, aunque no bien visibles por la angostura de su emplazamiento, dos sarcófagos casi iguales, con mucha labor de arquerías e imaginería en los frentes. Están sostenidos por cuatro leones y llevan sendas estatuas yacentes con semblantes majestuosos y ropajes de hermoso plegado; llevan birretes con escudos de las familias Viana y Cabredo, y largas barbas. Tienen a su lado dos ángeles arrodillados y a los pies, uno de ellos, lleva dos perros royendo un hueso. Están inspirados en los grandes maestros nava-



Logroño. San Bartolomé. Pormenor de la portada principal



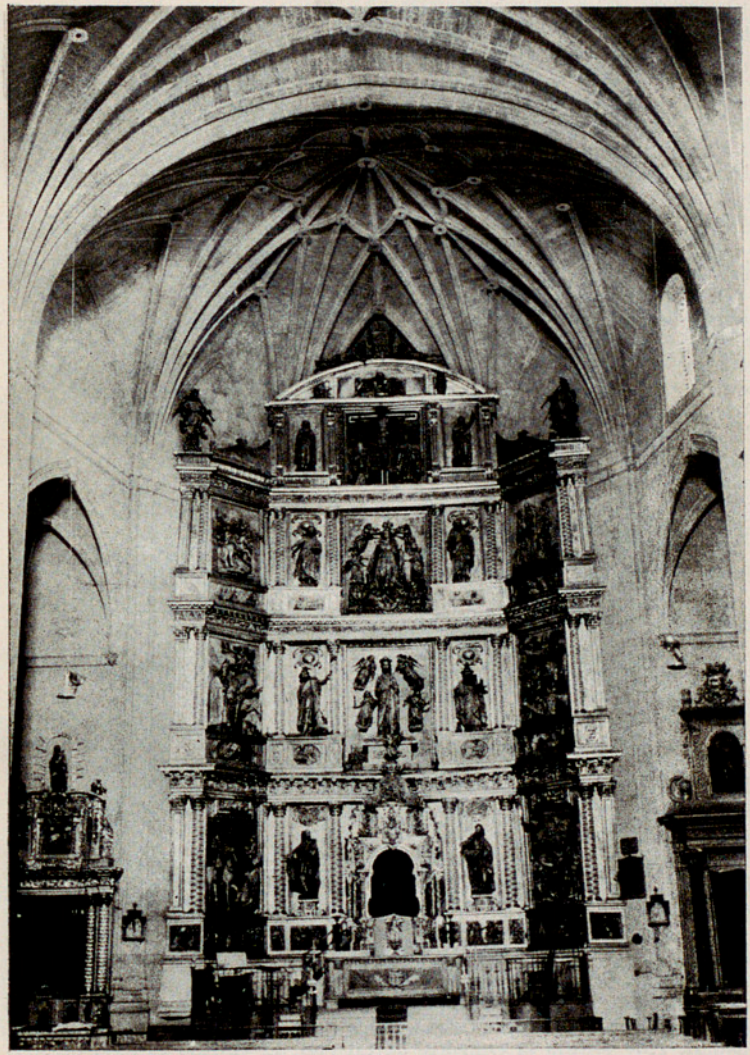
LOGROÑO. SAN BARTOLOMÉ. SEPULCRO GÓTICO

rros y castellanos de su época y su autor, aunque algo rudo, logró intensos valores plásticos y expresivos.

De los retablos que se hallan en el interior de esta iglesia el único que tenía cierto interés era el mayor, barroco del siglo XVIII, dorado y pintado de blanco, obra de Sebastián de Portu. Recientemente ha sido retirado y ha quedado al descubierto una hermosa ventana románica (siglo XII) en el centro del ábside. También ha sido hallado un interesante sagrario gótico, con decoración floral.

La iglesia de *Santiago* fue fundada, según la tradición, por el rey Ramiro I de Asturias, poco después de la batalla de Clavijo. Sin embargo la primera noticia histórica que sobre ella tenemos se halla en un documento del mes de marzo de 1257. En ella se custodiaba el archivo de la ciudad y se verificaban las reuniones de los caballeros, hidalgos y hombres buenos de la misma, y también los concejos generales. En ella se celebró en 1521 el histórico en que la ciudad acordó la resistencia al ejército francés que la tenía sitiada. Hubo indudablemente un edificio primitivo del que nada se conoce; hacia el año 1500 se inició la iglesia actual y en 1521 estaba muy adelantada o casi concluida.

Su estilo es ojival en la fase correspondiente al siglo XVI; forma una sola y amplia nave de cuatro tramos con capillas entre los contrafuertes;



LOGROÑO. SANTIAGO. NAVE Y RETABLO MAYOR

tiene 42 metros de largo, casi 16 de ancho y una altura de 24, sin más decoración que los delgados nervios de sus machones, coronados de pequeños capiteles con ornamentación vegetal y las molduras de sus arcos y de las bóvedas estrelladas muy rebajadas. Los muros son de sillería y el conjunto está coronado al exterior por una cornisa moldurada con detalles renacentistas donde carga la cubierta del tejado. Está iluminado el templo por ventanas de mediano tamaño y arco agudo. La torre es cuadrada y alcanza unos cuarenta metros de altura; el cuerpo alto se abre por dos ventanas semicirculares en cada paramento y remata en una balaustrada de piedra.

La excelente construcción de esta iglesia se atribuye al maestro Juan de Corella, enterrado en la capilla de la Esperanza.

En el siglo XVII se hicieron varias modificaciones en el edificio. La portada es de Juan de Raón (1662), de hueco semicircular con parejas de columnas jónicas estriadas a los lados; sobre el entablamento se alzan otras columnas más pequeñas, también estriadas, con capitel compuesto que sostienen un frontón curvo y enmarcan una hornacina con la figura del Apóstol titular en traje de peregrino. Sobre la vertical de las columnas del cuerpo bajo se yerguen en este segundo cuerpo ricos jarrones decorativos, con escultura jugosa y de fuerte relieve, y más arriba dos escudos con la cruz de Santiago y conchas en bajorrelieve. En el siglo XVIII se construyó sobre esta portada otro gran arco que cobija una gigantesca figura de Santiago a caballo con moros a sus pies, que fue realizada en 1737. Sobre el frontón en su vértice, se halla un escudo de España encuadrado en grandes conchas, obra del siglo XVI con seguridad.

En el interior destaca el retablo mayor. Tiene cuatro cuerpos de cinco calles, gran tabernáculo, entablamento, columnas estriadas, esculturas de santos y relieves con escenas relativas al titular, y otros relieves menores en los zócalos y netos de los pedestales, todo ello entre decoración barroca. Es obra iniciada en 1649 por Mateo y Sebastián de Zaballa y, los escultores Francisco de Ureta y Diego Jiménez, dorada y policromada en 1740; el barroco tabernáculo es de 1720. En él destaca una escultura de Santiago peregrino, quizás del siglo XV, entre dos ángeles grandes y otros dos más pequeños. En un altar, en el crucero, al lado del Evangelio, se hallan una imagen sedente de la Virgen de la Esperanza, buena escultura gótica de los siglos XIII-XIV, y otra de San Bernabé, patrono de la ciudad, en estilo barroco. Se conservan también en esta iglesia otros retablos de los siglos XVII y XVIII, una sencilla sillería de coro (siglo XVII), varias rejas, algún sepulcro, libros corales y diversas piezas de orfebrería y bordado.

Santa María de la Redonda. — Su nombre deriva de una iglesia poligonal, del último período del románico, que existió en su actual emplazamiento y desapareció totalmente al hacerse la actual, que quizá se comenzase poco después de ser elevada a Colegiata, uniéndola a la de San Martín de Albelda, con un solo cabildo, en 1435, siendo rey de Castilla Juan II. Hoy ostenta la categoría de catedral. El edificio es todo de sillería, con un sector central construido en el siglo XV, a raíz del traslado de



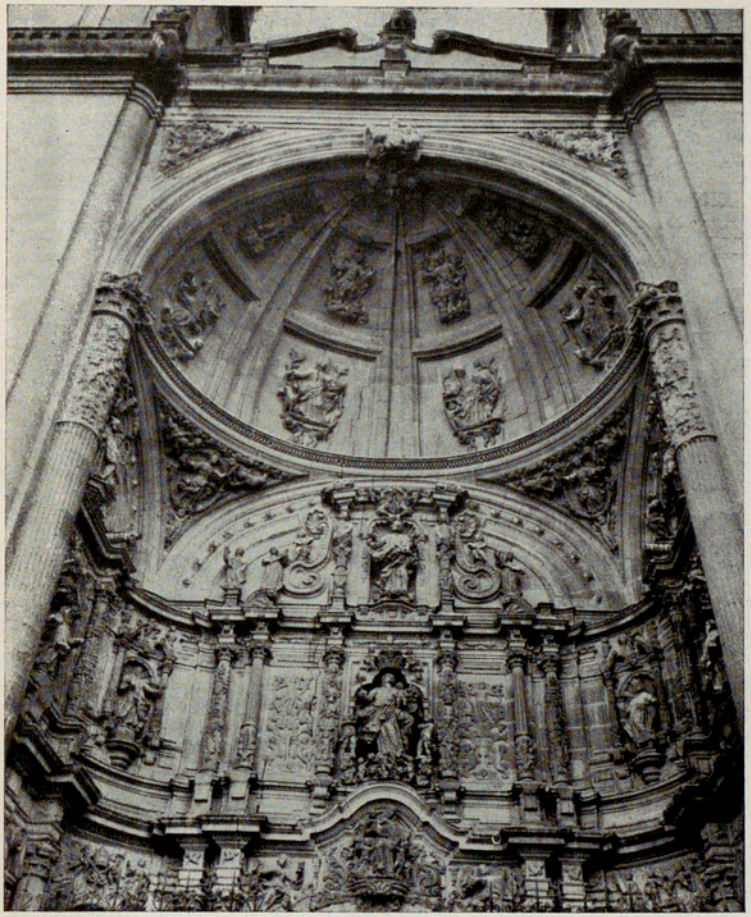
Logroño. Santa María la Redonda. Fachada principal

la Colegiata a esta ciudad; en el siglo XVIII fue alargado este sector por sendos cuerpos construidos a la cabecera y a los pies.

En el exterior destacan las portadas barrocas abiertas a las fachadas norte y sur, dedicadas respectivamente a San Martín y a la Asunción de la Virgen, con grupos escultóricos alusivos a su dedicación en las hornacinas que presiden ambas portadas. Las dos presentan una organización similar, con un cuerpo bajo de dos columnas estriadas sobre un zócalo decorado a cada lado del arco de ingreso, que presenta una gran clave con abultada decoración de follaje; sobre el entablamento se desarrolla el segundo cuerpo, con una sola columna a los lados de la hornacina central. Placas y recuadros, robustos temas vegetales y guirnaldas ocupando los intercolumnios y las enjutas, grandes róleos y otros temas barrocos constituyen la profusa ornamentación de estas portadas. Fueron construidas en 1700 por Sebastián de Portu, maestro en arquitectura, escultura y talla, siendo las únicas que existían en aquella época.

Sin embargo, es de mucho mayor interés el conjunto de la fachada occidental, constituido por las dos torres y la portada que se abre entre ambas con una composición derivada de las grandes soluciones medievales interpretadas con una temática y un espíritu plenamente barrocos. Su construcción se inició en 1742 por iniciativa del obispo José de Espejo y Cisneros.

La *portada* es de gran riqueza decorativa semejando un retablo flanqueado por otros dos. Sobre la puerta y bajo una cornisa empujada hacia arriba se halla un grupo de la Caridad, entre la Fe y la Esperanza; a los costados San Pedro, entre la Prudencia y la Justicia, y San Pablo, entre la Fortaleza y la Templanza. En el segundo cuerpo Nuestra Señora de los Angeles, entre San Ambrosio y San Agustín, de un lado y San Jerónimo y San Gregorio Magno del otro. En el tercer cuerpo San Bernabé, patrono de Logroño, en obsequio al Ayuntamiento, que ayudó generosamente a la obra. A sus costados San Esteban y Santa Bárbara. Sobre la puerta de subida a la torre de la derecha, Santo Domingo de la Calzada; en la izquierda, en la vacía hornacina, estuvo San Juan de Ortega. En la semicúpula elipsoidal, los Evangelistas, los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael y el ángel custodio del templo: en la clave del gran arco, el Padre Eterno sedente con los pies sobre un ángel; y arriba, sobre un frontón partido, el arcángel San Miguel. Todas las esculturas ocupando compartimientos cuya organización recuerda obras del siglo XVII. La portada está resguardada por una gran hornacina terminada en media cúpula, según composición de raíz renacentista que, no lejos de aquí, fue empleada en Santa María de Viana (siglo XVI) y en San Gregorio Ostiense, de Mués (siglo XVII), mientras que contemporáneamente halló excelentes interpretaciones en las fachadas de la colegiata de Alcañiz (Teruel) y de la catedral de Murcia. Las dos *torres* gemelas con sus incrustados remates muestran la tendencia hacia el constante adelgazamiento y son manifestaciones importantes de la interpretación riojana de los campanarios en la época barroca, constituyendo un ejemplo de indudable personalidad dentro de la gran escuela septentrional en el siglo XVIII. Su construcción



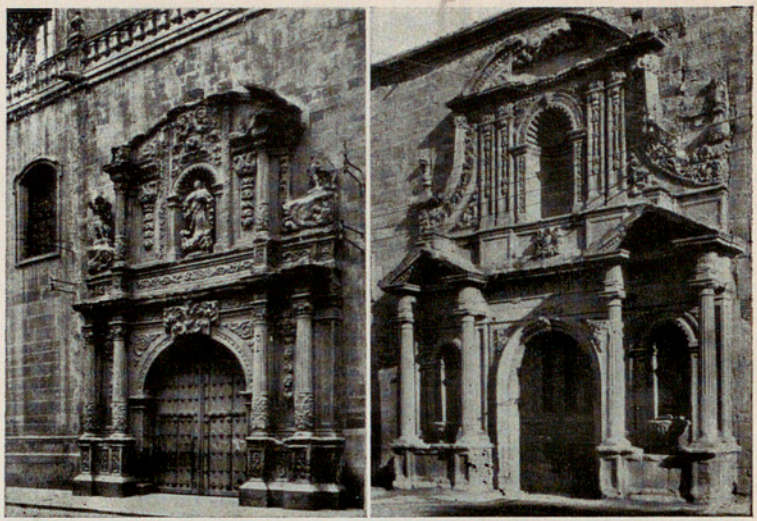
Logroño. Santa María la Redonda. Portada principal



Logroño. Santa María la Redonda. Pormenor de la portada principal



Logroño. Santa María la Redonda. Torres de la fachada principal

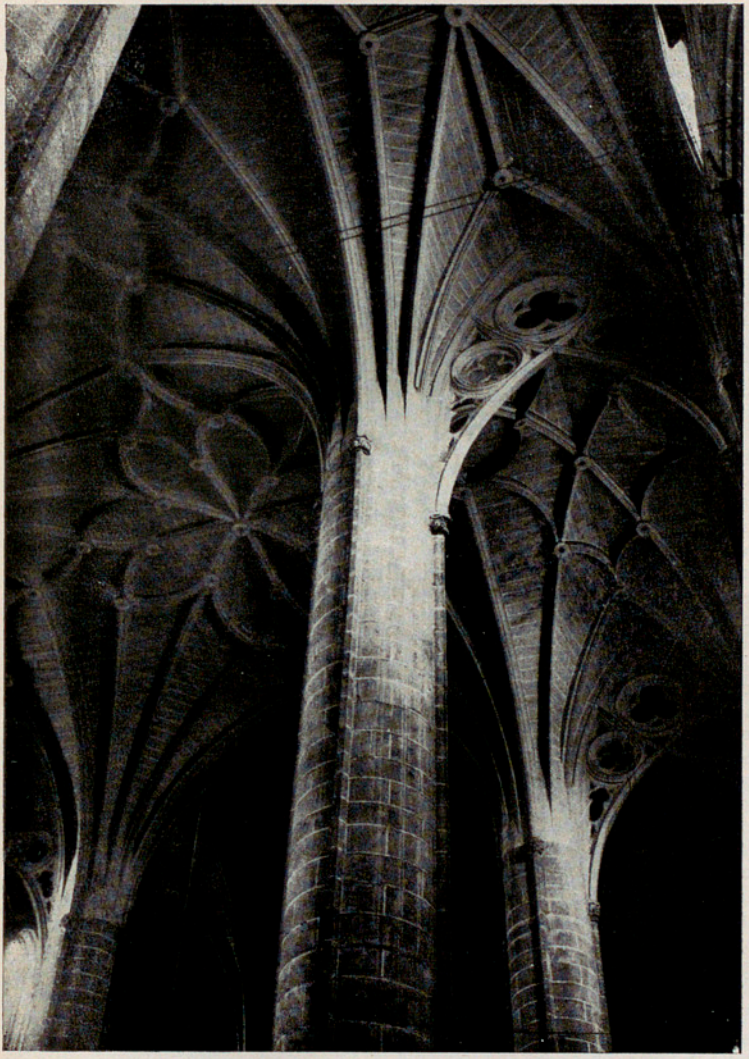


Logroño. Portada lateral de Santa María la Redonda. Portada del Convento de la Merced, hoy Fábrica de Tabacos

se inició el 17 de agosto de 1742 bajo la traza y dirección del maestro Juan Bautista de Arbaiza, que debió de morir en 1747, pues todo el año 1748 estuvieron interrumpidas las obras, que se reanudaron en 19 de abril de 1749 bajo la dirección de Martín de Beratúa, natural de Abadiano, que terminó las torres en agosto de 1756.

Desde esta fachada, los muros, por los exteriores de norte y sur, siguen con la misma altura de los antiguos hasta reunirse con estos, diferenciándose solamente en el mayor tamaño del aparejo de la sillería de piedra y en sus ventanas, unas grandes de arco rebajado para dar luz al interior de la iglesia, y otras pequeñas para las sacristías de las capillas, y todas guarnecidas de molduras y de recuadros.

En el *interior* presenta una planta que refleja las sucesivas modificaciones sufridas. Lo mejor y más antiguo es el sector central, gótico, que se contruiría a mediados del siglo xv; tiene tres naves de igual altura, con cinco tramos, ábsides poligonales y capillas entre los contrafuertes laterales; la anchura de las naves laterales es aproximadamente la mitad que la de la nave central, salvo en el segundo tramo, que de este modo indicará el crucero. Los pilares divisorios de las naves son cilíndricos, con finos nervios adosados que continúan en las bóvedas de crucería estrellada; los ventanales son de arco apuntado y con derrames y molduras en



Logroño. Santa María la Redonda. Interior

las dos caras. Hay dos púlpitos iguales, cada uno con cuatro relieves de chapa de hierro repujado con ornamentación renacentista sobre columnas y repisas de piedra con parecida decoración en los dos; se hicieron en 1540-1541. Fueron donados por el tesorero de la iglesia Pedro Enciso, cuyo blasón —un castillo ardiendo— llevan; los tornavoces barrocos son posteriores.

A este núcleo original fueron añadidos en el siglo XVIII un cuerpo en el trasaltar mayor, de estilo neoclásico, que constituye una especie de deambulatorio o girola, de planta rectangular, y otro cuerpo en el trascoro, hacia poniente, de forma octogonal algo irregular y grandes dimensiones que es llamado capilla o parroquia de *Nuestra Señora de los Angeles*. Fue trazada y construida por el arquitecto Juan Bautista de Arbaiza al que, a su muerte, siguió como en las torres Martín de Beratúa, hasta su terminación en junio de 1762 y tiene machones en sus vértices que en sus frentes alzan pilares angulares con capiteles dóricos donde apoyan arcos semicirculares, friso corrido de triglifos y metopas, cornisa y ático; cierran el espacio ocho sectores unidos por fajas divisorias que forman la cúpula, aparentemente semiesférica que en lo alto se abre para dar luces por una linterna. La unión con la antigua edificación del siglo XV se establece por dos arcos de paso abiertos en el muro primitivo. Cinco de sus huecos están ocupados por altares barrocos. El principal está dedicado a la titular con imagen del siglo XV, y de los restantes sobresalen el del Carmen, con imagen sedente, y el de la Soledad, con el Santo Sepulcro o hermoso Cristo yacente contenido en preciosa urna barroca construida en maderas finas, concha, y plata en 1694, donado todo ello por Gabriel de Unsaín, regidor perpetuo de la ciudad; en las pilastras y hornacinas, en repisas y retablos abunda la vistosa imaginería barroca de mediana calidad en general, esculpida y policromada. La cúpula la hizo Francisco Gorbea y la pintura se atribuye a José de Vexes en la segunda mitad del siglo XVIII con la representación del cielo y, en lugar preferente, la Virgen de los Angeles; del mismo pintor serán los dos grandes lienzos de medio punto con la Adoración y la Presentación sobre las puertas de las sacristías. El retablo del altar mayor de esta capilla de los Angeles lo hicieron en estilo rococó Manuel de Estalarrá escultor, vecino de Logroño, hacia el año 1762 en la talla, y Jerónimo de los Corrales, maestro arquitecto, en la arquitectura. Las imágenes, Jerónimo de Argos y el dorado, en 1765, Domingo de Rada, vecino de Santo Domingo de la Calzada. De la misma época son los dos retablos colaterales de Nuestra Señora de las Nieves y Santa Lucía, de igual estilo y decoración, construidos por Manuel de Agreda, maestro arquitecto, vecino de Haro. Las imágenes de Santa Lucía, Santa Apolonia y Santa Agueda, son notables; las dos primeras estuvieron antes en el retablo viejo de Nuestra Señora de los Angeles y ya figuran en el inventario de 1625. La gran puerta interior principal es también rococó y se halla decorada en blanco y oro.

El retablo mayor, barroco, se hizo entre 1684-1688; tiene grandes columnas salomónicas en que se entrelazan vides y racimos, que se apoyan sobre ménsulas de grandes hojas con robustos niños. En él hay pocas



LOGROÑO. SANTA MARÍA LA REDONDA. SILLERÍA DEL CORO

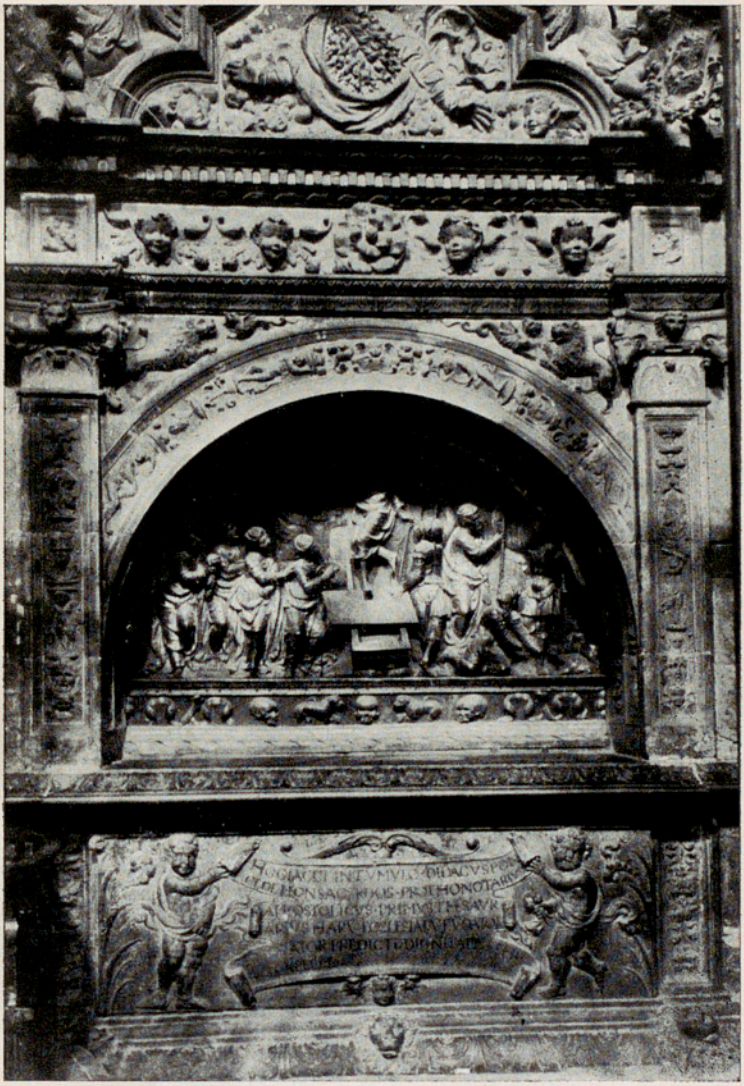
imágenes y en cambio es muy abundante en placas, recuadros y cartelas, follajes, guirnaldas y grandes róleos dorados; ocupa lugar preferente un gran tablero en relieve con el árbol de Jesé, excelente obra de escultura del siglo XV o principios del siglo XVI, que está relacionada con la gran escuela escultórica burgalesa de Gil de Siloée y de los Colonia. Entre las columnas laterales buenas esculturas de Santa María Magdalena y de Santa Tecla. Se hizo según traza de José de Tobar, maestro de arquitectura, vecino de Logroño y fue costeado por Juan Bautista de Espinosa, canónigo de la iglesia.

A los pies de la nave central se halla el coro, cerrado por excelente reja de Elorrio coronada por remates muy decorativos que llevan pintados los cuarteles del escudo de la iglesia. A mediados del siglo XVIII fue trasladado al lugar que ocupa desde el centro de la nave, y entonces se le añadieron algunas sillas y los costados exteriores, con muros de piedra que se decoran con temas neoclásicos y seis hornacinas ocupadas por otras tantas estatuas barrocas de alabastro, tres a un lado con efigies de los santos Octaviano, Juan Nepomuceno y Lorenzo, y tres al otro con los santos Abundio, Pedro Arbués y Saludable. La magnífica sillería, tallada en nogal, tiene veinticuatro sillas bajas y veintidós altas, además de la del prelado; en los respaldos presenta relieves con las figuras de los Evangelistas, Apóstoles y otros santos, sedentes o en pie, dentro de nichos formados

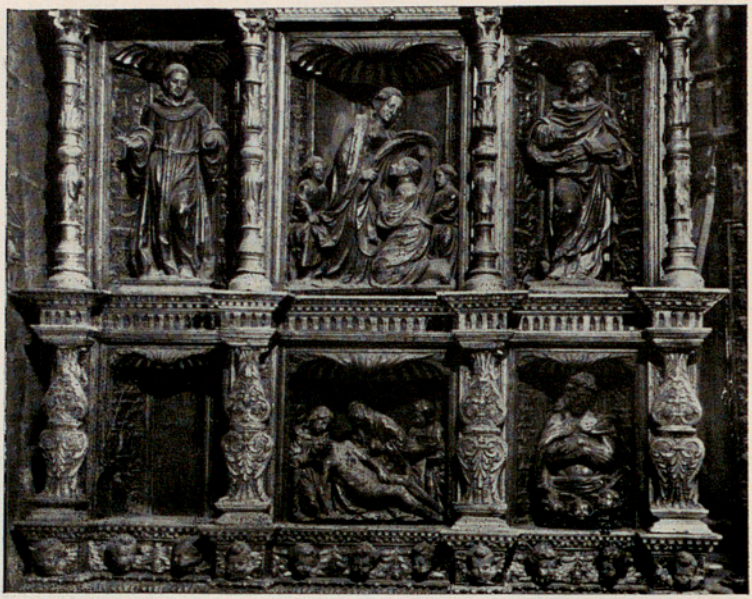
por arcos de medio punto. Por la severa simplicidad del marco arquitectónico, que se organiza a base de pilastras estriadas, puede situarse esta sillería en una etapa relativamente tardía de la escultura renacentista, por lo menos a mediados del siglo XVI. El autor anónimo de esta sillería, que para Azcárate podría ser Arnao de Bruselas, muestra reflejos del gran arte desarrollado por Alonso Berruguete en su parte de la sillería de la catedral de Toledo y es sin duda uno de los más destacados representantes de las tendencias que caracterizan el prebarroco español.

A partir de la entrada del Mediodía en la nave lateral de la Epístola que es la corrientemente usada, se suceden las capillas laterales dispuestas entre los contrafuertes. La primera es la capilla de Nuestra Señora de la Paz, fundada por el tesorero y protonotario apostólico Diego Ponce de León (1541), cuyo sepulcro, que ocupa el muro, está labrado en piedra con estilo renacentista· presenta dos ángeles en el frente sosteniendo una cartela, lucillo con arco de medio punto enmarcado por pilastras a los lados cuyo fondo está ocupado por un relieve policromado en madera con la Resurrección, friso y frontón en lo alto con exquisitas decoraciones platerescas y el Padre Eterno en el centro; a los lados del mismo escudos sostenidos por angelotes y, en el remate, un San Miguel. El retablo de esta capilla es de época y estilo similar, rico de composición y de ornato plateresco, todo él primorosamente estofado en oro, que presenta en la predela la Anunciación, el Nacimiento y la Huida a Egipto; en el cuerpo principal tiene a la Virgen con el Niño en el centro y, a los lados, San Sebastián y Santa Catalina: en el cuerno alto el Ecce Homo, con los santos Pedro y Pablo a sus costados y, en el remate, el Calvario acostumbrado. Tanto las estilizadas figuras de este retablo como el relieve de la Resurrección en el sepulcro, con su movimiento artísticamente complicado, son obra de un artista de indudable personalidad.

La capilla inmediata hacia la cabecera es la llamada de la Cruz. Tiene bella reja plateresca con el escudo del fundador, delfines, columnas abalaustrada y crestería renacentista: un retablo del siglo XVI con sencilla composición que presenta finos relieves decorativos, y un gran cuadro del siglo XVII con la Sagrada Familia en su huida a Egipto, firmado por el burgalés Diego Polo. La siguiente, capilla del Pilar, tiene una Virgen gótica en un altar lateral y sendos cuadros a los lados con episodios de la vida de San Francisco de Borja que aluden a su conversión al ver el cadáver de la emperatriz Isabel y a su presentación a San Ignacio en Roma para pedirle el ingreso en la Compañía. Sigue la capilla de la Visitación, fundada por Fr. Benito Ignacio de Salazar que fue abad de San Millán de la Cogolla y obispo de Barcelona donde murió el año 1691. Su retablo barroco con una imagen de San Millán, fue labrado seguramente por los mismos artífices que realizaron el retablo mayor, pues coinciden en muchos de sus temas decorativos y en detalles de construcción. Además interesan aquí el retrato del fundador, sentado ante una mesa y de tamaño natural, un repostero con las armas familiares y la grandiosa reja de hierro forjado, de espléndida técnica y decoración en que abundan los escudos de la familia Salazar.



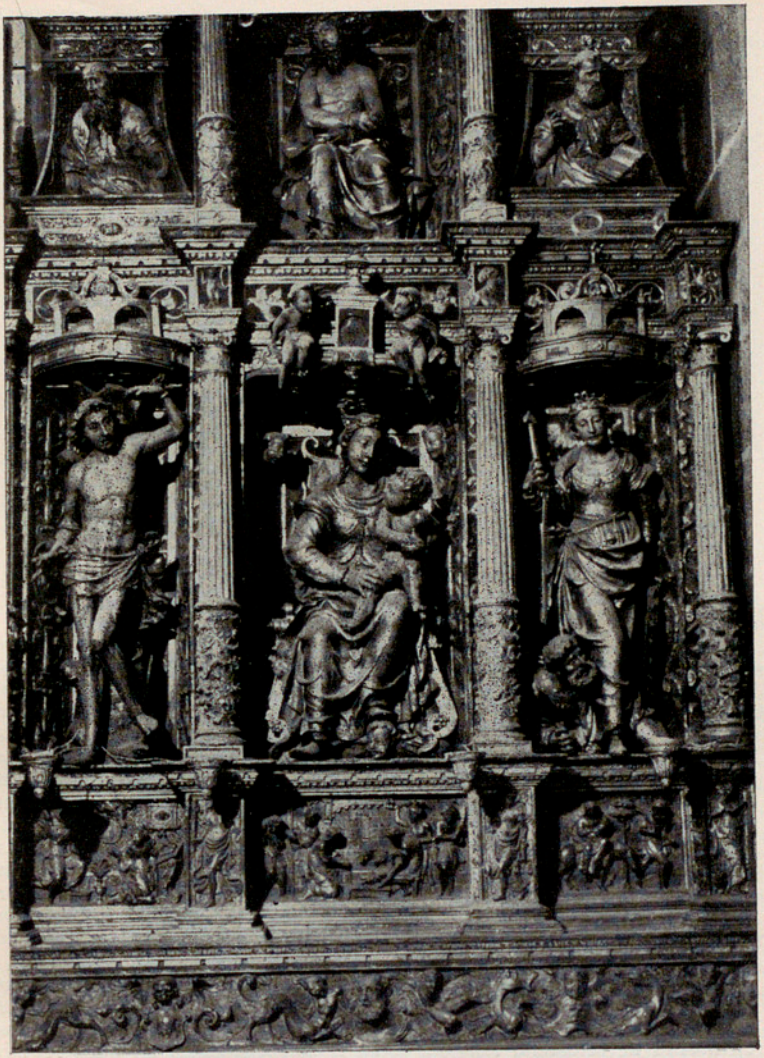
Logroño. Santa María la Redonda. Sepulcro de Diego Ponce de León



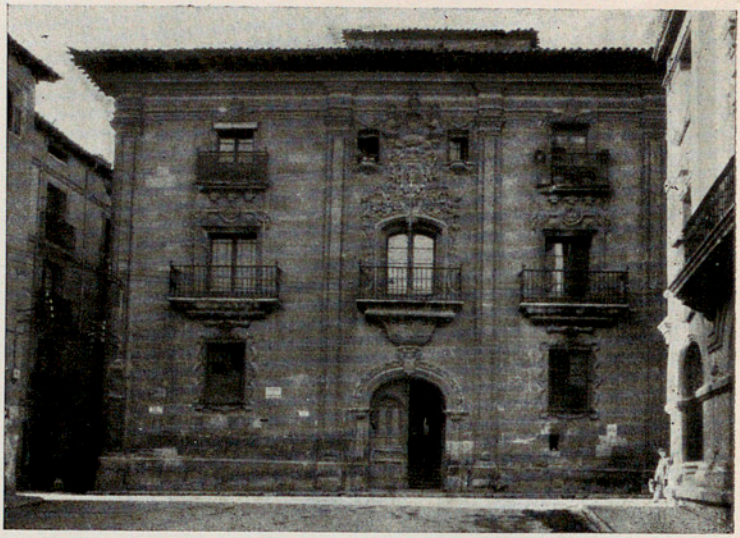
LOGROÑO. SANTA MARÍA LA REDONDA. RETABLO DE SAN ILDEFONSO

En el lado de la Epístola de la cabecera se construyó a partir de la primera década del siglo XVII, substituyendo uno de los antiguos ábsides laterales, la capilla del Santo Cristo que fue terminada hacia 1625-1626, al parecer según traza del riojano Juan de Valencia, discípulo de Herrera. Es de planta cuadrada con muros de sillería coronados por una cornisa sobre la que se apoyan cuatro robustos arcos, las pechinas y la cúpula semiesférica. En el muro lateral se halla el sepulcro del obispo Pedro González del Castillo (†1627), fundador de la capilla, con su estatua orante y el retablo, con excelentes esculturas y en el centro un Crucifijo gótico, está atribuido al escultor Juan Bascardo. También se halla en esta cabecera el mausoleo del general Baldomero Espartero y de su esposa, obra del escultor Juan Samsó en 1888.

En la nave del Evangelio se halla la capilla de la *Epifanía* con hermosa reja plateresca fechada en 1579, y un retablo escultórico algo anterior (1554) cuyas figuras, relativas a la Adoración de los Reyes, destacan sobre un hermoso paisaje en relieve. En frente, banco ricamente tallado. La capilla siguiente, en el tramo que podríamos considerar como pertene-



Logroño. Santa María la Redonda.
Retablo de la capilla de los Ponce de León



LOGROÑO. PALACIO DE ESPARTERO

ciente al crucero, está dedicada actualmente a la *Virgen milagrosa,* que tiene en su costado el pequeño retablo de San Pedro obra mixta de pintura y escultura de una mediana calidad, cuyo estilo está relacionado con el de Pedro Arbulo de Marguvete. La reja de madera (siglo XVI) presenta las figuras de las Virtudes, atribuidas a Ancheta, en el coronamiento, escudos cuartelados con las armas de los Enciso y friso decorado con escenas de faunos y ninfas. El moderno retablo de esta capilla dedicado a la Virgen titular conserva las arcas relicarios de San Félix, San Funes y San Prudencio, las tres del siglo XVI. Inmediata está la capilla que en el compartimiento principal de su retablo ostenta la escena con la imposición de la casulla a San Ildefonso; en la predela lleva la Piedad en el centro y a un lado el Ecce Homo, y en los compartimientos laterales altos, separados por columnas abalaustradas, santos diversos y como remate, el Calvario. En las bellas escenas de este retablo renacentista, exquisitamente talladas, se advierte la influencia de los maestros de la gran escuela burgalesa.

Se completa el contenido artístico de esta catedral con la primorosa cajonería de maderas finas que se halla en la sacristía, los ternos y demás ornamentos litúrgicos de varia época aquí conservados, así como diversos ejemplares de orfebrería religiosa y, en la Sala Capitular, un buen retrato del obispo Pedro González del Castillo, firmado por Juan Pantoja de la

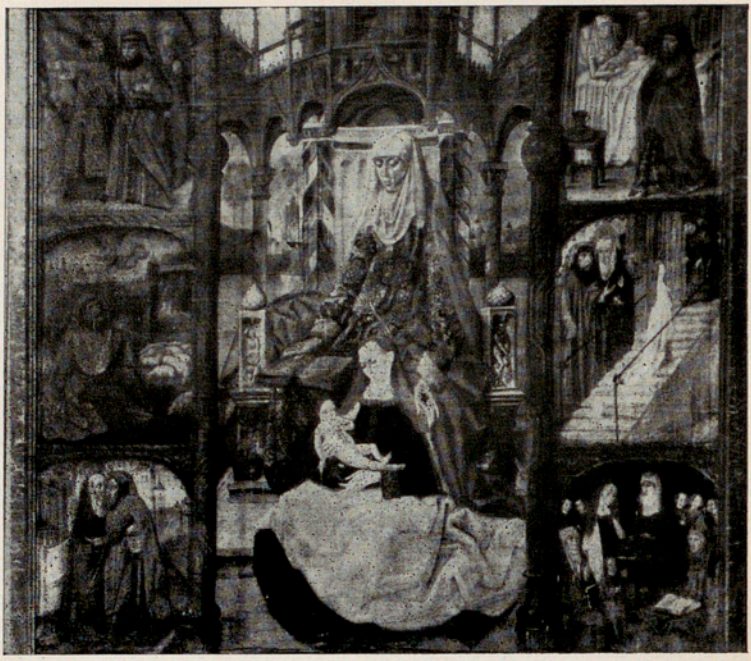


LOGROÑO. SANTA MARÍA LA REDONDA: SAN JUAN BAUTISTA; RETRATO, POR PANTOJA DE LA CRUZ. DIPUTACIÓN: VENUS ROMANA, PROCEDENTE DE HERRAMÉLLURI

Cruz y fechado en 1607, cuatro cuadros de San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo; otros de María Magdalena, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, muy notables, y un repostero del obispo Salazar.

La arquitectura civil de Logroño tiene escasos ejemplos de verdadera importancia. No faltan las casas con cierto carácter, con decoración renacentista o barroca, con escudos, rejas y otros detalles de interés, pero el conjunto no es de primera calidad, y del nivel medio solamente sobresale el llamado palacio de Espartero, que fue de su esposa, doña Jacinta Martínez de Sicilia. A él pasó a vivir el general que fue regente de España cuando se retiró de la vida pública, y ahí residió hasta su muerte en 1879. Es un hermoso edificio del siglo XVIII con excelente fachada en piedra, graciosamente decorada en su portada, huecos y alero con los temas habituales en la arquitectura barroca de esta región. Fue adquirido por el Estado en 1884 para destinarlo a Palacio episcopal, cosa que no llegó a realizarse, y ahora está destinado a convertirse en sede del Museo Provincial, propósito que esperamos logre una realización completa con lo cual se verán reunidos y presentados dignamente los materiales que hoy están dispersos, base de una colección museística que puede alcanzar indudable interés.

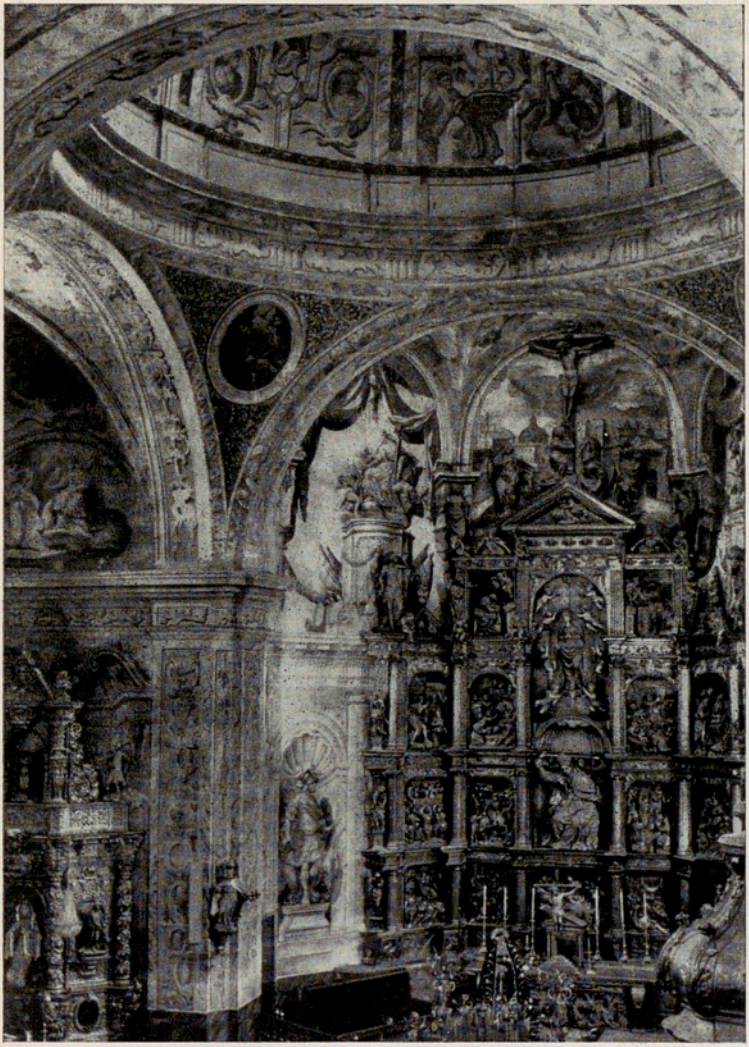
El núcleo principal de estos fondos está en unas salas del piso superior del Instituto Nacional de Enseñanza Media. Entre ellos destacan dos grandes cuadros firmados por Vicente Carducho, correspondientes a la



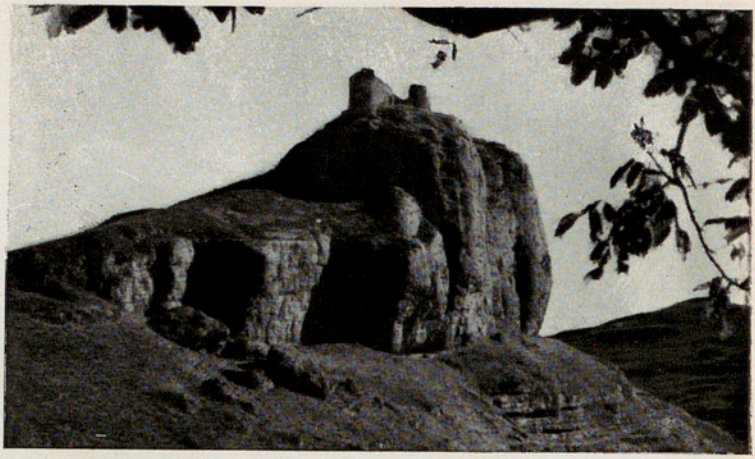
LOGROÑO. DIPUTACION: PINTURA GÓTICA SQBRE SARGA

serie cartujana de El Paular, que representan el martirio de dos cartujos y un milagro de San Bruno; hay otros cuadros de los siglos XVII y XVIII, además de numerosa serie de lienzos del siglo XIX con obras de José Avrial (1862), Julio Romero de Torres (1895), José Bermejo, etc., predominando los retratos, paisajes, cuadros de género y costumbristas. La Comisión de Monumentos guarda otros fondos de interés, y en la Diputación hay asimismo varias obras importantes, como una sarga con diversas escenas en recuadros y círculos, parecida a las que se conservan en el Pilar de Zaragoza; una gran tabla con un San Jerónimo (siglo XVI); un Calvario de marfil, de manufactura oriental probablemente, y un espléndido Calvario pintado sobre tabla por el castellano Maestro de Támara (siglo XVI).

En el Seminario Diocesano podría también organizarse un pequeño Museo con numerosa serie de ropas litúrgicas, de tallas y de tablas pintadas del siglo XVI, como una expresiva Piedad, y dos grandes lienzos de Juan Fernández de Navarrete, llamado el Mudo, con sendas parejas de



ALBERITE. CRUCERO Y CABECERA DE LA IGLESIA PARROQUIAL

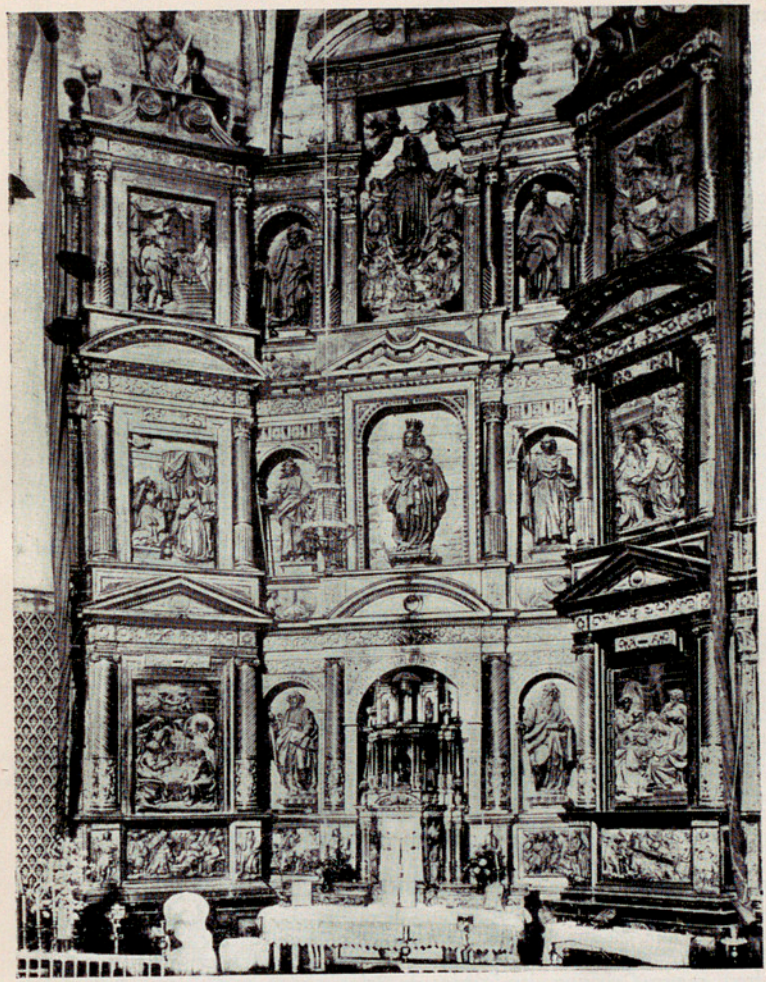


Castillo de Clavijo

santos, similares a las pintadas para los altares de la iglesia del Escorial; uno de ellos representa a los santos Hipólito, o Fabián, y Sebastián y el otro a los santos Lorenzo y Esteban. Fueron pintados hacia 1569 para el casi desaparecido monasterio de La Estrella, situado cerca de la actual población de San Asensio.

Alberite, Agoncillo, Clavijo

En los alrededores de Logroño hay algunas poblaciones que conservan interesantes obras de arte. Entre ellas debemos citar *Alberite*, que merece sobradamente la mención por su hermosa iglesia de una sola y amplia nave construida de 1500 a 1550, en la cual está concentrada la decoración en la cabecera. Crucero, cúpula y presbiterio están recubiertos por una agradable decoración mural al fresco realizada entre 1768 y 1770 por el pintor José de Vexes, cuyas huellas son tan frecuentes en estas zonas. Por este trabajo cobró 11.830 reales. Sin embargo la joya del presbiterio es el gran retablo mayor presidido por San Martín; en los libros de cuentas parroquiales hay notas de pagos referentes al mismo entre los años 1552 y 1563. En 1552 se pagaron a Arnao de Bruselas 49.334 reales y en 1563, acabada ya la obra, recibió un pago final de 8.560 reales, más diversas cantidades que le fueron entregadas en los años intermedios. La mayoría de los relieves deben ser de Arnao de Bruselas cuyo estilo viene señalado por las cabezas de suaves y dóciles cabellos, y por los ropajes, que parecen estar agitados por el viento en torno de los cuerpos y de los



FUENMAYOR. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL

miembros. En todas estas representaciones se pueden señalar ciertas relaciones con los escultores de Genevilla (Navarra) y con la sillería de Santa María la Redonda en Logroño, especialmente en la figura sedente de San Martín que ocupa la hornacina central. Además de ésta, destacan los grupos con la Ultima Cena, la Oración en el Huerto, el Camino del Calvario y el Llanto sobre Cristo muerto. Adosada a una pared puede verse una lápida funeraria romana, adornada con una corona de laurel.

Al este de Logroño, cercano al río Ebro, se halla *Agoncillo* donde permanece en bastante buen estado de conservación un castillo de planta rectangular y piedra de sillería que hoy se utiliza como vivienda. Se levanta próximo a la desembocadura del río Leza en el Ebro, y está flanqueado por torres cuadradas de altura desigual, coronadas por matacanes y privadas ya de las almenas. Tiene algunas ventanas gemelas de estilo gótico y está citado con frecuencia a partir del siglo XIII.

Consta la existencia del castillo de *Clavijo* desde el año 960, en que el conde de Castilla Fernán González fue cogido por García Sánchez I de Navarra en la sorpresa de Cirueña y preso en Pamplona, de donde fue llevado a Clavijo, según la Crónica Naxerense.

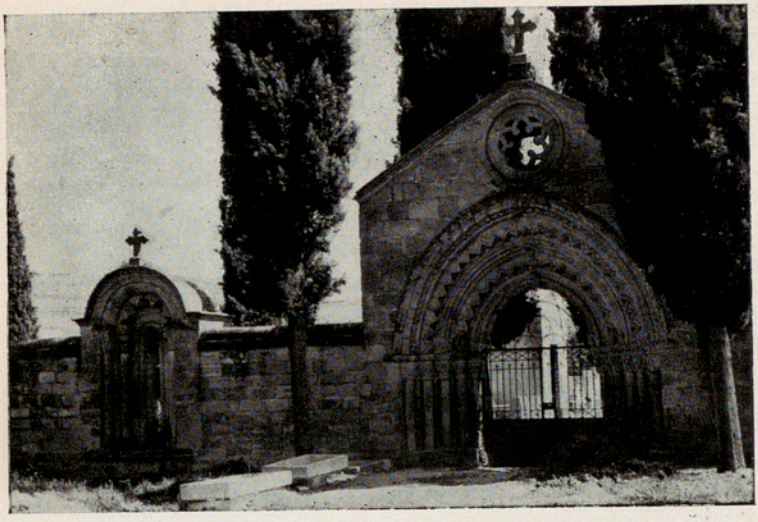
Está colocado sobre un peñón inaccesible por tres de sus costados; el cuarto está cruzado y defendido por el castillo, un gran muro almenado con refuerzos cilíndricos y torre del homenaje cuadrada al lado de la puerta de entrada; es el único de la provincia que tiene el carácter de Monumento Nacional.

La *iglesia parroquial* del XVI, con bella bóveda de crucería estrellada en sus tramos anteriores y retablo barroco, dorado, con columnas estriadas y pinturas varias de temas jacobeos.

La *basílica* del monte Laturce, construida de nueva planta sobre los cimientos de otra anterior, por acuerdo del Consejo Superior de las Ordenes Militares con fondos aportados por éste y Felipe IV, es obra de los maestros canteros de Logroño Juan de la Riba y Pedro de San Miguel, a quienes se debe igualmente su trazado. Les fue adjudicada su construcción, en remate, en 2.400 ducados, en 1627, obligándose a hacerla en tres años, de mampostería con marcos de sillería, puertas ajedrezadas de nogal o pino y la principal de tablas enteras de nogal. Retablo barroco que enmarca un lienzo de grandes dimensiones (3 m. ancho .. 4 y medio alto): la Batalla de Clavijo, con Santiago sobre un caballo blanco y llevando una bandera en la mano. Hay una buena imagen ecuestre del mismo Apóstol.

Fuenmayor

La iglesia de *Fuenmayor* fue construida al parecer por Juan Martínez de Mucio, vecino de esta población, que con su hermano Martín construyeron, según Gobantes, las iglesias de Briones y Santa Coloma, en los años finales de la primera mitad del siglo XVI. Es de tres naves con cuatro tramos, de muy buena sillería, separadas por tres pares de columnas cilíndricas y otras medias columnas prismáticas en los muros, todas con su basa y sin capitel, de las que arrancan los nervios que forman las bóve-



NAVARRETE. PORTADA Y VENTANAL ROMÁNICO EN EL CEMENTERIO

das estrelladas. En su cuadrado ábside se halla el espléndido retablo renacentista del altar mayor que, para Weise, corresponde al taller de Juan Bascardo, el escultor más significativo de comienzos del siglo XVII en toda esta zona, con derivaciones hasta Navarra y las Vascongadas. El 23 de junio de 1632 se contrató entre el Cabildo y el Ayuntamiento de esta población por una parte, y los maestros Juan Bascardo, Juan de Iralzu y Juan Arizmendi, por otra, la construcción de este retablo, según el modelo de los que el mismo Bascardo había labrado en Briones y Laguardia, en el precio de 5.000 ducados. En los libros de fábrica de la parroquia están consignados diversos pagos por esta obra. El año 1648 fue asentado el retablo y, en 1662, estaba ya terminada la tarea de la pintura, del dorado y estofado, obra que realizó Lázaro de Urquiaga. Como obra de Bascardo pueden estimarse las más importantes esculturas de bulto y los relieves centrales y laterales. En la predela se disponen relieves con el Lavatorio y el Camino del Calvario. En el primer cuerpo ocupa el sector central un Sagrario bajo frontón curvo; San Pedro y San Pablo, a los lados, en hornacinas, y en los extremos, relieves con la Adoración de los Pastores y la Epifanía, bajo frontones triangulares. En el segundo cuerpo se hallan la Virgen con el Niño, obra antigua, que existía ya en la parroquia, entre Santiago y San Felipe y, en los extremos, en compartimiento con frontón curvo, se representan la Anunciación y la Visitación.

En el cuerpo alto la Asunción de la Virgen entre dos santos, y sendos relieves en los extremos con la Presentación al Templo y el Nacimiento de la Virgen y, como remate del retablo, un Calvario. Las columnas están variamente decoradas en su tercio inferior y todas tienen estrías helicoidales en el resto del fuste. Son de orden jónico en el primer cuerpo, corintias en el segundo y compuestas en el superior.

A un lado del presbiterio está el original retablo del Rosario, labrado por Miguel de Elizalde y Martín de Nalda en 1591. Presenta una elipse central con un pequeño Calvario, rodeada por una ancha cenefa que contiene otras quince pequeñas elipses con pinturas alusivas a los quince misterios del Rosario, todo ello contenido entre dos grandes columnas corintias y un entablamento que termina en un frontón curvo. Al otro lado se halla el retablo del Miserere, del mismo estilo, que contiene en su hueco principal tres esculturas formando el Calvario, cuidadosamente policromadas; en lo alto Santa Elena con la cruz, y en la parte baja un Cristo yacente. Sus autores son los mismos del citado retablo del Rosario aunque fue realizado algunos años más adelante, en 1614, por encargo del beneficiado Pedro de Asensio. Otro retablo plateresco se halla en la capilla de los Ruiz; presenta motivos de la vida de Cristo y de la Virgen, fue realizado por Marín de Elizalde en 1590 y se utilizó como retablo mayor de la iglesia hasta la construcción del actual.

En la sacristía se conserva un rico terno rojo con motivos renacentistas bordados. El coro tiene tres tribunas sostenidas por arcos rebajados y en él se halla un facistol que hizo Diego Gil de Soria en 1589, varios libros corales con delicadas miniaturas que hizo Esteban de Haro el año 1593, y un hermoso órgano colocado en 1795. La torre, adosada al costado septentrional de la iglesia, fue edificada al parecer sobre los restos de una antigua torre defensiva, de la que se conserva alguna aspillera.

En la población se conservan numerosas casas señoriales, como las de los Tobía, Diez del Corral, Valdés, Torralba, Fernández de Bobadilla, Muñoz, Benavides, y otras varias. Entre ellas destacan una del siglo XVI, en la calle Mayor Alta, que tiene puerta adovelada y hornacina avenerada encima con una imagen de Santiago; en el piso alto, entre dos ventanas, un curioso relieve. La de los Medrano, señores de la villa a últimos del siglo XV, es la más notable de todas, construida en el XVII.

Navarrete

La repoblación de la villa de *Navarrete* tuvo lugar en 1195, año en que Alfonso VIII le concedió fueros. En las afueras de esta población, los peregrinos que se dirigían a Compostela eran acogidos en un albergue y un hospital, fundación de doña María Ramírez, viuda de Fortún de Bastán, hacia 1185, que aquí tenía establecidos la orden de San Juan: su portada, de estilo románico muy avanzado, ya del siglo XIII, es hoy la del cementerio; tiene un frontón rematado por un capitel con la lucha de caballeros y con un magnífico óculo de lazo mudéjar. La puerta tiene cin-



NAVARRETE. IGLESIA PARROQUIAL: COPÓN Y CÁLIZ

co arquivoltas de baquetones, dientes de sierra y cuadrifolios; impostas de tallos y róleos entrelazados, capiteles de fina y profunda talla con temas vegetales y animales fantásticos. Son notables las dos esbeltas ventanas que flanquean esta portada, con excelentes capiteles.

Quedan muy escasos restos de las murallas y del castillo que serían construidos a raíz de la repoblación; también entonces fue construida una iglesia que, a principios del siglo XVI, se trasladó a un punto más bajo y céntrico, donde fue construido el magnífico edificio actual, cuya monumental fachada es del siglo XVII. En el interior tiene tres naves y es del tipo gótico final que tan buenos ejemplares muestra por la Rioja, con pilares cilíndricos y bóvedas estrelladas. La cabecera está ocupada por un gran retablo barroco, dorado y con esculturas policromadas, que se enlaza con los retablos que se hallan en la cabecera de las naves laterales. Entre los demás retablos debemos citar el que contiene un Crucifijo del siglo XIV; algunos otros con buenas pinturas y esculturas de los siglos XVI

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



NAVARRETE. IGLESIA PARROQUIAL: TRÍPTICO FLAMENCO

y XVII, un curioso exvoto de tema marinero fechado en 1713, etc. Pero lo de mayor interés se halla en la sacristía, con un gran tríptico flamenco del siglo XVI que se considera atribuible a Adrián Ysenbrant, con la Asunción y Coronación de la Virgen en la tabla central, y en las alas sendos personajes orantes presentados por San Pedro y San Juan Evangelista, además de escudos de armas con cimeras y lambrequines. También se conserva aquí un interesante grupo de piezas de orfebrería, entre el cual destacan un copón gótico del siglo XVI en plata dorada, de pie estrellado con decoración de hojas, nudo con estatuillas en hornacinas, frentes de tracería calada y tapa gallonada; un cáliz de plata dorada (siglo XVI) que lleva en el pie ocho medallones repujados con los Padres de la Iglesia, y una custodia de sol (siglo XVIII) sobre un pie exagonal y ástil abalaustrado, con esmaltes blancos y negros y decorado con numerosos corales.

Albelda

En *Albelda*, estuvo el notable monasterio benedictino de San Martín, fundado por Sancho el Grande en 924, y floreciente en el siglo X, con un



TORRECILLA DE CAMEROS. VISTA GENERAL

célebre escritorio monástico donde los miniaturistas Sarracino, Garsea y Vigila, realizaron el año 976 el famoso Códice Vigilano que se conserva hoy en la Biblioteca de El Escorial. El año 1926 Blas Taracena excavó aquí los restos de una edificación visigoda realizada en mampostería que tenía una nave con ábside cuadrado; por su disposición podía ser relacionada con varias iglesias visigodas del siglo VII, como Santa Comba de Bande (Orense) y San Pedro de la Nave (Zamora). En las cercanías de la población se halla también la ermita de Santa Fe de Palazuelos, obra románica de finales del siglo XII, de una sola nave de tres tramos y ábside semicircular con bóveda de cuarto de esfera.

La iglesia de esta población tiene interesante retablo de la primera mitad del siglo XVI cuyo anónimo autor presenta todavía reminiscencias del estilo gótico tardío. Lleva en el zócalo imágenes de los Apóstoles, de pie. estatuas en el centro con el Nacimiento y la Epifanía, y además queda completado con dos escenas de la vida de San Martín.

Valle del Iregua: Torrecilla del Cameros, Ortigosa de Cameros

Ascendiendo por el valle del río Iregua podremos admirar entre Islallana y Torrecilla paisajes que sin duda pueden ser situados entre los más bellos de España. El pequeño río discurre entre montañas que presentan

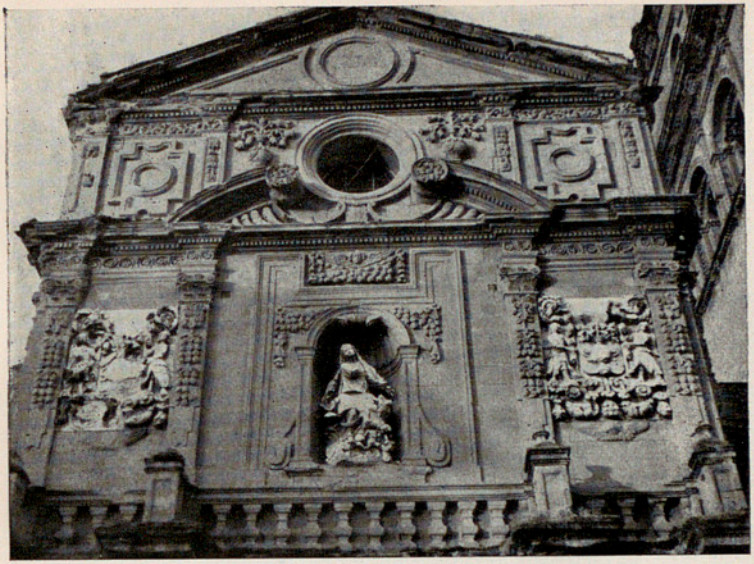
formas imponentes y abruptas laderas de soberbio aspecto, que es acentuado por la viva gama de tonos rojizos que presentan. Las peñas de Vigenza y Sayon, de San Esteban y La Grajera y tantas otras, son los elementos fundamentales de estos paisajes pintorescos e inolvidables.

Pero no faltan en esta zona los pueblos de gran carácter y belleza como *Viguera*, y especialmente *Torrecilla de Cameros*. En su iglesia, del siglo XVI, que tiene tres naves con planta de salón, pilares cilíndricos y coro en alto a los pies, hay algunos retablos coetáneos, siendo de gran interés la pequeña Virgen gótica (siglo XIII) que fue de la ermita de Tómalos y hoy está en la predela del retablo plateresco que ocupa la cabecera de la nave de la Epístola; el retablo mayor también es plateresco y presenta en el cuerpo principal escenas de la vida de San Martín. En la sacristía hay un importante tríptico flamenco del siglo XVI, con un curioso navío repleto de santos en la tabla central, San Martín partiendo su capa en una de las alas y, en la otra, el donante arrodillado, y un excelente palio bordado, del siglo XVIII, donación del conde de Superunda hijo del pueblo y virrey en el Perú. A unos dos kilómetros de la población e inmediata a la carretera en dirección a Soria, se halla la ermita de Nuestra Señora de Tómalos, de sencillo exterior e interior barroco.

Nieva de Cameros tiene un pintoresco castillo roquero y la iglesia de San Martín con excelente portada gótica, imagen románica de Nuestra Señora de Castejón, un retablo plateresco de cuidada talla y otro, bastante más avanzado, en el altar mayor. En la iglesia de *Almarza* se conserva una curiosa pila bautismal, románica, de la primera mitad del siglo XII.

Mayor interés tiene *Ortigosa de Cameros* cuya iglesia de San Martín (siglo XVI) es de mampostería, con las esquinas y vanos de sillería. Consta de dos naves todavía ojivales, de distintas dimensiones e igual altura, separadas por columnas cilíndricas y cubiertas por bóvedas estrelladas; la capilla mayor y el arco triunfal, más pequeños que el resto de la nave y más perfectos, parecen pertenecer a otra construcción anterior. La reconstrucción se inició en 1551, dirigida por el cantero Juan de la Mazueca (†1565), continuando la obra su hijo Lucas que, en unión de Pedro García Cariego, terminó los trabajos en 1580. En su interior destacan el retablo mayor, barroco (siglo XVII), que fue dorado en 1782; una imagen gótica de Santa Ana con la Virgen y el Niño; un cáliz de plata sobredorada, de estilo gótico, con detalles platerescos en el pie (siglo XVI); una casulla, con franjas góticomudéjares (siglo XV) y un Crucifijo (siglo XVI).

Debemos citar también la iglesia de San Miguel, de una sola nave (siglo XVI) con bóvedas de crucería, y la hermosa casa de los Brieba cuya fachada principal tiene tres cuerpos. La portada, de medio punto con grandes dovelas y alfiz que se apoya en cabezas, ostenta en su clave un bajorrelieve con un hombre a caballo apacentando ovejas. En el segundo cuerpo pequeña ventana plateresca con escudo y, sobre el dintel, un frontón avenerado entre dos flameros; en el tercero, otra ventana con alfiz. En el zaguán tres arcos de piedra que se apoyan en columnas cuyos capiteles se decoran con cabezas de carnero y, en el interior, puertas talladas y ventanas con tracerías góticas de yeso. Empezó su construcción Martín García de Brieba en 1550.



CALAHORRA. CATEDRAL: CUERPO ALTO DE LA FACHADA PRINCIPAL

III

CALAHORRA

Calahorra

Fue una importante ciudad celtíbera de la que se conocen monedas y luego, con los romanos, se llamó *Calagurris,* famosa en la historia por la desesperada resistencia que opuso a las fuerzas de Pompeyo, que la arrasó totalmente. Reedificada en tiempos de César, que le dio su nombre IVLIA, como Scipión el suyo: NASSICA, gozó de su máximo esplendor en la época de Augusto, de la cual son recuerdo además de una bella cabeza femenina en mármol, obra de taller provincial de la época augústea, copia de un modelo griego, de propiedad particular, algunos restos como los del acueducto que cruzaba el Ebro y del grandioso circo arruinado y no explorado; lápidas, monedas, etc. Fue patria de los famosos escritores Quintiliano y Prudencio, y en ella sufrieron martirio los soldados Emeterio y Celedonio, en las orillas del río Cidacos, donde ahora se levanta la catedral. Tiene silla episcopal desde mediados del siglo v por lo menos, y la reconquistó el rey de Navarra García el de Nájera.

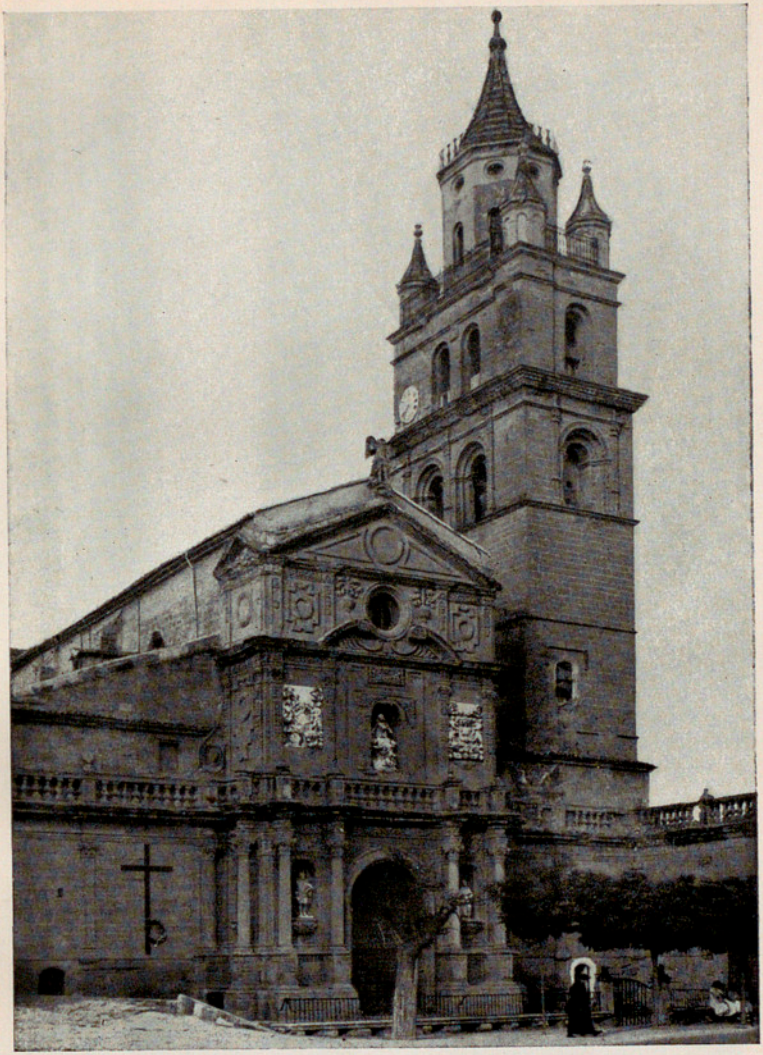
La acrópolis romana fue reconstruida en la Edad Media y ahí se alzó luego el convento de San Francisco. De las murallas queda alguno de los torreones en pie, como el llamado «Morrión de San Andrés» que en su actual aspecto parece obra medieval, y el arco del Planillo que correspondía, al parecer, a una de las puertas de la muralla romana.

La *catedral* fue iniciada a mediados del siglo XII, correspondiendo al siglo XIII algunos de los tramos entre el hastial y el crucero. Las tres espaciosas naves, más alta la central que las laterales, con sobria ornamentación, en general, que forman el cuerpo principal del templo, pertenecen ya al siglo XV. El crucero, el presbiterio y el trasaltar son obra de los siglos XV y XVI. Aunque hay noticias de haberse fundado varias capillas a lo largo del siglo XIII en el sector más antiguo comprendido, como decimos, entre la fachada y el crucero al lado del Evangelio, las más detalladas corresponden a las obras efectuadas en los siglos XVII y XVIII que las destruyeron, como las hechas en las capillas de San Juan y del Rosario.

La *fachada principal*, llamada del Moral o de Raón, fue levantada de 1698 a 1700 por Juan y Santiago Raón, arquitectos oriundos de Mazei, en el ducado de Lorena, que habían llegado en 1664, domiciliándose en Calahorra. El saliente cuerpo bajo se organiza a base de columnas exentas de orden compuesto, con fuste estriado sobre alto zócalo, y un vigoroso entablamento que remata en balaustrada de piedra, corrida a lo largo de toda la fachada. En el frente de este cuerpo se disponen cuatro columnas en grupos de a dos; en los intercolumnios laterales se abren hornacinas ocupadas por las estatuas de Santiago y de uno de los santos mártires Emeterio o Celedonio, y en el espacio central, más ancho, se abre la gran puerta de ingreso, con arco de medio punto. En cada una de las dos caras laterales de este cuerpo saliente van parejas de columnas similares con hornacinas ocupadas por estatuas de San Pedro y San Pablo. En el cuerpo alto de la fachada, barrocos escudos sostenidos por ángeles y en el centro la imagen de la Virgen, barroca también, labrada en alabastro de Quel; en el vértice del frontón con que remata la fachada se situó una colosal figura en piedra del arcángel San Miguel.

La *torre* se inició en el siglo XV por el cardenal Mendoza (1464-1468) y en la centuria siguiente el obispo Alonso de Castilla la levantó desde el segundo cuerpo hasta el remate. La *puerta lateral* del Norte, llamada de *San Jerónimo*, es obra plateresca fechada en 1559; tiene doble ingreso de arcos rebajados con doble arquivolta cada uno entre pilastras y frisos con abundantes labores renacentistas, y en el cuerpo alto columnas jónicas estriadas a los extremos, gran arco ligeramente apuntado con ángeles y santos en la arquivolta exterior que presenta a Cristo resucitado en la clave, y otros ángeles, italianizantes, con largas trompetas alusivas probablemente al Juicio Final, en las enjutas. En el tímpano la Virgen coronada por ángeles con varios santos, entre los que puede verse a San Jerónimo con su birreta de doctor. Concluye la portada con un friso de temas decorativos barrocos en acusado relieve.

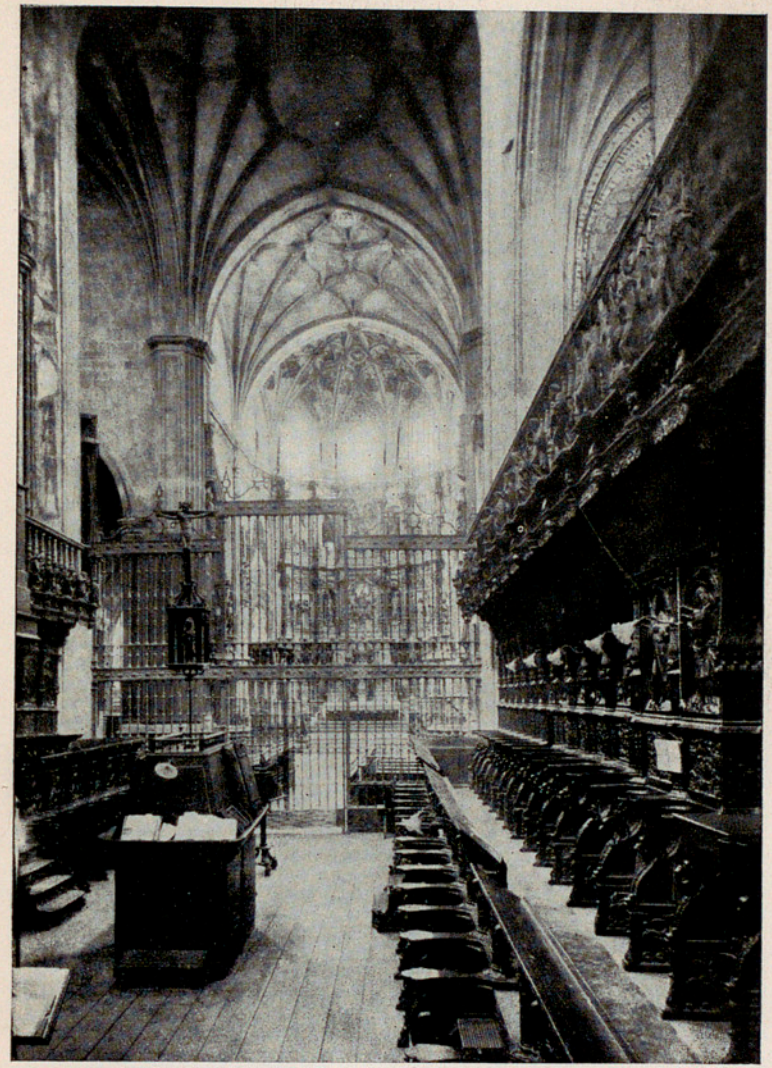
En el *interior* esta catedral tiene tres naves de altura desigual, crucero apenas señalado en planta, capillas entre los contrafuertes laterales a



CALAHORRA. CATEDRAL: FACHADA PRINCIPAL



CALAHORRA. CATEDRAL: PORTADA LATERAL O DE SAN JERÓNIMO



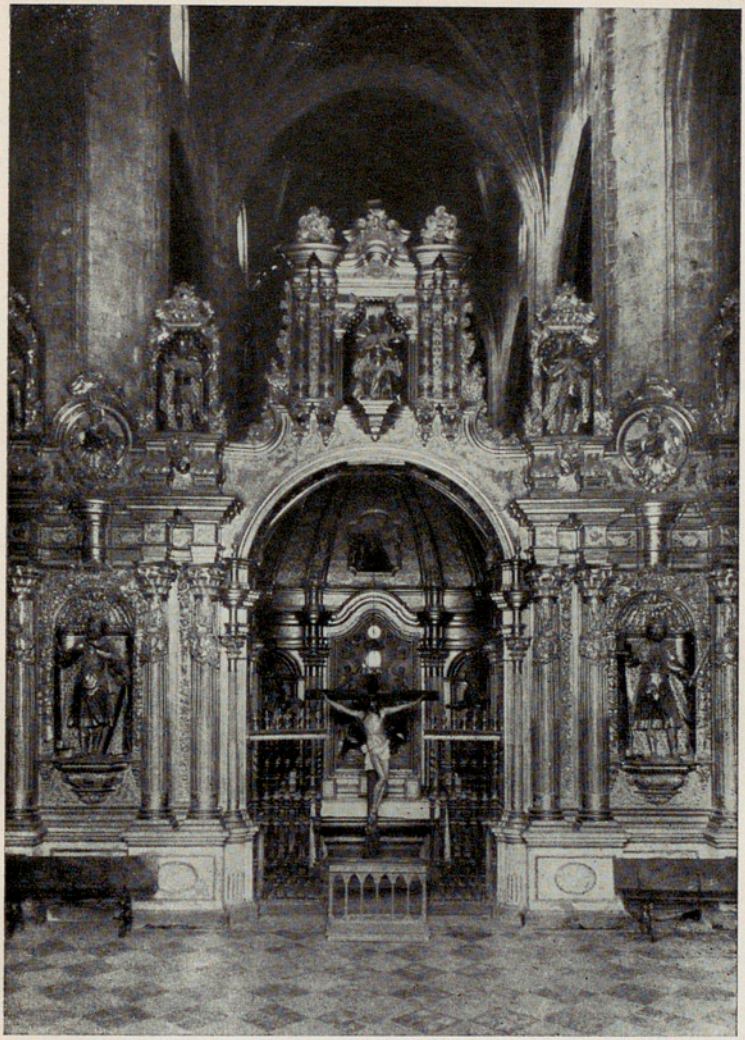
CALAHORRA. CATEDRAL: CORO Y CABECERA

los pies de la nave mayor y en la girola, y ventanales pequeños en la nave mayor. Los pilares son de núcleo octogonal con boceles en los ángulos y basas de traza sencilla. Las bóvedas son de crucería con espinazos y ligaduras en las naves laterales, y estrelladas en la central; algunos de sus nervios penetran en los pilares, mietras que otros se prolongan por los boceles de los apoyos, sin interposición de capiteles ni de impostas.

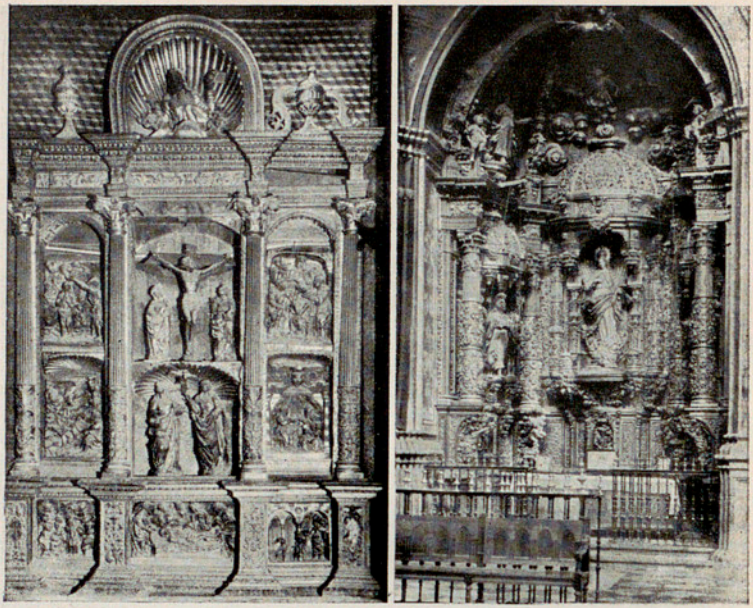
La primera piedra del *presbiterio* se colocó en 1485 siendo entonces director de las obras un llamado maestro Juan. El resto se construiría a continuación, en los últimos años del siglo o a principios del siguiente. La capilla mayor fue reconstruida por Juan Pérez de Solarte, entre 1561 y 1577, con bóvedas de crucería y en estilo relacionado con las construcciones de Juan y de Rodrigo Gil de Hontañón. En ella había un magnífico retablo, concluido por Juan Bascardo en 1640, que desapareció en 1900 a consecuencia de un incendio; en el basamento del actual, inspirado en el antiguo, se contienen las urnas de los santos mártires Emeterio y Celedonio, de plata dorada, restauradas después de aquel incendio; el frontal de plata y los candelabros, también de plata, son interesantes obras de orfebrería de mediados del siglo XVIII.

Ocupando dos tramos de la nave central está el *coro*, cerrado por una reja labrada por el maestro rejero de Tudela Pedro Lazcano. La sillería fue tallada en roble de Estella, por Guillen de Holanda, un llamado Borgoñón y otro artífice llamado Maestro Cristóbal, entre 1532 y 1539; es algo posterior a la de Santo Domingo de la Calzada con la que está relacionada. Los respaldos de las sillas altas se decoran con figuras de santos, de cuerpos graciosos y ligeros con movimientos libres y desembarazados, y los de las sillas bajas con bustos de santas que muestran el estilo de Guillen de Holanda. En los costados exteriores del coro cuatro figuras de santos y apóstoles esculpidas en piedra (siglo XVIII) a cada lado, similares a los que se hallan en el trasaltar mayor. Son curiosas, y con ricas tallas platerescas, las puertecitas de ingreso al coro, decoradas con relieves alusivos a David en una de las del lado del Evangelio, y a la Fortaleza en la del lado de la Epístola. En el trascoro se halla la llamada *capilla de los Reyes*, obra de la primera mitad del siglo XVII, con rica ornamentación barroca dorada, que presenta gran hornacina en el centro donde se halla un hermoso Crucifijo, obra de Bascardo en 1628, y en el fondo un relieve con la Epifanía y hornacinas con santos a los lados; en el frente exterior, ocupando los intercolumnios, van otras hornacinas con las esculturas de David y de Ezequías. En el cuerpo de remate más medallones y hornacinas con figuras de santos entre profusa ornamentación barroca.

Iniciamos la visita a las capillas dispuestas alrededor de todo el ámbito del templo por la que se halla a los pies de la nave del Evangelio, dedicada a San Blas o a *San Juan Bautista*. Tiene retablo barroco y pinturas decorativas del estilo de J. Vexes en el arco de entrada y bóvedas. La siguiente es la capilla *bautismal*, que luce un retablo barroco dedicado a San Antonio Abad, un gran cuadro del siglo XVIII con la presentación de los santos Emeterio y Celedonio ante un tribunal y la pila bautismal



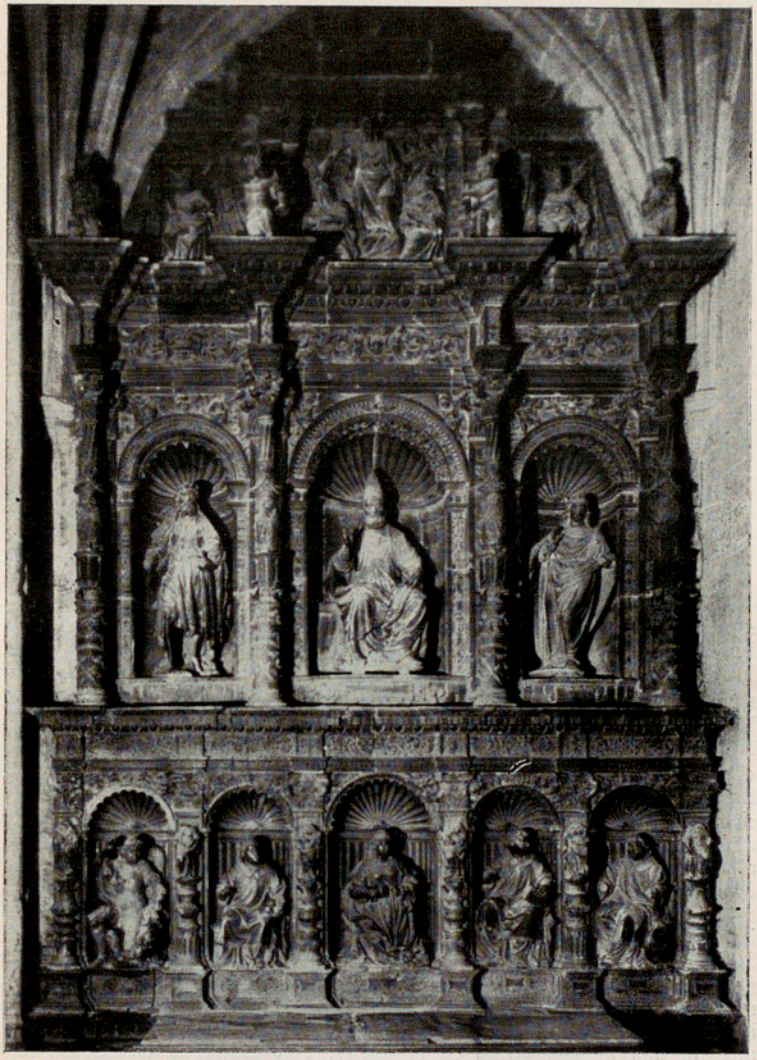
CALAHORRA CATEDRAL: CAPILLA DE LOS REYES EN EL TRASCORO



Calahorra. Catedral: Retablos de la Visitación y de la Purísima

(siglo XIV). Muy escaso interés tienen los dos espacios siguientes. Ya en el sector del crucero de este lado del Evangelio se halla un hermoso retablo, a manera de gran tríptico, del siglo XVI, dedicado a la *Visitación* con un cuerpo central decorado con esculturas que representan la Anunciación a San Joaquín, el Bautismo de Cristo, una escena de la vida del Bautista y su martirio: en el centro la Virgen y Santa Isabel en el compartimiento principal y más arriba el Calvario y Dios Padre. En la predela relieves con el Prendimiento, el Entierro y la Flagelación de Cristo. Las puertas del tríptico se decoran con figuras de santos y grutescos, todo de este siglo XVI. Todavía en el crucero se halla la capilla del Niño, con retablo barroco que en hornacinas laterales lleva las imágenes de San José y la Virgen, obra probable de Manuel Adán en 1736.

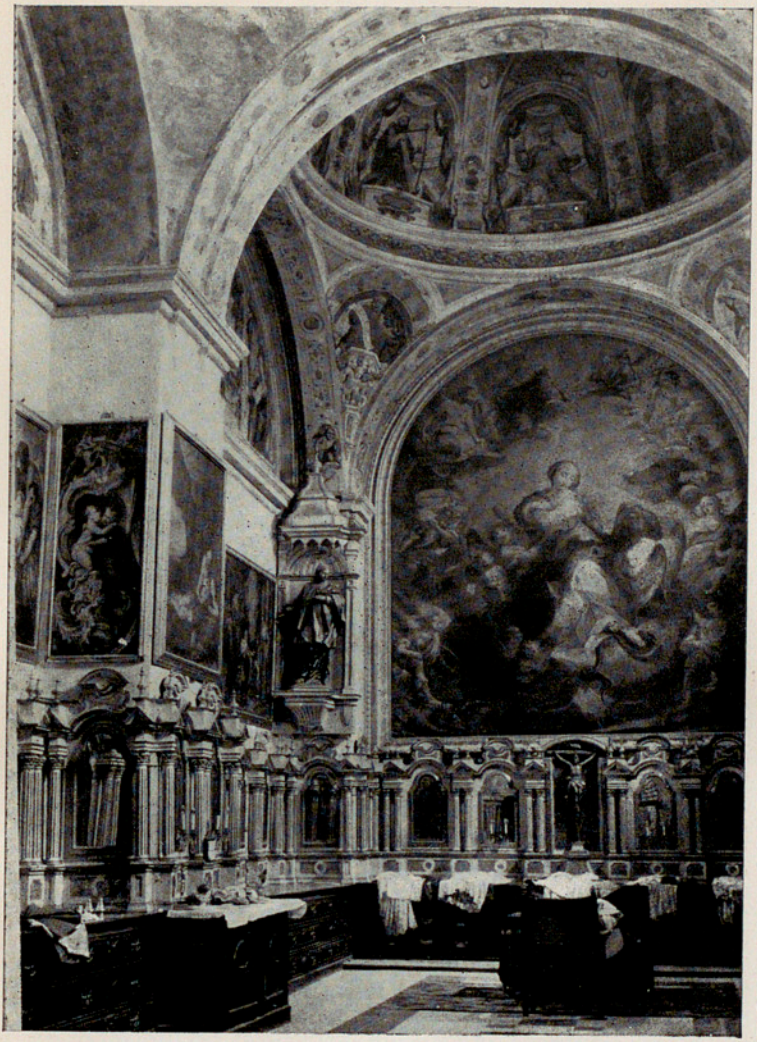
En la girola se abren cinco capillas. En un principio no eran más que simples altares adosados al muro, pero éste fue perforado y un maestro constructor llamado Uruela las levantó entre 1623 y 1635, decorándose posteriormente con arreglo al gusto dominante en esa época. La primera está dedicada al *Espíritu Santo*, con retablo barroco ocupado por un gran



CALAHORRA. CATEDRAL: RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO

lienzo con la Pentecostés; a los lados de la capilla otros dos grandes lienzos con la Transfiguración y el Bautismo de Cristo, y en la cúpula pinturas al fresco alusivas a Jesús y a los Apóstoles. La siguiente es la capilla *del Pilar*, con retablo barroco labrado por José de San Juan y Juan de Camporredondo; cuadros en los costados de la capilla, tribunas fingidas encima y, en la cúpula, pinturas con ángeles y perspectivas arquitectónicas. La capilla central de la girola está dedicada a los mártires *Emeterio* y *Celedonio*, con barroquismo desbordado en todos sus elementos; el retablo está constituido por un gran relieve con la escena de su martirio, y es obra de Manuel Romero, a mediados del siglo XVIII, inspirada en análogo tema de un cuadro de la escuela de Guido Reni que ahora se guarda en la sacristía; en los costados, grandes cuadros de José de Vexes con el Juicio de los Mártires y la Traslación de sus reliquias, y en la cúpula más pinturas suyas. Esta capilla se levantó entre 1603 y 1623 por el maestro Juan Pérez de Solarte. A continuación se abre la capilla del llamado *Cristo de la Pelota*, imagen gótica que perteneció a un Descendimiento, colocada en un retablo barroco, labrado entre 1745-1750, con esculturas de Diego Camporredondo que representan a la Virgen y San Juan, a los lados, y una Dolorosa, arriba. En los costados de la capilla, mediocres pinturas murales con la Expulsión de los mercaderes y Jesús entre los Doctores. pintadas por Manuel Gutiérrez, de Zaragoza, y en la cúpula pinturas arquitectónicas en perspectiva con las figuras de los Evangelistas y de las Virtudes y ángeles entre ellas. La última capilla de la girola es la de *San José*, con retablo también barroco de mediados del siglo XVIII.

En el brazo sur del crucero se halla la capilla de la *Inmaculada* con retablo de gran barroquismo cuyo centro está ocupado por la imagen titular, con las de San Juan y San Mateo a los lados; más abajo las de San Joaquín y Santa Ana y en lo alto un arcángel, todo entre desbordante ornamentación que recubre las ménsulas, columnas y semicúpula superior. Tras la puerta de la sacristía y ya en el brazo mayor de la nave, se halla la capilla de *Santa Ana* construida a principios del siglo XVI, cuyo retablo es barroco. La capilla de *San Pedro* conserva la mejor reja de la catedral, forjada y repujada en hierro, de principios del siglo XVI con muchos recuerdos góticos todavía, hermosos frisos y rica serie de medallones con figuras de santos en el remate; en el interior de la capilla el magnífico retablo plateresco, de alabastro, que es sin duda el mejor de la catedral. Presenta en la predela cinco hornacinas aveneradas donde se hallan primorosas estatuillas de la Vigen con el Niño en el centro y, a los lados, los santos Miguel, Esteban, Lorenzo y Vicente; en el cuerpo principal San Pedro con los apóstoles Santiago y Juan, y en el remate composiciones menores, todo entre delicados grutescos que recubren frisos, columnas abalaustradas y entablamentos. La capilla de *Santa Lucía*, con reja de madera, tiene retablo barroco realizado por Manuel Adán (1765) que muestra una imagen gótica de la titular. Finalmente, la capilla del *Rosario* tiene retablo barroco de fines del siglo XVII que presenta a la Vir-



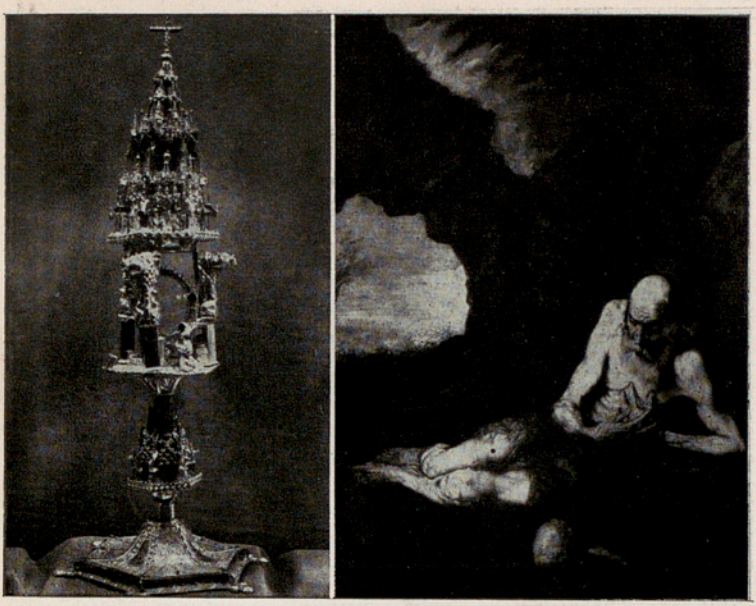
CALAHORRA. CATEDRAL: SACRISTÍA



CALAHORRA. CATEDRAL: ORNAMENTOS LITÚRGICOS

gen en el centro y a los lados las imágenes de Santo Domingo de Guzmán y de otro santo dominico.

La amplia *Sacristía* tiene hermosa cajonería con numerosos espejos, y magnífica decoración pictórica del estilo de José de Vexes. Muy importante es la serie de piezas de orfebrería litúrgica que aquí se conservan. Debemos citar en primer término la custodia llamada «el Ciprés», de oro y plata sobredorada, que tiene pie exagonal con escudos e inscripción por la cual consta que fue donada por el rey Enrique IV de Castilla el año 1467; tiene nudo gótico en el ástil y encima un templete cubierto por un cimborio sostenido por tres leones de pie que muerden sendas granadas; entre las estatuillas del cimborio aparecen las de San Emeterio y San Celedonio, patronos de Calahorra, con las cabezas en las manos, y junto al viril la figura orante de Enrique IV. En ella se ostenta también el anillo pastoral de Bernal de Luco (siglo XVI) con piedra de cuarzo, y otra pieza con un jacinto engastado; es también interesante un arca de Monumento con decoración floral en relieve, labrada en chapa de plata en el siglo XVIII. Hay además multitud de cálices y copones, bandejas, jarras para santos óleos y tantas otras piezas litúrgicas desde el siglo XVI al XVIII. También es numerosa e importante la colección de ornamentos, con ejemplares tan notables como el terno de los Mártires, el del Corpus



CALAHORRA. CATEDRAL: CUSTODIA LLAMADA «EL CIPRÉS» Y CUADRO DE J. RIBERA

y muchas otras casullas, capas o dalmáticas con riquísimos bordados de los siglos XVI al XVIII.

En la *Sala Capitular* se han reunido interesantes obras de arte como las cuatro imágenes de alabastro (siglo XVII), que decoran los ángulos y representan a Santa Clara y Santa Teresa, a San Agustín y San Ambrosio; algunos cuadros relacionados con Zurbarán y Ticiano, etc. En algunas vitrinas se exponen documentos medievales sobre pergamino, con sus sellos algunos, y códices con miniaturas de esta misma época; material arqueológico procedente de la romana Calagurris, cerámica de *terra sigillata* y dos monetarios de gran interés: uno con piezas imperiales romanas y otro con monedas celtibéricas y monedas españolas a partir del siglo XIV. Existe el proyecto, muy acertado y de deseable realización en breve plazo, de organizar en esta Sala Capitular el Museo Catedralicio, para lo cual hay elementos muy suficientes y de subida calidad.

Entre los restantes edificios religiosos de Calahorra debemos citar la iglesia de *San Andrés*. Nada queda del primitivo templo, ni de otro construido en estilo gótico durante el siglo XIV. A mediados del siglo XVI

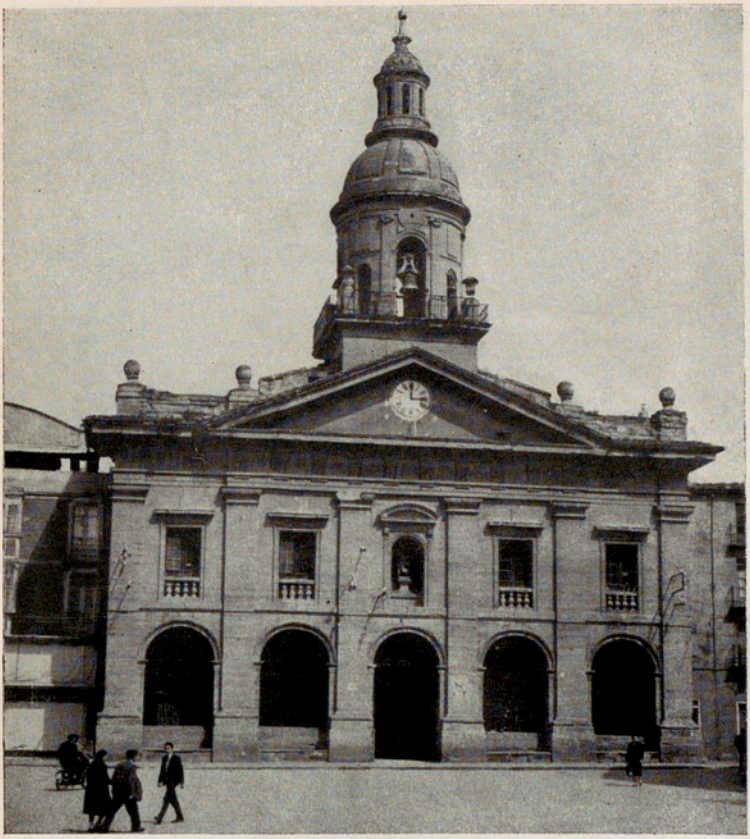




CALAHORRA. CABEZA ROMANA EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR; INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

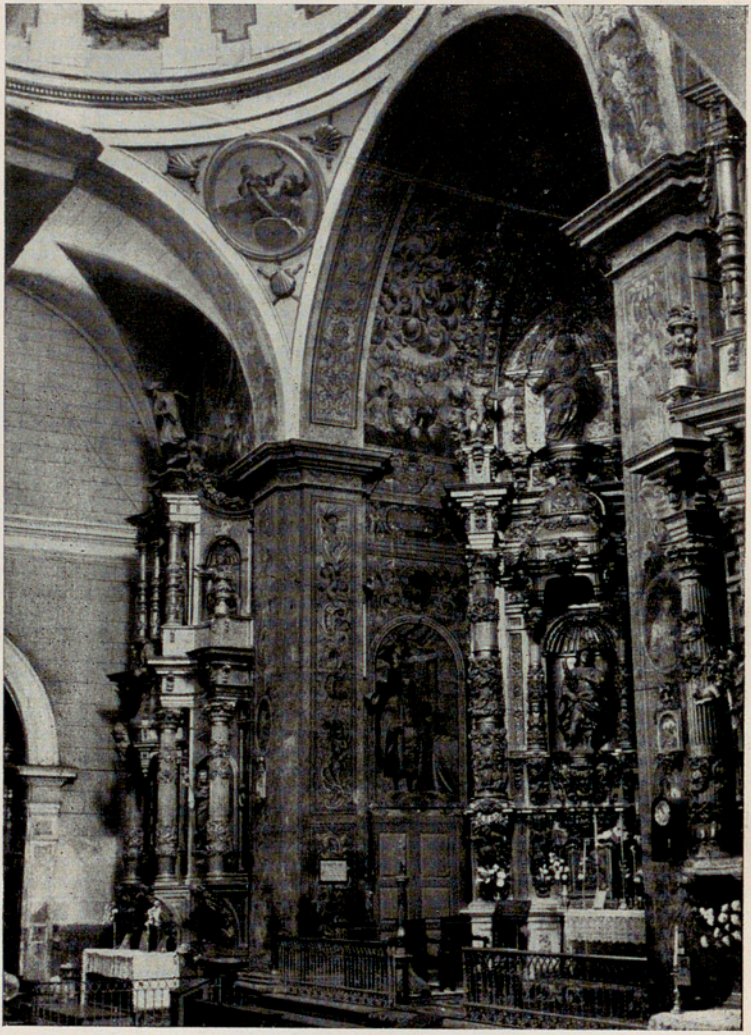
se estaba construyendo el edificio actual por el maestro Juan de Areyzábal, que recibió cantidades por este concepto entre 1561 y 1567. A esta etapa corresponde el cuerpo de la iglesia, de traza gótica, con mutilada portada de arco apuntado y bóvedas de crucería sencilla. La torre fue construida por Juan Pérez de Solarte hacia 1586. Por los años 1702 a 1709 se rehizo la cabecera por el maestro José de Raón, y se concluyó esta parte en una segunda etapa que se dio por terminada en 1754. En esta cabecera, de tres naves con planta de salón y más amplia que el resto de la iglesia, se halla el retablo mayor, barroco y dorado, que fue hecho por el escultor Manuel Adán en 1770, y la bóveda central del crucero con pinturas del estilo de José de Vexes. Asimismo hay que señalar el interés de algunos otros retablos, como el que tiene una escultura gótica de San Andrés; el de los Santos Juanes, el de los Dolores, el retablo del trascoro, la sencilla sillería del coro (siglo XVII), etc. y variada orfebrería del siglo XVI, como el llamado cáliz del Milagro.

La iglesia de *Santiago* tiene original fachada y torre, construidas en el último cuarto del siglo XVIII en sobrio estilo neoclásico. En la fachada enormes pilastras dóricas, gran entablamento adornado con tri-

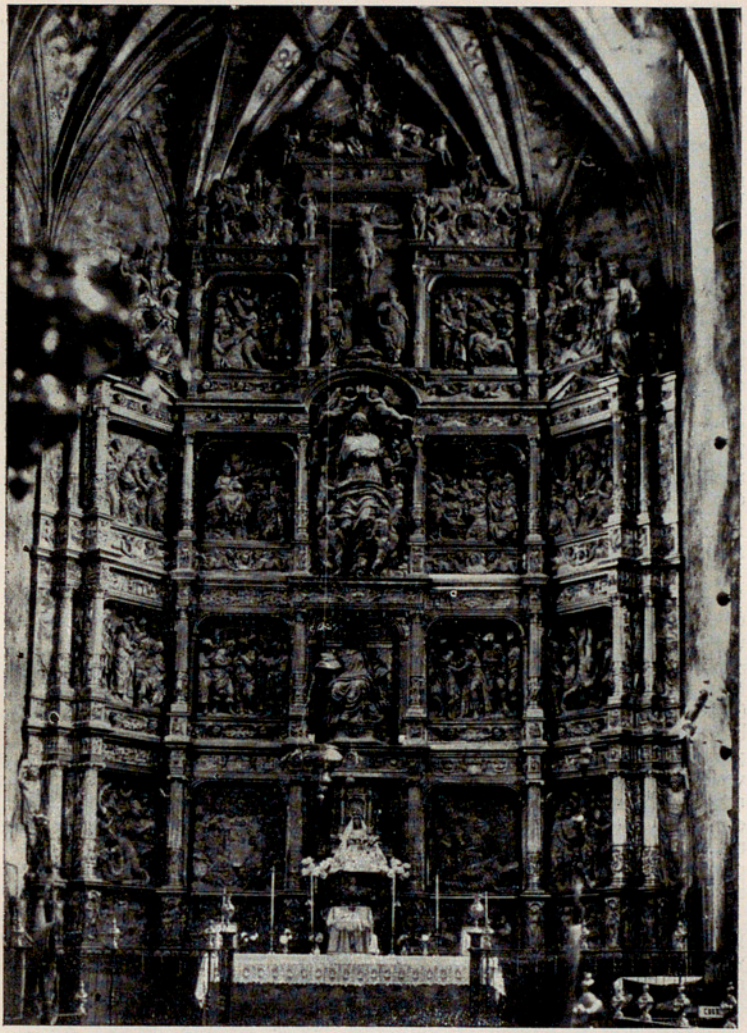


CALAHORRA. IGLESIA DE SANTIAGO: FACHADA PRINCIPAL

glifos, arcos de medio punto en el cuerpo bajo, ventanas en el alto y frontón con reloj en el tímpano. Sobre el frontón se eleva la torre central, robusta y cuadrangular en su primer cuerpo, que en el segundo es cilíndrica y remata con una cúpula provista de linterna y cupulino, terminando en una bola con su cruz. En su interior es templo de tres naves en planta de salón con pilares sencillos y bóvedas de arista con lunetos; en la cabecera tiene tres retablos barrocos, siendo el principal obra de Diego



CALAHORRA. IGLESIA DE SANTIAGO: CRUCERO Y CABECERA



ALDEANUEVA DE EBRO. IGLESIA PARROQUIAL: RETABLO MAYOR

Camporredondo, y además se decora con pinturas de tema ornamental o con historias bíblicas alrededor de los retablos, realizadas a mediados del siglo XVIII, siguiendo la escuela de José de Vexes. En la capilla del crucero, lado de la Epístola, se ha instalado el coro que estuvo en la nave primitivamente; tiene sillería alta con santos de cuerpo entero en los respaldos, y sillería baja con bustos de santos y de santas. De lo demás hay que destacar un Cristo gótico, quizás del siglo XIII, que es llamado de las Maravillas, en un retablo lateral, y dos preciosos ternos en la sacristía: uno con imaginería bordada de fines del siglo XV y otro con selectos grutescos renacentistas.

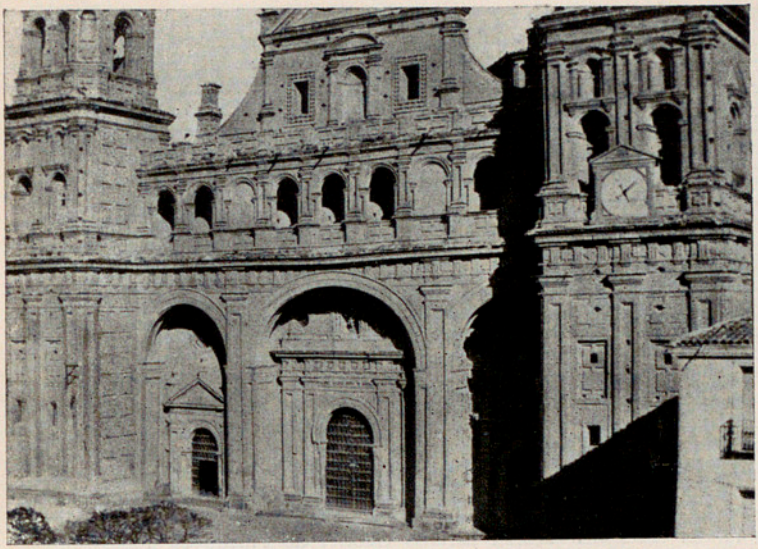
Más sencillas son la iglesia de *San Francisco* (siglo XVII), situada en la antigua acrópolis; la iglesia de las Carmelitas con un Cristo a la columna, del escultor Gregorio Fernández (siglo XVII); el convento del Carmen que tiene una Virgen del mismo Gregorio Fernández, y no lejos de él un hermoso humilladero, de estilo góticoplateresco. Entre los edificios civiles destacan el palacio episcopal (siglo XVIII), la casa de los marqueses de Legarda, en la calle de las Navas (siglo XVII), varias residencias en la calle de Raón y otras del casco antiguo, hacia el barrio de San Andrés, construidas algunas en ladrillo como en tierras de Aragón; la casa de Pedro Antonio Ruiz, en la calle Grande, con portada plateresca de arco rebajado, flanqueado de dobles columnas corintias estriadas, etc.

Alcanadre, Aldeanueva y Alfaro

Alrededor de Calahorra hay algunas poblaciones que merecen ser citadas. *Alcanadre* tiene iglesia del tipo gótico tradicional que muestra diversos detalles renacentistas en su ornamentación; en su término se conservan restos de un acueducto romano a orillas del Ebro, que conducía las aguas a Calagurris. *Aldeanueva de Ebro* conserva en su parroquial (siglo XVI), de una nave con bóvedas de crucería, un importante retablo escultórico, de grandes dimensiones —unos quince metros de alto por diez de ancho— que fue realizado por el escultor Pedro de Troas, vecino de Estella; en 1565 fue tasado —excepto cinco historias del mismo debidas a Arnau de Bruselas—, en cuatro mil ciento cincuenta ducados por Martín de Bandoma y Pedro López de Gámiz. Las cinco historias hechas por Arnao de Bruselas deben de ser las correspondientes al primer piso o sea: Anunciación, Nacimiento de Cristo, Resurrección (en el Sagrario) Epifanía y Circuncisión.

Contiene catorce historias relativas a las vidas de Cristo, de la Virgen y del titular; y en su calle central San Bartolomé, la Asunción, Calvario y el Padre Eterno. Está dorado y policromado y su ornamentación es magnífica, figurando en ella dos parejas de bustos que se suponen los dos escultores y sus esposas.

En *Alfaro* se levanta la grandiosa iglesia de San Miguel Arcángel construida entre 1545 y 1685, con una gran fachada clasicista de ladrillo entre dos hermosas torres; en su interior tiene tres amplias naves, coro



ALFARO. IGLESIA DE SAN MIGUEL: FACHADA

central con buenas tallas del siglo XVII y gran reja de hierro forjado en estilo plateresco (1578); en el costado de la Epístola, inmediata al presbiterio, se halla la capilla de San Ildefonso, con un retablo renacentista que incluye una hermosa imagen de la Virgen de los Dolores. Hay en esta población notables casas solariegas en que se manifiesta ya la influencia de la arquitectura civil aragonesa, como las de los Frías, Echagüe y Orovio; la de los Sáenz de Heredia, sencilla y airosa; el antiguo palacio abacial, construido a fines del siglo XVIII según planos del arquitecto Ventura Rodríguez, y varios más.

Cervera de Río Alhama, Arnedo y Munilla

En *Cervera de Río Alhama*, además de la iglesia de Santa Ana, obra del siglo XVI que conserva la estructura gótica tradicional con algunos detalles decorativos renacentistas, subsisten la de *San Gil*, gótica con recuerdos de diversos estilos a partir del románico, pinturas y ornamentos diversos, y una Virgen románica del XII en Nuestra Señora del Monte. Hay también ruinas bastante considerables del castillo que se erigía sobre la peña de San Antonio; en él hay vestigios de tres civilizaciones: roma-

na, musulmana y cristiana. En el sector musulmán predomina el ladrillo y en lo cristiano hay aspilleras, torres con los restos de su maderaje y ventanas en los muros, construido todo a base de piedra con argamasa. Pocos kilómetros al sur de Cervera, cerca de la actual Inestrillas, se hallan las ruinas de la ciudad celtibérica llamada *Contrebia Leucade*, adicta a la causa pompeyana, que fue sitiada y asaltada por Sertorio. En la población de Cervera puede admirarse además un interesante conjunto de edificaciones en ladrillo, de los siglos XVI y XVII, en estilo mudéjar, de inspiración aragonesa.

Muy arruinado está el castillo de *Arnedo*, y del recinto amurallado de esta población queda solamente una de las cuatro puertas, llamada del Cristo. La iglesia de Santa Eulalia es un sólido edificio de cantería de una sola y espaciosa nave, del tipo gótico tradicional con algunos detalles de ornamentación renacentista. Más notable es la iglesia de Santo Tomás, construida en la primera mitad del siglo XVI que, en opinión de Weise, es la más importante construcción central del gótico final en la cuenca alta del Ebro; está formada por un gran espacio rectangular, cubierto por una bóveda estrellada que arranca de un octógono; el ábside está determinado por otro espacio cuadrado cubierto por una bóveda, y las capillas se abren a los lados y bajo la cornisa que recorre los muros. Otras iglesias con cierto interés son las de San Cosme y San Damián y de Nuestra Señora de Vico. *Munilla*, que fue uno de los principales pueblos del señorío de Cameros, conserva en su parroquial el retablo de San Miguel, obra del taller del escultor soriano Gabriel de Pinedo en 1622.



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: SEPULCRO DE BLANCA DE NAVARRA

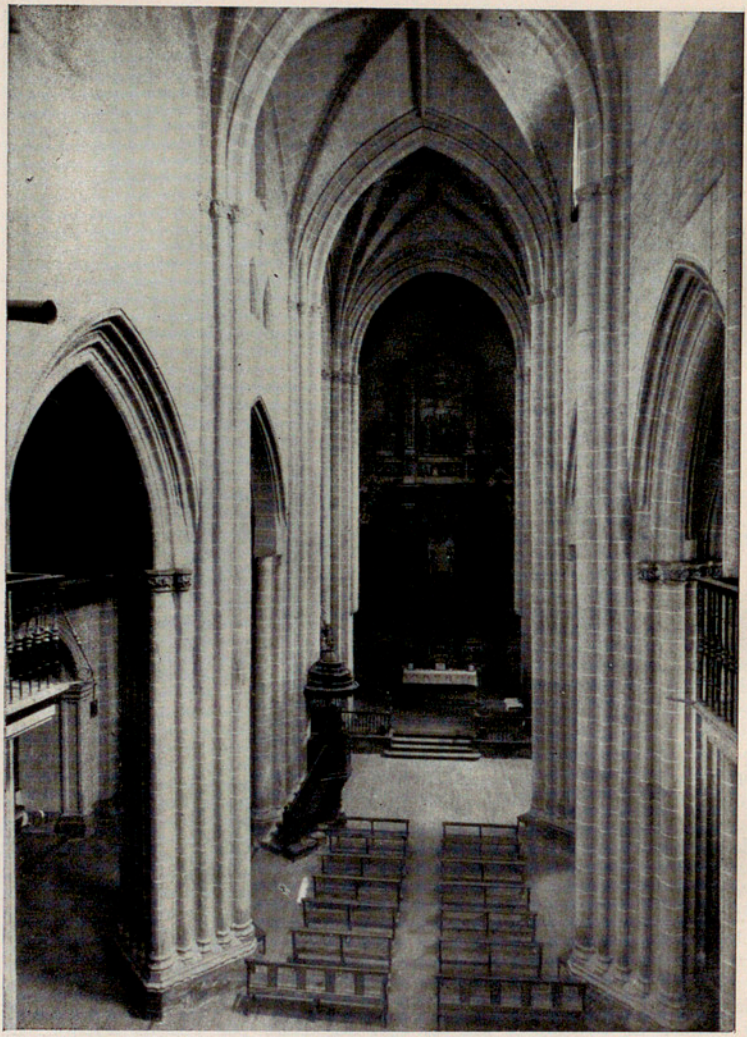
IV

NAJERA Y SAN MILLAN DE LA COGOLLA

Nájera

A orillas del río Najerilla y a los pies de un cerro coronado por un castillo se halla esta población que fue la capital histórica de la Rioja. Alcanzó su máximo apogeo con los reyes de la dinastía navarra y en los siglos x y xi fue la residencia habitual de su corte. Aquí acuñó Sancho el Mayor la primera moneda cristiana de la Reconquista (1033/1035), continuando la ciudad como ceca para sus sucesores; y hacia ella desvió este monarca la ruta de Santiago que antes atravesaba el entonces difícil y peligroso País Vasco. Su hijo García, llamado por ello el de Nájera, fue quien más se interesó por el engrandecimiento de la población y por proporcionar un cómodo alojamiento a los peregrinos. Cuando, el año 1076, se incorporó la Rioja a la corona de Castilla, Alfonso VI se preocupó por conseguir la adhesión de sus nuevos súbditos y de que la ruta de peregrinación estuviera perfectamente atendida. En las cercanías de esta ciudad se libró la dura batalla en que, el año 1367, el rey de Castilla Pedro I el Cruel, apoyado por el Príncipe Negro, consiguió derrotar a Enrique de Trastamara que auxiliado por los mercenarios de Beltrán Dugueslin, pretendía destronarle, cosa que conseguiría dos años después en los campos de Montiel.

El principal monumento de esta noble ciudad es el monasterio de Santa María la Real, cuya fundación por el rey García de Navarra, hijo y sucesor de Sancho el Mayor, está aureolada por poética leyenda. La abadía se fundó y dotó el año 1032 y se consagró el año 1056 por Sancho el Noble, y de este monasterio primitivo, que sería de estilo románico,



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: NAVE CENTRAL



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: PANTEÓN

nada queda, pues lo subsistente hoy, pertenece a los estilos góticos y Renacimiento. Santa María la Real sufrió bastantes desperfectos en las perturbaciones de todo orden que se sucedieron a lo largo del siglo XIX, por lo cual se hizo necesaria una cuidadosa restauración, realizada entre los años 1909 y 1912.

Nada queda tampoco de las ricas preseas con que el rey García y su esposa Estefanía dotaron ricamente al monasterio, como el magnífico altar de oro y plata, con relieves, esmaltes y piedras preciosas, obra de un anónimo maestro alemán, que se conservaba todavía en el siglo XVII. A lo largo de los siglos se fueron perdiendo sus tesoros y lo poco que quedaba desapareció por completo tras el paso de los invasores napoleónicos.

La iglesia del monasterio, reedificada entre 1422 y 1453, presenta un sencillo exterior con curiosos contrafuertes en la cabecera formados por robustos cilindros. En la fachada se halla el escudo pontificio de Eugenio IV, encuadrado por una cenefa gótica, y la sencilla portada, de estilo renacentista (1621-1623). En el *interior*, el templo tiene tres altas naves, más elevada la central y la del crucero, separadas por diez robustos pilares que soportan las bóvedas, de crucería sencilla, excepto la del tramo central del crucero que es estrellada. En la cabecera hay tres capillas rectangulares; está circundada por un triforio que se extiende también por el crucero, formado por una galería de huecos triangulares curvilíneos, de gran interés constructivo. Su estilo es arcaizante y de escasa finura, teniendo en cuenta la época avanzada en que fue construido.

El grandioso *retablo mayor*, barroco, es ya del siglo XVII avanzado, de escaso interés, con estatuas orantes de los reyes fundadores, un Calvario y escudo imperial en el remate. En su segundo cuerpo se halla la imagen de la *Virgen de la Terraza*, románica, tallada en madera, dorada y policromada. Su estilo artístico corresponde ya al siglo XII avanzado; está sentada en un escaño, sobre su rodilla izquierda tiene sentado al Niño y en la mano derecha llevaría una flor o una manzana. Viste túnica con pliegues al modo bizantino y sobre ella manto que conserva la pintura primitiva con florecillas. Los rostros de la Virgen y el Niño, alargados, con nariz recta y boca fina y pequeña, y exentos de bizantinismos, son, como el resto de la escultura, resultado de un admirable estudio del natural. Es quizá uno de los ejemplos más antiguos de la versión naturalista de la Virgen, con escasos hieratismos, aunque conserva la rigidez y la arbitrariedad de proporciones habituales en la plástica románica· todo en ella está modelado con elegancia y maestría.

En el presbiterio, al lado del Evangelio, está el sencillo sepulcro de los duques de Nájera, construido por el primer duque Pedro Manrique de Lara (1443-1515) cuya larga vida le permitió ser figura muy destacada en los reinados de Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos I. Es de mármol rojo, renacentista, con un gran escudo nobiliario de la familia en su frente, y sin la estatua yacente que tuvo en principio. Algunos retablos son obra de los vascos Juan Bascardo y Pedro Margotedo, del primer tercio del XVII (1621).

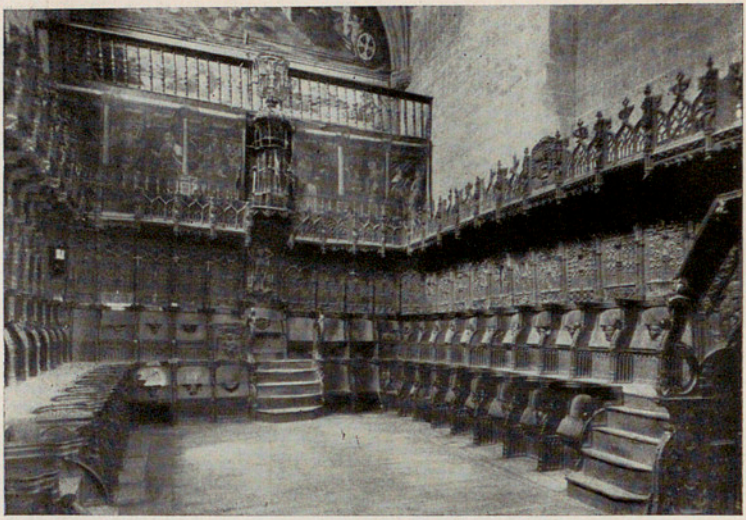
A la izquierda de la puerta de entrada hay una capilla donde se halla



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: PORMENOR DEL SEPULCRO DE BLANCA DE NAVARRA

el sepulcro de Doña Blanca de Navarra, hija de García Ramírez de Navarra y esposa de Sancho III de Castilla. No llegó a reinar pues murió en Toledo el año 1156, poco después del nacimiento de su primogénito que había de ser el gran Alfonso VIII, que a los tres años se vio huérfano también de padre y a merced de las desatadas ambiciones de los nobles castellanos.

El sarcófago es de piedra, y sólo se conserva la tapa, a dos vertientes y cubierta profusamente con relieves. Falta también la decoración de la cabecera y los pies, destruidas cuando, al hacerse la renovación del panteón real en el siglo XVI, este sepulcro fue utilizado para Doña Sancha, hermana de Doña Blanca, y se le colocó bajo un arcosolio, mutilando los extremos para poder encajarlo en el nuevo emplazamiento. En el frente principal se representa la escena del duelo alrededor del lecho funeario a cuyos lados dos ángeles recogen el alma de Doña Blanca; a la izquierda el rey sostenido por dos caballeros, abrumado por el dolor, y acompañado de otros, mientras, a la derecha, se desarrolla el duelo femenino, con damas y otras mujeres dando evidentes muestras de su dolor. En el frente opuesto se esculpieron la Epifanía y la Degollación de los Inocentes, y en la parte superior se representó a Cristo en majestad

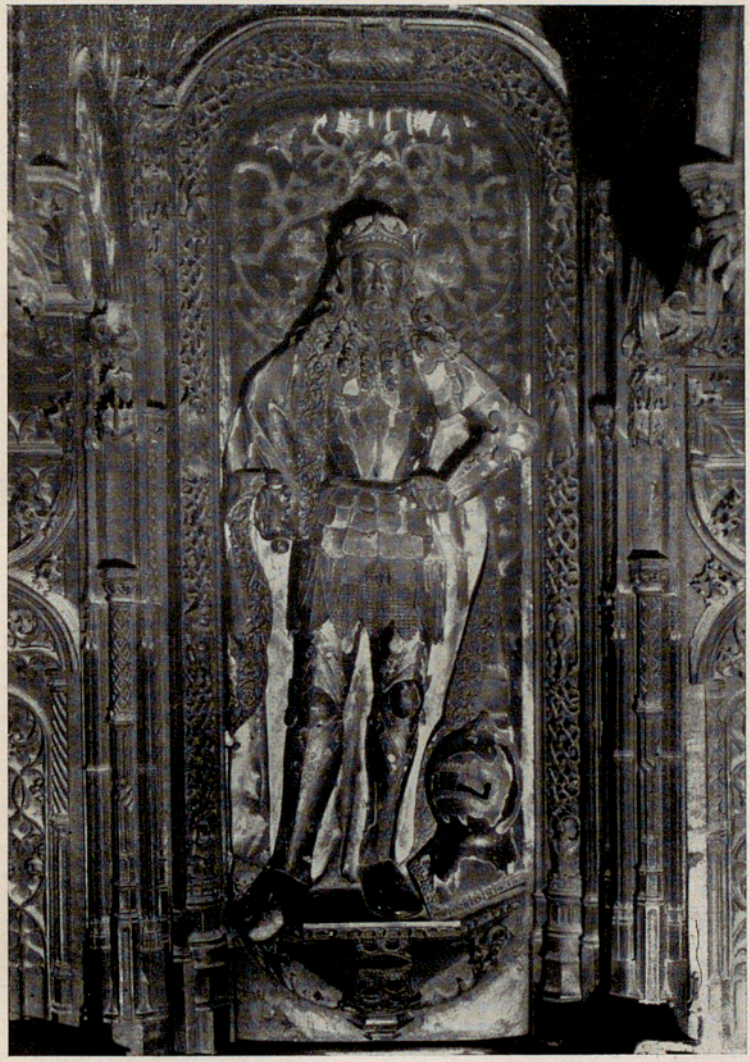


NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: CORO ALTO

dentro de una aureola, con el Tetramorfos y los apóstoles, y en la otra vertiente aparece Cristo en un templete entre los grupos de las vírgenes prudentes y fatuas del Evangelio.

El arte de estos relieves resulta algo tosco y primitivo, con figuras mal proporcionadas, convencionales en muchas de sus actitudes y en su composición ingenuas y faltas de habilidad. Sin embargo, el dolor de los personajes presenta un patetismo tan natural, un plasticismo tan sincero y un afan expresivo tan destacado, que son cualidades suficientes y sobradas para considerar a este sarcófago como una obra de arte de gran interés. Su estilo puede reconocerse en otro sepulcro del claustro de la misma iglesia de Santa María, y se ha supuesto que su autor podría ser un escultor llamado Leodegarius que trabajó en la portada de Sangüesa y más adelante en la portada de Sos del Rey Católico y en otras poblaciones aragonesas.

A los pies de la iglesia se halla el *Panteón Real* cuya actual disposición corresponde a la reconstrucción efectuada en el mismo en tiempos del abad Pedro de Gadea (1556-1559). En él se hallan enterrados los reyes fundadores orantes: el rey Sancho el Noble y su esposa Placencia de Normandía; el infante Ramiro, señor de Calahorra y su biznieta la reina Blanca de Navarra; el rey Sancho II Abarca, de Navarra, y su esposa Clara Urraca, hija del conde de Castilla Fernán González; el rey Bermu-



Nájera. Santa María la Real: Silla central del coro alto



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: MISERICORDIA DEL CORO ALTO

do III de León; el rey de Navarra Sancho VI el Sabio, fundador de Vitoria, y su esposa Sancha, hija de Alfonso VII de Castilla, con diez excelentes estatuas yacentes, obra de un hábil maestro llamado A. Gallego, que trabajó en ellas de 1542 a 1546. En total, se cobijan aquí hasta treinta sepulcros de reyes, príncipes e infantes, de las familias reales castellanas o navarras, no todos debidamente identificados. Al fondo del Panteón Real se halla la cueva donde tuvo lugar la legendaria aparición de la Virgen; en ella se halla una imagen tallada en madera, de estilo gótico del siglo XIV, que posiblemente estuvo en el palacio real de Nájera.

Por una escalera de caracol que arranca de los pies de la iglesia se llega hasta el *coro alto*, único existente hoy, puesto que el coro bajo, colocado, en otros tiempos, en la nave central de la iglesia, fue desmontado y retirado a consecuencia de la restauración de la iglesia en 1909. Aquel tiene hermosa sillería formada por cincuenta sillas talladas en nogal, repartidas en dos órdenes y presididas por la silla abacial. Todo él es obra preciosa, dechado de elegancia y ligereza, magnífico y de ejecución primorosa, rica en pináculos y tracerías. Es una de las más bellas sillerías del gótico final castellano, con formas geométricas ornamentales que se enriquecen con figuras en relieve en los respaldos de las sillas y con estatuillas talladas siguiendo un espíritu precursor del Renacimiento. Las dos sillas de remate, con sus torrecillas, se ajustaron en 12.500 maravedís; en 6.500 las sillas superiores y en 3.500 las inferiores.

Entrando por la puerta que da acceso al coro viniendo desde el claustro, los dos paneles de la baranda de la izquierda se dice representan en bajorrelieve al abad de Nájera Pablo Martínez de Uruñuela, en



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: SEPULCROS DE DIEGO LÓPEZ DE HARO Y DE SU ESPOSA, EN EL CLAUSTRO

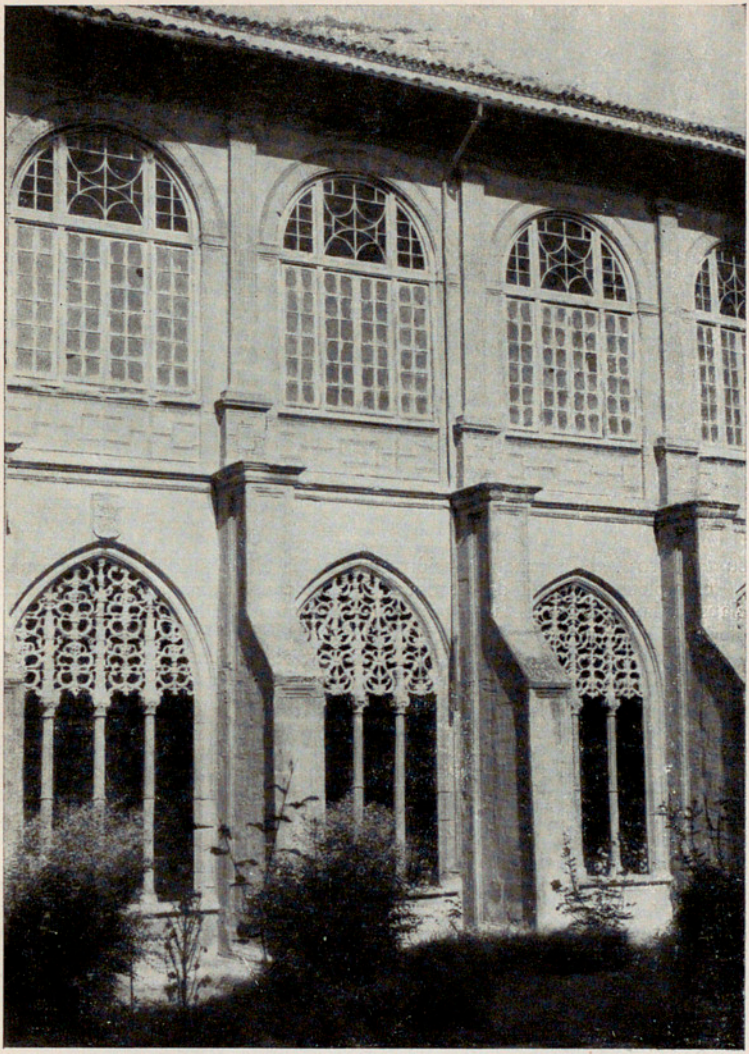
cuyo tiempo se hizo la sillería, y al maestro director de la obra, con vestido y aspecto de israelita. En la banda opuesta y en los paneles superiores pueden verse, en la silla cuarta, un medallón con el retrato de Enrique IV de Castilla, y en la segunda la letra Y, inicial de la Reina Católica, los dos datos importantes con respecto a las fechas de la obra. La silla central supera en grandiosidad y valor artístico al resto de la sillería; en su testero está tallada en altorrelieve la figura del rey García de Navarra, fundador del monasterio, de gran tamaño, con prestancia guerrera y majestad de soberano; se cobija bajo un airoso y elegante doselete de prodigiosa ejecución con finísimas labores v calados, y queda el conjunto coronado por los escudos de armas de Navarra y de la Abadía.

Según las únicas noticias de su archivo aportadas por J. A. Ceán Bermúdez, esta sillería fue ajustada en 1493 y ejecutada en el año 1495 por los maestros Andrés y Nicolás. El primero de ellos fue el que talló la silla central, por la que percibió la entonces crecida suma de veinticuatro mil maravedís. Con los nombres de Andrés de San Juan y de Andrés de Nájera, intervino más adelante en obras de gran importancia, como en la famosa sillería de coro del monasterio benedictino de San Benito en Valladolid.

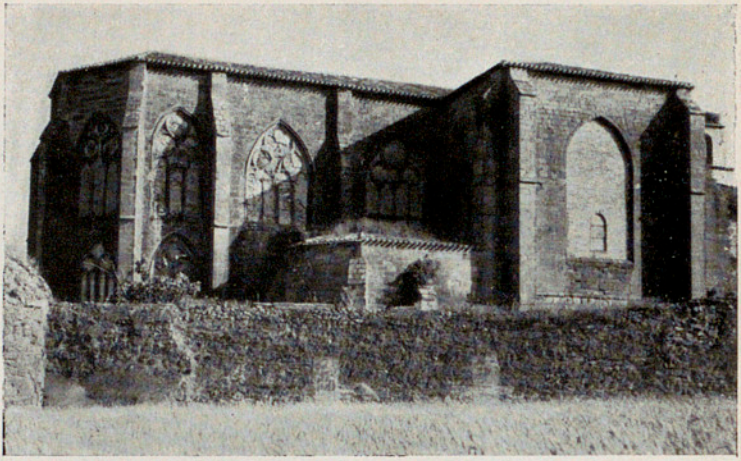
Desde la iglesia y por la sacristía, se pasa al claustro por la llamada puerta de los Reyes, que en su cara al claustro es un bello ejemplar de estilo gótico florido con detalles ornamentales platerescos, arco rebajado y, en lo alto, los escudos de Castilla y el de Navarra-Evreux entre airosos pináculos. Sobre la clave del arco, en original alarde constructivo, arranca uno de los arcos de la bóveda del *claustro llamado de los Caballeros* a causa de los numerosos sepulcros de ilustres personajes pertenecientes a nobles familias de los siglos xv y xvi que cobija. Fue comenzado en tiempos del prior Fr. Juan de Llanos (1517-1521) y se concluyó en tiempos de Fr. Diego de Valmaseda (1521-1528). La piedra se trajo de San Asensio y en sus anchurosas galerías de treinta y ocho metros de longitud, sigue todavía el estilo gótico final castellano, recargado y profuso, en sus bóvedas de crucería con simples terceletes, y en los floridos pilares, con estatuas sobre repisas y bajo doseletes. Al exterior, hacia el jardín central y entre lisos contrafuertes, se abren los ventanales apuntados, pero los tímpanos ojivales se llenan con caprichosas tracerías de grutescos sin paralelo en España, con calados del más exquisito y fluido arte plateresco burgalés, formando un simétrico conjunto de querubines y monstruos afrontados de larga cola enroscada. Todos ellos son diferentes y están sostenidos por tres delgadísimas columnas platerescas. Es muy probable que estos elementos renacentistas sean posteriores a las fechas que hemos señalado para la construcción del claustro.

En su ángulo noroeste se encuentra la *capilla real de la Veracruz*, construida o ampliada por Mencía López de Haro en el siglo xiii. En ella pueden admirarse varios sepulcros, como el de la fundadora, que todavía conserva recuerdos románicos, luce en la urna escudos con sus armas y las de Portugal, pues estuvo casada con el rey portugués Sancho II († 1248), y sobre ella va su estatua yacente, algo mutilada y con curiosas piezas de vestuario y de tocado. El sepulcro del adelantado mayor de Alava y de Guipúzcoa, Diego López de Salcedo, señor de Anguciana, presenta hermosa estatua yacente, algo deteriorada, que puede fecharse a fines del siglo xiii. El de Garcilaso de la Vega, una arca románica del siglo xiii, carece de estatua, pero tiene una magnífica cubierta a dos vertientes, ricamente tallada, en cuya parte anterior está representado el pasaje bíblico de las santas mujeres visitando el Santo Sepulcro después de la Resurrección. Finalmente debemos señalar que el sepulcro de García Manrique de Lara († 1568), que fue canónigo tesorero de la catedral de Toledo, ostenta sarcófago primorosamente labrado que se cobija en un hermoso arco de estilo plateresco.

En la galería meridional del claustro se halla el sepulcro de Diego López de Haro († 1214), muy interesante; la estatua yacente presenta rudeza en las formas y en la ejecución; mucho mejor es el bajorrelieve que decora el frente del sarcófago donde se representa el entierro del difunto, con religiosos, damas y caballeros que muestran con viva expresión su profundo dolor. La sepultura de su segunda esposa, doña Toda Pérez de Azagra († 1216) tiene sarcófago que carece de estatua yacente y muestra en la cara anterior de la tapa, a doble vertiente, la escena de



NÁJERA. SANTA MARÍA LA REAL: CLAUSTRO



Monasterio de Santa María de Cañas. Cabecera de la iglesia

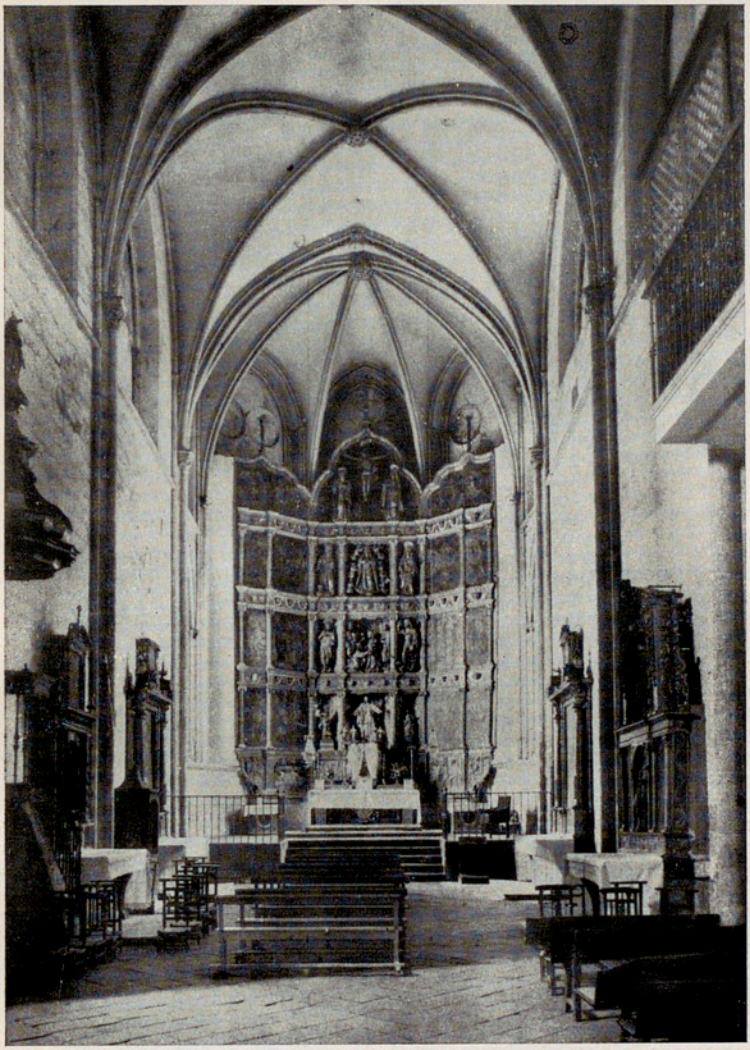
su entierro; en la ornamentación alternan la flora y la fauna fantástica.

Completa la reseña de las obras de arte conservadas en este magnífico claustro la mención de una puerta delicadamente tallada en madera, con elegantes adornos platerescos en bajorrelieve; y de la puerta llamada de Carlos V o imperial, con notable arco conopial entre pináculos, sobre la cual hay un gran escudo policromado del Emperador, en recuerdo de la valiosa ayuda que prestó para la terminación del claustro.

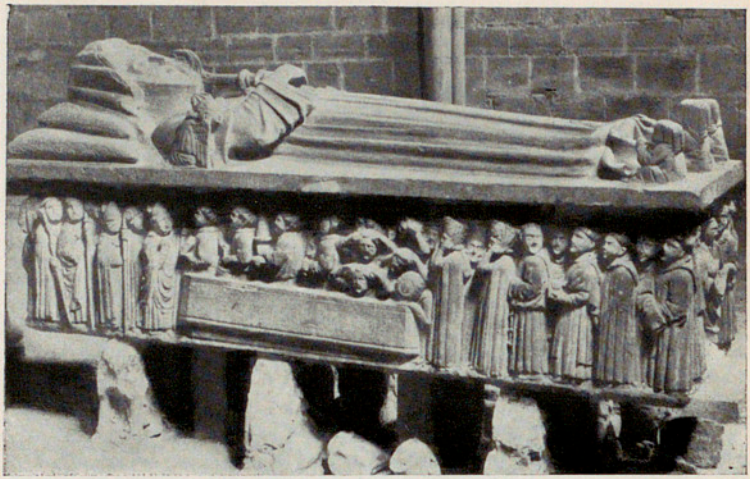
Fue esta población etapa muy importante en el Camino de Santiago y como consecuencia se establecieron en ella varias instituciones destinadas a socorrer y atender a la muchedumbre de peregrinos que la concurrían. Los reyes fundadores del monasterio de Santa María le impusieron como obligación la de albergarles, a cuyo fin le agregaron la correspondiente hospedería con sus tierras, casas y rentas propias. Hubo también varios hospitales como el llamado de la Cadena, el de la Abadía y, en el extremo de la población, el de Nuestra Señora de la Piedad. De todo ello son muy escasos los recuerdos que actualmente se conservan. En la parroquia de la Santa Cruz se conserva el Cristo de las Aguas, talla gótica del siglo XIV.

Tricio, San Asensio, Santa María de Cañas, Canillas de Río Tuerto

Nájera es excelente punto de partida para la visita a un importante sector de la provincia de Logroño. Cercana se encuentra *Tricio*, la Tri



Monasterio de Santa María de Cañas. Interior de la iglesia



MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE CAÑAS. SEPULCRO EN LA SALA CAPITULAR

tium romana, que conserva aprovechados en la ermita de los Arcos capiteles y fustes del frente de un templo de seis columnas que tuvieron más de nueve metros de altura; lo que da idea de la importancia de los edificios que debió de tener esta ciudad, que figuraba en la antigua vía romana a través de España hasta León. En la ribera del Ebro está *San Asensio*, pueblo interesante por el copioso conjunto de casas hidalgas con sus escudos de armas que conserva, y por su iglesia, cuya torre corresponde al numeroso grupo construido por esta zona a mediados del siglo XVIII; el interior es de una sola nave (siglo XVI) y carece de interés tras haber perdido lastimosamente sus mejores preseas: el retablo mayor y la sillería de coro, en 1934. No lejos de la población, en un cerro rodeado por los meandros del río Ebro, se halla la fortaleza de Davalillo que aparece donada al monasterio de San Millán de la Cogolla en el año 1078; conserva amplio recinto amurallado con cubos redondos y fuerte torre del homenaje en estado lastimoso. También está próximo a San Asensio, el monasterio de La Estrella, construido para la orden jerónima entre 1423 y 1430. Casi derruído a partir de 1835, está restaurado, conservándose de la obra primitiva el hermoso claustro gótico de gran austeridad ornamental.

Junto a la carretera que se dirige a San Millán de la Cogolla se halla el monasterio femenino de *Santa María de Cañas*, edificado según parece por la abadesa Urraca López de Haro, en el año 1236, fecha que será la del comienzo de las obras, pues, por el estilo, la construcción de



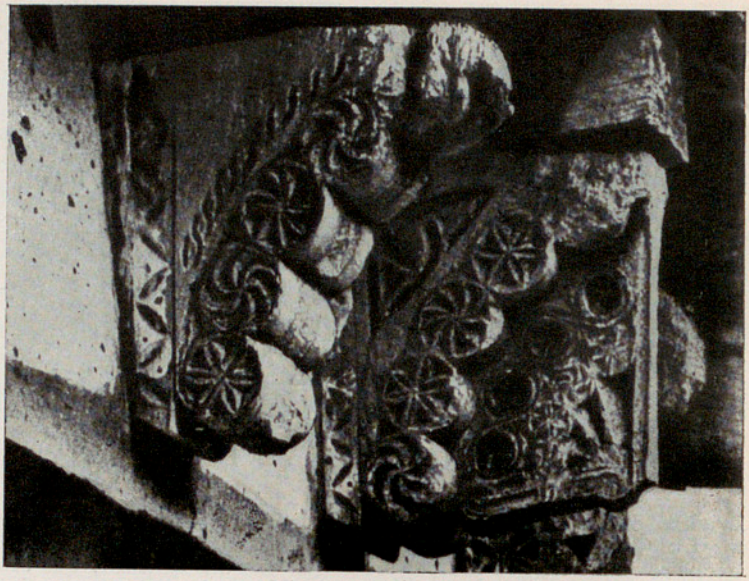
San Millán de la Cogolla. Vista general del Monasterio de Yuso

la iglesia debe corresponder a la segunda mitad de este siglo XIII. Tiene en la cabecera tres profundas capillas de planta poligonal, de las cuales la central está iluminada por dos órdenes de grandes ventanales que ocupan todo el paño del muro y se hallan divididos por tres o cuatro mainéles y tracerías que recuerdan los del claustro de la catedral de Burgos. Es muy interesante en su interior la sala capitular, de gran altura, que tiene una columna central y cuatro bóvedas de ojivas, y alberga el interesante sepulcro de la abadesa, Urraca, obra del siglo XIV con influencias castellanas, especialmente en la composición de la obra. Cercano está el pueblo de *Canillas de Río Tuerto* en cuya iglesia se conserva hermosa pila bautismal románica, fechable a principios del siglo XII, muy baja, con friso inferior de arcos cruzados y una zona superior, excelente, de róleos con flores, que tiene ciertos paralelos con la escultura de Nájera.

San Millán de la Cogolla

Los monasterios de San Millán de la Cogolla constituyen indudablemente uno de los centros de mayor interés artístico de la provincia de Logroño. Aquí se conserva todavía uno de los santuarios más venerados de la España Cristiana en la Edad Media, que al mismo tiempo, fue espléndido foco de arte y de cultura, favorecido por las generosas donaciones de que le hicieron objeto muchos reyes y personajes de la nobleza castellana y navarra.

Su origen está ligado a la historia de San Emiliano o Millán. Fue éste un pastor del poblado de *Vergegio* (Berceo) educado por el ermitaño

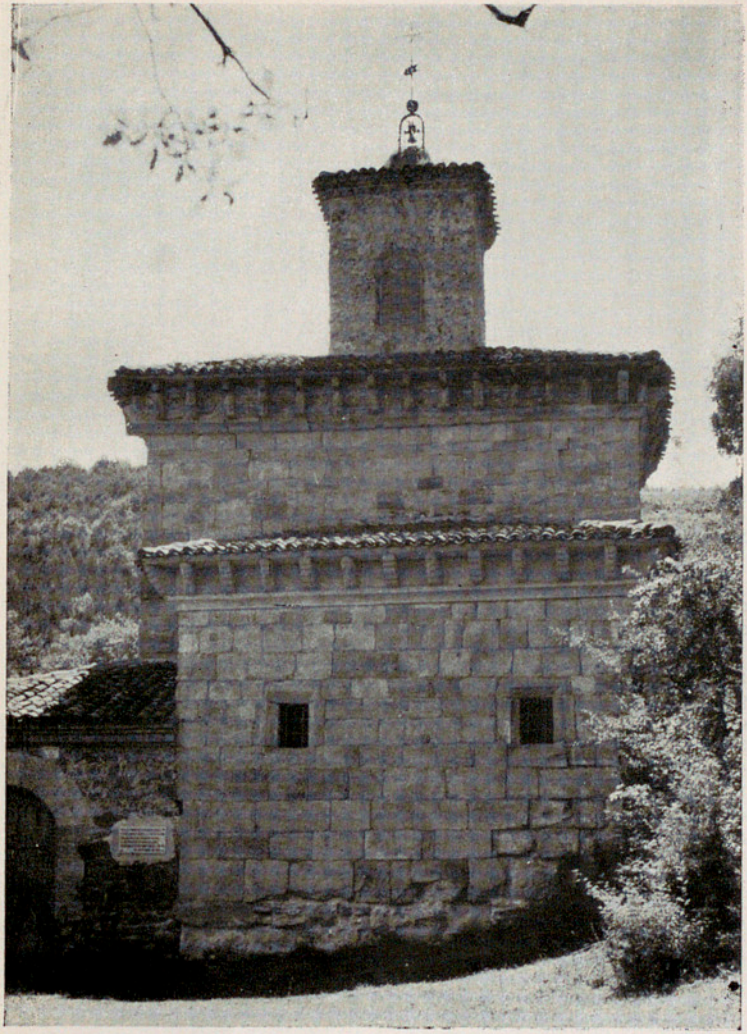


San Millán de la Cogolla. Monasterio de Suso: Modillones mozárabes

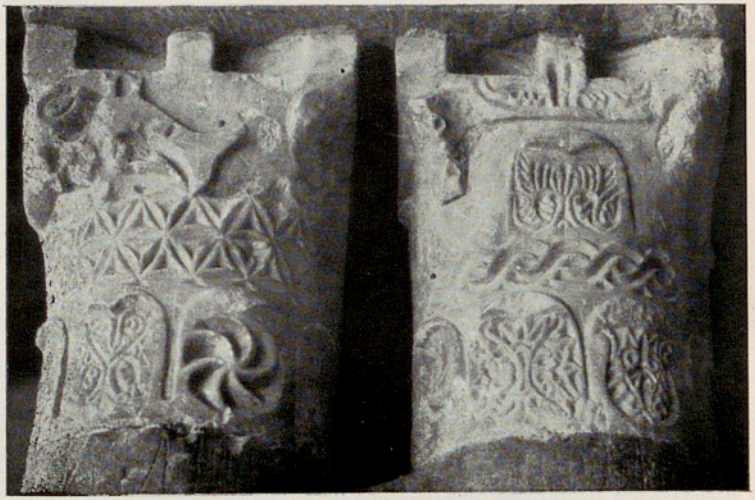
Félix en Bilibio, cerca de Haro, y dedicado luego a la oración y penitencia en la soledad de los montes Distercios. Habitó en unas cuevas que ya durante su vida fueron centro de atracción para muchos, necesitados de su ayuda y consejo, y allí murió el año 574, cuando contaba ya más de cien años de edad. El naciente monasterio se convirtió en santuario alrededor de su venerado sepulcro, y las peregrinaciones al mismo continuaron seguramente durante la dominación musulmana.

La restauración realizada no hace mucho puso perfectamente en claro este curiosísimo e inesperado monasterio visigodo, en todo conforme con las tradiciones y con los documentos. Está constituido por varias cuevas artificiales excavadas en la dura peña y dispuestas en dos pisos que se comunican mediante un pozo. Inmediatas se advierten dos capillas o iglesitas de igual fecha y hechura.

Cuando Sancho el Grande, rey de Navarra, reconquistó Nájera el año 923 los cristianos de estas regiones pudieron normalizar su vida y entonces resurgió el monasterio en tierra fronteriza e insegura. Mozárabes serían los monjes que lo repoblaron, y ello se advierte en su arte, no sólo en la iglesia que todavía podemos ver, sino además en los espléndidos



San Millán de la Cogolla. Monasterio de Suso



San Millán. Monasterio de Suso: Capiteles de la puerta de la iglesia

códices que se realizaron en su escritorio, el más justamente famoso de aquellos siglos.

El año 1002 las terribles incursiones musulmanas dirigidas por el famoso Almanzor alcanzaron esta zona, y tras devastar la Rioja incendiaron el santuario. De ello quedan huellas en la puerta de acceso a la iglesia, con arco de herradura y calcinada. Tenemos pues una fecha límite para todo lo mozárabe y un punto de partida para las posteriores reconstrucciones y reformas. Sancho el Mayor, rey de Navarra, rehizo el destruido monasterio hacia el año 1030; pero este edificio, llamado de Suso (arriba) quedó postergado ante el crecimiento del que se llamó de Yuso (abajo), construido en lugar más amplio y accesible por García Sánchez, rey de Navarra, el año 1053, para conmemorar un hecho milagroso del santo anacoreta, y al nuevo edificio se trasladó su cuerpo. Desde entonces su fecunda vida no se interrumpió hasta el siglo XIX en que cesó de habitarlo la comunidad benedictina para ser ocupado, tras un período de casi total abandono, por una comunidad de Agustinos que le han devuelto su primitiva brillantez.

La iglesia de Suso fue perdiendo importancia y gracias a ello se salvó en su estado primitivo con ligeras modificaciones, ya que el monasterio de Yuso, merced a las grandes rentas de que pudo disponer, fue totalmente renovado desde el siglo XVI hasta el XVIII. En su exterior, la iglesia de

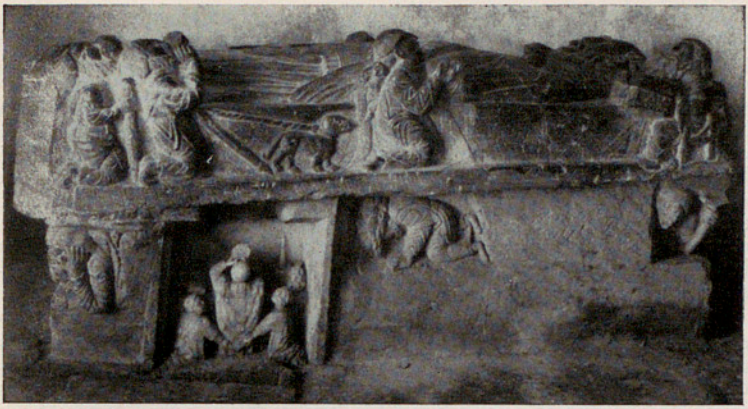


San Millán. Monasterio de Suso: Interior de la iglesia

Suso, consagrada el año 984, es muy sencilla, pero el alero del tejado conserva, aunque deteriorados, los primitivos modillones. Son de lóbulos en curva de nacela, pero alguno con un suplemento angosto y calado en su frente que da forma cuadrangular al conjunto, y se decora ricamente con trenzas de dos ramales, meandros, polígonos estrellados y segmentos de círculos, además de las acostumbradas ruedas en espiral y temas florales con seis pétalos. Es indudable su parentesco con las impostas-ménsulas de la mezquita de Córdoba, correspondientes al frente del mihrab (año 966) y a la última ampliación de Almanzor en los años 987 a 990, y con las de Medina Azzahra. El único completo es del mismo tipo que los de San Miguel de Escalada, Santiago de Peñalba y San Miguel de Celanova, pero más evolucionado y se halla decorado con mayor riqueza.

En el atrio de entrada, el «portaleio» de que nos habla el famoso Gonzalo de Berceo, con magníficas vistas sobre el valle, están las humildes tumbas de los siete infantes de Lara y de su ayo Nuño Salido y, según antiguas inscripciones, las de tres reinas de Navarra: Tota, Ximena y Elvira, y la del señor de Cameros, Tello González. Una de estas urnas es visigoda.

Del pórtico se pasa a la iglesia por una puerta con arco de herradura, mozárabe y calcinada como dijimos. En ella pueden verse dos capiteles de tipo corintio, con decoración tallada a bisel, con follajes rehundidos, rueda helicoidal, trenzas de dos ramales. círculos combinados, etc., típicamente mozárabes, que no fueron destruidos por el incendio causado en la citada incursión de Almanzor durante el verano del año 1002. El interior tiene una extraña disposición, pues por un lado se adhiere a la roca y sus dos naves se quiebran en ángulo para adaptarse mejor a ella. Dos capillas cuadradas y gemelas, cubiertas por bóvedas esquifadas y con ocho nervios radiales, que están comunicadas entre sí, en la que podríamos llamar cabecera, y dos naves separadas por tres arcos de herradura, constituyen la zona primitiva, mozárabe del siglo x, que llega hasta el ancho pilar de su codo, a partir del cual empieza la obra del siglo xi, resultado de la reconstrucción de Sancho el Mayor. En su costado del Evangelio, bajo la roca, se abren tres cuevas: una que da a la capilla izquierda de la cabecera, y otras dos que dan a la nave, de las cuales la mayor tuvo hasta 1053 el sepulcro de San Millán, conservándose en su lugar la magnífica escultura románica yacente que representa a San Millán vestido de pontifical. Está muy bien conservada y nos lo presenta calvo, con gran barba y los ojos cerrados, con gran majestad; en los cuatro extremos y en las mitades de los lados mayores la composición se anima por figurillas de fieles plorantes, de gran interés por su realismo como la del ciego con su lazarillo y su perro, la del fraile que lee arrodillado, la del anciano que lee sentado, etc., descansando todo ello sobre seis canecillos esculpidos que presentan a sendos titanes con sólo el busto y los brazos sosteniendo la piedra, semejantes a otros canecillos existentes en la cabecera de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Es obra de gran excelencia artística y de novedad en la escultura funeraria románica, labrada en la segunda mitad



San Millán. Monasterio de Suso: Sepulcro de San Millán

del siglo XII y probablemente obra del maestro que trabajó en Santo Domingo de la Calzada.

Conserva también la *capilla* que, en el siglo XII, se hizo para cobijar la laude, el sepulcro del santo, de aristas copialzadas sobre apoyos netamente románicos, de planta cruciforme, de dobles fustes en cada frente, con capiteles ya muy tardíos, de hojas estriadas, con abacos de lo mismo, asimilables a toda la evolución última del románico en la región.

En la misma capilla hay un altar formado por un triple arquito, con huecos del mismo ancho, que llevan aras relativamente modernas, lo cual confirma el uso de los tres arquillos como altares hasta épocas avanzadas. Aquí fue encontrada una cajita relicario, de madera, decorada con plaquitas de hueso que presentan temas geométricos y un crismón.

La organización del templo primitivo no está, sin embargo, aclarada del todo. La disposición de la doble cabecera es muy poco corriente, ya que las dos capillas se unen por un arco intermedio y se abren a la nave por arcos desiguales; una de ellas, no tiene ventana al exterior mientras que la otra tiene una, abierta a regular altura. Podría pues suponerse que la primitiva iglesia estaría formada por estas dos capillas que constituirían la nave mientras que la cueva del fondo sería la cabecera. La entrada se efectuaría por el arco de la que está a los pies, pues el de la que está inmediata a la cabecera fue abierto posteriormente. La planta de esta iglesita mediría unos doce metros de largo por 3'70 metros de ancho. Si esta suposición fuese cierta es verosímil que los tres arcos de herradura sobre recias columnas que hoy separan las naves, más ancho el central que los laterales, constituyeron en principio un pórtico y que la disposición del

edificio pudo ser, por tanto, un muro de cierre, con su puerta, que daba paso a una galería o pórtico abierto por tres grandes arcos de herradura y alzado frente a la cueva que guardaba el sepulcro del santo, quedando entre ella y la arquería un espacio abierto. Así pues, en el extremo derecho del pórtico, estaba la entrada a la pequeña iglesia, no orientada en la forma habitual por la obligada dirección de la cueva que se tomó como cabecera. En apoyo de esta idea, como indica M. E. Gómez Moreno, está la falta de huellas de techumbre antigua adherida a la roca y la altura del muro primitivo sobre la arquería, demasiado escasa para permitir la realización de un tejado a doble vertiente. Los seis arquillos abiertos en el muro sobre los arcos de las naves son recuerdo de cosas orientales. Hoy la iglesia de San Millán de Suso está sin culto, limpia, restaurada y conservada perfectamente.

Durante siglos presidió el altar de este viejo monasterio un retablo de pintura gótica constituido por dos tablas que antaño estuvieron unidas por unas charnelas o bisagras, para su más fácil traslado, y ahora se muestran sobre unos bastidores, separadas y libres del marco barroco que las envolvía. Cada una de las tablas está distribuida en cuatro bandas horizontales donde las escenas se suceden sobre fondo de oro, sin separación arquitectónica y con amplios letreros de mayúsculas góticas que las describen. En estas composiciones su anónimo autor se manifiesta con mayor audacia narrativa que talento artístico, y en ocasiones parece un artista arcaizante, pero que conocía ya las composiciones italogóticas del siglo XIV.

En ambas tablas las dos bandas inferiores se refieren a la vida y milagros de San Millán, según el texto escrito por Gonzalo de Berceo en el siglo XIII, y las dos superiores a la vida de Jesús y de la Virgen, inspiradas en la Leyenda Aurea y en episodios tomados de los Evangelios apócrifos. Las escenas se suceden de izquierda a derecha en sucesión continuada en las dos tablas. En la franja superior se representan la Degollación de los Inocentes, el rey Herodes con los Magos y el sueño de San José, en la tabla del lado del Evangelio; en la otra se continúa la narración con la escena de Jesús entre los Doctores y un episodio de la infancia de Jesús, contenido en los Evangelios apócrifos, relativo al momento en que, sorprendiendo a sus compañeros de juego, se desliza por un rayo de sol. En la segunda franja se representa al ángel entregando la palma a la Virgen, como anuncio de su próximo tránsito, y a continuación la escena de la Dormición, de acuerdo con los escritores asuncionistas, a un costado; al otro lado quedan representadas la Asunción de la Virgen y su Coronación.

Las dos franjas inferiores están ocupadas por escenas relativas a la vida de San Millán, todas con su letrero explicativo. Siguen, de izquierda a derecha, el mismo orden que en el citado texto de Berceo, comprendiendo ambas tablas. Se refieren a San Millán predicando y repartiendo limosnas y a San Millán en lucha con el demonio y curando a una enferma, en una de las franjas; en la inferior se alude al momento en que devuelve la salud a tres tullidos y arroja al diablo que se había aposentado en el



San Millán. Retablo de la vida y milagros de San Millán

palacio del senador Honorio y finalmente, el instante en que los diablos pretenden quemar la cama y la escena de la muerte de San Millán.

La cara posterior está también pintada, en estilo gótico, representándose en ella diversos momentos de la vida de San Joaquín y escenas de la historia de los Reyes Magos.

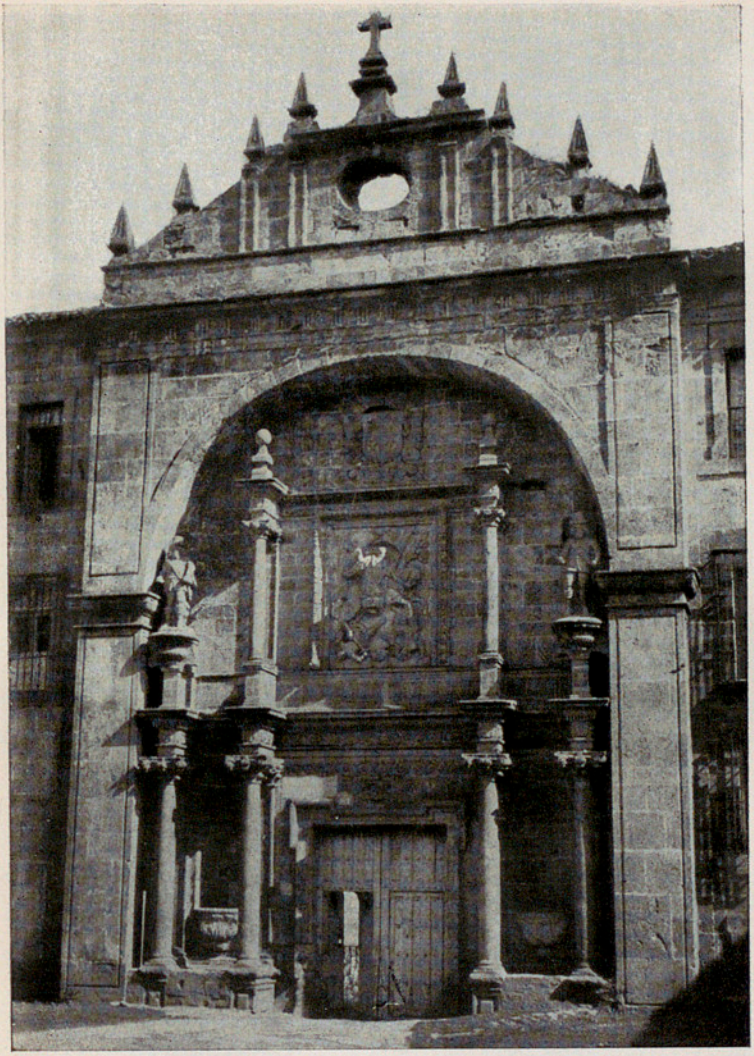
Este monasterio de Suso quedó como decimos postergado ante el crecimiento del nuevo cenobio construido por el rey de Navarra García Sánchez el año 1053 en lugar más amplio y cómodo, en la parte baja del monte. Este primitivo monasterio románico debía parecer insuficiente o estaría ya en muy mal estado cuando se decidió la reconstrucción general, realizada en diversas etapas a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Fue floreciente abadía benedictina hasta 1835 y, desde 1878, está ocupado por los PP. Agustinos.

Ante su fachada principal se extiende amplia explanada circundada por murallones de piedra con robustos contrafuertes rematados por pirámides, obra de los años 1698 a 1750. La *portada exterior* con organización decorativa barroca del siglo XVII entre columnas corintias que engloban un relieve cuadrado con la efigie de San Millán a caballo, da paso a un vestí- Fr. Juan Rizzi pintó, con los anacronismos habituales de la época, cuatro columnas salomónicas, un dintel finamente tallado y blasones laterales de la casa, se llega al llamado *Salón de Reyes*, con varios lienzos en los que Fr. Juan Rizzi pintó, con los anacronismos habituales en la época, cuatro retratos idealizados de grandes protectores del primitivo monasterio, en los cuales destacan las realistas cabezas. Son los retratos del conde Fernán González, de Alfonso VII de Castilla y de los reyes de Navarra García el de Nájera y Sancho el Mayor, cuya cabeza es el retrato de Lope de Vega.

Inmediato está el gran refectorio con hermoso *púlpito* para el lector, tallado en nogal, con distintos santos benedictinos y cariátides pequeñas en la caja, a la cual sirve de soporte una espléndida águila con las alas desplegadas, obra renacentista muy interesante, que puede relacionarse con la escuela de Berruguete.

Una majestuosa escalera neoclásica llamada Real, tiene dos leones sobre los pedestales de arranque de la balaustrada, de alabastro, los cuales presentan sendos escudos con las armas de Navarra-Evreux y del monasterio. Por ella se asciende al llamado *claustro de San Agustín* donde se conservan algunos cuadros religiosos de cierto mérito. En otro claustro llamado de los *Canónigos*, se halla un interesante cuadro, pintado por Fr. Juan Rizzi que representa a Cristo y la Virgen con los santos Benito y Miguel Florentino, el cual repite en menor tamaño, con muy ligeras variantes, la composición de otro que preside uno de los retablos laterales de la iglesia.

Más interesante es el llamado *claustro alto o de San Millán*, de estilo clasicista, obra del italiano Andrés Rodi, que lo contrató en 1572; en él se hallan veinticinco grandes lienzos de forma semicircular en que el pintor José Vexes desarrolló diferentes escenas de la vida y milagros de San Millán, realizados entre 1778 y 1781, y restaurados en 1908 por el pintor de Vitoria Mariano Alias. Anteriormente hubo aquí otros veinticuatro



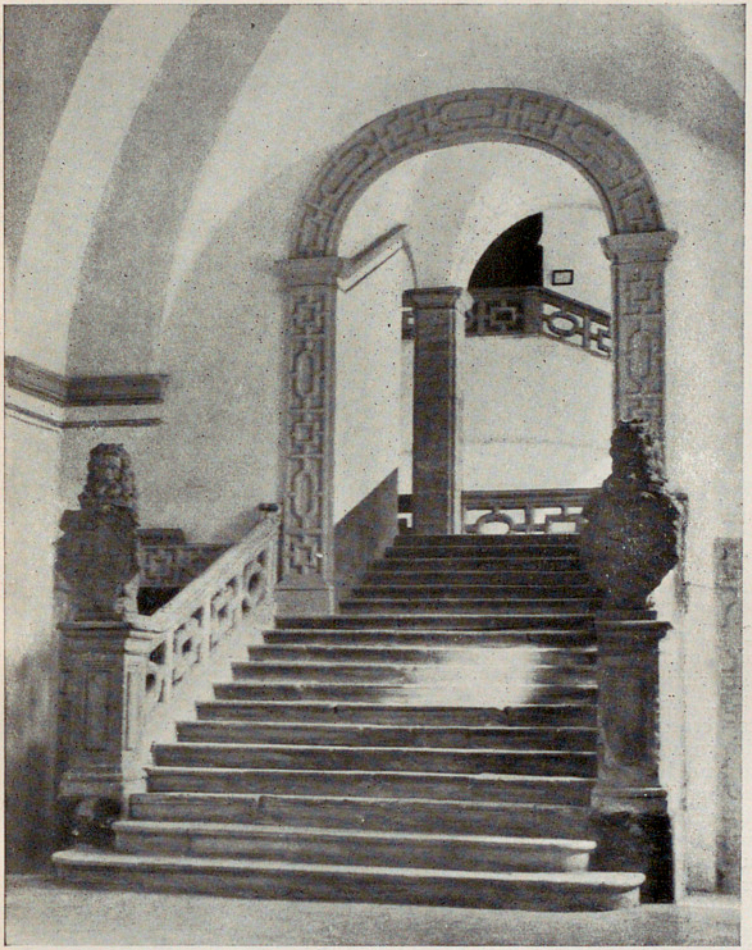
San Millán. Fachada del Monasterio de Yuso



San Millán. Monasterio de Yuso: Lienzos de Fr. Juan Rizzi en el Salón de Reyes

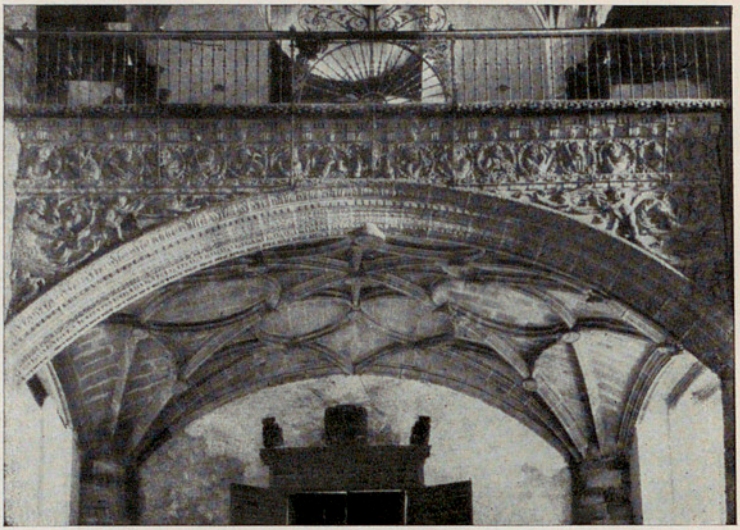
lienzos cuadrados, pintados doce de ellos entre 1652-1653, por Juan de Espinosa, con temas similares a los actuales y los doce restantes por Fr. Juan Rizzi, pero su gran deterioro fue causa de la substitución por los que realizó Vexes.

La *Biblioteca* es un soberbio y elegante salón construido hacia 1665. Fue despojada hace ya muchos años de sus mejores y más selectos volúmenes, como el famoso Códice Emilianense (siglo x) que se halla en la Biblioteca de El Escorial. Pese a ello conserva todavía algunos notables códices y varios raros incunables. Rico es el Archivo, con más de cuatrocientos pergaminos de los siglos x al xvi, en su mayoría documentos



San Millán. Monasterio de Yuso: Escalera real

reales, muchos con sus sellos rodados; además importantes códices como el Becerro galicano, copiado de 1194 a 1196; el Bulario, del siglo XIII; el



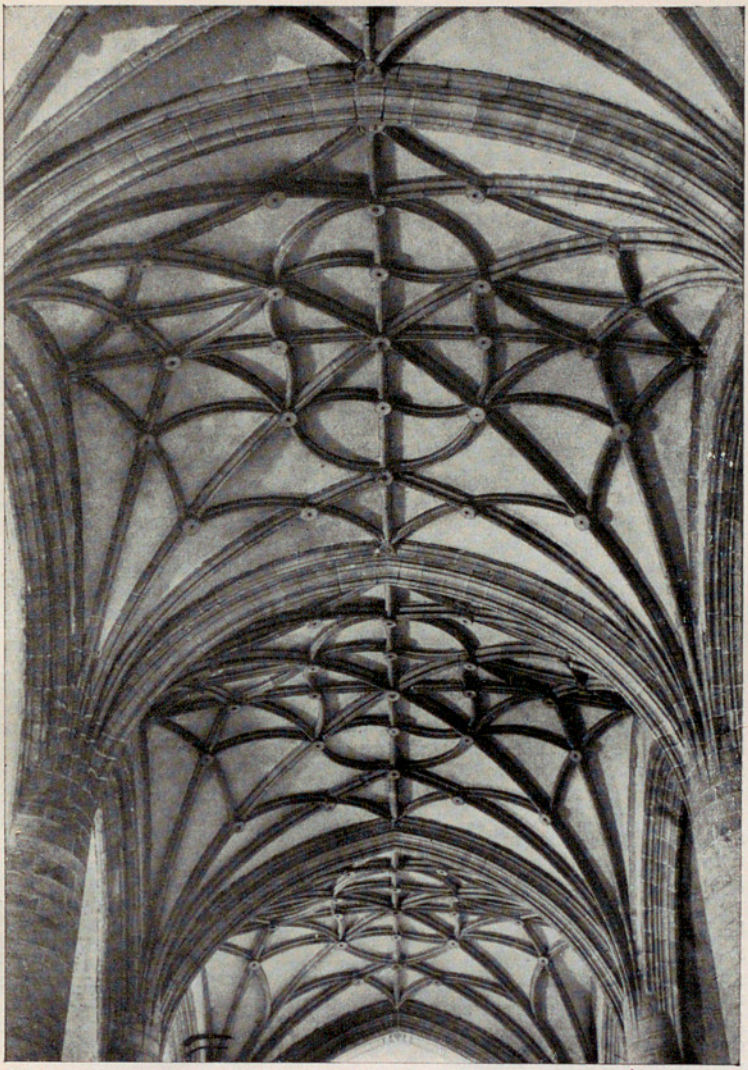
San Millán. Monasterio de Yuso: Coro alto en la iglesia

Ceremonial, de los siglos XIV-XV, con miniaturas; otro Ceremonial, también miniado, del siglo XV; varios enormes Cantorales, realizados con posterioridad al siglo XVI, y bastantes más.

La *amplia* iglesia fue construida entre 1504 y 1540. Tiene tres naves con crucero sobre el que se alza un magnífico cimborio ovalado con su linterna, y coro alto a los pies sobre bóveda casi plana. Los pilares que separan las naves son cilíndricos y lisos, y en su parte superior penetran las molduras de los nervios que se abren como palmeras, formando bellísimas combinaciones estrelladas en las bóvedas ojivales. Las naves laterales fueron rebajadas y sus capillas quedaron separadas por muros, para aumentar la solidez del edificio, aunque ello resultó perjudicial para su esbeltez y elegancia.

El retablo mayor se hizo según parece en el año 1653 y se terminó en 1657, en tiempos de Fr. Ambrosio Gómez, con robusta organización de columnas corintias doradas, tabernáculo de variados jaspes con dos cuerpos que forman un gracioso conjunto, y ocho cuadros magníficos de Fr. Juan Rizzi. En el central se representa a San Millán en la batalla de Hacinas, cabalgando sobre brioso caballo blanco, que es al mismo tiempo unicornio, lanzado al galope sobre los moros derribados. Algunos de los personajes están bien estudiados con figuras de gran realismo, que serán

INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPÁNICO



San Millán. Monasterio de Yuso: Bóvedas de la iglesia

probablemente retratos. En el cuerpo alto del retablo un cuadro con la Asunción de la Virgen donde se evidencian influencias del arte del Greco. En la parte baja dos pequeños lienzos de gran calidad, uno con San Pedro, en el costado del Evangelio, y el otro con San Pablo en el costado de la Epístola, ambos enérgicos retratos.

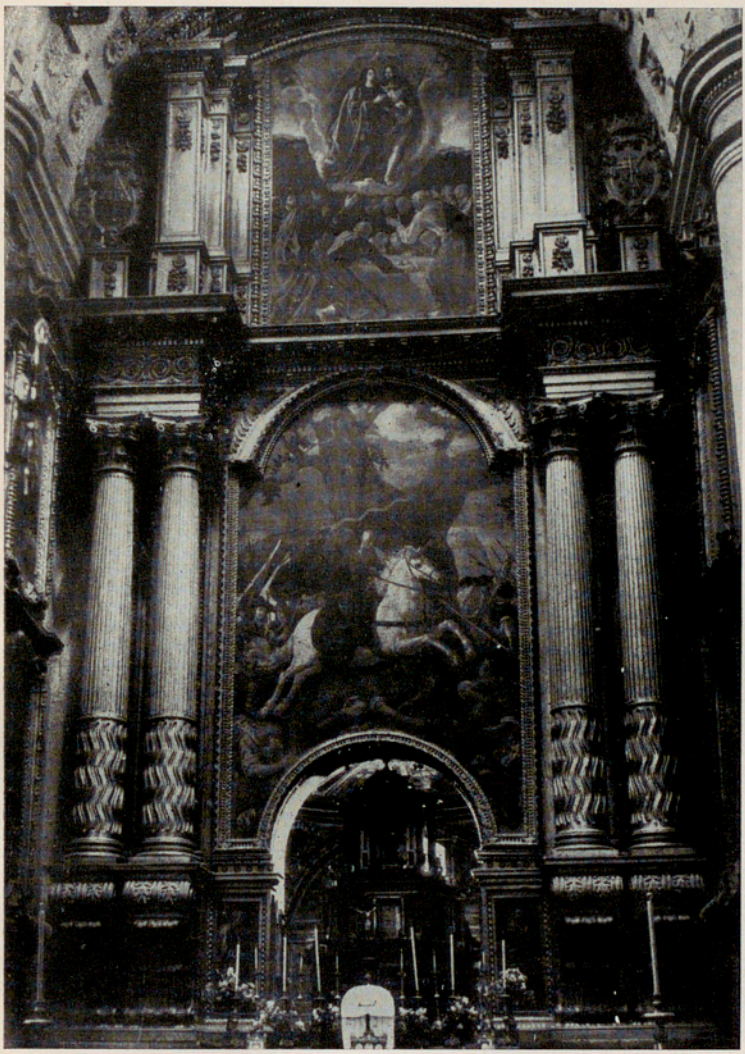
En cada una de las paredes laterales del presbiterio se hallan dos importantes cuadros, también de Fr. J. Rizzi; en el costado del Evangelio, abajo, la Virgen con Santa Aurea, santa riojana muy relacionada con el monasterio y, arriba, Cristo y la Virgen con Santa Gertrudis. En el costado de la Epístola están situados otros con Cristo y la Virgen con Santo Domingo de Silos, en la parte alta, y la Virgen entregando la casulla a San Ildefonso, en la parte baja. Tras el altar mayor la capilla de Santa Gertrudis con imagen de talla y numerosos relicarios en anaqueles.

En los retablos de varias capillas y en algunos altares de esta iglesia se hallan algunos otros lienzos de Fr. Juan Rizzi. En la capilla del Rosario dos cuadros; en la parte baja el que representa a San Benito y San Miguel Florentino recibiendo sendos rosarios de manos de la Virgen y de Cristo, y en el ático el que nos muestra a la Virgen entregando rosarios a dos almas del Purgatorio. En el altar de la Inmaculada se admiran tres lienzos que representan a San Benito como precursor de las Ordenes militares, la Muerte de Santo Domingo de Silos y, en el ático del mismo, a Santo Domingo libertando a un cautivo. En el altar del Corazón de Jesús otro lienzo que representa a San Benito con San Mauro y San Plácido.

En el coro bajo, de estilo grecorromano, hay que señalar el facistol, las verjas forjadas y un grandioso órgano. En el trascoro se desarrolla una barroca composición, ricamente decorada, con portada en el centro y retablos a los lados que se enriquecen con excelentes esculturas representando a diversos santos relacionados con San Millán. En el del lado del Evangelio aparecen Santa Potamia, en el centro; sus discípulos Citonato y Asello, a los lados, y arriba San Braulio, su primer historiador. En el del lado de la Epístola aparece Santa Aurea, en el centro; los discípulos Geroncio y Sofronio, a los lados, y en la parte alta San Felices, su maestro. Es obra de gran suntuosidad realizada en tiempos del abad Fr. Plácido Bayo que rigió el monasterio entre 1765 y 1769. El púlpito, plateresco, se decora con relieves de los cuatro Evangelistas, y está sostenido por cuatro atlantes.

En la capilla de San Agustín se halla la estatua orante de Fr. Benito Salazar, obispo de Barcelona (1683-1692), que en el año 1680 hizo construir las rejas de la capilla. A su espalda está la capilla de Montserrat, con un buen lienzo en que están representados San Pedro y San Pablo.

Tras la antesacristía se halla la amplia y rica sacristía, construida hacia 1575 y decorada con gusto barroco en 1693, que fue en principio Sala Capitular. Tiene primorosa cajonería de nogal construida en tiempos del abad Rubio; un retablo con hermosa imagen de la Inmaculada, talla del siglo XVIII; dos mesas centrales de mármol, espléndidas, de estilo Luis XV; profusión de cuadros sobre lienzo y láminas de cobre; bóveda con decoración barroca de yeserías, etc., constituyendo un majestuoso recinto de agradable conjunto.



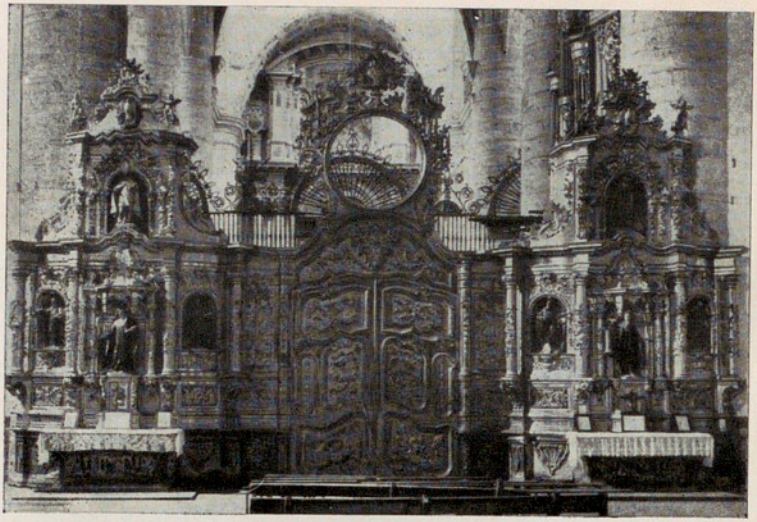
San Millán. Monasterio de Yuso: Retablo mayor de la iglesia



San Millán. Monasterio de Yuso: Lienzo de Fr. Juan Rizzi, en la iglesia



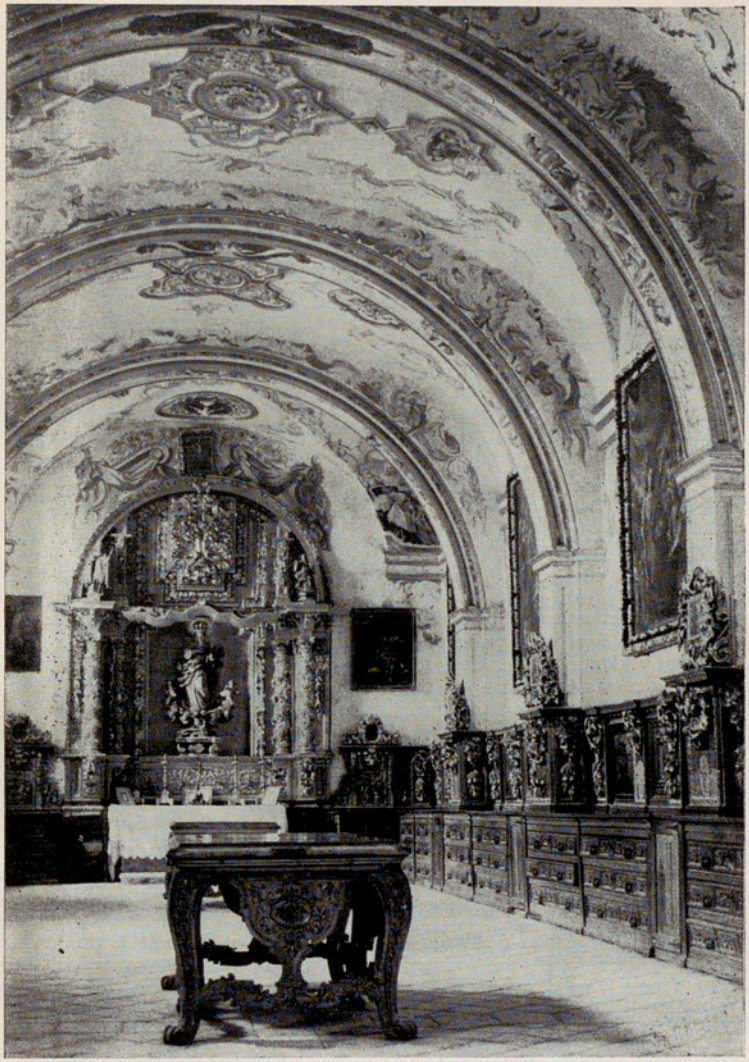
San Millán. Monasterio de Yuso: Relieve del púlpito en la iglesia



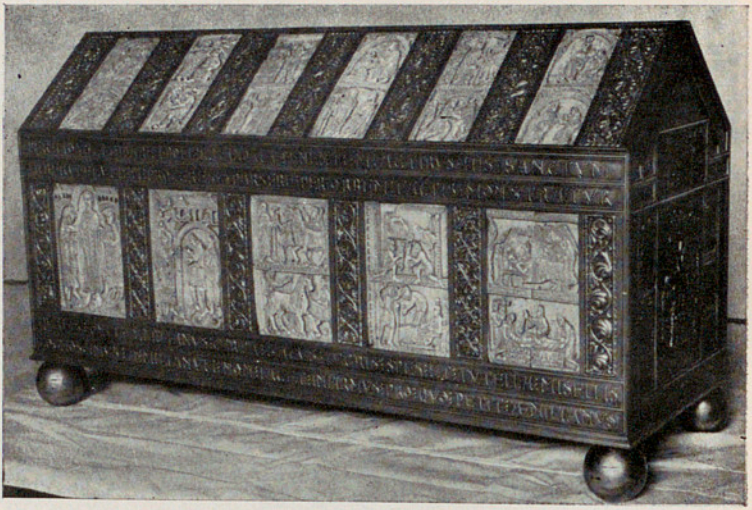
San Millán. Monasterio de Yuso: Trascoro, en la iglesia

En él son piezas fundamentales las modernas arquetas de plata, construidas en 1943 por el orfebre madrileño Félix Granda, para contener las reliquias de San Millán y de San Felices, su maestro, en las cuales se han incrustado las maravillosas placas de marfil que formaron parte de los primitivos relicarios.

Cuando la comunidad benedictina estaba instalada ya en el monasterio de Yuso, el rey de Navarra Sancho IV el de Peñalén, mandó construir, en 1067, para las reliquias de San Millán, una arca riquísima de madera enchapada de oro con relieves, cabujones de cristal de colores y pedrería, encuadrando los soberbios tableros de marfil. Tenemos clara idea del aspecto de esta arca por la descripción de Fr. Prudencio de Sandoval, cronista de la orden benedictina en el siglo XVI, quien identificó las escenas representadas siguiendo la vida de San Millán escrita por San Braulio. Era el arca de forma rectangular, con cubierta a dos vertientes; en los costados llevaba veintidós tableros de marfil, con escenas de la vida y milagros de San Millán, distribuidos en dos zonas superpuestas, y en los frontispicios, ocho tableros más pequeños con retratos de insignes donantes, como los reyes de Navarra y Aragón; los abades y monjes que intervinieron en la obra e incluso los artífices que la realizaron, llamados Engelram, maestro, Redolfo, su hijo y Simeón, discípulo. Esta arca, acabada después del año 1077 cuando la reina Placencia ya había muerto,



San Millán. Monasterio de Yuso: Sacristía



San Millán. Monasterio de Yuso: Arca de San Millán

subsistió prácticamente intacta hasta el año 1809 en que los soldados franceses, durante el saqueo del monasterio, la destrozaron para apoderarse del oro y demás materiales preciosos que la formaban, menospreciando los marfiles por su escaso valor intrínseco. Fueron recogidos los que quedaron a salvo, que son los que finalmente pueden admirarse aquí en la disposición citada, mientras que algunos otros, por ignorados caminos, han ido a enriquecer museos y colecciones en Leningrado, Berlín, Florencia, Nueva York y otras ciudades, figurando entre ellos el muy interesante que contiene el retrato y los nombres de los artífices que labraron tanta maravilla.

En el arca actual las placas se hallan distribuidas en un orden arbitrario. En un costado se han colocado cinco, que representan a San Millán con su tres discípulos, Asello, Eroncio y Sofronio; la expulsión del demonio que se había aposentado en casa del senador Honorio, en Parpalinas, el actual Pipaona de Ocón (Logroño), el robo del caballo de San Millán y el castigo de los ladrones; el momento en que unos demonios intentan quemarl a cama del santo y, finalmente, el anucio de su muerte y el entierro de San Millán. En la vertiente de la tapa a este lado se han colocado otras seis más estrechas, cuyos temas son: la visita de San Millán a San Felices; la curación del diácono endemoniado; la curación de dos ciegos y el alimento milagroso de la lámpara; la curación de la paralítica



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Millán



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Millán



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Millán



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfiles del arca de San Millán

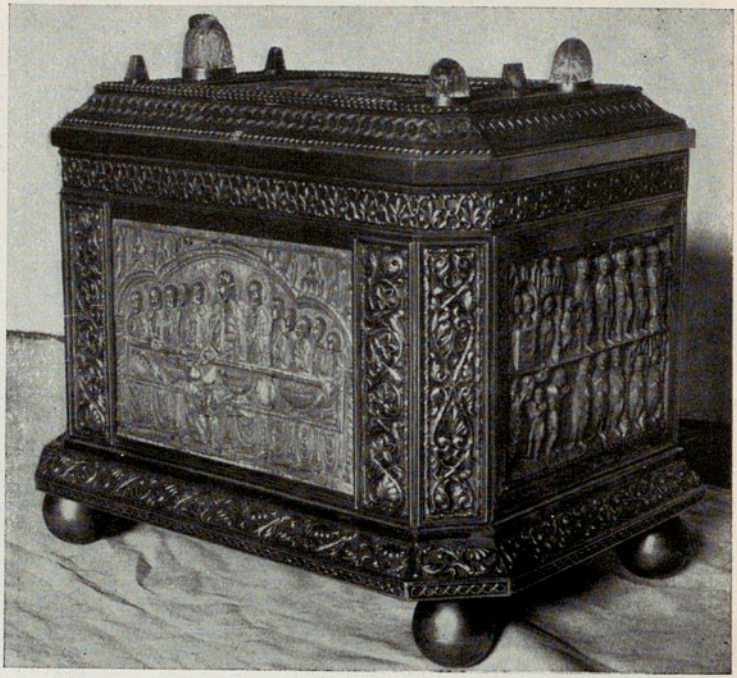
Bárbara; la lucha del demonio con San Millán y, finalmente, la curación de la criada ciega de Sicorio. Las tres restantes fueron colocadas en el costado opuesto del arca, y se refieren al milagro de la comida inesperada y a la resurrección de una niña; a la predicción de la ruina y conquista de Cantabria por el rey Leovigildo y, en la tercera, al milagro del vino. Además dos pequeñas figuras de monjes prosternados: Munio, escriba, y Blas, abad que hizo la obra (1067-1080), que iban en el frontiscipio principal.

El arte de estos relieves es muy notable por el naturalismo espontáneo



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Millán

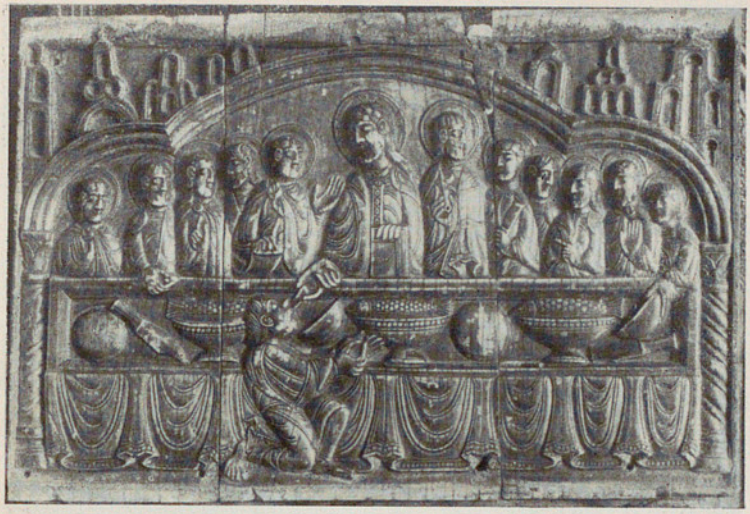
113



San Millán. Monasterio de Yuso: Arca de San Felices

y algo bárbaro que presentan, por su ingenuo sentido narrativo y su sinceridad y por su fina observación de la realidad. Aunque los nombres de los artistas son germánicos y su estilo, sin rastros de bizantinismos, es derivación del grupo artístico de las regiones del Rhin, presentan tantas relaciones con la tradición peninsular y tan claras muestras del influjo mozárabe, como en la utilización de arcos de herradura y hojitas rizadas llenando huecos a la manera de los marfiles califales, que cabría pensar en la sugestiva hipótesis de la intervención en ellos de un artista hispánico. Las escenas siguen puntualmente el relato de San Braulio, procurando la mayor propiedad en pormenores y accesorios y aclarando el sentido mediante concisos letreros.

Otra riquísima arca fue construida a partir del año 1090 para las reliquias de San Félix o Felices, monje que fue maestro del santo fundador. Debía estar concluida ya pocos años después, pero no se conoce su dispo-





San Millán. Monasterio de Yuso: Marfiles del arca de San Felices



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Felices

sición primitiva ni el número exacto de sus marfiles, pues el citado Fr. Prudencio de Sandoval la vio después de una restauración sufrida a mediados del siglo xv, y entonces tenía ocho tableros, quizá primitivos todos, dispuestos cuatro en cada frente. También fue robada y deshecha durante la invasión francesa y sólo se conservan de ella cinco tableros con escenas del Evangelio, de curiosa iconografía; de ellos solamente cuatro se hallan en este monasterio, acoplados a una arqueta nueva, después de haber sufrido vicisitudes similares a las del arca de San Millán. En esta arqueta, en la tapa, se han acoplado asimismo tres piezas de cristal de roca, de un juego medieval de ajedrez.

Representan la Entrada en Jerusalén, colocada en la tapa; la Ultima Cena, que aparece en el frente del arca, y dos con escenas dobles: la Curación del ciego y el paralítico en una, y la resurrección de Lázaro y del hijo de la viuda de Naim, en la otra, que están en los costados. A pesar de los pocos años que separan la realización de ambas series de marfiles, su estilo es muy diferente. El de las placas de San Felices, primorosamente ejecutadas, es plenamente románico en su técnica y en sentido estético; responden a un tipo estabilizado ya, con arreglo a un canon estético, algo amanerado y con fuerte influjo bizantino. La composición de las escenas



San Millán. Monasterio de Yuso: Marfil del arca de San Felices

es equilibrada y sencilla, y en ellas, al par que aparecen los plegados convencionales en los ropajes y la expresión uniforme en las cabezas, se van eliminando los reflejos del natural y los pormenores tomados de la realidad.

Su anónimo autor está relacionado con los grandes escultores de San Isidoro de León y de Santiago de Compostela.

De nuevo en la iglesia una gran puerta dorada establece la comunicación con el gran claustro bajo o procesional, cuadrado, que fue construido entre 1549 y 1557 en estilo gótico renacentista por los mismos arquitectos que construyeron la iglesia, Juan de Rodi, italiano, y los vizcainos Juan Pérez de Solarte y Juan Pérez de Ovieta, mientras que la tasación de las obras fue confiada al célebre maestro mayor de la catedral de Burgos Juan de Vallejo. En él destacan las artísticas bóvedas con múltiples adornos, terceletes, relieves y medallones de coros angélicos, y la bella portada plateresca, fechada el año 1554, que da paso hacia la iglesia; está prolijamente decorada con escudos, medallones y grutescos, y en lo alto presenta rica hornacina con la imagen de la Asunción, titular de la basílica. En este claustro hay algunos sepulcros de ilustres caballeros castellanos y de la Rioja.

Además se conservan algunas dependencias como la llamada cámara



San Millán. Monasterio de Yuso: Claustro procesional



Vírgenes románicas de Valvanera y de Nájera

abacial, de la segunda mitad del siglo xvii; los restos de la casa de recreación y las estancias propias para la vida monástica, de un interés artístico más reducido.

Ledesma, Santa Coloma, Monasterio de Valvanera

Ledesma es población citada ya en el siglo xi. Su iglesia románica, de la segunda mitad del siglo xii, tiene una sola nave, ábside semicircular, construido con grandes sillares, que tiene dos columnas adosadas y canecillos de muy escasa decoración. La portada sur es de arte pobre y provincial; tiene columnas con toscos capiteles figurados, varias arquivoltas lisas

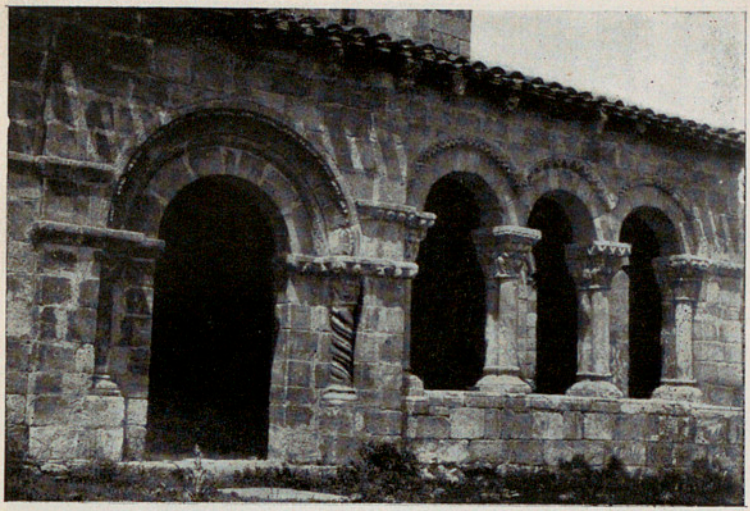
y una con flores. Curiosa es la pila bautismal, seguramente románica, que tiene el cuenco recubierto por un reticulado de tallos sobre un corto tambor torso. Son interesantes los restos constructivos que se conservan en el ángulo suroeste de la iglesia parroquial de *Santa Coloma*, construida en el segundo cuarto del siglo XVI; su fecha más probable es la de mediados del siglo XI y corresponden a un monasterio que subsistió después de la invasión musulmana. Constan estos restos de una cámara cuadrada, central, y a cada lado una capilla simétrica, también cuadrada, pero más pequeña, con cúpula sobre pechinas y construcción con gruesos sillares.

Siguiendo aguas arriba el valle del río Najerilla podemos llegar al antiquísimo santuario de *Valvanera*, hoy abadía benedictina, donde se venera la patrona de la Rioja. La iglesia es una buena construcción gótica del siglo XV y en ella está su venerada Virgen, hermosa escultura románica del siglo XII, sentada y con el Niño sobre la rodilla izquierda, en posición forzada e inverosímil mirando hacia la izquierda. De finas y majestuosas facciones, cubre su cabeza con curioso tocado y se viste con manto y túnica, tallados con elegancia y maestría. En la biblioteca del monasterio se conserva un importante códice del siglo X, primorosamente miniado, con los «Comentarios a la regla de San Benito».

Mansilla de la Sierra, Canales de la Sierra, Villavelayo, Brieva de Cameros

En el curso alto de este río hay algunas poblaciones donde se conserva un interesante grupo de monumentos románicos. En *Mansilla de la Sierra* hay restos de las ermitas románicas de San Pedro y Santa Catalina; de la primera subsisten parte de la nave con restos de la puerta, y de la segunda permanece un tramo de la nave, construida en buena sillería, con capiteles de talla excelente, y el ábside que tiene en su ventana, bien decorada en su arquivolta, una magnífica reja románica con dibujo de róleos y espirales. Todo ello puede ser obra de mediados del siglo XII.

Más importante es la iglesia de San Esteban, en *Canales de la Sierra*, población cercana ya a la provincia de Burgos, que está citada en un diploma de Alfonso VIII, fechado en 1170. La iglesia ha sufrido graves alteraciones. El ábside es cuadrado, quizá influido por obras vascongadas o asturianas, conserva la primitiva bóveda de cañón y sus muros se decoran con grandes arcos ciegos que van sobre jambas e impostas de billetes, con una ventana en el centro del muro oriental que conserva la reja románica con dibujo de espirales. De la primitiva nave solamente subsiste el muro meridional con la portada en arco de medio punto sobre columnas de fuste largo y capiteles de hojas carnosas rematadas en caulículos e imposta de róleos muy sencillos. A este muro está adosada una galería porticada que aunque incompleta es un ejemplar muy interesante. Tuvo siete arcos, con la puerta ocupando el hueco central, y conserva cuatro, primorosos y selectos, que se apoyan en columnas pareadas que tienen capiteles de tema diverso y fina talla en que se mezcla una decoración vegetal transitiva con escenas historiadas frecuentes en lo románico. La rica



CANALES DE LA SIERRA. GALERÍA PORTICADA DE LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN

decoración escultórica de los canecillos, impostas y arquivoltas de esta iglesia, tanto en el ábside como en el pórtico o en la nave, está muy relacionada con el espléndido románico burgalés. En cuanto a su cronología puede ser considerada como de mediados del siglo XII. De esta fecha será también la pila bautismal, que tiene cornisa de bezantes y arcos escarzanos que se apoyan en fustes dobles sogueados.

Villavelayo fue en principio un simple barrio de Canales. Su iglesia románica es un conjunto de reconstrucciones cuya delimitación cronológica es muy difícil; dando vuelta a la iglesia hay una rica serie de canecillos de tipo románico (siglo XII) en el alero. Otros elementos decorativos reempleados podrían ser del siglo XI. En el interior tiene una nave con bóveda de nervios después de una reconstrucción realizada en los siglos XIV o XV y en ella hay una interesante pila bautismal con decoración de bezantes, sogueados, estrellas, róleos y varios animales, en talla cuidadosa que debe ser de principios del siglo XII. Otra pila bautismal, grande y curiosa, que también podría ser de los primeros tiempos del siglo XII, se halla en la iglesia parroquial de *Brieva de Cameros*; tiene el pie decorado con cenefa de cuadrifolios y en la boca presenta toscas labores de retículados y róleos, completándose la decoración con cruces florenzadas en relieve.



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Ventanal del ábside

V

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Santo Domingo de la Calzada

Esta ciudad se fundó en la segunda mitad del siglo XI. Cuando se estableció en Burgos la capital del reino castellano, la ruta de los Montes de Oca era el camino natural para las comunicaciones con el reino de Navarra. En el siglo XI la frontera entre ambos estados se hallaba a corta distancia de Burgos, y fueron muy duras y prolongadas las luchas para establecerla de un modo permanente en estas montañas.

Santo Domingo fue un pastor natural de Viloria, entre Grañón y Belorado, más adelante alumno en el monasterio de Valvanera y ermitaño en un bosque a orillas del río Oja, cerca del lugar donde los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela solían cruzar el río. Al ver las penalidades que sufrían estos, dedicóse ardientemente a aliviarlas; venían desde Logroño siguiendo la antigua vía romana (Varia, Tritium, Libia, Virobesca) y empezaban a abandonar el trayecto Nájera-Briviesca-Burgos por el más corto Nájera-Belorado-Burgos. Construyó Santo Domingo este trozo de calzada —de donde le vino a él su nombre— en la parte no existente, y



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Cabecera y torre

sobre el río Oja el puente de piedra de veinticuatro ojos, que aun existe; y completó su obra levantando una hospedería para los peregrinos, a los que personalmente atendía y servía, y un hospital para cuidar a los enfermos; todo ello a costa de tenaces esfuerzos y sacrificios.

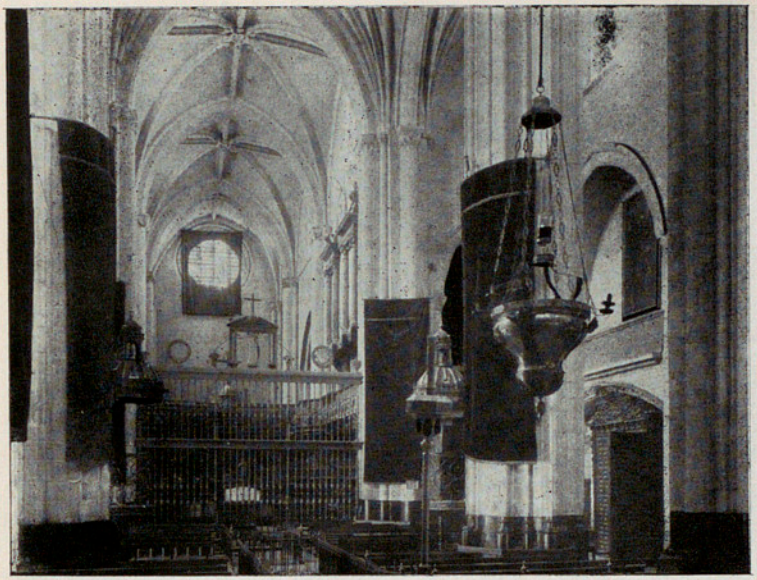
Este es el humilde origen de una ciudad que muy pronto había de llevar el nombre de su fundador. Cuando Alfonso VI de Castilla conquistó las tierras riojanas el año 1076, visitó al ermitaño, aprobó sus esfuerzos y le alentó con su apoyo y sus donaciones, de manera que cuando murió Santo Domingo el año 1109, la nueva población era ya muy importante. Todavía pudo ver la consagración por el obispo de Calahorra, residente en Nájera, Pedro Aznar, el año 1106, de una iglesia que había levantado. Más adelante (1152) este templo, dedicado a San Salvador y a Santa María, fue erigido en Colegiata y reconstruido por completo.

Alfonso el Batallador, rey de Aragón y consorte en Castilla, se mostró también decidido favorecedor de la empresa, y el año 1124 concedió amplia protección a todo lo relacionado con los trabajos iniciados por Santo Domingo, así en las personas como en los edificios, las tierras y los ganados que les pertenecían.

Las *fortificaciones* de la ciudad fueron construidas en tiempos de Pedro I de Castilla, a mediados del siglo XIV. Todavía permanecen en pie largos lienzos de murallas, reforzadas por torres albarranas de ángulo y otras cuadradas, atravesadas por el adarve, que reflejan influjos constructivos musulmanes. Se hallan especialmente por la parte de la población que mira al Norte. Otros torreones se conservan, aunque convertidos en viviendas, a lo largo de lo que fue el perímetro amurallado. La puerta principal era la que actualmente está situada frente a la carretera de Haro, y está formada por un amplio portalón sobre arcos ojivales, con gruesos muros que sostuvieron la torre principal de todo el cinturón defensivo. Las restantes puertas que tuvo la ciudad han desaparecido.

Según los Anales Compostelanos, el obispo de Calahorra Rodrigo Cascante puso la primera piedra de la catedral en el año 1158 y, junto con el abad Lupo, estableció canónigos en ella. Desde 1235 quedó establecida en Santo Domingo la sede episcopal que se llamó de Calahorra y La Calzada; y, en 1345, por una bula del papa Clemente XI sabemos que el edificio necesitaba ya de reparaciones, y el obispo Juan del Pino (1340-1351) concedió indulgencias a todas las personas que dieran limosnas para las obras que se consideraban indispensables. Es un templo de tres naves, con crucero, girola, triforio y cuatro tramos. Las bóvedas son de crucería y los capiteles presentan tipos variadísimos, predominando los historiados a lo largo de las naves.

En el exterior del templo, además del ábside románico, con canecillos que para Kingsley Porter son de insuperable delicadeza e imaginación, destaca la *portada del Mediodía* o del Santo, con amplio arco de medio punto que cobija el doble ingreso, uno de ellos ciego; una faja con las esculturas de los santos Domingo, Emeterio y Celedonio en sendas hornacinas, y en lo alto tres óculos circulares. Recias pilastras recuadradas la enmarcan; en el cuerpo alto de la fachada sendos medallones romboidales



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: INTERIOR

con el gallo y la gallina, y en el centro escudo episcopal de don Andrés Porras y Temes. Finalmente, en el frontón de coronamiento, otro medallón romboidal con la encina cruzada por la hoz. Fue construida en 1769 por el arquitecto Martín de Beratúa quien, dos años antes, había concluido también la airosa *torre* de sesenta y nueve metros de altura, y nueve de lado en la base, que iniciara en 1762. Está separada del templo y en ella el diseño de las torres de Santa María la Redonda, en Logroño, recibe una interpretación más audaz; la base se hace más corta y el cuerpo superior se alarga para dar un pedestal más esbelto al sector más alto del campanario octogonal. Se debe a la iniciativa y apoyo del obispo D. Andrés Porras.

La parte más antigua del templo, que puede corresponder a la colocación de la primera piedra en 1158, bajo el reinado de Alfonso VIII, se halla en la cabecera, con ábside de planta semidecagonal, precedido de un sector rectangular y provisto de una girola en torno, con dos tramos cuadrados y cinco trapeciales, a la que se abrían tres capillas radiales en planta de herradura, alternando con tramos sin capillas, iluminados por ventanas dobles. De estas capillas solamente subsiste la capilla central y el muro que cierra el tramo inmediato hacia el norte. Se cubre con una bóveda formada por tres plementos cóncavos, que deben ser ya de hacia 1180,

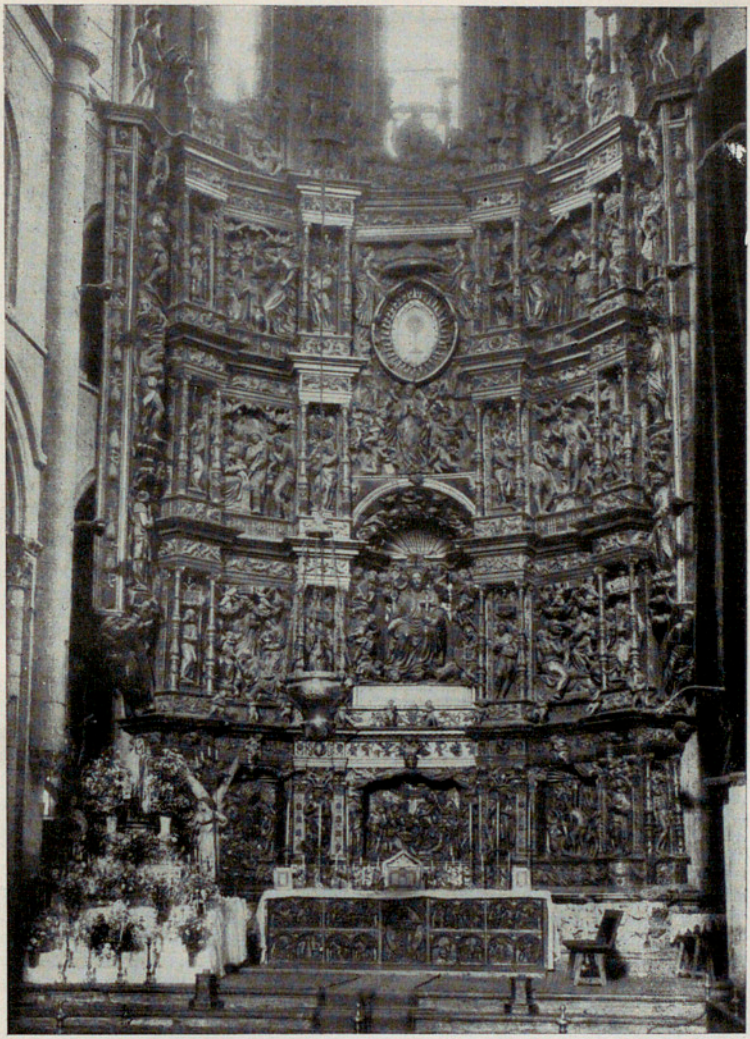


SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: CAPITEL EN EL INTERIOR

cuyas intersecciones ocultan dos fuertes nervios apeados en columnas y concurrentes sobre la clave del robusto arco que da ingreso a la capilla. Seis de los siete tramos de la girola tienen bóvedas de ojivas apeadas en columnas situadas en los ángulos de los pilares. Sobre la girola se halla la tribuna o triforio que ocupa todo su ancho y está cubierta por bóveda de cañón, abriéndose a la capilla mayor por un hueco de medio punto en cada tramo.

La capilla central absidal tiene rica y excelente decoración escultórica, muy relacionada con lo de Compostela, en la que abundan las representaciones de seres vivos en modillones, tabicas y capiteles excelentes. En cambio, en la girola y en el presbiterio casi todos los capiteles son de flora, muy sencillos y de tipo cisterciense.

Los dos pilares que dan entrada al presbiterio desde el crucero, y las responsiones en que apoyan los arcos que arrancando de estos pilares sirven de ingreso a la girola, tienen columnas apareadas en cada uno de sus frentes y una en cada ángulo para los arcos diagonales. Del mismo tipo son los pilares que separan las naves, pero solamente tienen columnas gemelas para el apeo de los arcos perpiaños y descansan sobre altos y fuertes zócalos moldurados. Sobre los pilares se lanzan robustos arcos de medio punto, doblados.



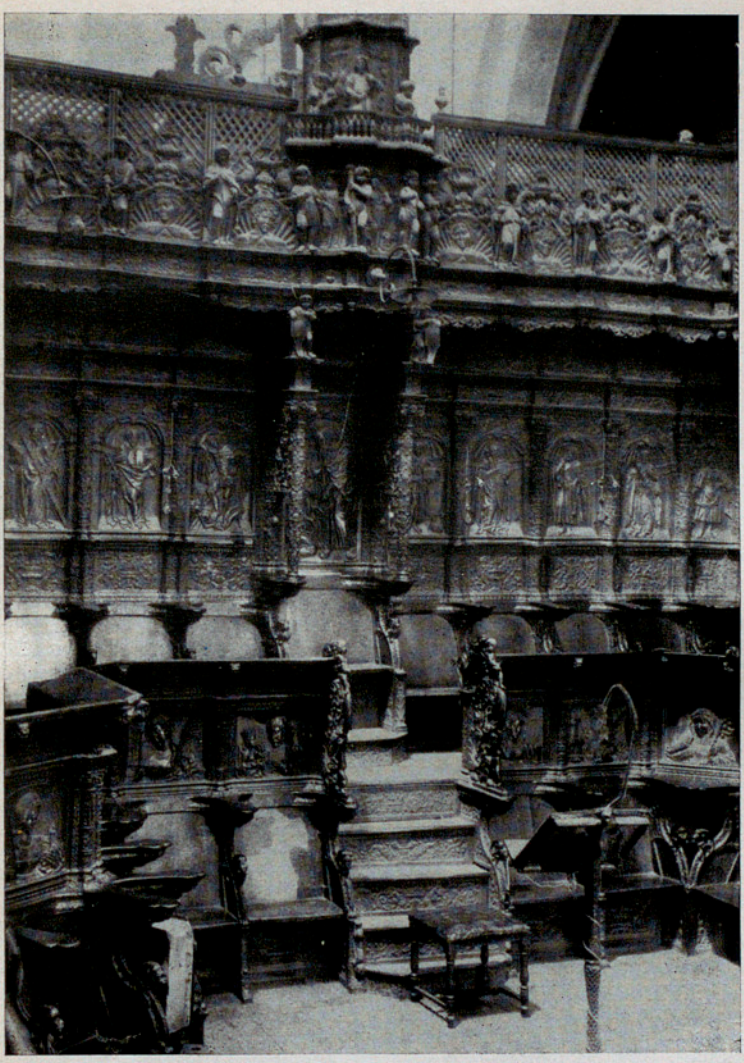
Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Retablo mayor

La obra primitiva no pasó de la tribuna en la cabecera. Los muros de la parte alta son ya del siglo XVI y la bóveda es de crucería estrellada, mientras que las que cubren el crucero son más sencillas.

La construcción de la catedral continuó lentamente hasta el siglo XV, pero a principios del XVI hubo varios derrumbes que hicieron necesarios grandes trabajos de restauración, emprendidos en 1529 bajo la dirección de un arquitecto llamado Rasines, Juan probablemente, que estaría asesorado, con seguridad, por Felipe de Borgoña, grandes maestros los dos que habían colaborado ya en el templete que cubre el sepulcro de Santo Domingo. En corto tiempo, Rasines hizo nueva toda la parte superior de la capilla mayor por encima del triforio, con siete altas ventanas de distinta anchura para iluminar el presbiterio, y seis arbotantes al exterior; rehizo los pilares torales, robustos y esbeltos, cubiertos por finas columnillas que en lo alto se abren en abanico para continuarse en los numerosos nervios de la bóveda estrellada; amplió el crucero por el lado de la Epístola, con tramos cubiertos por enormes bóvedas estrelladas de amplio vano, con lo cual dio amplitud y capacidad a los contornos del sepulcro del Santo, que así quedó dentro de la Catedral.

A fines del año 1537 el famoso escultor Damián Forment, que tenía en su haber la realización de retablos tan importantes como el del Pilar en Zaragoza (1509-1515), el de la catedral de Huesca (1520-1534) y el del monasterio de Poblet (1527), contrató el retablo mayor de esta catedral. Estaba ya muy avanzado el retablo en el año 1539 cuando se contrató el dorado y la pintura del mismo con Andrés de Melgar, pero no pudo verlo incluido Forment, quien falleció en esta población hacia el 24 de diciembre de 1540. Fue acabado en 1545 por el maestro Cristóbal, que debe ser Cristóbal de Ocio, con la intervención documentada del escultor Bernardo Lorente. Mide nueve metros de ancho por trece de alto, su zócalo es de alabastro y el resto de la obra fue tallada en nogal.

Por vez primera siguió aquí Forment la traza de los retablos castellanos e introduce temas de tritones, nereidas y otros de carácter mitológico, utilizados ya por Alonso de Berruguete y hasta entonces no usados por Forment en sus obras anteriores. Como decíamos, el basamento es de alabastro, de las canteras de Alesanco, y sobre él se levantan un amplio banco, tres cuerpos y un movido coronamiento. En el banco se representan temas de la Pasión, con el Descendimiento en el centro; en el primer cuerpo, la figura central sedente del Salvador y, encima, la Asunción de la Virgen; más arriba, y como es corriente en retablos aragoneses, un óculo radiado, entre dos ángeles que sostienen un dosel, y corresponde a la capilla del Sacramento dentro del triforio. A la izquierda, y de abajo a arriba las escenas de la Epifanía, Adoración de los Pastores y Anunciación, mientras que en la calle de la derecha se suceden las escenas de la Presentación en el Templo, Resurrección y Pentecostés; en las entrecalles figuras de apóstoles y profetas que presentan serenidad monumental y solemne, en contraste con los gestos apasionados y con frecuencia excesivamente trágicos de los retablos castellanos, que casi son ya manieristas, sobre todo en la manera de interpretar el movimiento. En el zócalo, frisos y arquitrabes se



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: SILLERÍA DEL CORO

129

prodigan multitud de adornos del mejor gusto plateresco, delicadamente ejecutados. Como dice Gómez-Moreno, abundan aquí los ángeles, muchachos desnudos y niños, así como sátiros, centauros y ninfas, tritones y nereidas, esfinges y otros monstruos, y en lo alto destacan a los lados dos grandes figuras en pie y desnudas, de Adán y Eva. Este derroche de ostentaciones profanas no vuelve a repetirse en una iglesia española. Es una síntesis admirable de lozanías renacentistas, exaltadas por la refulgencia del oro y los colores que, además de enriquecerlo todo, añaden verdaderas miniaturas con grutescos dondequiera que la escultura dejó algún espacio libre para lucirlas.

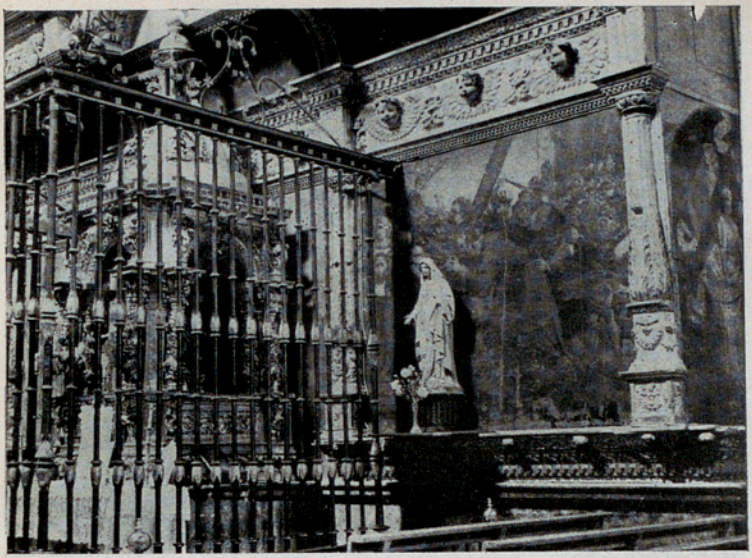
En esta magnífica obra Forment nos demuestra que, al final del cuarto decenio del siglo XVI, se mantenía aún dentro del más clásico concepto de belleza y de la más serena objetividad interpretativa, sin admitir las novedades que Italia iba prodigando en el curso de su evolución artística.

En la nave central se halla el *coro*, para cuyas obras solicitaba limosnas el obispo Juan de Castellanos el año 1517. La sillería consta de dos órdenes de asientos con un dosel sobre las sillas altas a manera de cornisamento, rematado por pequeños tableros tallados y calados con cabezas humanas. Tiene treinta y tres sillas altas, con imágenes de apóstoles y santos, y veintiseis sillas bajas con santas varias en los respaldos. En el centro se halla la silla episcopal con hermoso doselete sostenido por dos columnas sobre las que se apoyan unos angelitos hasta la altura del dosel corrido; en el respaldo lleva la figura en relieve de Santo Domingo con cautivos a los pies, obra de mayor tamaño y mérito artístico que el resto.

Es obra del escultor Andrés de Nájera. El contrato entre el Cabildo y el artista se formalizó el 22 de marzo de 1521; cobraría por su trabajo la cantidad de quince mil maravedís, con obligación de pasar a ver la obra tres veces al año para corregir todo lo que hiciera falta. Por la espléndida silla episcopal cobró la cantidad de 37.567 maravedís el año 1526. El 26 de agosto de 1521 fue encargado Guillén de Holanda de hacer muestras de una silla alta y otra baja; en vista de su buen desempeño se le encargaron las imágenes el siguiente 7 de febrero, comprometiéndose a hacer los respaldos grandes de las sillas por dos mil quinientos maravedís; el coronamiento de las sillas altas, por dos ducados y medio; las figuras de bulto en el coronamiento de las sillas altas, por cuatrocientos maravedís y, finalmente, los respaldos de las sillas bajas por tres ducados de oro. En los trabajos secundarios colaboraron el entallador M. Lucas, Francisco de San Gil, Juan de Castro, el llamado Borgoñón, Ortega de Córdoba y algunos otros, en su mayor parte burgaleses.

En la noche de Navidad del año 1825, a causa de un incendio, se perdieron diez sillas altas y once bajas. Fue restaurado por el escultor de Peñacerrada Martínez de la Hidalga, con sus hijos Francisco y Ulpiano. Las rejas de los costados y el púlpito, de hierro, se colocaron en 1802.

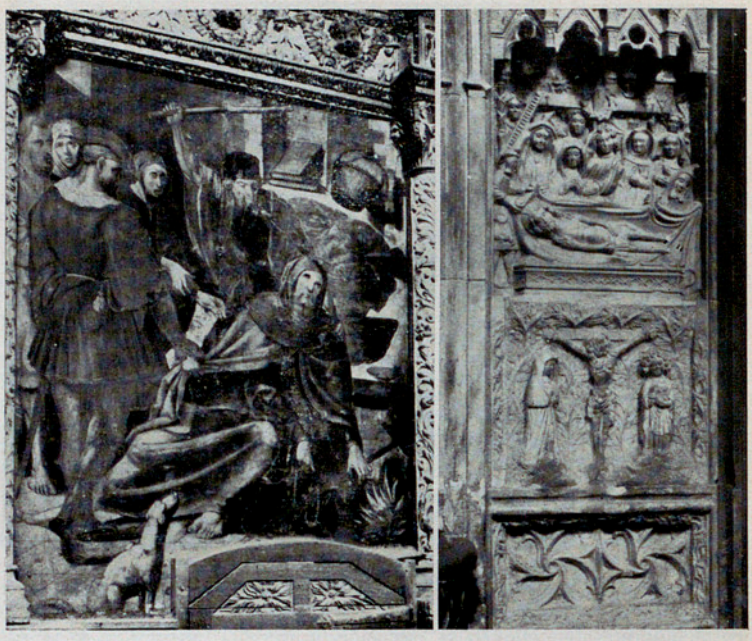
En esta sillería debe corresponder a Andrés de Nájera la traza general y especialmente la riquísima decoración plateresca, que se haría según sus dibujos. Para las figuras es posible que suministrase bocetos, pero la talla es de Guillén de Holanda íntegramente. Se nos muestra como un buen



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: TRASCORO

artista, aunque algo frío en la ejecución, correcto y aficionado al relieve plano. La relación con los relieves de la sillería burgalesa solamente se advierte en escasos detalles, lo cual podría ser debido a la gran diversidad de lo representado en una y otra.

El *trascoro* está adornado con grandes pinturas murales en las que se representa a Jesús atado a la columna y Jesús con la cruz a cuestas, más una tercera que está oculta por el baldaquino barroco del altar que posteriormente se puso allí, correspondiente a la llamada capilla Comulgatoria, con fuerte reja de hierro, cuyo rico templete barroco tiene cúpula esférica sostenida por arcos y pequeñas columnas cubiertas de recimos; bajo el arco principal se halla una imagen de la Virgen, y otras dos esculturas bajo los arcos laterales. En la pared lateral del coro, lado de la Epístola, entre pilastras y frisos con decoración plateresca, se hallan nueve pinturas del siglo XVI que representan a Santo Domingo de la Calzada en el compartimiento central y ocho escenas con episodios de su vida en los cuatro compartimientos dispuestos a cada lado. Es posible que estas pinturas sean obra del artista calceatense Andrés de Melgar, al que se le encargó dorar el trascoro el 22 de enero de 1533. En la pared lateral del lado del Evangelio hay una hornacina con una hermosa imagen de la Virgen, del siglo XVI, según el tipo de las talladas por Arbulo Marguvete.



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: DECORACIÓN DEL MURO LATERAL DEL CORO Y DEL TRASALTAR

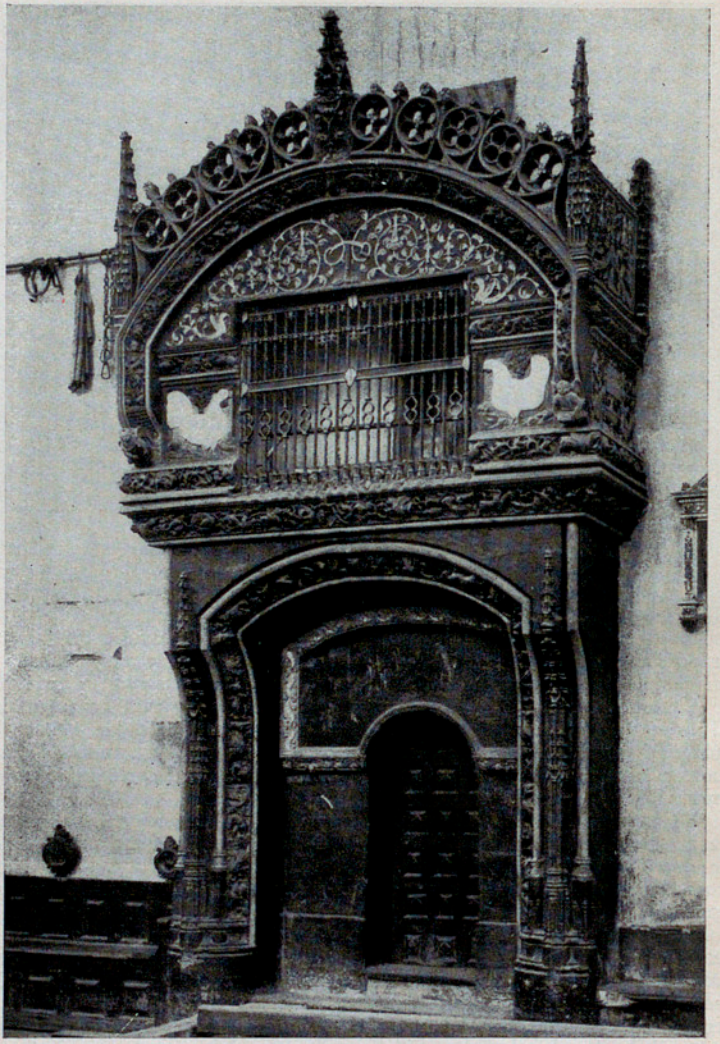
En todo el contorno interior de la catedral se suceden las capillas. Debemos iniciar su descripción por la capilla donde se contiene el *sepulcro del santo fundador,* en el brazo de la Epístola del crucero; en él se muestra su estatua yacente, románica, de dos metros de larga, con figura de poblada barba, la cabeza sobre almohadones, las manos cruzadas y a sus pies y costados, figuras de cautivos o de devotos. El sepulcro es ya del siglo xv (1440) con armoniosas y ricas composiciones con escenas de su vida, movidas y expresivas, que muestran pleno desenvolvimiento del sentido espacial como corresponde a su avanzada fecha. Sepulcro y yacente están cubiertos por un gallardo templete gótico florido. En abril de 1513 Felipe Vigarny dio la traza para este baldaquino que hizo Juan de Rasines, quien se comprometió a tenerlo terminado para la Navidad de 1514 según la muestra que se le había dado. El precio fue de 75.000 maravedís, pagados en varios plazos. Es de alabastro, con dos cuerpos y coronamiento, lleno de estatuas y relieves, arcos conopiales, cresterías, coronas,



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: RELIEVES DEL SEPULCRO DE SANTO DOMINGO

escudos y ángeles sosteniendo cadenas de cautivos. Un águila bicéfala, de grandes dimensiones, extiende sus alas sobre el altar, en el cual se halla la imagen de Santo Domingo, obra del escultor Julián San Martín en 1789; se halla sobre rico trono de plata (siglo XVII) con relieves ornamentales. El frontal es también de plata repujada y fue remitido desde México en 1659 con otros elementos: andas, ciriales, candelabros, etc., todo de plata. La reja que rodea la capilla es de hierro con rica decoración, obra de principios del siglo XVII.

Después de la puerta de ingreso, todavía en el crucero y hacia los pies de la iglesia, se halla la *capilla de la Concepción*, dispuesta en el fondo de una gran hornacina que presenta, sobre la entrada, decoración plateresca de arcos, balaustres, temas heráldicos y atributos imperiales, con un gran escudo encima, que se repite también en la fachada exterior que da a la plaza, que corresponde a Juan de Samano, secretario de Carlos I. El retablo es de fines del siglo XVI y presenta en el zócalo la Santa Cena, entre San Jerónimo y Santa Bárbara; en el cuerpo central se halla la Inmaculada entre relieves con San Felipe y San Juan Bautista, y en el remate un Calvario con la Virgen y San Juan, entre San Antonio y otro santo. A la derecha de esta capilla, en el muro del crucero, hay un hueco enrejado con un gallo y una gallina blancos como recuerdo del famoso



Santo Domingo de la Calzada. Catedral:
Monumento al Milagro de el Gallo y la Gallina



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Compartimiento del retablo hispanoflamenco de la capilla de Santa Teresa

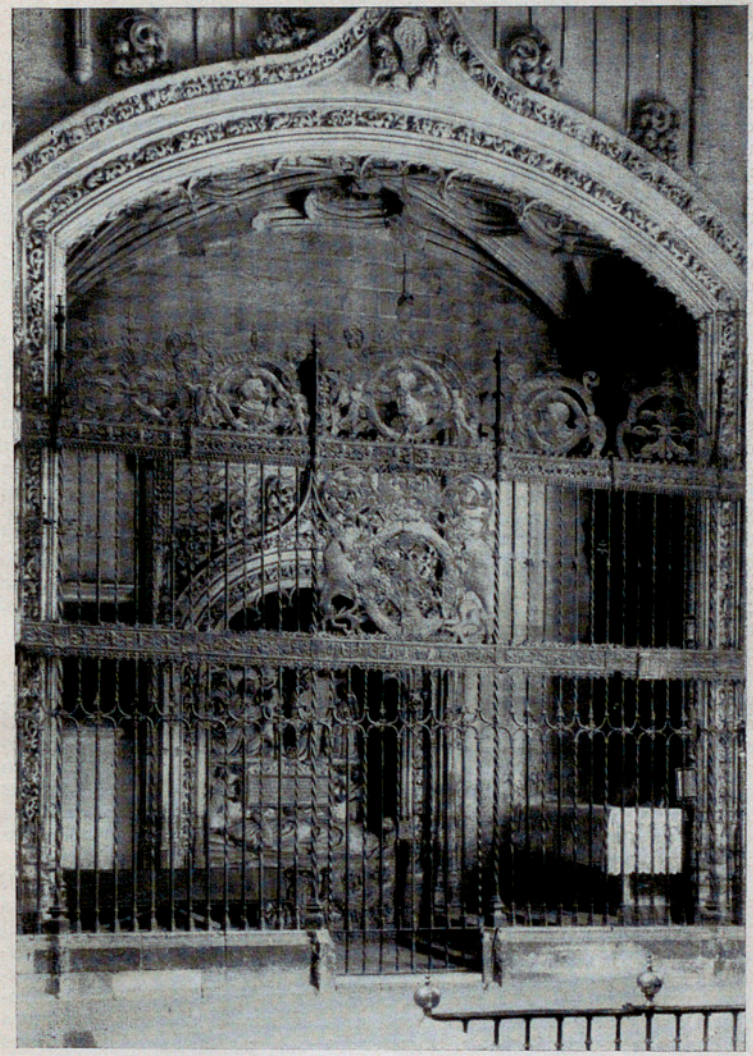
milagro de Santo Domingo en el que otros semejantes escaparon del plato en que estaban asados para dar fe de la falsedad de la acusación de robo que pesaba sobre un pobre peregrino.

Tras la capilla del beato Jerónimo Hermosilla, en la nave junto al coro, que tiene escasa importancia, se halla la capilla de *Santa Teresa*, antes dedicada a San Juan Bautista, panteón de los marqueses de Ciriñuela, que es muy interesante por los sepulcros que cobija y por su retablo hispanoflamenco. En el centro de la capilla está el sepulcro de Pedro Suárez de Figueroa († 1418), señor de Cuzcurrita, construido en alabastro, primorosamente labrado y cerrado por una reja de hierro repujado con grandes hachones en los ángulos. La estatua yacente luce armadura y en los costados y ángulos del sepulcro van medallones con inscripciones y ángeles que sostienen escudos familiares. En el muro y bajo arcos ojivales del siglo XV se hallan otros sepulcros, como el de Pedro González de Santo Domingo († 1446), vestido de toga y apoyada su cabeza en varios libros; el de su mujer Juana Fernández († 1450), en cuya cara frontal dos ángeles sostienen el escudo y dos criados una cartela, bajo finos calados de estilo gótico florido; los de Francisco Samaniego Estrada y su mujer Ana de Valderrama; los de Francisco de Ocio y su mujer Leonor de Mendoza, etc.

Muy interesante es el retablo de esta capilla, cuyas tablas son atribuidas por Post al Maestro de Belorado, anónimo del siglo XV; está formado por veinticuatro pinturas sobre tabla y nueve esculturas, y ocupa todo el fondo de la capilla hasta la bóveda. En la calle central van esculturas con la Virgen sedente, la Asunción y la Crucifixión, y a los lados veinte tablas pintadas con escenas de la vida de Jesús y, en la predela, las cuatro restantes con los Evangelistas. Delicadas pilastras y guardapolvos, con finísimos calados y dorados, completan con acierto este bello retablo.

Sigue la capilla de los *Mártires*, cerrada por alta y robusta reja de hierro sobre un zócalo; está labrada en piedra, siguiendo el estilo escurialense, con lucillo grecorromano, escudo de armas en un triángulo e inscripción en el arco recordando que Juan Martínez de Pisón y Soto la mandó edificar el año 1643. El retablo es de tipo renacentista con la Virgen de Guadalupe en el centro, entre San Emeterio y San Celedonio, separados por columnas estriadas; sobre estas imágenes tablas representando a San José y San Nicolás, y en la coronación del retablo un Crucifijo colocado en una hornacina con frontón circular.

De escaso interés es la capilla bautismal, a los pies de la nave lateral de la Epístola. Ya en la nave del Evangelio, cerca de la fachada, a Poniente, que tiene una sencilla entrada con arco ojival, baquetonado, se halla la capilla de la *Magdalena* que es seguramente la más bella y rica del templo. Su frente luce un espléndido arco florenzado con profusión de pináculos, cresterías, calados y escudos entre temas vegetales; se cierra por primorosa reja de hierro repujado con el busto de San Jerónimo, varios escudos y abundante decoración plateresca, que posiblemente es obra del rejero burgalés Cristóbal de Andino, a quien la encargaría el maestrescuela de la catedral de Burgos, Pedro de Carranza, fundador de esta capilla en 1517.



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Capilla de Santa Magdalena

En su interior, reducido y alargado, se cubre con bóveda de círculos calados, y frente a la entrada luce el suntuoso sepulcro del fundador, atribuido en la traza a Felipe de Borgoña, en el cual, bajo un arco gótico florido con mucha ornamentación, se halla la estatua yacente recostada sobre almohadones y a los pies, un perro: un escudo con dos leones tenantes en el frente del sarcófago; dos ángeles sostienen en la parte baja del lucillo una cartela con inscripción relativa al difunto y en la parte alta del mismo las figuras de la Anunciación separadas por monumental jarrón con azucenas, y en lo alto la figura de Dios Padre entre coros angélicos. El retablo de esta capilla es plateresco con las santas Coloma, Bárbara y Ursula en la predela; buenas pinturas en el cuerpo principal con la Magdalena en el centro y, a los lados, San Pedro y San Pablo; sobre un arquitrabe con querubines el segundo cuerpo presidido por San José y en lo alto un Calvario.

La inmediata capilla, mucho más sencilla, es la de *San Isidro*, que, además de una escultura con el titular, tiene un cuadro con Santa Catalina (siglo XVII). Luego, ya en el crucero, se abre la portada al claustro y más adelante una gran capilla llamada del *Santo Cristo*, cuadrada donde está el retablo renacentista de San Sebastián, con la imagen del titular en el centro y, a los lados, las esculturas de Santa Lucía y Santa Catalina y dos cuadros, uno de ellos con San Miguel. En la predela tablas con San Lorenzo, la Degollación del Bautista, San Andrés, la Sagrada Familia, San Pablo, San Julián y Santa Basilisa. En el coronamiento, como de costumbre, un Calvario. En otro muro de esta capilla está un gran retablo barroco bajo un arco rebajado con antepecho de piedra calada, cubriendo la antigua puerta de la sala capitular. Lo preside un gran Crucifijo entre columnas salomónicas cubiertas de racimos, obra de Andrés de Puelles, todo primorosamente dorado; en la parte baja se halla el Santo Sepulcro y en sendas hornacinas laterales la Soledad y San Roque.

Iniciando ya la girola se halla la entrada a la sacristía y sala capitular, y tras ella la capilla de *San Bartolomé*, que en el altar presenta una copia del conocido cuadro de José de Ribera con el martirio del titular; en el muro, enfrente, un rico escudo y a su lado una ventana cuadrada con ornamentación plateresca, columnas, querubines en el arquitrabe y frontón triangular que lleva el Creador en el tímpano. La capilla de *San Pedro* es la central de la girola; es de planta semicircular y la única que conserva mucho de su primitiva estructura románica, con ricos capiteles en sus columnas y ventanales de medio punto modificados.

La capilla siguiente, de planta cuadrada, está dedicada a *San Andrés*. El retablo es plateresco, obra muy probable del escultor Pedro Arbulo Marguvete, estrechamente relacionada con el retablo de Briviesca y con el desaparecido de San Asensio (Logroño); tiene cuatro columnas altas, estriadas en hélice, ángeles, bustos y grutescos, con las imágenes de San Buenaventura y San Diego, además de la del titular. En él se advierte la tendencia a alargar y estilizar el canon de las figuras, siguiendo la tendencia manierista a espiritualizar las formas. En esta capilla hay dos sepulcros de otros tantos miembros de la familia Valencia; el más antiguo es el de



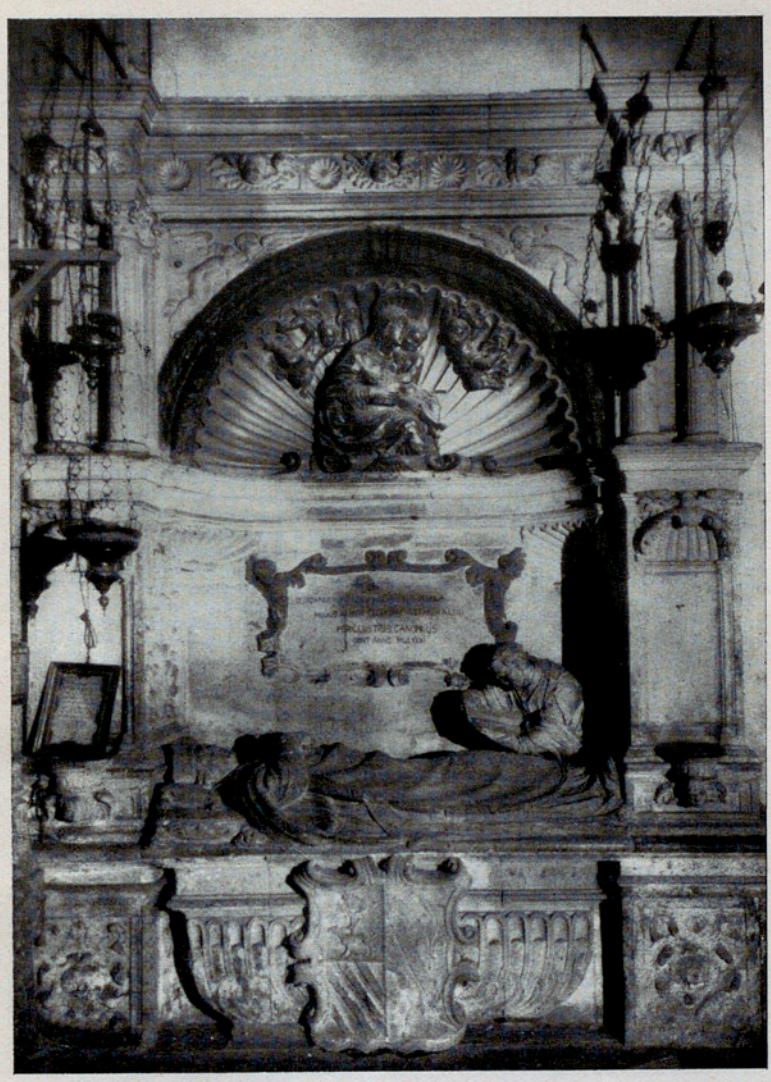
Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Sepulcro de Pedro de Carranza en la capilla de Santa Magdalena



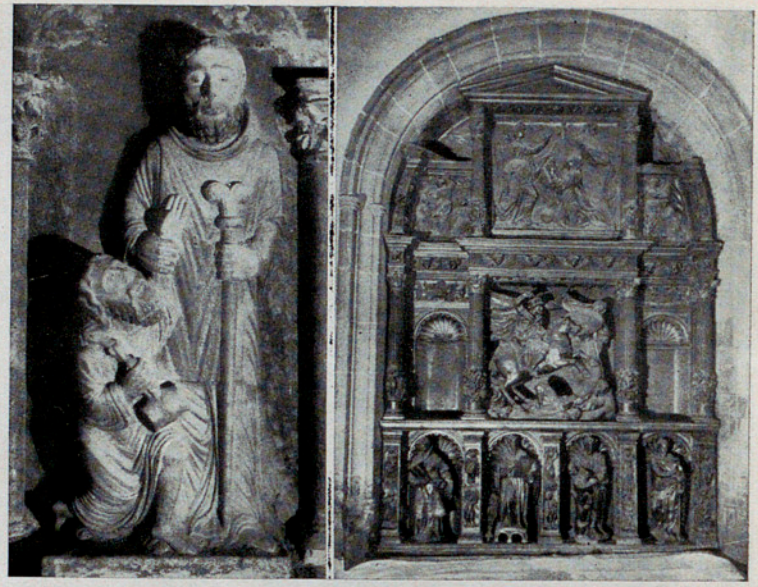
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: RETABLO DE SAN ANDRÉS

Fernando Alonso de Valencia († 1522), con estatua yacente que luce bordados ornamentos sacerdotales y lleva un paje a los pies con libros, dos ángeles que sostienen la inscripción y todo el conjunto bajo un arco florenzado con calados de escuela burgalesa. Más rico es el del canónigo Juan Rodrigo de Valencia y Ayala († 1581), obra de Guillén de Holanda, que también trabajó en el coro; su estatua yacente luce rica casulla con medallones historiados, en el fondo de arco renacentista con cuatro pequeñas columnas, querubines y el busto de la Expectación; el relieve con la Virgen parece estar en estrecha relación con el grupo de la capilla de San Bernardo en la Seo de Zaragoza que presenta a la Virgen rodeada de ángeles apareciéndose al santo. Entre los dos hay coincidencias en rostros y ropajes que sugieren la hipótesis de una probable dependencia entre los talleres que produjeron ambas obras.

También es cuadrada la capilla de *Santiago* cuyo retablo, dorado, tiene los cuatro Evangelistas en el zócalo, en el centro al apóstol combatiendo a los moros y, a los lados, dos tablas que representan, una a San José, y la otra a San Joaquin, Santa Ana y la Virgen niña; corona el retablo la Anunciación, entre bajorrelieves con San Gregorio y San Ildefonso. En la misma capilla se colocó el retablo renacentista de San Pedro, con el apóstol sentado, entre relieves con Santo Domingo y San Gregorio Ostiense;



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Sepulcro en la capilla de San Andrés



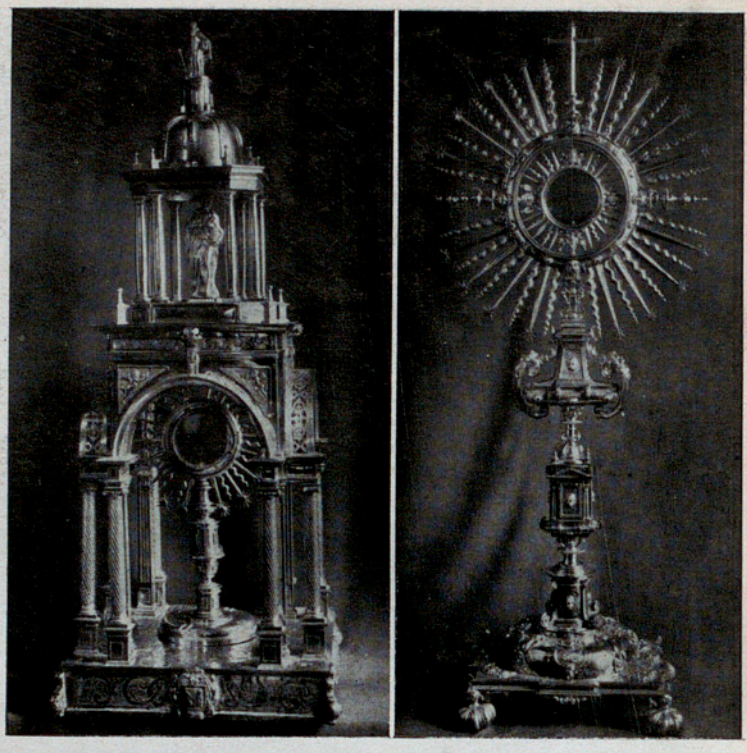
Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Relieve románico en el trasaltar y retablo de la capilla de Santiago

en la predela pequeñas tablas con la Anunciación, San Juan Bautista, el Descendimiento, San Pablo y la Visitación y, en lo alto, dos grandes escudos dorados a los lados del Crucifijo. La última capilla de la girola es la del *Niño Jesús* y la *Virgen del Rosario,* con dos retablos de estilo renacentista tardío, dorados, estofados y con columnas estriadas; la talla de la Virgen es obra del escultor Angel Monasterio. Finalmente en el *trasaltar* hay tres relieves del siglo XIII con San Pedro, San Juan Evangelista y Santo Domingo de la Calzada, semejantes, según Kingsley Porter, al apostolado de la colegiata de Santillana del Mar.

El claustro lo mandó hacer el obispo Juan del Pino († 1384), y se reformó en el ala de Poniente, entre 1517 y 1550. Mide treinta y seis metros de lado, está construido básicamente con ladrillo y a su alrededor se dispusieron capillas y dependencias diversas de la catedral. Sin embargo hoy se halla en bastante mal estado y necesitado de una fuerte restauración, por lo cual es de visita difícil. Entre las varias capillas citaremos la de *Nuestra Señora de Valvanera,* con bóveda ojival que tiene círculos calados; la de *San Felipe,* cuya bóveda presenta reminiscencias mudéjares y



Santo Domingo de la Calzada. Catedral: Compartimiento central de un tríptico flamenco en la sacristía



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CATEDRAL: CUSTODIAS EN LA SACRISTÍA

acoge en el muro el sepulcro de Pedro Merino Manso con estatua yacente vestida como sacerdote y con su escudo heráldico; las de San José, del Pilar, de San Blas, de los Dolores y alguna otra. La mejor es la capilla de la *Virgen de la Saleta*, antes de San Gregorio, que tiene magnífica reja de hierro repujado en estilo gótico florido, con escudos sostenidos por ángeles, que es bastante parecida a la de la capilla de la Magdalena, y en su espacioso interior presenta dos arcos florenzados que se adornan con escamas e imbricaciones. Además hay algunos sepulcros en los muros del claustro, de regular interés. En un relieve en la pared, cerca de la Sala Capitular, y dentro de una urna, se halla el corazón de Enrique II de Castilla, muerto en Santo Domingo, en 1379, en el palacio del obispo Juan del Pino.



Santo Domingo de la Calzada. Convento de San Francisco: pormenor del sepulcro de Fr. Bernardo de Fresneda

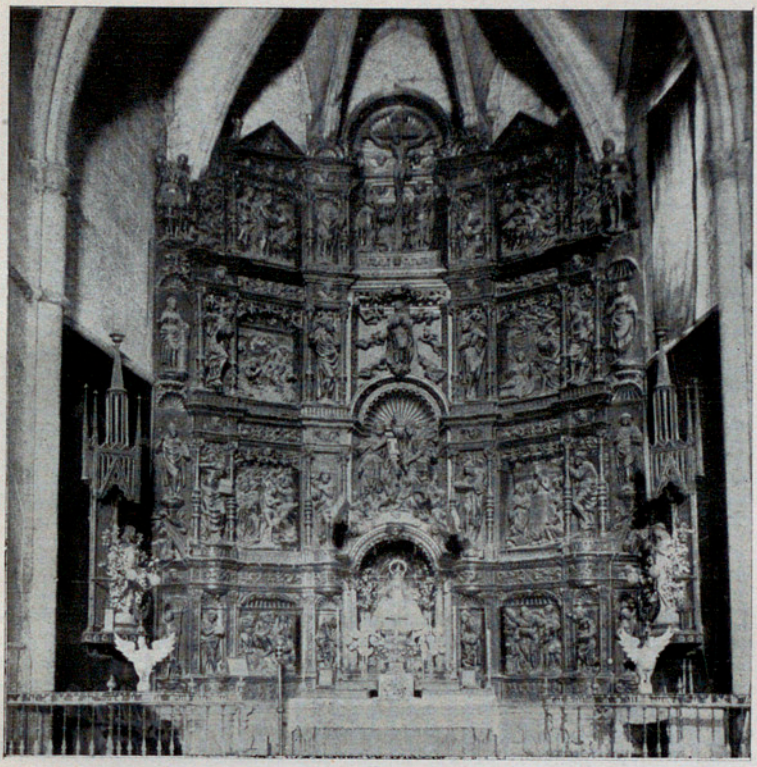
En la *Sala Capitular* y *Sacristía* se conservan algunas obras de arte de primera categoría, como el tríptico hispanoflamenco (siglos XV-XVI) que presenta la Anunciación en la tabla central y, en las laterales, a San Juan Evangelista y San Jerónimo; en el reverso representa a San Gregorio y a una escolanía cantando. Otro tríptico, de época parecida y estilo germánico, muestra la Epifanía en el cuerpo central y, en los laterales, la Anunciación y el Bautismo de Cristo a un lado, y en el otro a Santa Ana con la Virgen y la Transfiguración. La amplia *Sacristía* fue construida en 1602 y su elegante cajonería se hizo entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII. Entre las piezas de orfebrería aquí existentes o conservadas, destaca la custodia grande en forma de sol, enviada desde México el año 1659; es de plata dorada, de pie circular sobre peana rectangular con garras, ástil arquitectónico con asas en el nudo superior y esmaltes. Hay otra custodia de fines del siglo XVI, con templete cuadrado de dos cuerpos y chapitel de remate, que en el primer cuerpo aloja una custodia de sol y, en el segundo, la estatua de San Pedro: en la cúspide la figura de Santo Domingo de la Calzada y, en el basamento, un escudo episcopal. Además son de interés unos ciriales, enviados también de México, un copón recubierto de placas de nácar, candelabros, y cálices diversos y bastantes ornamentos litúrgicos, bordados, baldaquinos, etc.

Entre los restantes edificios religiosos de Santo Domingo de la Calzada debemos citar el *convento de San Francisco*, reconstruido en 1571 según



Santo Domingo de la Calzada. Portada del Palacio del Obispo Juan del Pino

proyecto de Juan de Herrera a expensas de Fr. Bernardo de Fresneda († 1577) que fue arzobispo de Zaragoza y confesor de Felipe II. En su exterior tiene fachadas lisas, interrumpidas por los contrafuertes de las naves, y sobre ellas destaca una graciosa espadaña, con sus bolas de remate, características del maestro castellano. *La iglesia* en su interior es de una nave de cuatro tramos con altas pilastras estriadas de orden corintio, coro alto a los pies muy rebajado que abarca dos tramos, bóvedas de cañón con lunetos, crucero poco saliente con cúpula y capillas entre los contrafuertes laterales; sus arquitectos constructores fueron Rodrigo de Argüello y Andrés de Astiain (1587-1593); la cabecera es pentagonal y en ella está el magnífico *retablo mayor*, trazado también, según parece, por Juan de Herrera; es de piedra unida al muro y consta de tres cuerpos de orden jónico con las columnas doradas y estofadas, imitando algunos fustes estrías helicoidales. En la calle central lleva dos esculturas, la Asunción y San Francisco,



GRAÑÓN. RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL

de poca originalidad, y un hermoso tabernáculo herreriano, de tres cuerpos y zócalo, todo ello de mano del escultor calceatense Pedro Arbulo Marguvete, autor también de otros relieves. Las cuatro pinturas en tabla son obra de Diego de Leyva. La arquitectura fue contratada con Rodrigo de Argüello en 1587 y se encargó de terminarlo Andrés de Astiain en 1593.

En el centro del crucero se halla el sepulcro del fundador, magnífico mausoleo de mármol, preciosamente esculpido por García de Redondo, vecino de Burgos, y cuyo arquitecto fue Hernando de Murillas, natural de Briones, que presenta la estatua yacente del prelado, revestido de ornamentos episcopales, que están representados con minuciosidad, lo mismo

que las primorosas labores que decoran los almohadones en que descansa la cabeza. En la cenefa de la capa se ven esculpidos, como imitando el bordado, los doce apóstoles; en el broche está la imagen de San Francisco; en la mitra, está representada la Anunciación. A los pies lleva el escudo con sus armas, sostenido por dos ángeles. En la sacristía, hermosa portada de mármol negro; el claustro es de sobrio estilo herreriano con arcos de medio punto, jardín en el centro y amplia escalera.

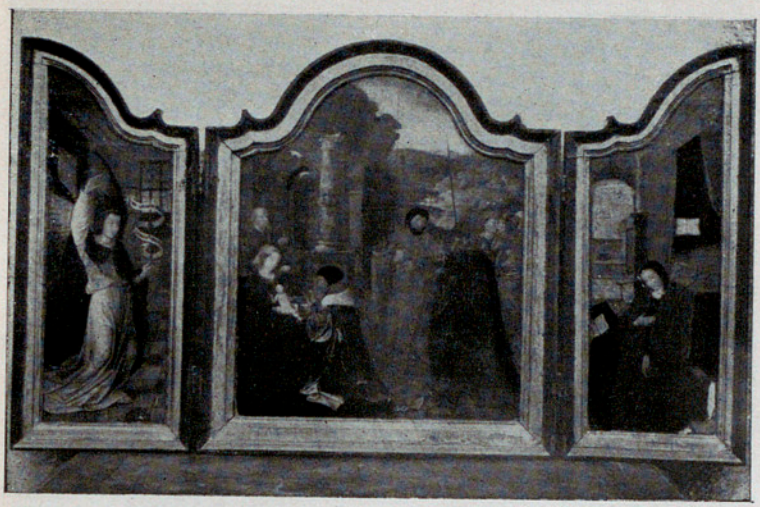
El convento de las Bernardas fue construido en el primer cuarto del siglo XVII por el obispo Pedro Manso de Zúñiga. El templo es sólido y espacioso, de una sola nave, planta de cruz latina, con ábside semicircular y cúpula en el crucero, donde figura el escudo del fundador. Más interesante que el barroco retablo mayor es el panteón de la familia Manso de Zúñiga, también barroco y de mármol negro, que presenta encima tres estatuas yacentes, de alabastro, muy bien ejecutadas y repletas de primorosas labores.

Además de lo indicado todavía quedan en la ciudad algunos otros monumentos, como el antiguo hospital para peregrinos fundado por Santo Domingo; el histórico palacio del obispo Juan del Pino, con su portada ojival del siglo XIV; la ermita de la Virgen de la Plaza, con un precioso tríptico escultórico; la señorial casa de los Samaniego, en la plaza de la Verdura, y la de Juan de Samano, secretario de Carlos I; el Ayuntamiento, del siglo XVIII, y diversas residencias con escudos nobiliarios, de los siglos XVII y XVIII.

Grañón, Ojacastro

Varias son las poblaciones interesantes que pueden ser visitadas fácilmente tomando como centro la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. Un interesante retablo, que puede ser fechado hacia 1545, se halla en la parroquial de *Grañón*; su magnífica estructura presenta una rica decoración plateresca. La relación de este retablo con el arte de Forment y con el retablo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada se advierte claramente en algunas escenas, como en el Bautismo de Cristo que ocupa el primer cuerpo del retablo; en este relieve y en otros tan interesantes como el Prendimiento o la Piedad aparecen figuras bien articuladas, ligeras y flexibles, con cabellera rizada, movimientos complicados y ropajes que tienen agitados pliegues, que deben pertenecer sin duda a uno de los mejores colaboradores de Damián Forment.

Ojacastro es un pueblo muy pintoresco en cuya iglesia parroquial, bello ejemplar del siglo XV, de una sola y esbelta nave y dos capillas, existen solamente restos de otra románica anterior: una ventana con capiteles de hojas de acanto y una imposta sobre el arco y los dos primeros tramos de la torre. La pila bautismal se puede fechar en la segunda mitad del XII. Son notables la puerta de entrada, el retablo mayor, barroco, unos buenos altares góticos y la reja de la capilla de San Pedro; pero sobre todo una magnífica cruz procesional de plata repujada, de estilo góticoplateresco de principios del siglo XVI, muy semejante a otra que se conserva en la vecina



OJACASTRO. IGLESIA: TRÍPTICO FLAMENCO

población de Ezcaray; al final de los brazos presenta círculos con escenas de la vida de Cristo. Importante es también un tríptico flamenco que representa la Epifanía en su tabla central y la Anunciación en las laterales; en la derecha, la Virgen arrodillada, y en la izquierda, el arcángel Gabriel. Puede ser obra de la escuela de Gossaert.

En la ermita de la Ascensión de la aldea de *Santasensio* de *Ojacastro* se hallan unas pinturas murales que aunque son ya de época gótica conservan algo de la tradición románica. El ábside de esta ermita tiene forma semioctogonal al exterior y semicircular al interior, y a cada lado del eje presenta una ventana abocinada, sin decoración alguna; tampoco la tienen los canecillos que soportan la cornisa sobre la que se apoya el tejado. En los costados del ábside hay una pintura a cada lado: la Santa Cena en el del Evangelio y la Epifanía en el de la Epístola, y en los paramentos de las ventanas cuatro abades benedictinos· la gama de color, aunque muy desvaido, comprende los colores rojo, ocre, siena tostada y gris.

Ezcaray, Zorraquín, Valgañón

Ezcaray es la población más interesante de esta zona; fue señorío de los Manrique y conserva típicas calles porticadas, numerosos palacios y mansiones hidalgas con escudos, que muestran las características arquitectónicas de los siglos XVII y XVIII, entre los cuales destaca el palacio del conde de

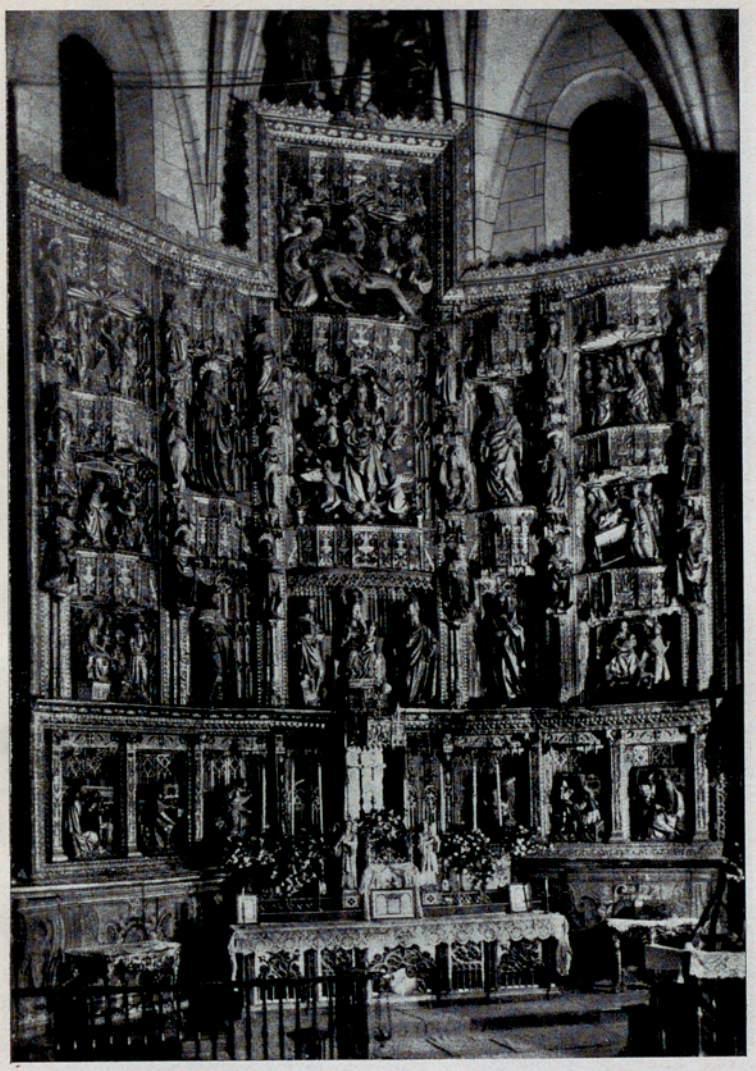


EZCARAY. CALLE TÍPICA

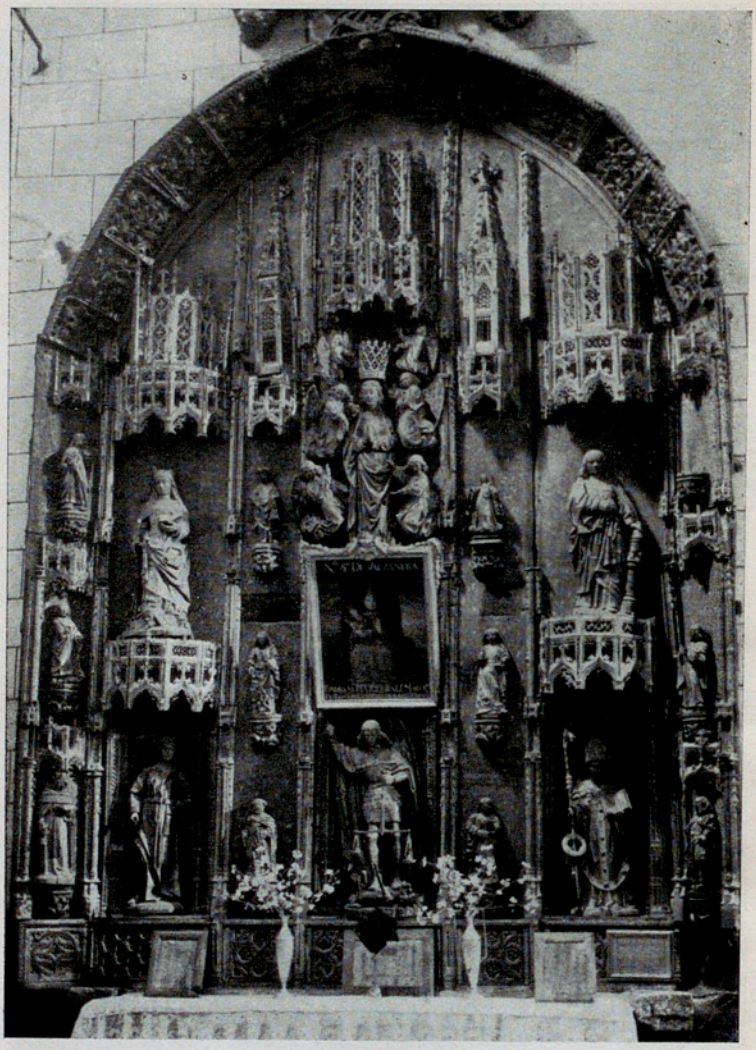
Torremúzquiz. La *iglesia parroquial* fue construida a mediados del siglo XVI con piedra de sillería y presenta torreones cilíndricos de refuerzo en todos los ángulos, que le dan aspecto de fortaleza.

En su exterior presenta la máxima decoración en la fachada meridional con varios escudos de piedra que alternan con claraboyas de adornos geométricos, formando una especie de balaustrada a una galería corrida que se desarrolla en la parte alta de la fachada; los escudos corresponden a la familia Manrique y a algunas otras como las de Quiñones, Leiva, Manuel, Acuña, Silva, Aragón, Sandoval, Rojas, Enriquez y Padilla, que, por entroncar con ella, dominaron en el valle; proceden de su antiguo palacio, y al parecer se colocaron ahí en el curso de una reforma efectuada en el siglo XVII. La puerta de entrada que en ella se abre es de arquivoltas apuntadas, con la Anunciación en el tímpano, y su hueco de arco rebajado se cierra con batientes que se decoran con variadas tallas platerescas, muy desgastadas, que llevan la fecha de 1556. La portada de la fachada occidental es mucho más sencilla, del siglo XVI y con arco rebajado.

En su interior es iglesia de una sola nave con planta irregular, como resultado de varias etapas constructivas. En principio debió ser de cuatro tramos con sencillas bóvedas de crucería, crucero y cabecera con capillas de poco fondo entre los contrafuertes laterales. Luego sería modificado el crucero y cabecera que ahora tienen bóvedas estrelladas, se amplió por el lado del Evangelio construyendo una nave lateral en los tres tramos hacia los



EZCARAY. IGLESIA: RETABLO MAYOR



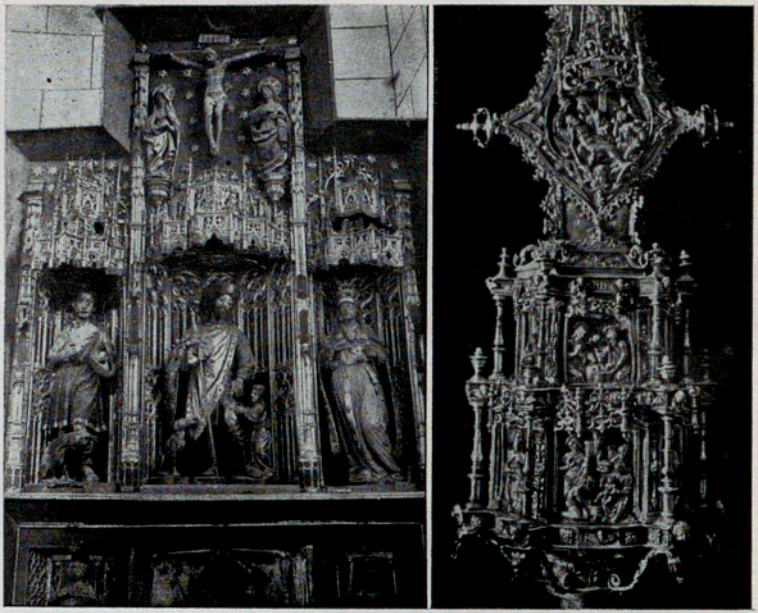
Ezcaray. Iglesia: Retablo de San Miguel



EZCARAY. IGLESIA: RETABLO DE SAN LÁZARO; PORMENOR DE LA CRUZ

pies, se construyó el coro en alto con la anchura de la nave, siendo su bóveda y la del sotocoro estrelladas y las más ricas del templo, y finalmente se construyó otra capilla en el último tramo de la nave de la Epístola. En el antepecho del coro, en el costado que da a la nave lateral del Evangelio, ángeles alternando con claraboyas góticas. La sillería del mismo presenta en los respaldos temas decorativos vegetales de fuerte relieve barroco.

Muy importante es el conjunto de retablos de escultura, de estilo gótico final, que en ella podemos admirar. El *retablo mayor* tiene en la predela los cuatro Evangelistas y la figura de la Anunciación; en la calle central, de abajo a arriba, la Virgen y la Piedad; en las calles laterales escenas de la vida de Jesús y de la Virgen, que en el lado del Evangelio son: la Presentación en el Templo, el Nacimiento y la Epifanía, y en el de la Epístola los Desposorios, la Circuncisión y la Huida a Egipto; en las entrecalles figuras de santos de vario tamaño y todas, así las esculturas como las escenas, bajo calados doseletes. En la capilla del crucero, lado del Evangelio, se halla el retablo de San Miguel, también de estilo gótico final que se organiza a base de figuras de santos bajo deseletes de finísimo calado; está presidido por el titular y encima lleva la Asunción de la Virgen, en la calle central; en la calle del Evangelio Santa Catalina y un santo joven

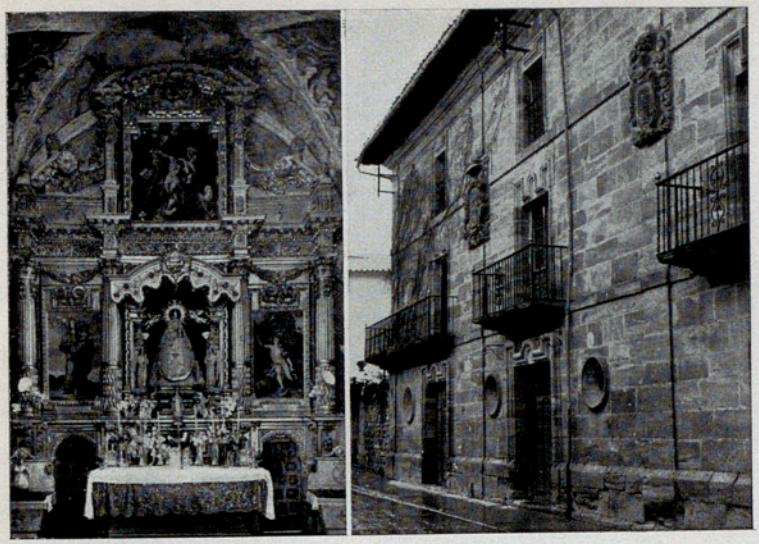


EZCARAY. IGLESIA: RETABLO DE SAN ~~LÁZARO~~; PORMENOR DE LA CRUZ PROCESIONAL

Roqué

sin atributos, y en la calle de la Epístola Santa Bárbara y San Fabián. En las entrecalles, figuras de santos de menor tamaño y en el guardapolvo más figuritas de santos en sus sectores verticales y en el sector alto, cerrado en forma de arco apuntado, recuadros con temas decorativos. En la capillita del lado de la Epístola inmediata al crucero se halla un tercer retablo de este tipo, el de San Lázaro, que procede de la antigua ermita de este nombre; en la predela presenta dos imágenes de Santa Apolonia y de Santa Agueda, con curiosa indumentaria regional de la época; en el cuerpo principal las imágenes de San Lázaro, San Roque y San Gregorio, y en lo alto un Calvario.

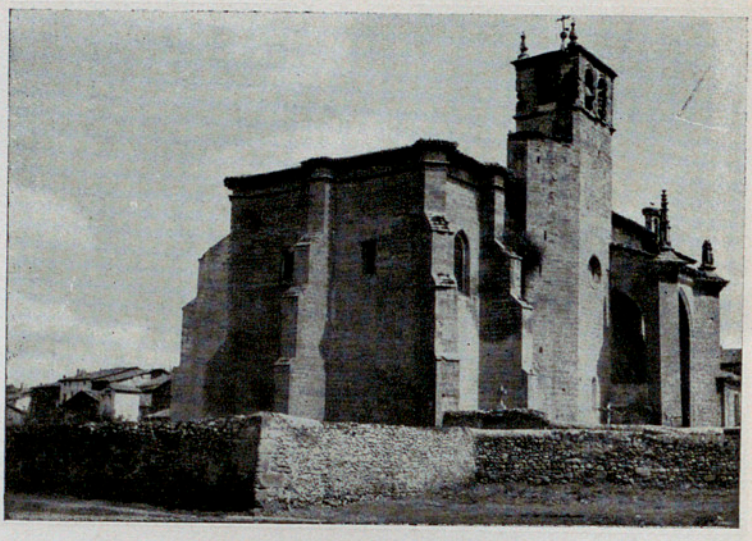
En la capilla del crucero, lado de la Epístola, se halla el retablo de la Soledad, también llamado de San Mateo, que presenta excelentes esculturas del siglo XVI. En la predela van relieves con la Anunciación, la Adoración de los Pastores y la Epifanía; en el cuerpo principal gran composición con figuras que casi son de bulto entero representando la Piedad, y a los lados esculturas de San Mateo y de Santiago peregrino que parecen pos-



EZCARAY. RETABLO DE LA ERMITA DE ALLENDE; PALACIO DE TORREMÚZQUIZ

teriores; en lo alto un Crucifijo entre las figuras de la Virgen y San Juan. Aunque se ha pensado que esta escultura podría ser obra de Pedro Arbulo de Marguvete, Weise considera que presenta fuertes semejanzas con las obras del taller de los Beaugrant, por los tipos de las cabezas, la afectación acentuada de los movimientos y el plegado de los ropajes, de manera que cree posible establecer su relación con las esculturas del retablo mayor de Portugalete (Vizcaya), obra de Juan de Beaugrant. Enfrente del retablo se halla el retrato del arzobispo de Granada Pedro Antonio de Barroeta y Angel (1767), natural de esta población. Hemos de citar finalmente en esta iglesia una ventana románica que se halla en el crucero, frente al retablo de San Miguel, y que pudo estar en el centro del ábside de la anterior iglesia, con dos capiteles de tema vegetal, en la cual se aloja un curioso autómata, llamado «el Matachín», que marca las horas. También existen cuatro capiteles románicos decorados con motivos del tetramorfos en la capilla de San José.

En la espaciosa *sacristía*, además de una hermosa cabeza gótica de un Crucifijo (siglo XIV) y la decorada cajonería de nogal, se conservan una magnífica cruz parroquial de plata repujada y sobredorada, de estilo góticoplateresco (siglo XVI), con escenas de la Pasión en los círculos que presenta al final de los brazos y preciosas escenas de la vida de Jesús en la macolla; un copón gótico de plata sobredorada; un viril gótico y otro



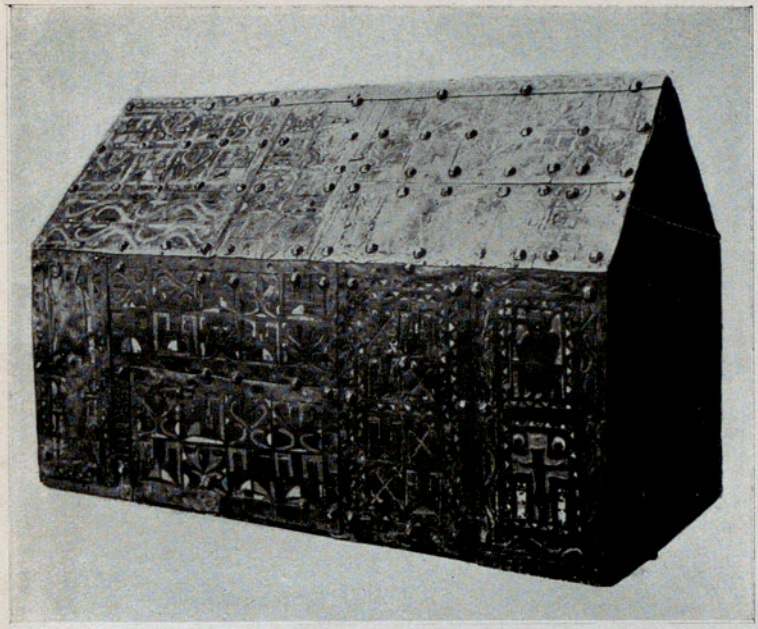
BAÑARES. IGLESIA PARROQUIAL

plateresco, arquetas, sacras y otras piezas de orfebrería litúrgica, aparte de algunos ornamentos bordados, cuadros y espejos

Cerca de la población está la ermita de Nuestra Señora de Allende, edificio de traza barroca con una reja de hierro forjado, altar barroco y otras obras de arte de los siglos XVII y XVIII, como algunos cuadros con retratos de donantes y especialmente la curiosa serie de diez lienzos en que, con ligeras variantes, se representa al arcángel San Miguel con traje guerrero y arcabuz en las manos en casi todos ellos.

Es interesante la modesta iglesia de *Zorraquín*, aldea de Ezcaray. Su portada tiene arquivoltas lisas sobre dos capiteles historiados que son la cabeza de San Vítores, entre motivos vegetales, y el martirio de San Esteban. Los fuertes herrajes de la puerta, también románicos, recuerdan los de Bañares y Valgañón. Una ventana de la sacristía lleva una curiosa celosía en piedra, tal vez visigótica y procedente de alguna iglesia anterior. El retablo mayor se compone de buenas tablas del XV; otra de igual época, representando a San Sebastián al que un ángel cura de sus heridas, es muy curiosa e interesante; y unas cuantas estelas funerarias cristianas completan la serie de obras de arte que pueden verse en este pequeño pueblo.

La primitiva fábrica románica del santuario de Nuestra Señora de Tres Fuentes, en *Valgañón* ha quedado casi destruida en las sucesivas ampliaciones del templo; sólo resta un pequeño trozo de ábside con una ven-

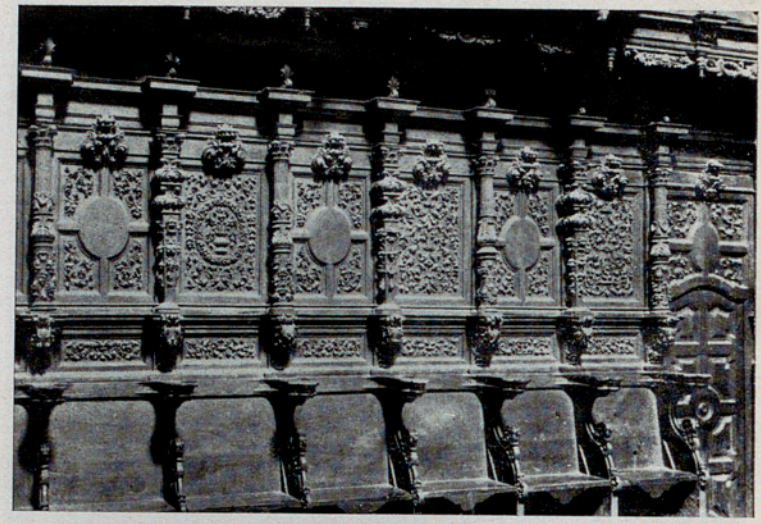


BAÑARES. IGLESIA: ARQUETA DE SAN FORMERIO

tana trilobulada, mutilada en parte, pero de fina talla, con capitel de figuras de animales y dos impostas de dientes de sierra. La puerta interior lleva profusos y esmerados herrajes de fino dibujo y, en general, tipo geométrico pero con caballos afrontados y hasta un pájaro estilizados. En la iglesia se guardan algunos capiteles de la parte destruida, con hojas de acanto y cariátides, una curiosa pila bautismal, todo ello románico, una bellísima colección de tablas en el coro, buenos cuadros en cobre en la sacristía y algunas notables imágenes y pinturas en el templo.

Bañares

La iglesia de *Bañares* tiene una amplia nave gótica con bóvedas de crucería (siglo XVI) y pequeñas capillas entre los contrafuertes; la cabecera está enteramente ocupada por un enorme retablo barroco sin dorar (siglo XVIII) y a los pies de la iglesia se halla el coro con sillería de igual época cuyos respaldos presentan tallas decorativas barrocas. La principal joya de la iglesia es la arqueta de las reliquias de San Formerio, patrono



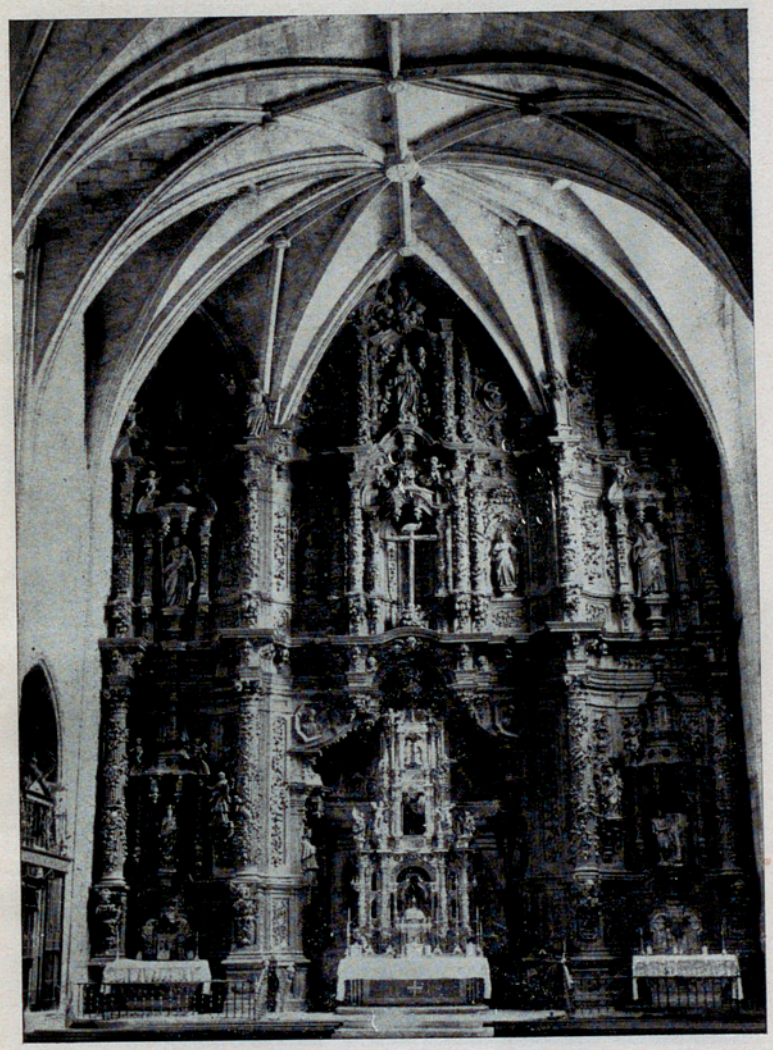
BAÑARES. IGLESIA: SILLERÍA DEL CORO

de la localidad, cuyas dimensiones son: 71 cm. de largo, 46 cm. de altura y 35 cm. de ancho; tiene armazón de madera recubierto por cincuenta y cuatro chapas de diferentes tamaños y formas, la mayoría esmaltadas en sus fondos. Los temas más corrientes son castillos de tres torres, cruces, grifos alados, leones, flores de lis, follajes, escudos y cuatro figuras humanas con dibujo deficiente; los colores más utilizados son el negro, blanco y azul claro, y menos el rojo oscuro. Pueden ser obras de un taller leonés o navarro a fines del siglo XII o principios del XIII, aunque hay alguna chapa más antigua.

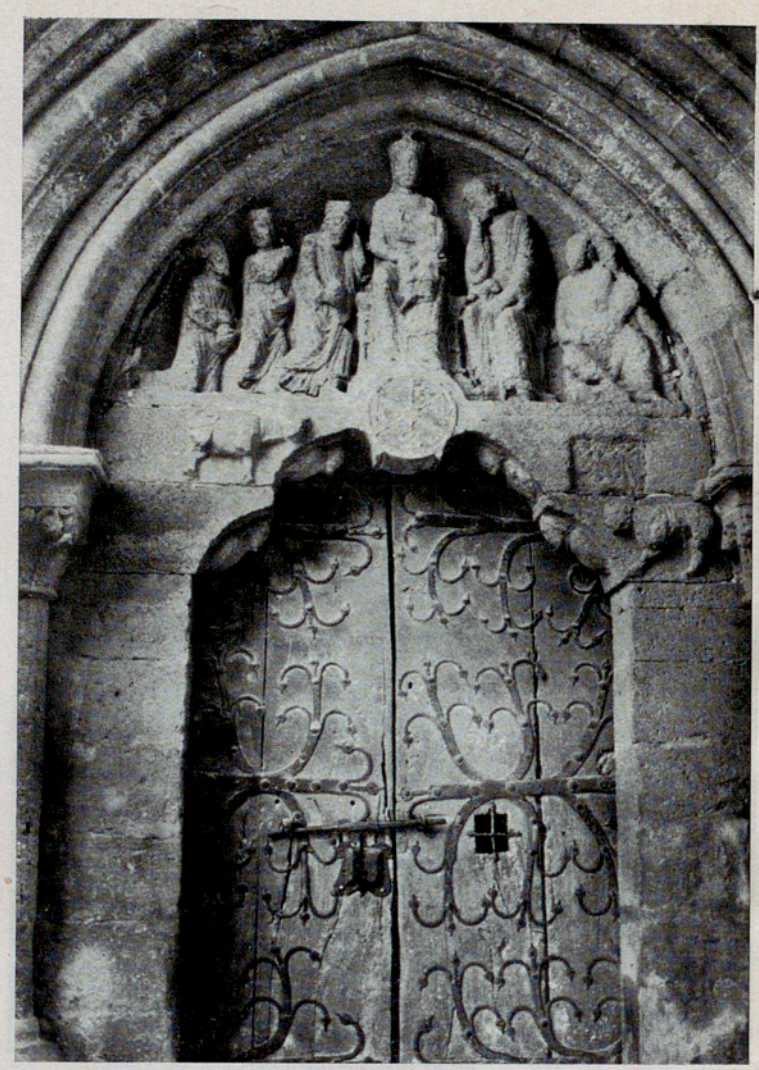
Junto a la parroquial está la iglesia románica de Santa Cruz, que tiene la nave rehecha y solamente quedan visibles las portadas norte, sur y occidental; la mejor es ésta con arquivoltas apuntadas, capiteles sencillos y tímpano con la Epifanía y crismón. Corresponde a finales del siglo XII y es sin duda la mejor portada románica de la provincia, cuyo interés está acrecentado por el hecho de conservarse también en ella los primitivos batientes con su cerradura y los herrajes de la misma época.

Zarratón, Castañares

La iglesia de *Zarratón* es parecida a la de Bañares. Tiene hermosa portada lateral con decoración de estilo gótico final, interior con amplia



BAÑARES. IGLESIA: RETABLO MAYOR



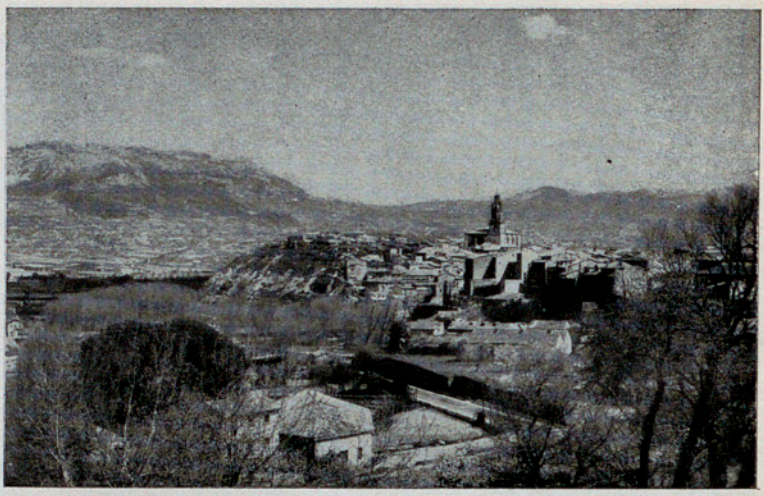
Bañares. Iglesia de Santa Cruz: Portada occidental



ZARRATÓN. IGLESIA: SILLERÍA DEL CORO

nave única, escasas capillas laterales y gran retablo barroco de nogal negro sin dorar que ocupa toda la cabecera; en su parte inferior tiene un gran arco central que cobija el Sagrario, a manera de templete de nogal dorado, con estatuas y columnas, que se construyó en 1645. El retablo es posterior y se adjudicó a Diego de Lambán por 12.500 reales, que percibió en los años 1696 y 1697; las imágenes son obra del escultor Román de Alcaceta, vecino de Torrecilla de Cameros, y se colocaron en el año 1706. El coro en alto a los pies sobre un atrevido arco rebajado, tiene el pasamanos de la escalera y el antepecho con decoración de temas góticos; es notable la sillería, de la segunda mitad del siglo XVI, cuyos respaldos se decoran con bustos, dentro de medallones circulares, y grutescos y un hermoso relieve de la Virgen con el Niño en la silla principal. Bastantes años más tarde que los asientos y los respaldos se hizo, en 1621, el dosel que la remata, con su crestería de frontones triangulares, obra del tallista Mateo García, vecino de Santo Domingo de la Calzada.

Castañares tiene en su iglesia parroquial un magnífico retablo renacentista que en su zócalo de piedra lleva la fecha de 1544; el influjo de Damián Forment se advierte especialmente en los detalles plásticos de las zonas inferiores, sobre todo en el grupo de la Piedad, pero su escultor difiere del gran maestro por la talla de las cabezas en que toma aspecto adusto y grave.



HARO. VISTA GENERAL

VI

HARO

Haro

La activa capital de la Rioja alta está citada por primera vez en la carta de dote otorgada el año 1040 por el rey García de Navarra, el de Nájera, a su esposa Estefanía de Barcelona. Alfonso VI de Castilla la concedió, el año 1093, a Diego López, octavo señor de Vizcaya, que añadió a su apellido el toponímico de Haro, formándose así el apellido López de Haro de tanta resonancia posterior. En 1187 recibió la ciudad un importante fuero municipal concedido por Alfonso VIII. Sancho IV reincorporó Haro a la Corona, pero algún tiempo después el rey Juan II concedió el título de conde de Haro a Pedro Fernández de Velasco con el que se inicia una larga serie de señores que ocuparon destacado lugar en la corte de los reyes de Castilla.

El monumento más importante de la ciudad es la iglesia de Santo Tomás. Se tienen noticias de un primitivo templo desde el siglo XIV, pero se hizo insuficiente y el año 1516 fue encargado de la construcción de una nueva iglesia el famoso Felipe Vigarny, quien dirigió la actual portada y el primer cuerpo de la torre. Las obras no se concluyeron y pasaron bastantes años interrumpidas hasta que, en julio de 1564, Pedro de Rasines



HARO. IGLESIA DE SANTO TOMÁS: PORTADA PRINCIPAL

se comprometió a construir lo que faltaba, es decir nueve capillas, la torre, la capilla del coro, la capilla del órgano, las escaleras y la capilla bautismal, en el espacio de ocho años. Aparte la portada y el primer cuerpo de la torre, todo lo que se había construido fue demolido por Rasines quien trabajó en la nueva construcción hasta su muerte en 1573. Continuó los trabajos su hijo Rodrigo Díaz de Rasines, según contrato de mayo de 1573, con obligación de terminarlos en julio de 1576; no cumplió su compromiso, pero terminó los pilares de la iglesia. En 1589 el Cabildo nombró para proseguir la obra a Pedro de Origoitia, vecino de Ochandiano (Vizcaya) que trabajó en ella hasta su muerte en 1600, sucediéndole su hijo Andrés García de Origoitia, también natural de Ochandiano, hasta 1603; a los dos se atribuyen las bóvedas estrelladas. Finalmente, Andrés de Benea, natural de Urbina (Alava), trabajó en el edificio desde este año 1603 hasta 1618 por lo menos, y quizá hasta 1620.

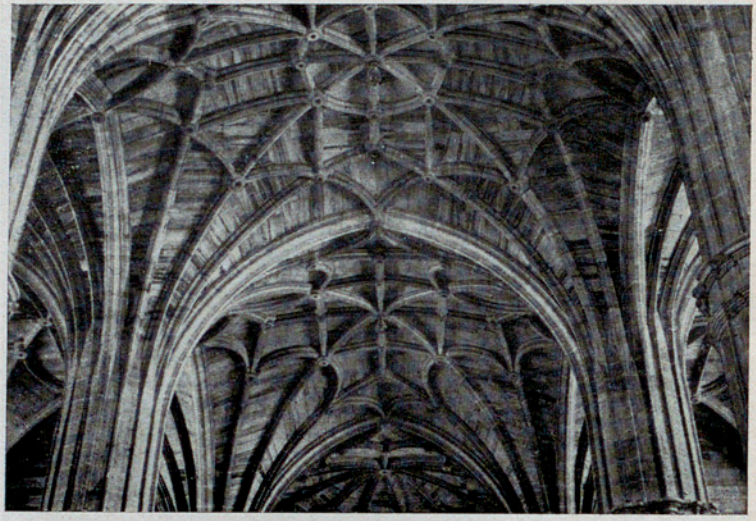
La airosa *torre* se alza a los pies del templo y tiene tres cuerpos y chapitel, correspondientes a diversas épocas. El primero, de planta cuadrada y paramentos lisos se alza hasta el nivel del tejado y debe ser obra de Felipe de Borgoña. En 1671 fue contratada la conclusión con el maestro de cantería Juan de Raón, vecino de Lodosa, en el término de ocho años y por la cantidad de trece mil ducados. A consecuencia de un rayo sufrió graves daños en 1717, quedando completamente destrozado el chapitel; enseguida se emprendió la reconstrucción, decidiéndose que el nuevo chapitel tuviera unos veinte metros de altura, además de la cruz y la veleta. Ello fue encomendado a Agustin Ruiz de Azcárraga, vecino de Durango, quien concluyó su trabajo en el año 1719, alcanzando así la torre una altura total de casi sesenta y siete metros.

El segundo cuerpo de la torre es cuadrado, con sendas ventanas enmarcadas y cubiertas por frontones en sus fachadas que se decoran además con balaustradas y con pilastras lisas pareadas que rematan en capiteles corintios. El tercer cuerpo es un prisma octogonal en cuyas caras se abren los huecos de las campanas, con arcos de medio punto, enmarcados y cubiertos con frontones triangulares y curvos alternando, y sobre ellos, sendos óculos redondos. En los ángulos se elevan sencillas pilastras estriadas con capiteles corintios, a cuyo pie se desarrolla otra balaustrada con jarrones en las esquinas y encima una tercera balaustrada, sobre la cual se yergue el chapitel de remate, compuesto de un cupulín profusamente ornamentado, y de una linterna con cuatro caras.

La *portada* principal se abre en la fachada sur del templo, y va cobijada por un gran arco casetonado. Se organiza a base de un cuerpo central y dos laterales con diferente composición. En los laterales se disponen seis hornacinas a cada lado, tres de ellas aveneradas y otras tres con doseletes calados, en que se cobijan figuras de apóstoles, algunas de ellas resultado de una restauración moderna. En el remate de estos cuerpos van bustos ante veneras, según composición frecuente en Burgos y en Palencia. En el cuerpo central se abren las dos puertas gemelas que dan acceso al templo, con elegantes arcos de medio punto entre pilastras con grutescos, cuyos capiteles sostienen un entablamento y friso con cabezas de querubi-



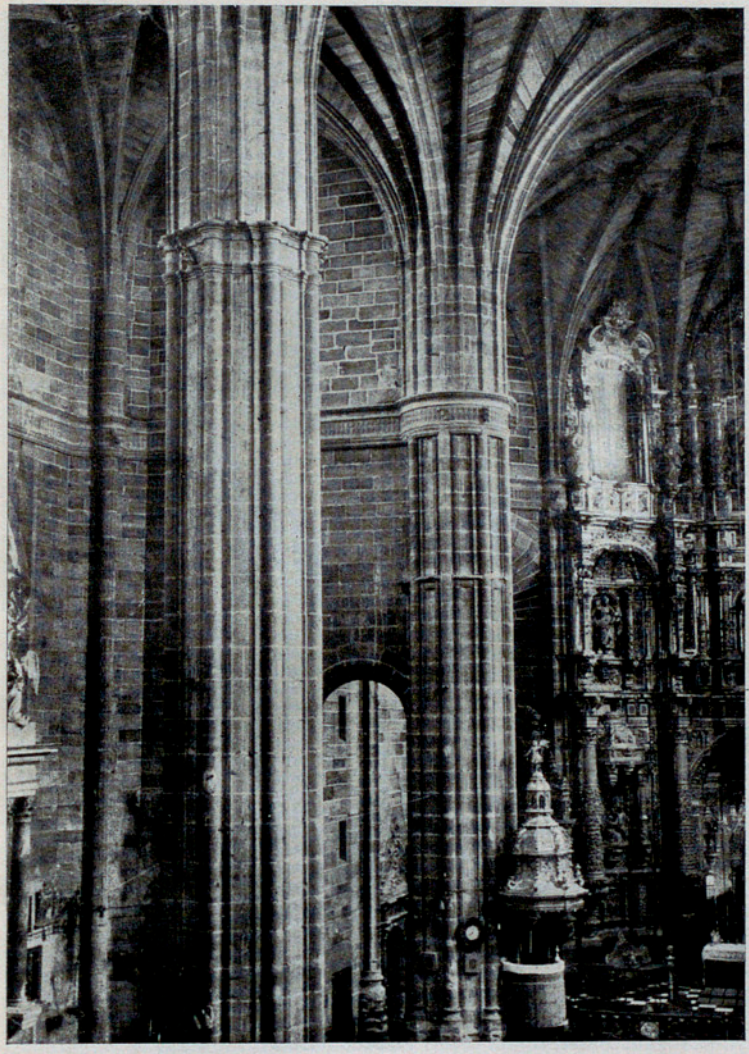
HARO. IGLESIA DE SANTO TOMÁS: PORMENOR DE LA PORTADA PRINCIPAL



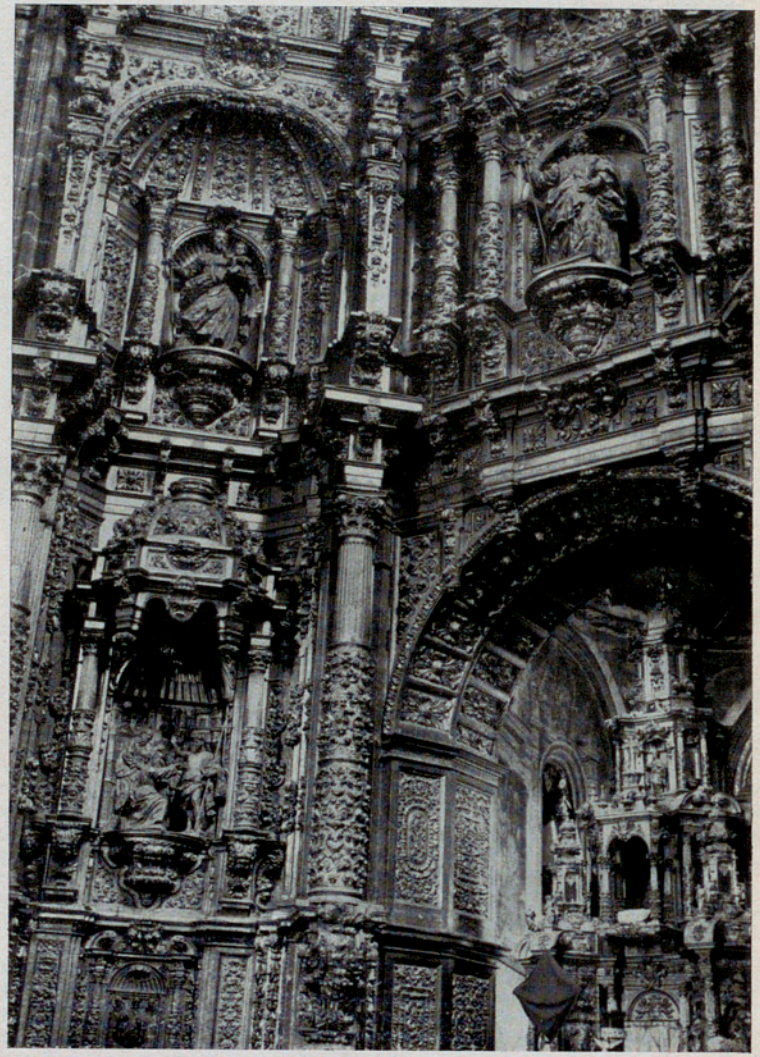
HARO. IGLESIA DE SANTO TOMÁS: BÓVEDAS DE LA NAVE CENTRAL

nes. Encima se desarrolla una segunda zona que, entre cortas pilastras con grutescos alberga dos arcos de medio punto con fondo de venera del que destacan sendos relieves alusivos a la Incredulidad de Santo Tomás y a la Resurrección de Cristo. En la tercera zona y también entre pilastras con grutescos, se disponen cuatro relieves con la Flagelación, Coronación de Espinas, Jesús ante Caifás y Camino del Calvario. Sobre esta zona se desarrolla otra cornisa de mayor saliente, que se extiende hasta los dos cuerpos laterales, y por encima de ella se desarrolla el remate central con el Padre Eterno en la hornacina entre dos escudos de los Fernández de Velasco, condes de Haro, que seguramente ayudarían a la erección de la obra. Aunque esta portada, construida hacia 1525, pertenece indudablemente al círculo de escultura burgalesa, no es segura la intervención directa de Felipe Vigarny en ella, pues hay ciertos detalles de composición que no llegan a la altura habitual en este gran escultor, lo cual denuncia la intervención de su taller.

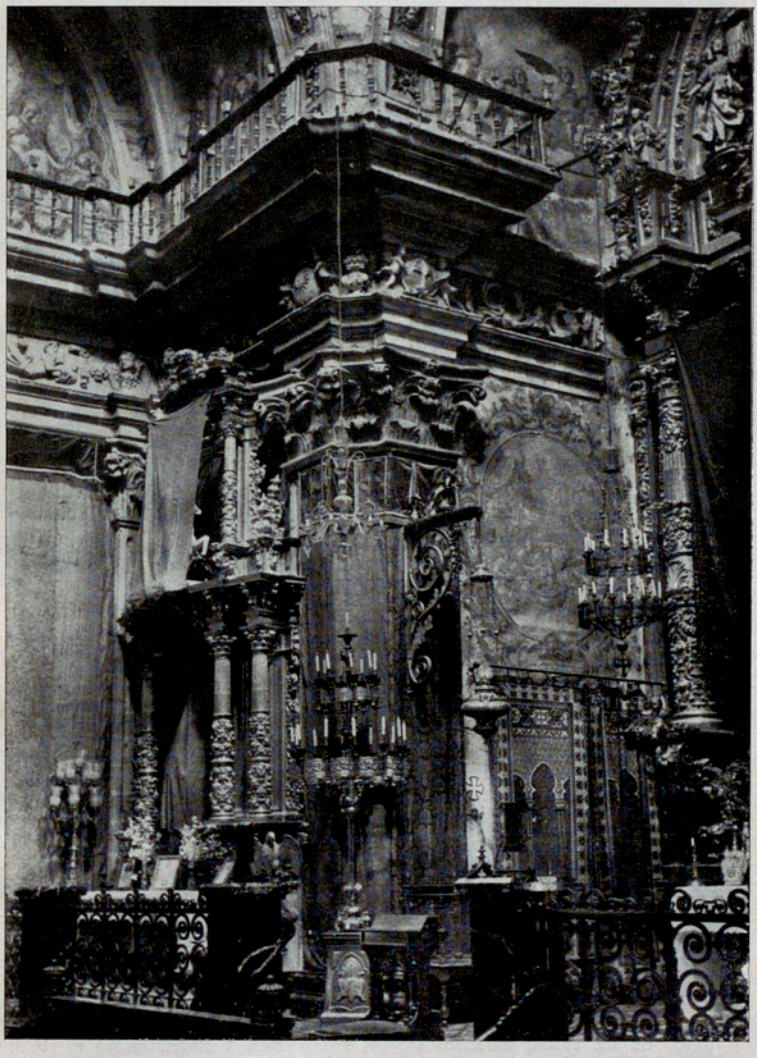
El interior de esta gran iglesia es magnífico; tiene tres naves de igual altura, separadas por ocho esbeltos pilares cilíndricos con columnillas o pilastras adosadas que terminan en sobrio molduraje a modo de capitel, que en los dos últimos hacia la cabecera son ya molduras claramente renacentistas. De ahí arrancan los nervios de las bóvedas estrelladas, en magnífica y muy variada serie de elegantes soluciones. El ábside tiene cinco



HARO. IGLESIA DE SANTO TOMÁS: INTERIOR



HARO. IGLESIA DE SANTO TOMÁS: RETABLO MAYOR



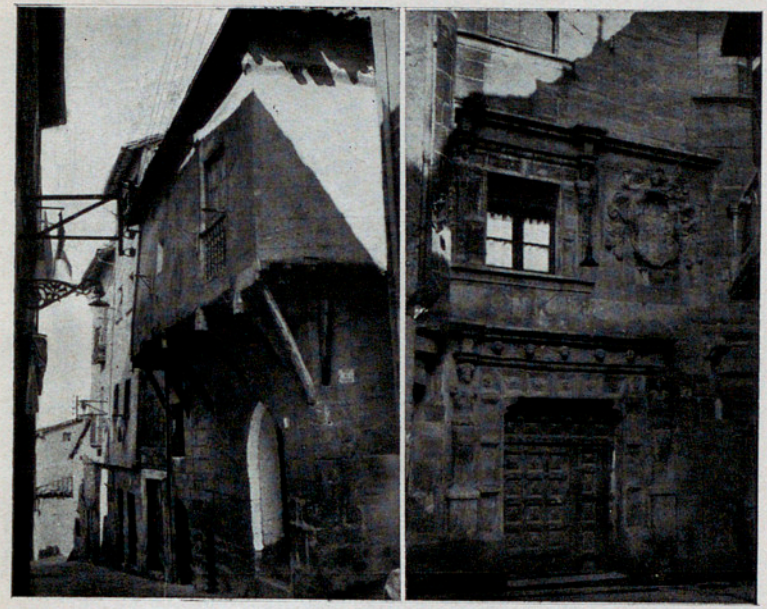
HARO. SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA VEGA: ANGULO DEL CRUCERO Y PRESBITERIO



HARO. SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA VEGA: INTERIOR

lados y a los pies de la nave se alza sobre bóveda de crucería muy rebajada, el coro con calado antepecho renacentista, del cual avanza en el costado del Evangelio una tribuna sobre robusto arco escarzano que alcanza hasta el segundo pilar, para el órgano barroco construido en el siglo XVII.

Entre los retablos destaca el que ocupa todo el ábside mayor. Felipe Vigarny realizó, hacia 1518, con ayuda del entallador Mathias un retablo mayor que fue retirado en 1730 por su mal estado y substituido por la compleja y vistosa organización barroca del actual. Este fue trazado por Fr. Pedro Martínez, monje benedictino de San Pedro de Cardeña, cerca de Burgos, quien además de las imágenes de santos en hornacinas prodigó la ornamentación en estípites, columnas, medallones y ménsulas, en las varias zonas de sus tres cuerpos. El central se abre en su parte baja con un gran arco de medio punto que, al mismo tiempo que cobija un hermoso templete barroco de varias zonas superpuestas con numerosas estatuillas de santos, que fue construido en 1757, sirve para el acceso a la capillita cuadrada de la Soledad o del Santo Sepulcro, ricamente decorada también, que fue terminada en 1735. Los restantes retablos de la iglesia son, en el mejor de los casos, barrocos de los siglos XVII y XVIII, como el de las Animas (1659); el de San Felices, de igual época, con una imagen del

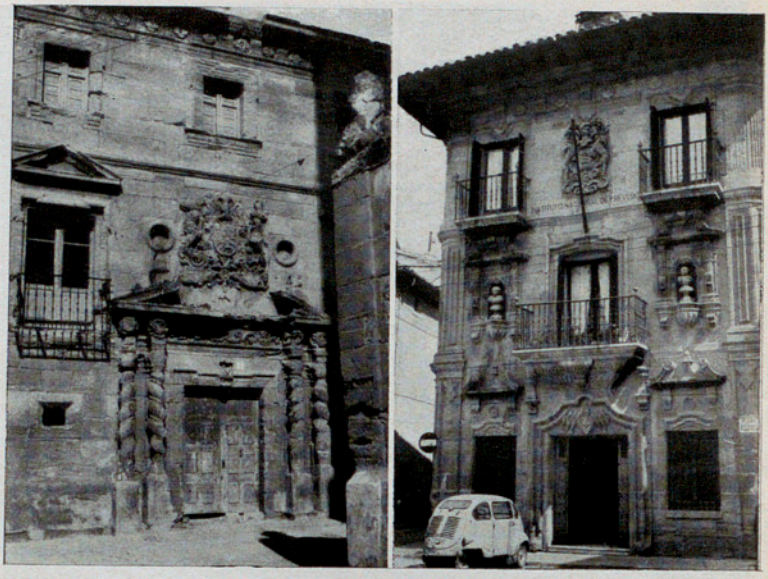


HARO. CASA GÓTICA; CASA PLATERESCA DE PATERNINA

titular que es obra del escultor Manuel de Agreda en los primeros años del siglo XIX; el de Santa Bárbara (1721); el de la Asunción, que se hizo en 1718 por Fr. Pedro Martínez; el de los Cristos (1721); el de San Ramón (1726), etc., todos con diversas soluciones barrocas.

Entre los restantes edificios religiosos debemos destacar el santuario de la Virgen de la Vega, hermoso edificio de sillería cuya portada, abierta en un cuerpo lateral saliente que remata en una espadaña, ostenta la fecha de 1691 al pie de las esculturas de San Pedro y San Pablo; la construcción prosiguió durante el siglo XVIII. En su interior tiene tres naves, o casi mejor una sola con capillitas entre los contrafuertes laterales que penetran mucho en la nave y se perforan por arcos de comunicación entre las capillas; coro alto a los pies y crucero cubierto con cúpula donde se acumula la decoración, que también se prodiga en el retablo mayor cuya hornacina central está ocupada por la imagen titular, interesante escultura de los siglos XIII-XIV cuyas bellezas no pueden apreciarse por el amplio manto que la cubre.

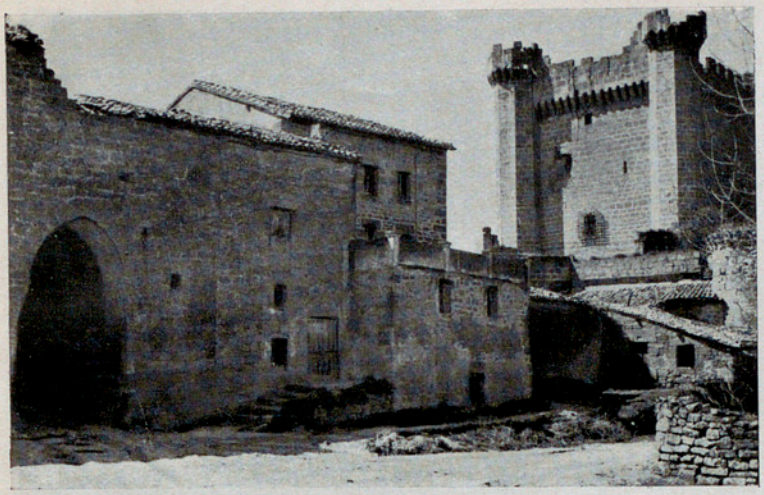
Importante y variada es la arquitectura civil de la ciudad de Haro,



HARO. PALACIOS BARROCOS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

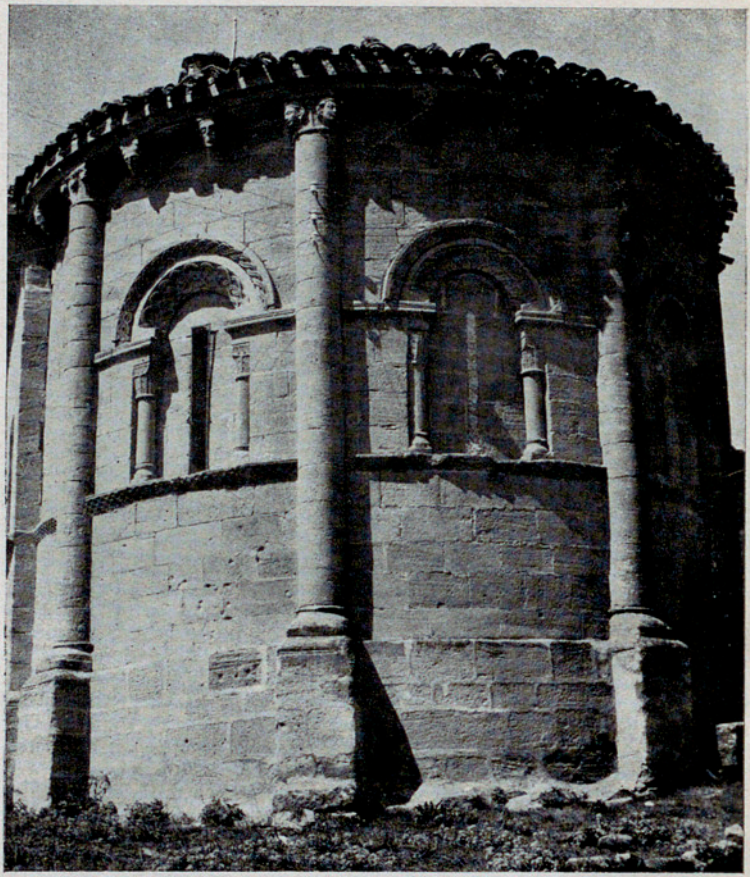
que presenta ejemplos interesantes, desde los siglos medievales hasta el siglo XVIII. Bastante bien conservada está una casa con todas las características propias de las casas góticas, con su ingreso en arco apuntado y piso alto avanzando sobre la calzada, que se halla en la calle del Castillo; también sería del siglo XV una casa situada frente a la puerta principal de la iglesia de Santo Tomás que conserva una puerta de arco conopial decorada en su parte alta con un relieve en que unos salvajes cubiertos de vello, tan prodigados en nuestra temática decorativa del gótico final, sostienen un escudo heráldico. Algunos restos hay también de arquitectura plateresca, con portada de medio punto y los temas decorativos habituales del estilo, dedicados hoy a menesteres muy distantes de sus pasadas glorias. Entre ellas destaca la llamada *casa de Paternina* cuya fachada, pequeña pero felizmente resuelta, presenta portada adintelada entre cariátides, friso con cabezas de ángeles, ventana cuadrada entre otras cariátides, fastuoso escudo y cubos cilíndricos en las esquinas que parecen recordar elementos habituales en castillos y fortalezas.

Sin embargo, el grupo más numeroso y con cierta personalidad es el constituido por los edificios de los siglos XVII y XVIII, entre los cuales debemos citar el indebidamente llamado palacio de los condes de Haro, junto a



SAJAZARRA. ENTRADA AL RECINTO AMURALLADO Y CASTILLO

Santo Tomás, con ingreso adintelado, un par de columnas salomónicas a cada lado, en bastante mal estado de conservación por la deficiente calidad de la piedra, friso con elementos decorativos de fuerte relieve y frontón roto donde campea pomposo escudo heráldico con el Toisón de Oro y dos leones tenantes entre dos óculos redondos; en la planta noble presenta balcones y en la superior ventanas, con sus huecos provistos de gruesos bocelones quebrados en las esquinas y en las claves de los dinteles. Una decorada cornisa remata dignamente la fachada. La acentuación del barroquismo se manifiesta en algunas otras fachadas entre las cuales destaca la de un palacio que posiblemente sea el más espectacular de la ciudad, bien conservado pero con la desagradable presencia ante su fachada de una serie de elementos de índole muy prosaica que dificultan la admiración de su bella portada, del riquísimo escudo y de los balcones del piso noble con rizados bocelones. Otra fachada interesante es la del edificio que actualmente es sede del Instituto Nacional de Previsión, de bien resuelta composición algo recargada, que está fechada en 1733. Otro interesante ejemplo es el Ayuntamiento, construido por el arquitecto Juan de Villanueva, el año 1780, en el curso del fecundo reinado de Carlos III; en el cuerpo bajo presenta cuatro arcos formando soportal con franjas horizontales de fuerte relieve; en el primer piso cuatro huecos entre dobles pilastras ante los cuales corre un balcón de hierro forjado, corrido en todo lo ancho de la fachada. En la parte alta de la misma hay una zona rectangular encua-

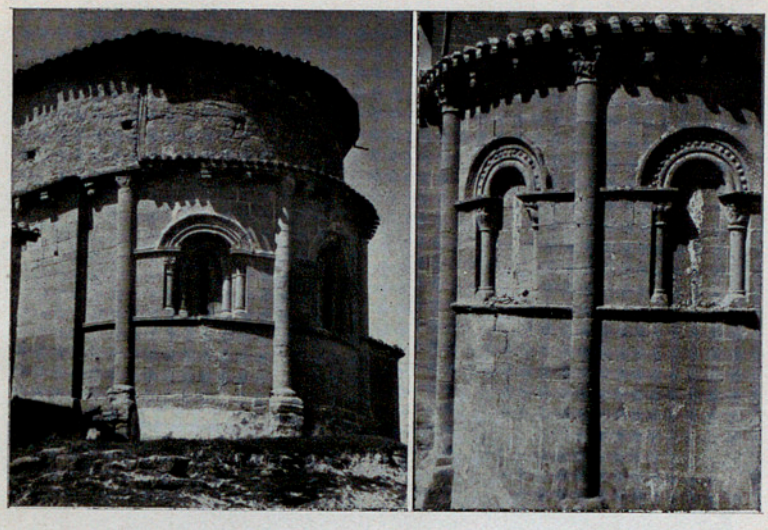


Castilseco. Abside románico de la iglesia

drada por bolas y coronada por un frontón triangular con elegante escudo de España.

Anguciana, Sajazarra

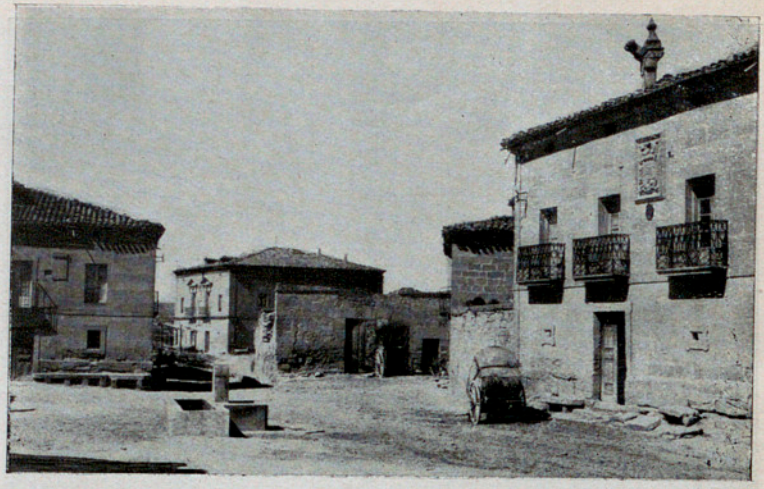
Además de sus propias bellezas la ciudad de Haro presenta el aliciente de que puede ser tomada como punto de partida para una serie de visitas



Absides románicos de las iglesias de Villaseca y Tirgo

a poblaciones del sector septentrional de la provincia que presentan abundancia de interesantes monumentos. En *Anguciana* se yergue la elegante y airosa torre fuerte que fue de los Blanco de Salcedo, a la orilla del río Tirón y junto a un antiguo puente sobre el mismo; está coronada por matacanes y una doble serie de almenas con su paseo de ronda.

Mucho más interesante es el *castillo* de *Sajazarra*, poco conocido, que quizá sea el más hermoso de los riojanos. Tiene esbelta torre del homenaje situada en el ángulo de un reducido recinto con planta de cuadrilátero flanqueado de cubos redondos que hoy carecen de almenas, construido todo con cuidada sillería, perfectamente escuadrada y dispuesta en hiladas simétricas. La torre tiene en su coronamiento, así de los muros como de los torreones poligonales angulares, un cuerpo voladizo de arquillos dispuestos a modo de matacanes y almenas aspilleradas, y esta coronación sería también la de las murallas exteriores y de sus torreones circulares. Pese a su importancia son conocidos pocos datos de su historia. Formó parte indudablemente del recinto fortificado de la villa, en la cual ejercían señorío los condes de Nieva. De este recinto quedan algunos restos como una puerta en su sector norte, junto a la *iglesia*, que también estaba fortificada y conserva todavía en su ángulo un garitón cilíndrico. En el sencillo interior de este templo puede verse un retablo escultórico (siglo XVI) con dureza



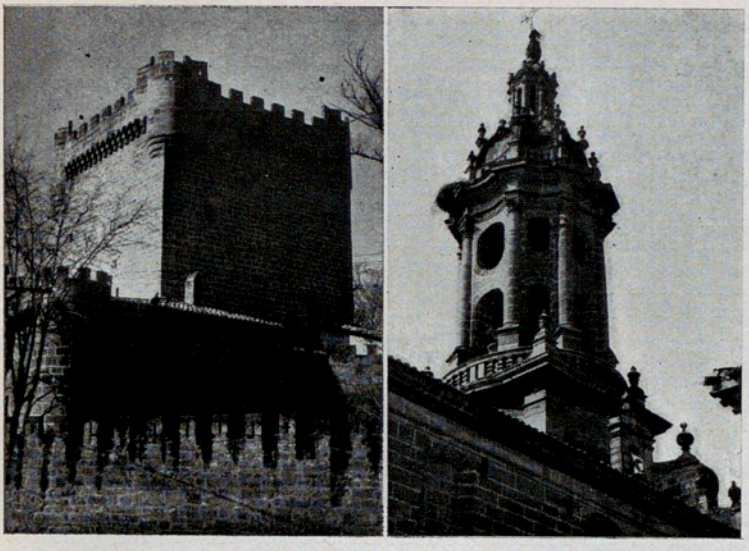
TIRGO. CASAS SOLARIEGAS

de rasgos en sus composiciones, obra de un maestro que se muestra influido por los grandes escultores burgaleses.

Castilseco, Fonzaleche, Foncea

En la aldea de *Castilseco,* perteneciente al ayuntamiento de Galbárruli, se conserva una interesante iglesia románica que tiene en buen estado su hermoso ábside con columnas adosadas, tres ventanas con arquivolta y capiteles decorados y canecillos con cabezas. La portada, románica, es muy sencilla con capiteles simples y arquivoltas sin decoración. En el interior la bóveda de la nave única está rehecha, pero el ábside se conserva con su bóveda ligeramente apuntada; tiene dos columnas a cada lado del arco triunfal, con capiteles de tema floral en el lado del Evangelio y dos cabezas en cada uno de los del costado de la Epístola que, aunque rústicas, son expresivas. En el ábside se desarrolla una cornisilla de abilletados a unos dos metros de altura y en las ventanas que se abren en la zona semicircular hay capiteles de tema floral y uno de ellos con una ruda cabeza. En el tejaroz del cuerpo de la iglesia modillones de tipo variado, entre ellos dos con el Sol y la Luna, curiosísimos.

Otro interesante ábside románico se halla en la iglesia de *Fonzaleche,* población citada ya en el siglo XII. Es muy liso y de buena sillería, construido al parecer en dos etapas, que presenta curiosos capiteles entregos correspondientes a las columnas adosadas, los cuales se decoran con cua-



CUZCURRITA. CASTILLO; TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL

drúpedos enfrentados cuya ascendencia en el arte oriental es tan remota. También son interesantes los canecillos que, como el resto de la obra, pueden ser fechados en la segunda mitad del siglo XII.

Por distinto concepto hemos de citar a *Foncea*, pueblo situado en la falda de los montes Obarenes, a la entrada de un desfiladero que en los tiempos primitivos y medievales debió tener considerable importancia. Los romanos establecieron ya aquí una fortaleza de la que subsiste su elemento principal: una robusta torre cuadrada, llamada Torre Mocha. En la iglesia de este pueblo hay un retablo renacentista que, en opinión de Weise, puede ser incluido en el grupo de retablos en que se funde la influencia de Forment con la de los maestros escultores vallisoletanos.

Villaseca, Cellorigo, Tirgo

Desde el siglo XI se cita ya la población de *Villaseca* cuya iglesia románica, en bastante buen estado de conservación, es de finales del siglo XII. El ábside, bien decorado y construido con cuidada sillería, tiene tres ventanas profusamente decoradas cuyos capiteles son ya de tipo cisterciense con grandes hojas, última derivación del románico en la región. La portada meridional es muy semejante a la de Tirgo con capiteles muy estilizados. En el interior tiene nave única, con bóveda de medio cañón

agudo y arcos fajones que apean en pilares cruciformes con dobles columnas en su frente, mientras que el arco de triunfo presenta ricos capiteles vegetales y columnas con basas decoradas por estrías verticales.

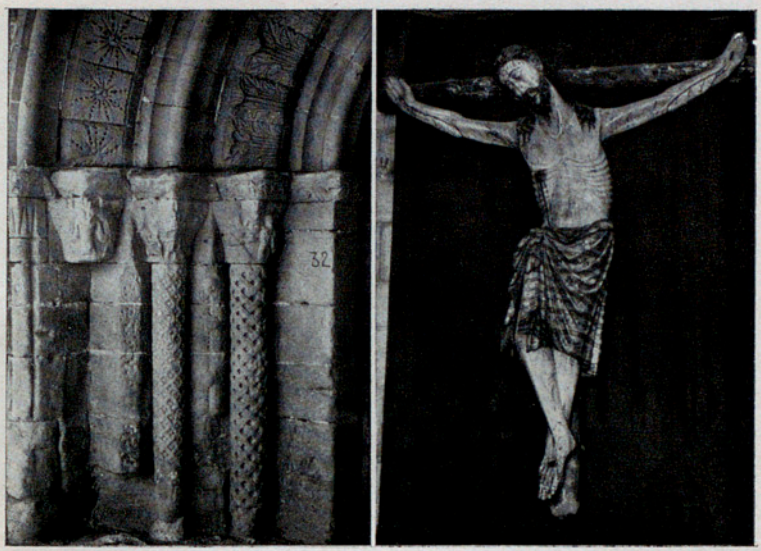
Al pie de una pintoresca cresta rocosa de los montes Obarenes se extiende el pueblo de *Cellorigo*. En estas cumbres hubo un castillo inexpugnable de cuyas murallas quedan escasos vestigios. No se conoce con certeza la fecha de la conquista del castillo de Cellorigo por los cristianos, pero ya en el año 882 los alaveses estaban fuertemente establecidos en él y se defendieron con éxito del ataque de poderosos ejércitos cordobeses y toledanos.

La población de *Tirgo* aparece ya citada en los siglos x y xi; conserva varias casonas hidalgas de los siglos xvii y xviii, pero el monumento más interesante es su iglesia románica, de cuidados detalles, cuya portada meridional es sencilla, con arquivolta exterior decorada con florones y otras interiores sin capiteles que se continuan en los baquetones de las jambas. La portada occidental presenta arquivolta abilletada de medio punto sobre capiteles de tema vegetal. El ábside es uno de los mejores de esta zona, bien decorado con medias columnas adosadas cuyos capiteles son historiados, así como los de las ventanas, que presentan arquivoltas decoradas con bolas y temas geométricos; los canecillos son variados y, según Gaya, fueron tallados por los mismos escultores que trabajaron en Ochánduri. En el interior tiene una nave dividida en cuatro tramos abovedados con cañón apuntado, separados por fajones doblados sobre apoyos entregos; una imposta abilletada se extiende a lo largo de la nave, y los dos capiteles historiados del arco de triunfo son interesantes.

Cuzcurrita

Esta población es uno de los lugares más pintorescos de la provincia, con su castillo de los Velasco, su bella iglesia barroca a orillas del río Tirón y su caserío de calles irregulares con muchas casas hidalgas de señorial empaque que tienen decorativos aleros voladidos, excelentes portadas y blasonados escudos. Su castillo, aunque algo restaurado, es quizá el mejor conservado de la Rioja, con su poderosa torre del homenaje, rectangular, construida con buena sillería, sin ninguna ventana o saetera en los muros salvo alguna pequeña abertura moderna; en los cuatro ángulos superiores está flanqueada por cuatro saledizos a manera de garitones; entre ellos se desarrolla una fila de matacanes y encima una corona de almenas abiertas por aspilleras. Para proteger la torre se levantó un recinto murado, de sillería, con sendos cubos en los ángulos y un saliente a manera de baluarte en el centro del muro. Tiene todavía otra cerca, más al exterior y sencilla, con almenas aspilleradas.

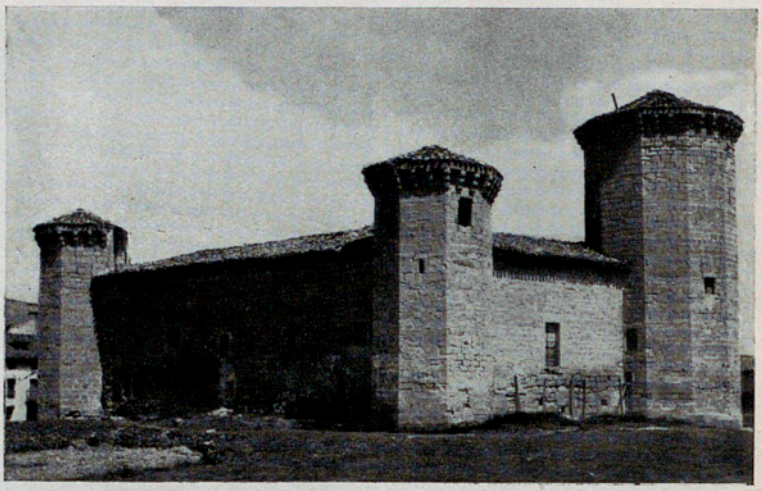
La iglesia parroquial tiene original fachada barroca, fechada en 1762, con movida composición y estructurada con superficies curvas. Cuatro grandes columnas la dividen en tres zonas: en la central se abre la portada y sobre ella un óculo muy decorado, y en las laterales, de superficie cóncava, se hallan ventanas con rica molduración barroca alrededor; sobre



Ochánduri. Iglesia: Pormenor de la portada y Crucifijo gótico

las columnas un entablamento curvo y encima otra composición barroca cuya zona central se dispone como basamento de la torre, que presenta en su zona inferior una balaustrada y encima el cuerpo de la torre, octogonal, con superficies cóncavas en sus caras, doble serie de aberturas en cada una, de formas curvas, y columnas adosadas en las aristas. Sobre el entablamento el chapitel a modo de cúpula con jarrones en las aristas y linterna como remate. En el interior el templo tiene una ancha nave central y estrechas naves laterales que se comunican por arcos abiertos en los contrafuertes; los altares son barrocos y de escaso interés.

Aguas arriba del río Tirón, camino de Ochánduri, se halla la ermita de Santa María de Sorejana, edificio de sillería que denota ya la utilización de muchas soluciones góticas y la etapa final del románico riojano. La portada, abierta en la fachada meridional, es ya muy transitiva con numerosas arquivoltas apuntadas con muy escasa decoración, sobre capiteles que muestran algún recuerdo románico. En el interior tiene nave de tres tramos con bóvedas de crucería y en la cabecera ábside cuadrado de dos tramos con bóveda de cañón apuntada y arcos fajones sobre medias columnas adosadas con toscos capiteles de monstruos.



LEIVA. CASTILLO

Ochánduri, Herramélluri, Leiva

Ochánduri es una pequeña aldea a orillas del río Tirón, que aparece ya citada el año 1101. Casi de un siglo más tarde es el más antiguo resto medieval conservado en ella: su iglesia románica que presenta excelentes trabajos escultóricos y una estructura que puede ser considerada como la definitiva en el románico avanzado de la Rioja alavesa. La portada, abierta a mediodía, conserva algunos de los fustes de sus columnas, reticulados y encestados, como derivación del tipo que halló tan excelente interpretación en Estíbaliz (Alava); sus capiteles, algunos historiados, son de talla seca y angulosa, y las arquivoltas, de medio punto, siguen también la orientación alavesa, decoradas con rosetas de pétalos abiertos y con hojas de cardo, de talla excelente aunque algo dura. El ábside es de buena sillería, reforzado por cuatro medias columnas adosadas cuyos capiteles son historiados o de tema vegetal, canecillos de regular tamaño con representación de cabezas humanas y de animales, bien labrados, y una preciosa ventana central con capiteles historiados y rica decoración de raigambre alavesa en las arquivoltas. En el interior tiene esta iglesia una sola nave de tres tramos con bóvedas de crucería (siglo XVI); la cabecera es románica, con arco triunfal algo apuntado sobre robustas columnas adosadas que tienen capiteles historiados alusivos a Adán y Eva y a una lucha de caballeros; en el tramo recto van dos ventanas bien decoradas, con buenos capiteles, y el ábside es semicircular.



CASALARREINA. CONVENTO DE LA PIEDAD

Además de su arquitectura, bien restaurada hoy, conserva esta iglesia algunas importantes obras de arte. Entre ellas destaca un magnífico Crucifijo, gótico, del siglo XIV; una tabla de finales del siglo XV o primeros del XVI, de escuela castellana, con la representación de San Miguel, y el retablo mayor, obra de escultura renacentista que conserva una Virgen con el Niño, gótica, en el compartimiento central, y en los restantes la Anunciación, el Nacimiento de Jesús, el Prendimiento y la Oración en el Huerto, además de figuras de santos en las entrecalles, las de David y Moisés en los costados y el Calvario en lo alto.

En *Herramélluri*, además de algunas casas blasonadas hay una sencilla iglesia de una nave (siglo XVI) cuyo campanario, muy simplificado, presenta las características propias del siglo XVIII. Más interesante es la población de *Leiva*, cuya amplia iglesia gótica tiene una sola nave cubierta con bóvedas de crucería, más complicadas las del crucero, coro y presbiterio; a los pies de la nave el coro en alto, que se halla prácticamente arruinado, y en el ábside un retablo mayor barroco, dorado y policromado (siglo XVII). Fuera del casco urbano se alza un castillo bastante bien conservado en lo fundamental, que tiene planta en cuadrilátero con patio central, torres octogonales en tres de sus ángulos y en el cuarto otra más elevada y fuerte que tiene diez lados: las torres conservan todavía los matacanes, pero no las almenas. Deben ser obra del siglo XV.

Casalarreina

El principal monumento de esta población y uno de los mejores de la provincia, es el convento de la Piedad, de dominicas, fundado en 1508 por el obispo de Calahorra y Palencia Juan Fernández de Velasco y por su hermana Isabel de Velasco, primera priora del mismo. El sobrio exterior de la iglesia y convento, todo construido en cuidada sillería, se enriquece con una puerta conopial, decorada según las normas del gótico final en las arquivoltas y del Renacimiento en las columnas laterales, que presenta en el tímpano el escudo de los fundadores; puerta que sirve para el acceso al patio del convento. La portada monumental de la iglesia queda cobijada bajo un robusto pórtico cuyos pilares, que soportan una cúpula sobre pechinas, llevan columnas adosadas, completamente revestidas con labores decorativas de grutescos en sus fustes, digno preámbulo a la suntuosa decoración que se desarrolla en el paramento de la portada. Esta se organiza con un primer cuerpo bajo donde se abre el ingreso, adintelado y con dos ménsulas soportando el dintel, tímpano encima donde se representa la Piedad, cobijada por arquivoltas apuntadas repletas de ornamentación, frisos con grutescos y pilastras en los extremos a las que van adosadas las figuras de Adán y Eva, caso no frecuente en una portada; sobre las pilastras apoya un entablamento muy ornamentado. En el cuerpo alto, sin relación con el bajo, se agrupan varios relieves a manera de retablo, que representan la Ultima Cena, el Prendimiento, la Flagelación, el Camino del Calvario y, en el centro, la Resurrección sobre dos ángeles que sostienen un escudo. Otros magníficos relieves con temas decorativos se hallan en las jambas interiores de la portada.

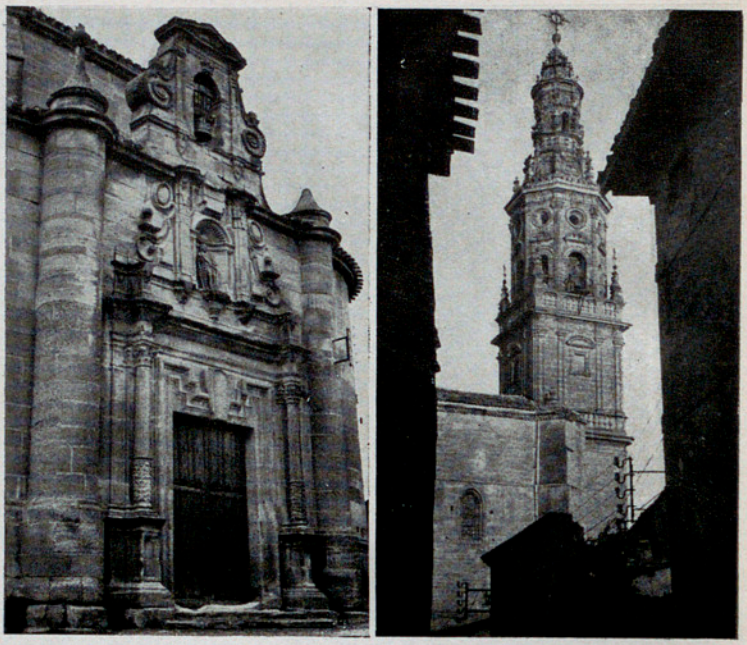
Con respecto al autor de la misma se ha pensado en la intervención de Felipe Vigarny quien estuvo en esta población el año 1519, aunque también consta la estancia de los escultores Juan de Valmaseda y Juan de Cabreros en 1518, ambos en relación con Vigarny. Pero el estilo de la obra es más avanzado, por lo menos de hacia 1525, por lo cual cabría pensar en otro maestro. Weise señala ciertas relaciones con el retablo de Medina de Pomar y con el retablo de San Pedro, en la capilla del Condestable de la catedral de Burgos, especialmente en lo decorativo, cosa que convendrá tener presente el día en que se estudie con cuidado el complejo problema representado por esta portada.

Inmediata a la portada hay una ventana con decoración muy fina, a base de grutescos italianizantes.

La *iglesia* es del tipo llamado de los Reyes Católicos con sobrios contrafuertes cilíndricos o prismáticos en la cabecera y en la nave central, arbotantes sobre las capillas laterales y una cornisa de molduración renacentista que corre a todo lo alto, y sobre ella el tejado. En el interior nave única con capillas laterales que se disponen entre los contrafuertes, coro en alto a los pies y amplio crucero de cortos brazos trapeciales; fuertes pilares con columnillas adosadas que se continúan en las complejas bóvedas estrelladas. Para el acceso a la sacristía presenta una preciosa portada renacentista en el brazo de la Epístola del crucero, y en el presbiterio el retablo mayor, que en su sobria ordenación arquitectónica engloba pintu-



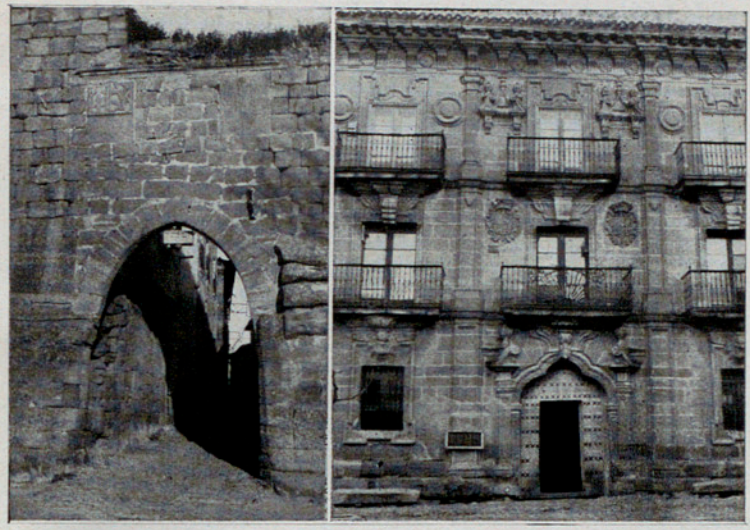
CASALARREINA. CONVENTO DE LA PIEDAD: PORTADA DE LA IGLESIA



BRIONES. FACHADA DE LA ERMITA DE LOS REMEDIOS; TORRE DE LA PARROQUIAL

ras y esculturas. En febrero de 1620 se realizó una capitulación entre Fr. Eugenio de Vergara, en nombre y con poderes de la priora y religiosas de este convento, de una parte, y los pintores Juan de Lumbier y su yerno Pedro de Fuentes, para realizarlo según las trazas dispuestas al efecto por el escultor vallisoletano Juan de Saray. Había de quedar concluido en el término de un año por el precio de mil cuatrocientos ducados. Actuaron como fiadores los escultores Juan de Binies y Pedro Martínez, que posiblemente realizaron las esculturas que presenta el retablo.

En el resto de la población hay que citar la iglesia parroquial con sencilla portada del siglo XVII, y numerosas casas señoriales del robusto tipo habitual en esta zona durante los siglos XVII y XVIII, entre ellas la de los Pobes, con importante mobiliario de esa época. Mucho más importante sería el palacio renacentista construido por el obispo Juan Fernández de Velasco, dedicado hoy a fines mucho más vulgares; subsiste en mal estado una fachada con dos arquerías de arcos escarzanos sobre columnas torsas que hoy se hallan burdamente macizados.



BRIONES. PORTAL DE LA MURALLA; PALACIO DEL MARQUÉS DE SAN NICOLÁS

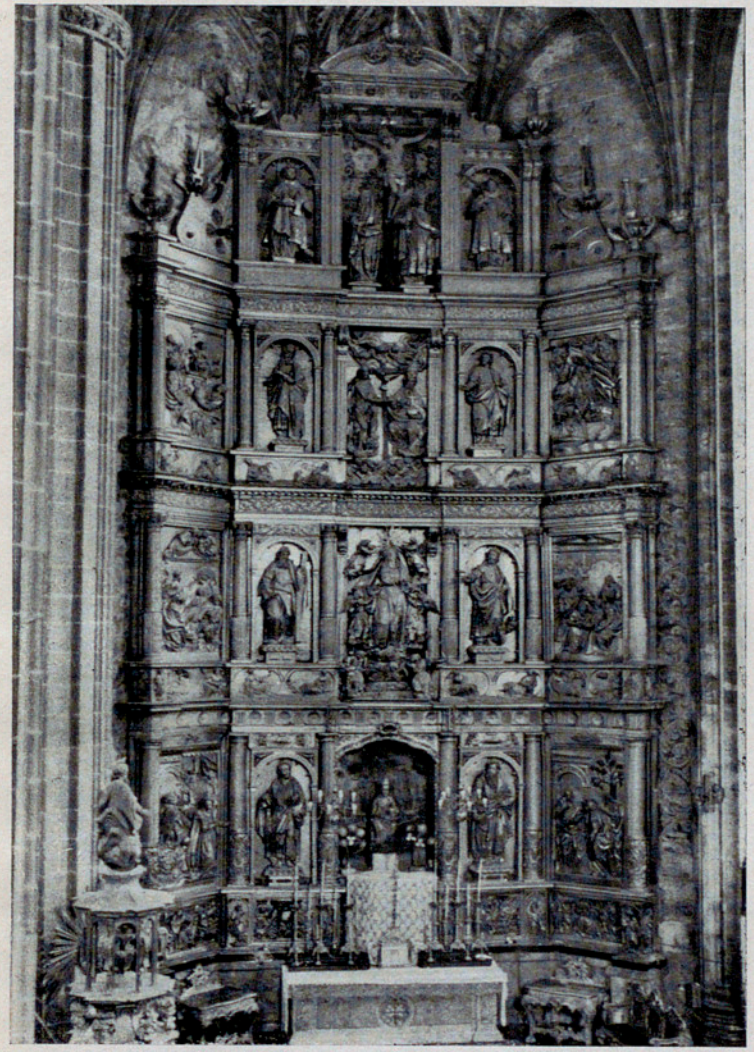
Briones

Sobre un altozano, no lejos del Ebro, se halla esta población que fue la antigua capital de los Berones, pueblo aguerrido que opuso fuerte resistencia a la dominación romana. Sobre el caserío destaca la aguda torre barroca de su notable iglesia, y muy maltrecha está la torre de su poderoso castillo que enlazaba con la fuerte muralla de la población, hoy casi totalmente derruida, conservando algunos lienzos del sector norte y dos de sus antiguas puertas: la llamada de la Luna y otra que se abre en la zona N.O. En las angostas calles se alzan multitud de casas hidalgas con ricas portaladas y ampulosos blasones, entre los cuales podemos citar la de los Quincoces, en la antigua calle Real (siglo XVI), la de los condes de Alday, la de los marqueses de Terán, neoclásica, la de los Ibarnavarro y, en la plaza, la más bella de todas ellas que fue del primer marqués de San Nicolás (siglo XVIII), con la mejor fachada barroca de la región.

La magnífica iglesia comenzó a construirse en 1515 bajo la dirección del arquitecto Juan Martínez de Fuenmayor, y se concluyó hacia 1545. En el interior tiene excelente aspecto con sus robustos contrafuertes adosados a los muros de buena sillería, puerta principal en estilo barroco con ornamentación plateresca, construida por Agustín de Azcárraga (siglo XVIII) en



BRIONES, IGLESIA: RETABLO DE LA PRESENTACIÓN



BRIONES. IGLESIA: RETABLO MAYOR



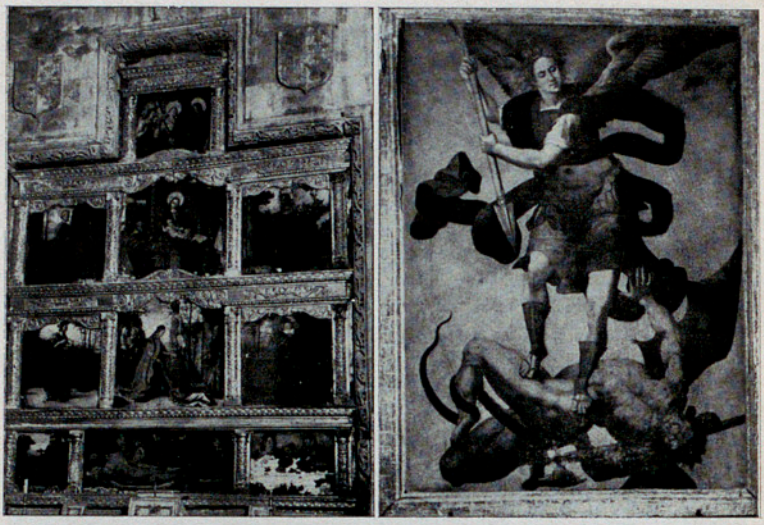
BRIONES. IGLESIA: SEPULCRO EN LA CAPILLA DE LA PURÍSIMA



BRIONES. IGLESIA: PORMENOR DEL RETABLO DE LA PURÍSIMA; VIRGEN CON EL NIÑO

1.800 reales, y *torre* que se comenzó a mediados del siglo XVIII, pues el año 1750 se pagaron 4.700 reales a Ignacio de Elejalde por construir la parte baja hasta la altura del tejado. El resto de la torre es obra realizada a continuación por el arquitecto Martín de Beratúa y su hermano, combinando hábilmente los elementos estructurales utilizados en Logroño, con un elevado cuerpo bajo cuadrado liso, otro también cuadrado con parejas de pilastras recuadradas y adosadas, de poco saliente; otro cuerpo octogonal encima y remate prolijamente decorado que alcanza mayor desarrollo que en Logroño.

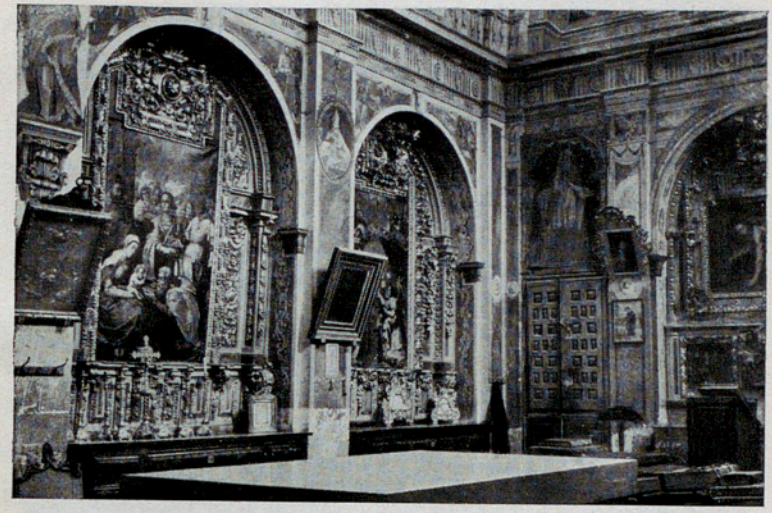
En su *interior* tiene tres naves, algo más alta la central, separadas por robustos pilares cilíndricos con columnillas adosadas, capitel corrido a manera de anillo con temas vegetales sobre el cual arrancan los nervios de las bóvedas estrelladas. El *retablo mayor*, que ocupa todo el ábside,



BRIONES. IGLESIA: RETABLO (SIGLO XVI);
SAN MIGUEL, DE J. F. DE NAVARRETE EL MUDO

fue contratado por los maestros Juan Bascardo, escultor y Hernando de Murillas, arquitecto, natural de Briones, que lo realizaron hacia 1630; el dorado es obra de Francisco de la Barruena por la que percibió 26.300 reales. Su sobria arquitectura presenta predela con temas de la Pasión, tres cuerpos con cinco compartimientos en cada uno donde se disponen escenas de la vida de Jesús, otras relativas a la Virgen, Apóstoles y santos varios, y cuerpo de remate con el Calvario y santos a los lados, con una disposición muy semejante al de Fuenmayor.

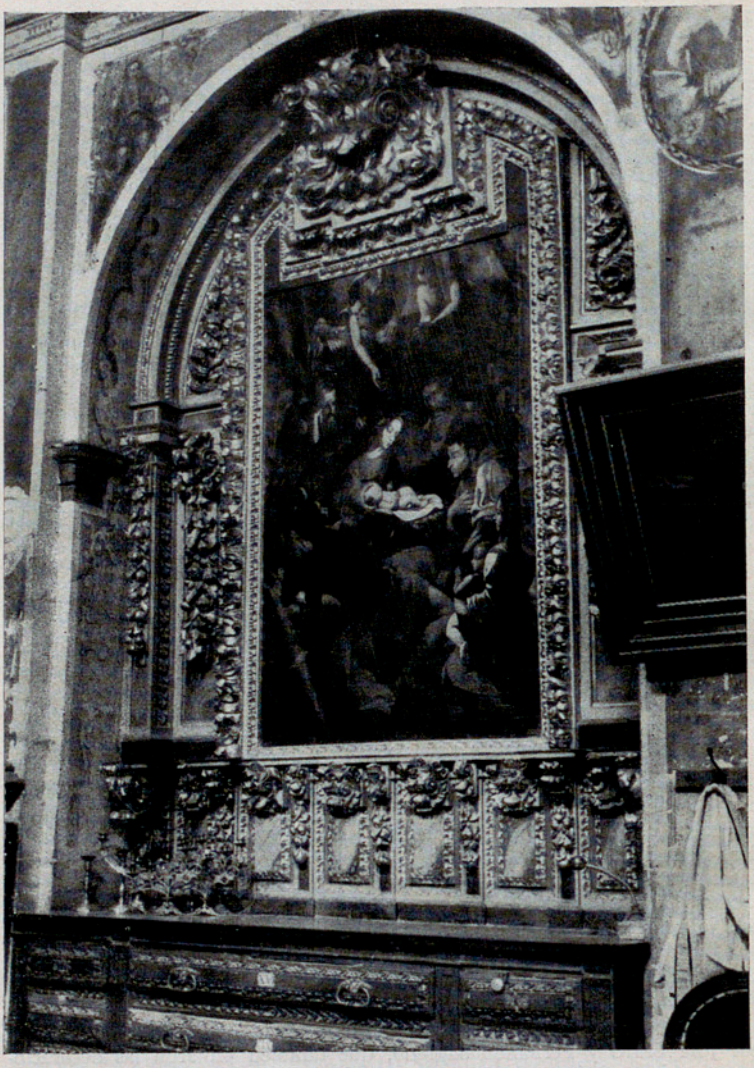
En las restantes capillas de la iglesia hay otros interesantes retablos, principalmente del siglo XVI. En el costado de la Epístola se halla la capilla de la *Purísima* fundada por Pedro y Martin de Hircio, compañeros de Hernán Cortés en la conquista de Méjico, que enriquecieron el reducido espacio disponible con hermosa reja, magnífico sepulcro y excelente retablo que constituyen un interesante conjunto concluido en 1568. El retablo, con la Purísima en el centro y escenas de la vida de la Virgen a los lados, parece pertenecer al primer período del taller de Pedro Arbulo Marguvete; el sepulcro tiene estatua orante y detrás un paje con un perro guardando el casco del caballero, y en el tímpano un relieve con la Resurrección de Cristo. Al otro lado, en la nave del Evangelio, está la capilla de la *Presentación* donde se halla a la derecha, un retablo de Pedro Arbulo,



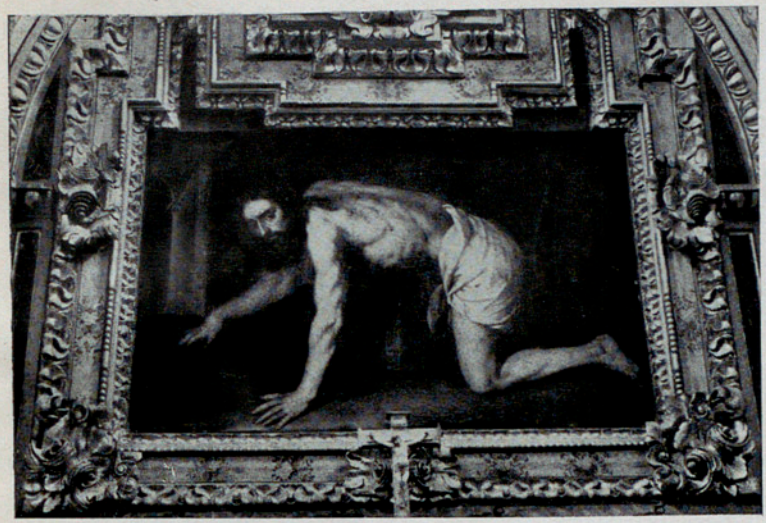
BRIONES. IGLESIA: SACRISTÍA

que debe pertenecer a los últimos años del artista, correspondiendo con su establecimiento en esta población, donde falleció el año 1608. En este retablo figuran la Presentación como tema central, y a sus costados San Miguel y un santo franciscano, en el cuerpo principal, y en la predela, la Piedad y dos Evangelistas miguelangelescos; conserva el carácter clásico y las peculiaridades típicas de Marguvete, sobre todo en las cabezas y en la interpretación de las vestiduras. En esta misma nave del Evangelio, en la capilla del Amor Hermoso o de la *Visitación*, fundación de los Tenorio, hay dos interesantes obras pictóricas: una de ellas es el retablo del siglo XVI que, entre pilastras y frisos con grutescos, presenta varias tablas derivadas de la escuela de Juan de Borgoña, que representan la Piedad entre santos en la predela; la Visitación y la Epifanía en la calle central y santos varios en los restantes compartimientos. La otra es un gran lienzo con la representación de San Miguel, que es uno de los que Juan Fernández de Navarrete pintó hacia 1569 para la iglesia del monasterio de La Estrella, no lejos de esta población, donde lo vieron Jovellanos y Ceán Bermudez, elogiándolo mucho.

Los dos retablos barrocos colaterales al altar mayor fueron dorados por José Bravo y Fernando Sagredo, que también pintaron las decoraciones complementarias en el muro a su alrededor; en uno de ellos, el del



Briones. Iglesia: Pormenor de la sacristía y lienzo de Mateo Cerezo, el Viejo



BRIONES. IGLESIA: PORMENOR DE LA SACRISTÍA

Evangelio, una magnífica Virgen con el Niño, solemne y mayestática, relacionable con la producción de Marguvete.

La amplia sacristía se inició el año 1640; la hizo el maestro de cantería Pedro de la Puente. Tiene espléndida decoración pictórica y tallas realizadas por el artista de Burgos Juan Gallardo, que enmarcan cuadros muy interesantes, uno de ellos con la Adoración de los Pastores firmado por el poco conocido pintor burgalés Mateo Cerezo el Viejo, al que deben corresponder algunos otros como la Epifanía y la Huida a Egipto. Hay aquí también ornamentos de los bordadores Cristóbal de Aldazábal y Pedro del Bosque, y abundantes libros corales con algunas miniaturas.

A los pies de la nave, en alto, se halla el *coro* cuya sillería es obra del escultor de Briones Juan Ortega Caballero († 1732); hoy está desmontada por hallarse necesitada de importantes reparaciones esta parte del edificio. El magnífico órgano es de 1650.

Entre los restantes edificios religiosos de la población hay que mencionar la hermosa ermita del Cristo de los Remedios, construida entre 1737 y 1747 por el arquitecto Ignacio de Elejalde; está perfectamente conservada todavía en su magnífico emplazamiento dominante de extenso panorama en un extremo de la población, con bien compuesta portada barroca entre dos contrafuertes semicirculares.



San Vicente de la Sonsierra. Iglesia de Santa María: Pórtico

San Vicente de la Sonsierra

Esta población conserva todavía una silueta medieval, encaramada en alto cerro con amplio panorama sobre el Ebro. Tiene un castillo en lo alto, desmochado, en cuyo recinto está incluida la iglesia de Santa María; muestra su robusta torre del homenaje, sus mellados torreones y sus potentes murallas, sus barbacanas y atalayas destruidas. Las ruinas atestiguan la importancia que tuvo, dominando el paso del río, cruzado aquí por un robusto puente con base medieval, que estuvo también defendido por torres hasta 1775. En la ladera del cerro se extiende el caserío, de romántico aspecto, con numerosas casas solariegas de hermosas puertas, bellas rejas, salientes aleros de madera tallada y exuberantes escudos nobiliarios de los siglos XVII y XVIII, entre los cuales destaca el conjunto de la plaza mayor con el Ayuntamiento y el palacio de los Gil; entre las restantes deben ser citadas las casas de los Ramírez de la Piscina, Salazar, Balda, Ortega, Crespo, Olarte y Samaniego.

En la plaza de armas del castillo se halla la *iglesia* de Santa María construida entre 1520 y 1550 con aspecto de gran sobriedad, acentuado en su adusta torre, al exterior. Sin embargo presenta un pórtico que cobija la portada principal, abierta al mediodía, construido por el arquitecto y escultor Sebastián de Portu en 1744, con bóveda casetonada y gran arco de



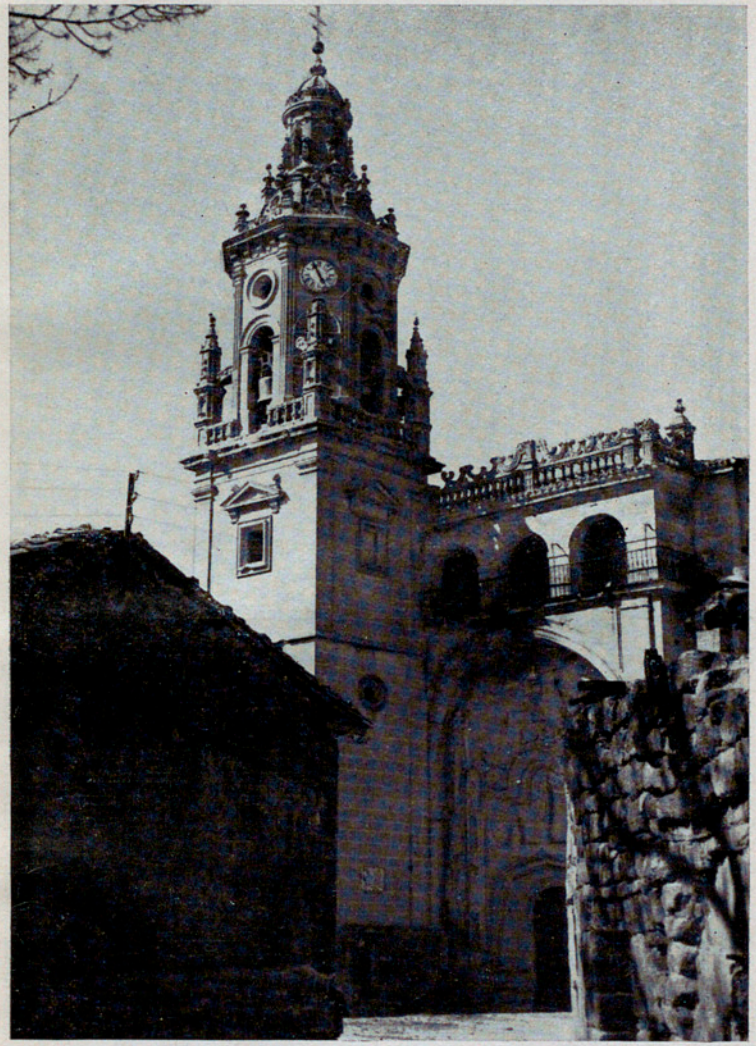
San Vicente de la Sonsierra, Iglesia de Santa María: Compartimiento del retablo mayor

medio punto en el frente con decoración en las enjutas, entablamento, balaustrada a los lados y en el centro hornacina donde se cobija una imagen de la Virgen. El conjunto está ricamente decorado, con la temática propia del barroco, pero con muchos recuerdos plateresco en su organización.

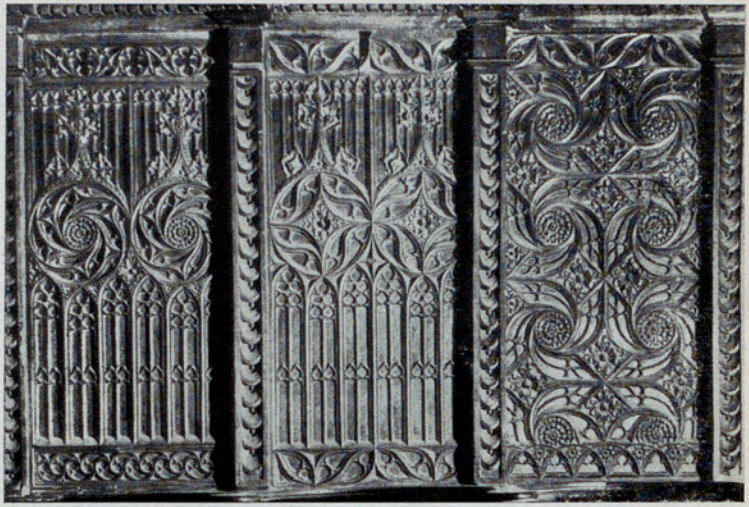
En el interior la iglesia tiene una sola y amplia nave, coro en alto a los pies, bóvedas de crucería y ábside con bóveda gallonada donde se aloja el *retablo mayor,* ejemplo particularmente sugestivo de los grandes retablos riojanos. Tiene tres grandes calles con relieves de la vida y Pasión de Cristo, apóstoles, santos y profetas en las entrecalles y San Vicente en el centro. En él se advierte la influencia del retablo de Forment en Santo Domingo de la Calzada. En algunos de sus relieves se nota un estilo de fogosa expresividad, como ocurre en la Crucifixión, el Nacimiento o la Anunciación, mientras que en otros aparece una adaptación más convencional del Renacimiento, con objetividad y estabilidad más serenas, como ocurre en los Desposorios y en la Circuncisión. Sin embargo, es tarea difícil la de separar con cierta precisión las partes debidas a cada uno de los colaboradores. En 1574 se abonaron a los herederos de Juan de Salazar, que había policromado el retablo, la cantidad de 195.000 reales quedando todavía pendientes 179.183 reales. Otros dos retablos colaterales son obra del mismo artista que hizo el pórtico, Sebastián de Portu, en 1756, y por ellos cobró 16.500 reales.

Al norte del pueblo se halla la basílica de *Nuestra Señora de los Remedios,* construida durante el siglo XVIII en piedra de sillería, de una sola nave, rematada en elegante cúpula con friso de cabezas de ángeles y que lleva en las pechinas los cuatro evangelistas en relieve. Coro alto a sus pies con tribunas para el órgano. El retablo mayor, dorado, de fina ornamentación barroca, lleva bajo un templete la imagen titular, bella escultura del XIII, sedente, en madera dorada y policromada. A un lado San Joaquín; sobre él, grupo de la Visitación, y debajo, relieve de los Desposorios; en igual forma, al otro lado, Santa Ana, la Presentación y la Anunciación. En la parte superior, un Calvario. En ambos lados del altar, bancos tallados de nogal, obra probable de Sebastián de Portu, que hizo la cajonería de la sacristía. En las paredes de presbiterio y sacristía, pinturas al gusto de la época. Sobre la puerta de entrada, imagen sedente en piedra, que se dice perteneció a la basílica de *Santa María de la Piscina.*

Esta interesante iglesia románica se alza a corta distancia de Peciña, aldea de San Vicente de la Sonsierra, y está construida en piedra de sillería con planta rectangular. Al exterior tiene muros lisos con tres contrafuertes, imposta corrida de tacos y ventanas en su costado meridional; puerta de medio punto con tres arquivoltas sobre sencillos estribos cuadrados, ábside con cuatro columnas y tejado sobre curiosos canecillos con animales, mascarones y personas en posturas grotescas. En su interior tiene nave única con bóveda de medio cañón y ábside con dos ventanas y bóveda de cuarto de esfera, más baja y algo más estrecha; arcos fajones doblados sobre columnas con capiteles, en su mayoría historiados, otras dos ventanas e imposta de tacos. Conserva en su ábside restos de pinturas



ABALOS. TORRE Y FACHADA DE LA IGLESIA PRINCIPAL



ABALOS. IGLESIA: RELIEVES DE LA SILLERÍA DEL CORO

representando la entrada en Jerusalén de los cruzados. La fundación de esta iglesia se atribuye al infante Ramiro de Navarra, yerno del Cid, en la primera mitad del siglo XII, cronología que concuerda con su estilo.

Abalos

Concluye este itinerario con la visita a la población de Abalos en la cual será también la iglesia parroquial el monumento que atrae nuestra atención de un modo primordial. En su exterior destaca la airosa torre que presenta la misma organización, aunque más simplificada y en menor tamaño, de la de Santa María la Redonda en Logroño que hay que atribuir al primer maestro de ésta, Juan Bautista de Arbaiza, que consta documentalmene era vecino de Abalos en 1743. Junto a su pie se abre la *portada* de acceso al templo en su costado meridional, interesante ejemplo del gótico final en esta zona, con reflejos castellanos en su organización y decoración, bien distribuida en sus arquivoltas en arco conopial, en sus contrafuertes laterales con figuras adosadas bajo doseletes y calados pináculos, y en el cuerpo alto de forma trilobulada con esculturas en su interior y temas de tradición gótica en su extradós. Corona esta bella portada una galería abierta con tres arcos y encima crestería barroca con recuerdos plateresco.



ABALOS. IGLESIA: RETABLO MAYOR



ABALOS. MOBILIARIO DEL PALACIO DE LEGARDA



ABALOS. PALACIO DE LEGARDA: SAN ANTONIO DE PADUA, LIENZO DE ESCUELA MADRILEÑA (SIGLO XVII)



ABALOS. PALACIO DE LEGARDA: SAN FRANCISCO DE ASÍS, LIENZO DE ESCUELA DE ZURBARÁN

En su interior tiene una sola nave, amplia y elevada, cubierta con bóvedas de crucería; en su ábside destaca el grandioso *retablo mayor* (siglo XVI), de gran envergadura, en cuya realización participaron diversos escultores y tallistas. Para Weise una serie de indicios demuestra que este conjunto deriva de la esfera de influencia de los Beaugrant y se relaciona especialmente con el estilo propio de Juan de Beaugrant. Presenta la Lapidación de San Esteban en el compartimiento principal y en los relieves laterales se representaron escenas de la vida de Jesús y de la Virgen en su mayoría; en las entrecalles, santos en hornacinas enmarcadas por columnas que siguen la ordenación clásica, es decir de orden dórico en el cuerpo bajo, jónico en el intermedio y corintio en el superior, teniendo todas el fuste estirado. En la coronación Adán y Eva a los lados y un gran Calvario en el centro.

La *sillería* del coro, dispuesta en alto a los pies, es magnífica, con tableros tallados con variados temas ornamentales propios del arte gótico florido, a fines del siglo XV, siguiendo el estilo de Martín Sánchez en las sillerías de Santo Tomás, de Avila, y de la cartuja de Miraflores; procede del desaparecido monasterio de la Estrella, que estuvo cercano al pueblo de San Asensio. El facistol tiene pie de planta triangular con tres magníficos relieves renacentistas alusivos a la Creación de Eva, al Pecado Original y a la Expulsión del Paraíso. Entre las capillas de la iglesia destaca la de San Antonio, en el lado del Evangelio, ochavada y con cúpula, que tiene el sepulcro del fundador, Francisco Rodríguez de la Piscina († 1724) con su estatua orante bajo gran arco decorado y un hermoso retablo.

Hay todavía en esta población algunas casonas hidalgas con mucho carácter, aunque no se hallan en demasiado buen estado. Más importante es el palacio de los marqueses de Legarda perteneciente a los descendientes del docto historiador y marino Martín Fernández de Navarrete, director de la Real Academia de la Historia hasta su muerte en 1844, cuyo retrato pintado por Vicente López se conserva aquí. Muy interesante es la biblioteca, el conjunto de muebles que se admiran en sus salones, con pleno sabor de época, y más todavía el conjunto pictórico aquí reunido con un Entierro de Cristo, firmado por Lucas Jordán; un San Francisco en oración, relacionado directamente con la producción de Zurbarán; un San Antonio de Padua coronado por el niño Jesús, que es obra de un gran maestro de la escuela madrileña de la segunda mitad del siglo XVII, posiblemente Carreño o Claudio Coello; varios retratos familiares de los siglos XVIII y XIX y no pocos lienzos que son de gran interés para el estudio del arte riojano en los siglos XVII y XVIII.

BIBLIOGRAFIA

Además de los interesantes trabajos de varios autores publicados en distintos números de la revista «BERCEO», debemos citar los siguientes:

AVELLANEDA, P. — *San Millán de la Cogolla. Guía del Turista.* Monachil (Granada), 1935.

CAMPS CAZORLA, Emilio. — *Los marfiles de San Millán de la Cogolla.* Museo Arqueológico Nacional. Madrid, 1933.

GARRAN, Constantino. — *Santa María la Real de Nájera.* Soria, 1909.

GARRAN, Constantino. — *San Millán de la Cogolla y sus dos insignes Monasterios.* Logroño, 1929.

GAYA NUÑO, J. A. — *El románico en la provincia de Logroño.* «Boletín de la Sdad. Española Excursiones» XLIV, 1936 pág. 118, y 1942, páginas 81 y 235.

GOICOECHEA, Cesáreo. — *Castillos de la Rioja, Notas descriptivas e históricas.* Logroño, 1949.

HERGUETA MARTIN, D. — *Noticias históricas de Haro.* Haro, 1906.

IBARNAVARRO, Andrés. — *Pueblos de la Rioja. Briones.* Zaragoza, 1946.

IÑIGUEZ ALMECH, F. — *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas* «Cuadernos Trab. Esc. Hist. Arq. Roma» VII (1955), págs. 9-100.

LAYNA, R. — *Pueblos de la Rioja. San Vicente de la Sonsierra* «Boletín de la Sdad. Española Excursiones» 1944, pág. 263.

MARTINEZ OLMEDO, Leopoldo. —*La villa de Ortigosa de Cameros.* Madrid, 1946.

MERINO URRUTIA, José J. Bta. — *El románico en el valle de Ojacastro.* Logroño, 1951.

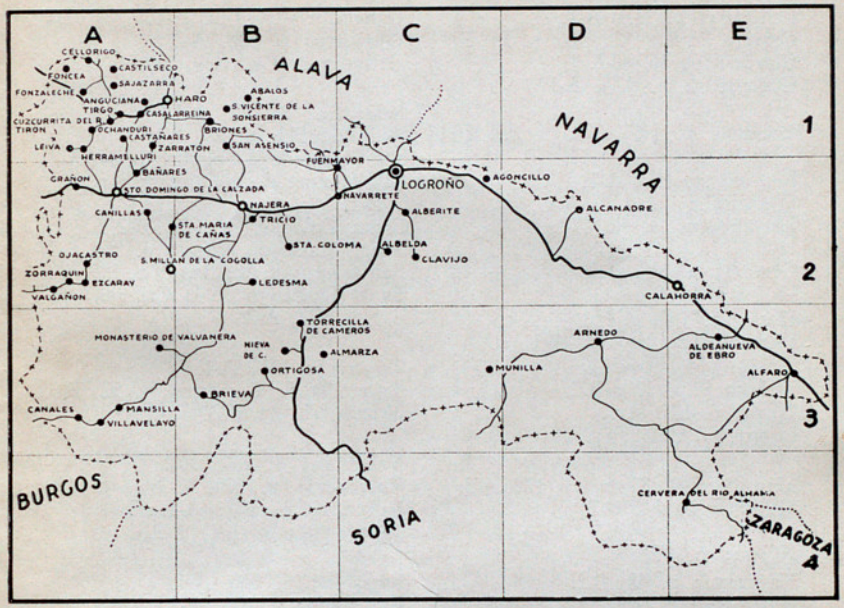
POLENTINOS, conde de. — *Ezcaray y su iglesia.* «Boletín de la Sdad. Española de Excursiones» 1930, p.

PRIOR UNTORIA, A. — *Notas para la historia de la catedral de Santo Domingo de la Calzada.* Logroño, 1950.

RUGO DE SEYA. — *Las parroquias de Logroño.* Logroño, 1941.

RUIZ GALARRETA, J. M.ª — *Guía artística de Logroño.* Logroño, 1948.

SEGURA, Ruperto. — *El retablo de Fuenmayor (Rioja) y algunas noticias de su escultor Bascardo.* «Boletín de la Sdad. Española de Excursiones». XLI, 1933, pág. 243.



INDICE ALFABETICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en el mapa de la provincia de Logroño la población que interese. La primera cifra corresponde a la página en que se cita y la segunda, precedida de una letra, a su situación en el mapa.

Abalos; p. 198, B-1.
Agoncillo; p. 46, C-2.
Albelda; p. 50, C-2.
Alberite; p. 44, C-2.
Alcanadre; p. 70, D-2.
Aldeanueva de Ebro; p. 70, E-3.
Alfaro; p. 70, E-3.
Almarza; p. 52, B-3.
Anguciana; p. 174, A-1.
Arnedo; p. 72, D-3.
Bañares; p. 157, A-2.
Brieva de Cameros; p. 121, B-3.
Briones; p. 185, B-1.
Calahorra; p. 53, E-2.
Canales de la Sierra· p. 120, A-3.
Canillas de Río Tuerto; p. 87, A-2.
Casalarreina; p. 181, A-1.
Castañares; p. 161, A-1.
Castilseco; p. 176, A-1.

Cellorigo; p. 178, A-1.
Cervera de Río Alhama; p. 71, E-4.
Clavijo; p. 46, C-2.
Cuzcurrita; p. 178, A-1.

Ezcaray; p. 149, A-2.

Foncea; p. 177, A-1.
Fonzaleche; p. 176, A-1.
Fuenmayor; p. 46, C-2.

Grañón; p. 148, A-2.

Haro; p. 162, A-1.
Herramélluri; p. 181, A-1.

Ledesma; p. 119, B-2.
Leiva; p. 181, A-1.
Logroño; p. 10, C-2.

Mansilla de la Sierra; p. 120, A-3.
Munilla; p. 72, C-3.

Nájera; p. 73, B-2.
Navarrete; p. 48, C-2.
Nieva de Cameros; p. 52, B-3.

Ochánduri; p. 179, A-1.
Ojacastro; p. 148, A-2.
Ortigosa de Cameros; p. 52, B-3.

Sajazarra; p. 175, A-1.
San Asensio; p. 86, B-1.
San Millán de la Cogolla; p. 87, A-2.
San Vicente de la Sonsierra; p. 194, B-1.
Santa Coloma; p. 120, B-2.
Santa María de Cañas; p. 86, A-2.
Santasensio de Ojacastro; p. 149, A-2
Santo Domingo de la Calzada; página 122, A-2.

Tirgo; p. 178, A-1.
Torrecilla de Cameros; p. 52, B-3.
Tricio; p. 84, B-2.

Valgañón; p. 157, A-2.
Valvanera; p. 120, A-3.
Villaseca; p. 177, A-2.
Villavelayo; p. 121, A-3.

Zarratón; p. 158, A-1.
Zorraquin; p. 156, A-2.

INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, se precisa situar en el mapa la población que interese de la provincia de Logroño. La primera cifra indica la página correspondiente en el texto; la segunda, precedida de una letra, fija la situación en el mapa.

I. — Prólogo; p. 5.

II. — Logroño; p. 10, C-2.

Santa María de Palacio; p. 12
San Bartolomé; p. 21
Santiago; p. 24
Santa María la Redonda; p. 26
Arquitectura civil; p. 41
Museos; p. 41

Alberite; p. 44, C-2.
Agoncillo; p. 46, C-2.
Clavijo; p. 46, C-2.
Fuenmayor; p. 46, C-2.
Navarrete; p. 48, C-2.
Albelda; p. 50, C-2.
Torrecilla de Cameros; p. 52, B-3.
Nieva de Cameros; p. 52, B-3.
Almarza; p. 52, B-3.
Ortigosa de Cameros; p. 52, B-3.

III. — Calahorra; p. 53, E-2.
Catedral; p. 54
San Andrés; p. 65
Santiago; p. 66

Alcanadre; p. 70, D-2.
Aldeanueva de Ebro; p. 70, E-3.
Alfaro; p. 70, E-3.
Cervera de Río Alhama; p. 71, E-4.
Arnedo; p. 72, D-3.
Munilla; p. 72, C-3.

IV. — Nájera y San Millán de la Cogolla; p. 73.
Nájera; p. 73, B-2.
Tricio; p. 84, B-2.
San Asensio; p. 86, B-1.
Santa María de Cañas; p. 86, A-2.
Canillas de Río Tuerto; p. 87, A-2
San Millán de la Cogolla; p. 87, A-2.
Ledesma; p. 119, B-2.
Santa Coloma; p. 120, B-2.
Valvanera; p. 120, A-3.
Mansilla de la Sierra; p. 120, A-3.
Canales de la Sierra; p. 120, A-3.
Villavelayo; p. 121, A-3.
Brieva de Cameros; p. 121, B-3.

V. — Santo Domingo de la Calzada; p. 122.
Santo Domingo de la Calzada; p. 122, A-2.

Grañón; p. 148, A-2.
Ojacastro; p. 148, A-2.
Santasensio de Ojacastro; p. 149, A-2.
Ezcaray; p. 149, A-2.
Zorraquin; p. 156, A-2.
Valgañón; p. 157, A-2.
Bañares; p. 157, A-2.
Zarratón; p. 158, A-1.
Castañares; p. 161, A-1.

VI. — Haro; p. 162, A-1.
Anguciana; p. 174, A-1.
Sajazarra; p. 175, A-1.
Castilseco; p. 176, A-1.
Fonzaleche; p. 176, A-1.
Foncea; p. 177, A-1.
Villaseca; p. 177, A-1.
Cellorigo; p. 178, A-1.
Tirgo; p. 178, A-1.
Cuzcurrita; p. 178, A-1.
Ochánduri; p. 179, A-1.
Herramélluri; p. 181, A-1.
Leiva; p. 181, A-1.
Casalarreina; p. 181, A-1.
Briones; p. 185, B-1.
San Vicente de la Sonsierra; página 194, B-1.
Abalos; p. 198, B-1.

Bibliografía; p. 204.

Indice alfabético; p. 205.

Indice general; p. 207.

; pá

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC
ID. BIB: 32010
NUM. REG: 6637

DOCTOR (Arles)

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA

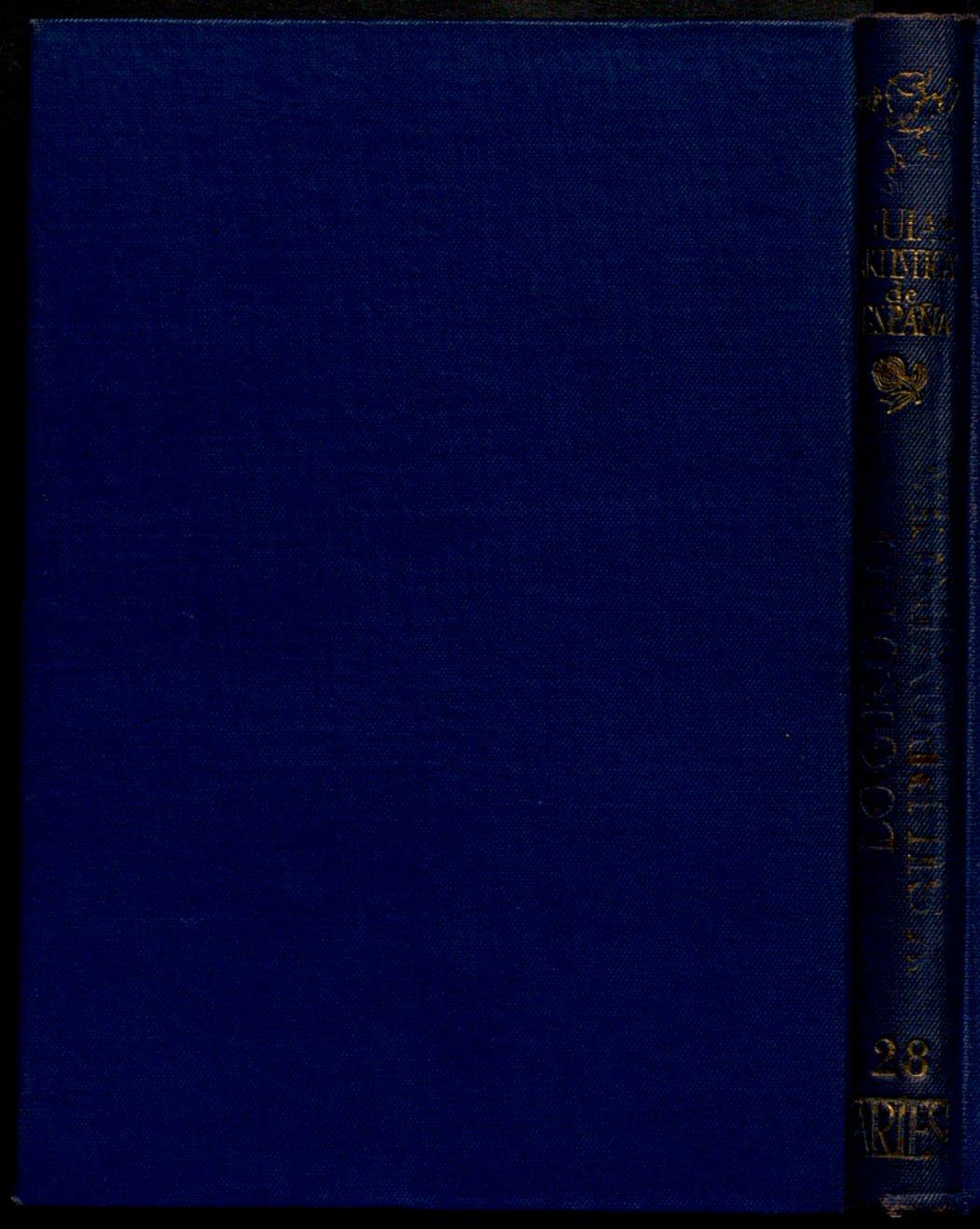


ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

ARIES

INSTITUTO AMATLER DE ARTE HISPANICO
M-H-G (D)
R-6687


COLECCIÓN CRÍTICA
LOGROÑO
28
ARIES